

Prólogo

En 2 Timoteo 2:15 la Biblia dice, ***Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad.*** El primer mandato es ***estudiar (procurar)***. El estudio es trabajo. Se requiere esfuerzo para ser un buen estudiante. Esto es más que leer la Biblia. Es más que escuchar sermones Bíblicos. Nosotros somos llamados a poner la labor necesaria para comprender el texto de la Biblia.

Presentarte a Dios. El último juez es Dios. Nosotros podemos agradar a los hombres pero con ello desagradar a Dios. Nosotros podemos tener la alabanza de los mortales pero la censura del Eterno. Nosotros podemos conocer el desdén y la burla de la humanidad y oír el “bien hecho” de la Deidad. Nosotros estudiamos la palabra de Dios para ganar la aprobación del Dios de la palabra. ***Aprobado*** El estudio no es completamente personal. Hay pruebas, si tú quieres. Hay exámenes. Tenemos que dar cuentas o contabilidad. Alguien va a aprobar o desaprobarnos de nuestra vida y obras y debemos estudiar para ganar aprobación.

Como obrero. El buen estudio es una buena obra, produce buenas acciones. El Señor no está buscando ociosos y místicos sino hombres y mujeres diligentes.

Que no tiene de que avergonzarse... no hay razón por la cuál nosotros debemos estar avergonzados cuando un hombre perdido, un infiel o un ocultista nos pone como el centro de la atracción y no podemos mantenernos firmes en lo que creemos y no podemos dar una respuesta adecuada. No hay razón por la que debemos conocer la vergüenza del fracaso para vivir una vida santa, de un testimonio arruinado o de un ejemplo de oportunidades desperdiciadas. Hay vidas vergonzosas. Habrá resultados vergonzosos en el tribunal de Cristo.

Tales cosas son innecesarias. El estudio adecuado quita la posibilidad de tal vergüenza.

Que traza bien. Estas palabras revelan muchas verdades. Primero, la palabra contiene divisiones. Nosotros debemos identificarlas y respetarlas. Segundo, hay una manera adecuada de trazar la palabra. No sólo es correcto hacer divisiones sino que hay divisiones correctas, claras discernibles. Tercero, la palabra puede ser dividida inadecuadamente. Esto debe ser evitado por cualquier estudiante sincero.

La palabra de verdad. Cuando yo era un Cristiano joven estudié, y aproveché mucho de las obras de autores que trazaron bien la palabra. Tristemente, ellos no creyeron que la palabra fuera verdad. Ellos alteraron y enmendaron el texto de la Biblia con consistencia sujetando la palabra de Dios a sus opiniones. Mientras el lector puede encontrar mucho de lo que contiene este libro disponible en otros textos, lo que establece a ésta obra aparte, es nuestra negativa de arrojar duda sobre la Santa Biblia. Nosotros trazaremos bien ***LA palabra de VERDAD.***

Hay muchas obras excelentes disponibles sobre verdad dispensacional. Casi todo estudiante de la Biblia en el último siglo ha disfrutado y se ha beneficiado de la Verdad Dispensacional y otros libros escritos por Clarence Larkin. La buena enseñanza en *La Ley* por M. R. Dehann, el estudio Bíblico y el curso por correspondencia bajo la edición de C. I. Schofield han sido de valor a innumerables Cristianos a través de los años. Menos conocidos pero muy valiosos son los estudios puestos en la imprenta por Graham Scroggie. De hecho, mucho de lo que el lector encontrará en esta obra está basado en lo que yo encontré durante mi juventud en las obras mencionadas.

¿Así que por qué otro volumen que cubre mucho del mismo material?

Por encima de todo, todos estos hombres consideraron que ellos eran superiores al texto de la Biblia. Cada uno de ellos alteró el contenido de la Santa Biblia si la encontraban y consideraban defectuosa. Había una necesidad de poner los principios adecuados de trazar bien la palabra en la impresión de

un libro que no minaría la fe del estudiante en la Escritura mientras él estudiaba la Escritura. En este volumen nosotros aceptaremos la Biblia como 100% correcta y no haremos ningún esfuerzo por cambiarla para satisfacer nuestra imaginación.

Segundo, nosotros no podemos distribuir libros escritos por otros escritores gratuitamente, a los empobrecidos Cristianos alrededor del mundo. Hasta el momento de imprimir este libro nosotros hemos enviado gratuitamente casi dos millones de sermones grabados y 300,000 libros a hombres y mujeres en más de 130 naciones. También hemos dado permiso a misioneros y obreros nacionales para imprimir nuestros libros sin obligación financiera. Nosotros no podríamos hacer esto con obras que pertenecen a otros.

Tercero, hay algunas áreas donde los buenos hombres difieren. Tan beneficioso como las obras de otros escritores han sido y continúan siendo, las áreas donde parece que una materia podría ser explicada mejor o ser interpretada más correctamente requiere un tratamiento de estos temas puesto al día.

Es nuestra esperanza y oración que estas lecciones sean claras, fáciles de leer y entender, y de profunda ayuda al sincero estudiante de la palabra de Dios. No se intenta que estas lecciones den el todo de estas materias, sino para darle un suficiente fundamento al lector sobre el cuál construir una vida de estudio Bíblico aprovechable.

Ley Y Gracia

1. Por qué Fue Dada La Ley

La primera y más básica división en la palabra de verdad es la que hay entre la ley y la gracia. La mezcla de estas dos revelaciones gloriosas de la persona, corazón y mente de Dios ha llevado a innumerables errores en doctrina y práctica.

La ley apedrea a una mujer adúltera. La gracia la perdona. Bajo la ley, la oveja muere por el pastor. Bajo la gracia, el Pastor muere por la oveja. Bajo la ley, tú trabajas y después descansas. Bajo la gracia, tú descansas y después trabajas.

Permítenos empezar con un versículo que se ha usado para dividir mal la palabra de verdad. Juan 1:17 dice, ***Porque la ley por Moisés fué dada: mas la gracia y la verdad por Jesucristo fué hecha.*** Es una declaración tan simple decir por medio de este verso que los hombres estaban bajo la ley, entonces Cristo vino, y como resultado ahora nosotros tenemos gracia y verdad. Hay sólo dos problemas con esa opinión. Primero, nosotros tenemos treinta y nueve libros del Antiguo Testamento llenos de evidencias y manifestaciones de la gracia de Dios. Segundo, tú no puedes decir con certeza que no había ninguna verdad antes de la venida de Jesucristo. Así que tienes que tomar versos como este en su contexto.

La ley vino antes de la venida de Cristo, pero la ley no vino antes de gracia y verdad.

Por ejemplo, ***porque el día que de él comieres, morirás.*** Es lo que Dios dijo en Génesis 2. En Génesis 3 el hombre comió y la mujer comió. Ellos no murieron. Ellos salieron del jardín vivos, y el hombre vivió 930 años. ¿Por qué? La gracia de Dios cubrió el pecado de Adam.

Dios dijo que él enviaría un diluvio y destruiría toda la humanidad debido a su maldad. Ése es un decreto legal. ***Empero Noé halló gracia en los ojos del SEÑOR JEHOVÁ (Génesis***

6:8). Así que la gracia y verdad son antes de la venida del Señor Jesucristo.

Esto significa que nosotros debemos encontrar la definición Bíblica de la ley y entonces debemos construir nuestra comprensión de la materia basados en el significado de Dios para el término.

Nosotros empezamos con Juan 1:17, *Porque la ley por Moisés fué dada...* Así pues la ley tuvo un punto de comienzo. Cuando Dios hace referencia a la ley, Él está haciendo referencia a algo que Él dio a Moisés en el Monte Sinaí como está grabado en el libro de Éxodo.

Ahora permítenos remontarnos todo el camino hasta Génesis 15:1. *DESPUÉS de estas cosas fué la palabra de JEHOVÁ a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón sobremanera grande.* Esa es gracia. Abraham no había ganado ninguna recompensa. *Y respondió Abram: Señor JEHOVÁ ¿qué me has de dar, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese Damasceno Eliezer? Dijo más Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que es mi heredero uno nacido en mi casa. Y luego la palabra de JEHOVÁ fué a él diciendo: No te heredaré éste, sino el que saldrá de tus entrañas será el que te herede. Y sacóle fuera, y dijo: Mira ahora a los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu simiente. Y creyó a JEHOVÁ, y contóselo por justicia (vs. 2-6).* Abraham no guardó ningún mandamiento. Él no obedeció ninguna ley. Él no honró ninguna regla. El Señor imputó rectitud a Abraham a través de gracia sobre la sola base de su fe.

Esto fue seguido por una promesa incondicional de una concesión de tierra. *Y díjole: Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los Caldeos, para darte a heredar esta tierra (vs. 7).* Ésta fue completamente una cuestión de gracia.

Esta verdad está declarada en Gálatas 3:16-19, *A Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente...* Dios hizo un convenio con Abraham. Nada que pasó después de eso podría cambiarlo. Nada que pasó después de eso podría anularlo. Nada

después de eso podría alterar los términos del convenio. Esa tierra pertenece a Abraham y a su compañía innumerable de descendencia a través de gracia.

Esto pues digo: Que el contrato confirmado de Dios para con Cristo, la ley que fué hecha cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa (vs. 17).

Fue 430 años después que Dios hizo un convenio con Abraham con respecto a su descendencia en la tierra que la ley fue dada a sus herederos para que gobernarán sus vidas en esa tierra. Si ellos guardaran o no guardaran esa ley, si ellos obedecieran o no obedecieran esa ley, las condiciones y promesas del pacto con Abraham permanecen inalterables. La gracia precede la ley.

Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa: empero Dios por la promesa hizo la donación a Abraham. ¿Pues de qué sirve la ley? La ley sirve a los hombres. Los hombres no sirven a la ley.

Mira la redacción del verso 19. ***¿Pues de qué sirve la ley? Fué puesta por causa de las rebeliones, hasta que viniese la simiente a quien fué hecha la promesa, ordenada aquélla por los ángeles en la mano de un mediador.*** Dios dio la ley para instruir a su pueblo en cómo evitar aquello que contaminaría y destruiría su nación. En los siglos desde Adam hasta el diluvio y de nuevo desde el diluvio hasta el éxodo, el hombre había demostrado que no podía gobernarse a sí mismo. Así es cómo el Señor escogió una nación a quien Él daría Sus leyes para que a través de su obediencia ellos pudieran convertirse en una luz para los Gentiles. Hombres entrampados en un mundo lleno de asesinatos, robos, violación, secuestros, adulterios, violación de derechos de propiedad, falsas religiones, paganismo e idolatría mirarían a Israel y verían cuán grandiosa pudiera ser la vida sobre la tierra si los hombres vivieran de acuerdo a las reglas de Dios.

Así que razón uno: Dios dio la ley para servir a los hombres, protegerlos, preservarlos, y para bendecirlos, para que todos los hombres sean atraídos al Dador de la ley.

Gálatas 3 declara claramente que la ley no fue dada para que los hombres pudieran esforzarse en obedecerla con la esperanza de ganar su entrada al cielo. Nosotros estudiaremos esto en gran detalle más adelante.

La segunda razón porque la ley fue dada a un grupo de personas a quienes fue prometida la herencia de un pedazo de tierra fue para que ellos pudieran vivir tranquilamente unos con otros.

Deuteronomio 4:1 dice: ***AHORA pues, oh Israel, oye los estatutos y derechos que yo os enseño, para que los ejecutéis, y viváis, y entréis, y poseáis la tierra que Jehová el Dios de vuestros padres te da.*** De nuevo, el propósito de la ley no era decirle a un individuo cómo llegar al cielo, sino para gobernar a Israel en la tierra.

El pasaje continúa, ***No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordeno. Vuestros ojos vieron lo que hizo Jehová con motivo de Baal-peor; que a todo hombre que fué en pos de Baal-peor destruyó Jehová tu Dios de en medio de ti. Mas vosotros que os allegasteis a Jehová vuestro Dios, todos estáis vivos hoy.*** El castigo por violar la ley no era la pérdida del alma en el infierno, sino la pérdida de vida o pérdida de la tierra y el gozo que eso implica. El premio por guardar la ley era permanecer con vida y disfrutar de la tierra.

Ésta es la idea en Deuteronomio 5:29. ***¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen, y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre!*** Era el deseo de Dios bendecir a Su pueblo.

Jueces 2:19-23 muestra lo que pasa cuando ellos empiezan a alejarse de la ley. ***Mas en muriendo el juez, ellos se tornaban, y se corrompían más que sus padres, siguiendo dioses ajenos para servirles, e inclinándose delante de ellos; y nada disminuían de sus obras, ni de su duro camino. Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y dijo: Pues que esta gente***

traspasa mi pacto que ordené a sus padres, y no obedecen mi voz, Tampoco yo echaré más de delante de ellos a ninguna de estas gentes que dejó Josué cuando murió; Para que por ellas probara yo a Israel, si guardarían ellos el camino de Jehová andando por él, como sus padres lo guardaron, o no. Por esto dejó Jehová aquellas gentes, y no las desarraigó luego, ni las entregó en mano de Josué. Porque ellos no guardaron la ley no disfrutaron la completa bendición de la tierra y la paz que pudieron haber tenido allí. La bendición por guardar la ley era que ellos vivirían con seguridad en la tierra. En castigo por violar la ley murieron, o fueron arrojados de la tierra, o llevados cautivos. Uno debe tener presente, la ley fue agregada al pacto. Tú no puedes separar la ley del pacto.

¿Entonces para qué sirve la ley? Para ilustrar la verdad que la ley era para servir al hombre, no vice-versa, considera los conflictos en la vida de Jesús cuando Él sanaba o hacía provisión para alguien en el día Sábado. En respuesta a Sus críticos Jesús señaló que: ***El sábado por causa del hombre es hecho; no el hombre por causa del sábado.*** (Marcos 2:27).

En Romanos 5 aprendemos que Dios agregó la ley por una tercera razón. Él no anticipó que alguien guardaría la ley, sino que la dio para proteger a personas que no podrían guardarla de otras personas que no podrían guardarla. Sin ley no se puede conceder libertad al hombre caído. Algo tiene que gobernar al hombre caído. O va a ser gracia que gobierne a un hombre que es salvo o la ley que gobierne a un hombre que está perdido. El hombre tiene que ser gobernado. No se le puede confiar con libertad. Romanos 5:12 dice, ***De consiguiente, vino la reconciliación por uno, así como el pecado entró en el mundo por un hombre, (Adam) y por el pecado la muerte, (Caín cuando mató a Abel) y la muerte así pasó a todos los hombres, pues que todos pecaron.*** Ahora mira los versos 19-20. ***Porque como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos. La ley empero entró para que el pecado creciese;... Así que la ley no fue el estado***

original de las cosas. mas cuando el pecado creció, sobrepujó la gracia;

Hubo un periodo largo de tiempo donde abundó la muerte, el pecado y las consecuencias de la caída antes que fuera dada la ley. ***La ley empero entró para que el pecado creciese.***

Aquí está una cuarta razón para la ley. Más de cuatro siglos después de Abraham Dios estableció claras definiciones de pecado y transgresión. Sin importar opiniones, sentimientos y religiones; Dios ha escrito sobre piedra, “No harás esto. No harás aquello. Obedecerás aquí. Obedecerás allí.” Los versos en mano establecen que estas ordenanzas no les permitían a los hombres vivir vidas mejores, sino que les demuestran su culpa y necesidad de gracia.

Si Dios hubiera dado diez mandamientos, el hombre caído tendría diez oportunidades para estar equivocado. Si Él diera cien mandamientos, el hombre caído tendría cien oportunidades para estar equivocado. Si Él diera cuarenta y siete capítulos de leyes en los libros de Éxodo y Levítico Él ha hecho imposible de vivir un sólo día sin pecado. La ley no fue dada para salvar o justificar a los pecadores. Fue dada para enseñarnos en cuántas maneras pecamos y estamos destituidos de la gloria de Dios. La ley magnifica la culpa.

Romanos 7:7 lo expone de esta manera: ***¿Qué pues diremos? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Empero yo no conocí el pecado sino por la ley: porque tampoco conociera la concupiscencia, si la ley no dijera: No codiciarás.***

El pasaje de Romanos 5 también apoya nuestra declaración anterior que la gracia predata la ley. ***Donde el pecado abundó sobrepujó la gracia.*** En Hebreos 11 tenemos una lista de hombres y mujeres que hicieron algo a través de fe y se encuentran recompensados con vida. Si fuéramos a leer el recuento de sus vidas en el Antiguo Testamento encontraríamos muchos defectos, algunos de ellos horribles. Aún así ellos están como ejemplo de rectitud que les fue dada por ***el Dios de toda gracia.*** Noé embriagado, Abraham un mentiroso, Sara burlándose de Dios, Jacob el suplantador, David un adúltero, etc.

Todos ellos están como evidencia que la gracia siempre ha sido el método escogido de Dios en tratar con aquéllos que están bajo la condenación, antes y después que fue dada la ley.

Esto no es sugerir que había algo malo con la ley. Realmente lo contrario. Cuando comparamos al hombre caído con la santa ley de Dios vemos la gloria de la ley.

Mira en 1 Timoteo 1:8-11. ***Sabemos empero que la ley es buena, si alguno usa de ella legítimamente; Conociendo esto, que la ley no es puesta para el justo, sino para los injustos y para los desobedientes, para los impíos y pecadores, para los malos y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, Para los fornicarios, para los sodomitas, para los ladrones de hombres, para los mentirosos y perjuros, y si hay alguna otra cosa contraria a la sana doctrina; Según el evangelio de la gloria del Dios bendito, el cual a mí me ha sido encargado.*** Así que la ley define, clarifica, y explica lo que se debe y no se debe hacer, pero sin ninguna expectativa que el hombre guardará los mandamientos.

Santiago 1:22 dice, ***Mas sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.*** Un hombre se engaña a sí mismo una vez que él conoce la palabra porque él tiene una norma para compararse. Habiendo contemplado los requisitos de Dios en la ley él puede rechazar su verdad, humillarse a sí mismo y arrepentirse, o pretender que él está bien. No hay ninguna otra opción.

Nosotros también debemos entender que la ley sólo fue dada a una nación, Israel. Nunca fue dada a ninguna nación Gentil o individuo. Y nunca fue dada a la iglesia del Nuevo Testamento.

Salmos 147:19-20 dice, ***El denuncia sus palabras a Jacob, Sus estatutos y sus juicios a Israel. No ha hecho esto con toda gente; Y no conocieron sus juicios. Aleluya.*** La ley fue una cuestión nacional para Israel; nadie más.

Dios habló a través de Moisés en Deuteronomio 4:5-8 ***Mirad, yo os he enseñado estatutos y derechos, como Jehová mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para poseerla. Guardadlos, pues, y ponedlos***

por obra: porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia en ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, gente grande es ésta. Porque ¿qué gente grande hay que tenga los dioses cercanos a sí, como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos? Y ¿qué gente grande hay que tenga estatutos y derechos justos, como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros? ¡Así que la ley fue y es para Israel, y las otras naciones miran y dicen, “Asombroso! Nosotros no tenemos nada así.” En Romanos 3:1-2 encontramos, ¿QUÉ, pues, tiene más el Judío? ¿ó qué aprovecha la circuncisión?, Mucho en todas maneras. Lo primero ciertamente, que la palabra de Dios les ha sido confiada. Efesios 2:11-12 Por tanto, acordaos que en otro tiempo vosotros los Gentiles en la carne, que erais llamados incircuncisión por la que se llama circuncisión, hecha con mano en la carne; Que en aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la república de Israel, y extranjeros a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Ves, nada de lo que Dios le dio a Israel pertenece a gente que no sea Israelita. Mas ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación;

(vs. 13-14). La ley estaba de separación entre, judíos y Gentiles. Dirimiendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos en orden a ritos, para edificar en sí mismo los dos en un nuevo hombre, haciendo la paz, Y reconciliar por la cruz con Dios a ambos en un mismo cuerpo, matando en ella las enemistades. (vs. 15-16).

Los judíos y Gentiles no podían ser un cuerpo unido porque uno tenía la ley y el otro no.

¿Recuerdas a aquellos judíos que pidieron que Jesús fuera crucificado? Ellos tuvieron que manipular la ley Romana porque la ley de Dios no les permitía matar a Jesús, en días de la Pascua. ¿Recuerdas cómo ellos no entraron en el salón del juicio de Pilato porque creían que la entrada en un edificio Gentil los

contaminaría? Pilato y los Fariseos no podían trabajar juntos porque había una barrera entre ellos. Ellos no podían unificarse porque uno tenía la ley del hombre y el otro tenía la ley de Dios (aunque ninguno de ellos guardaba ninguna de las dos leyes).

Pero ahora el judío y el Gentil pueden unificarse a través de la obra de Cristo Jesús en la cruz porque los dos pueden tener Su sangre preciosa en común.

En Efesios 2:17-20 leemos, *Y vino, y anunció la paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca: Que por él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino juntamente ciudadanos con los santos, y domésticos de Dios; Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo;*

Judío y Gentil compaginados juntamente (vs. 21) y edificados juntos (vs. 22), no en la ley, sino en la cruz.

La verdad que la ley es y era una cuestión Israelita se confirma en Romanos 9:3-5. *Porque deseaba yo mismo ser apartado de Cristo por mis hermanos, los que son mis parientes según la carne; Que son israelitas, de los cuales es la adopción, y la gloria, y el pacto, y la data de la ley, y el culto, y las promesas; Cuyos son los padres, y de los cuales es Cristo según la carne, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.* ¿Quién obtuvo la ley? Israel. ¿Quién no obtuvo la ley? Todos los demás. ¿Quién tenía que guardar la ley? Israel. ¿Quién no tenía que guardar la ley? Todos los demás.

Este asunto quedó establecido en el año 45 D. C. para aquéllos que creen la Biblia. Los apóstoles y ancianos se encontraron para determinar qué parte, si alguna parte, de la ley del Antiguo Testamento estaba ligando a la iglesia del Nuevo Testamento. Hechos 15:1 dice, *Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Que si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos.* Por supuesto, la circuncisión es parte del pacto de Abraham y agregado a la ley de Moisés. Considera las palabras de los versos ocho al diez: *Y Dios, que conoce los corazones, les dió testimonio, dándoles el Espíritu Santo también como a nosotros; Y ninguna diferencia*

hizo entre nosotros y ellos, purificando con la fe sus corazones. Ahora pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos yugo, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?

Fue entendido por estos hombres que la ley era un yugo demasiado pesado para llevar. Contrasta esto con Mateo 11:30 donde Jesús dijo, ***Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.***

El Espíritu Santo los llevó a concluir, ***Antes por la gracia del Señor Jesús creemos que seremos salvos, como también ellos.*** (Hechos 15:11).

Esta conclusión fue enviada por carta a todas las iglesias: nadie en la era del Nuevo Testamento que ha sido convertido a la fe salvadora en Cristo Jesús tiene que ser puesto bajo esa ley. Ellos entendieron que la salvación del alma y gobernar a los hijos de Abraham en la tierra prometida eran dos cuestiones completamente diferentes.

Cuán triste es que 2000 años más tarde los hombres están intentando usar la ley para razones que nunca fue dada para gobernar a personas para quienes nunca tuvo aplicación.

Habiendo visto que la ley fue dada para servir al hombre y mostrarle su maldad, llegamos al quinto propósito de la ley. Fue dada para revelar la gloria y santidad de Dios.

Santidad es pureza y separación de todo lo que es sucio o malo. Deuteronomio 5:22-28 dice: ***Estas palabras habló Jehová a toda vuestra congregación en el monte, de en medio del fuego, de la nube y de la oscuridad, a gran voz: y no añadió más. Y escribiólas en dos tablas de piedra, las cuales me dió a mí. Y aconteció, que como vosotros oísteis la voz de en medio de las tinieblas, y visteis al monte que ardía en fuego, llegasteis a mí todos los príncipes de vuestras tribus, y vuestros ancianos; Y dijisteis: He aquí, Jehová nuestro Dios nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz de en medio del fuego: hoy hemos visto que Jehová habla al hombre, y éste vive. Ahora pues, ¿por qué moriremos? que este gran fuego nos consumirá: si tornáremos a oír la voz de Jehová nuestro Dios, moriremos. Porque, ¿qué es toda carne, para que oiga la***

voz del Dios viviente que habla de en medio del fuego, como nosotros la oímos, y viva? Llega tú, y oye todas las cosas que dijere Jehová nuestro Dios; y tú nos dirás todo lo que Jehová nuestro Dios te dijere, y nosotros oiremos y haremos. Y oyó Jehová la voz de vuestras palabras, cuando me hablabais; y dijome Jehová: He oído la voz de las palabras de este pueblo, que ellos te han hablado: bien está todo lo que han dicho.

Cuando la gente oyó a Dios que hablaba estas palabras estaban aterrados. Dios era tan poderoso. Su gloria estaba haciendo temblar la montaña y ellos comprendieron que la ley estaba siendo dada por la Majestad en las alturas. El Creador que puede hacer estremecer los cielos y la tierra estaba hablando y ellos tuvieron miedo. Cuando tú lees el recuento te los puedes imaginar diciendo, “Cualquier cosa que Él dice, dile que nosotros lo haremos.” Ellos ratificaron la ley llenos de terror.

La nación no había leído y estudiado la ley antes de estar de acuerdo con ella; así como un americano moderno nunca lee toda la letra pequeña de un contrato antes de firmarlo. Israel aceptó la ley y estuvo de acuerdo en vivir por ella porque temieron el poder del que la había dado.

Cuando uno compara la norma increíblemente alta de vivir requerida en la ley con los modales y costumbres aceptadas de los Gentiles en los días de Moisés uno sólo puede concluir que Dios había hablado. El detalle, el amor, la rectitud, la misericordia, la sabiduría y la previsión contenidos en esas ordenanzas sobrepasan cualquier cosa conocida antes o después. Para cubrir todos los asuntos del hombre tan espléndidamente y en tan pocas palabras es imposible y aún así allí está para que todos lean. En las tablas de piedra se escribieron reglas para vivir que exceden a cualquier documento legal compilado antes o después.

La sexta razón porque la ley fue dada fue preparar a los hombres para Cristo.

De manera que la ley nuestro ayo fué para llevarnos á Cristo, para que fuésemos justificados por la fe. (Gálatas 3:24).

Observa cómo la ley enseña. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón. Tú tomas la prueba y fallas. Día dos, amarás al Señor tu Dios con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente. Tomas la prueba y fallas. Día tres, amarás a tu prójimo como a ti mismo. Tomas la prueba y fallas. Esto sigue día tras día.

Un día Jesús viene y ofrece tirar todos tus exámenes y pruebas que has reprobado. Él ofrece pasar al siguiente grado a todos aquéllos que confíen en Él. Cuando tú confías en el Señor Jesucristo todo ese fracaso de guardar la ley es borrado, y en su lugar obtienes la rectitud de Dios en Cristo Jesús. Así que la ley está allí para preparar a los hombres para Cristo mostrándoles cuán desvalidos están sin un Salvador.

Pensando que era suficiente tener la ley y estando satisfechos con la promesa de la tierra, la mayoría de los judíos no vio su necesidad de un Salvador que los salvara de sus pecados. Ellos se volvieron vanidosos y se imaginaron con derecho a la vida eterna porque eran los hijos de Abraham. El Espíritu Santo movió al apóstol para escribir, ***Hermanos, ciertamente la voluntad de mi corazón y mi oración a Dios sobre Israel, es para salud. Porque yo les doy testimonio que tienen celo de Dios, mas no conforme a ciencia. (Romanos 10:1-2). ¿Qué les faltó saber mientras sirvieron a Dios tan celosamente? Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios (vs. 3).***

El maestro de escuela los enseñó, “Ustedes no pueden guardar la ley. Ustedes no son justos.” Jesús vino guardó la ley y dijo, “Confía en mí y yo te daré vida eterna.” Ellos dijeron, “No. Nosotros vamos a probar esta ley una vez más. Si intentamos una vez más, lo lograremos.”

¿No describe esto a la mayoría de personas a quienes has testificado? Ellos se jactan de ser metodistas o Bautistas, Carismáticos, o dicen estar viviendo una buena vida, o explican que la sinceridad de su creencia es suficiente. Todas estas respuestas son lo mismo. Ellos no han aprendido la lección, que

la ley fue dada para enseñarles. Esa lección es que tú no eres bueno suficiente para ganar entrada al cielo.

La séptima razón porque fue dada la ley fue ilustrar en forma de figura la persona de Jesucristo. Hebreos 10:1 dice: ***Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se allegan.***

En el cielo el sol está brillando. En la tierra yo veo una sombra. Tiene que haber algo entre la tierra y el sol para crear esa sombra.

Entre el trono de Dios y el lugar del hombre en la tierra estaba el Señor Jesucristo. La luz de la gloria del cielo cayó sobre Él y Su sombra cayó a la tierra en las páginas de la ley.

Discutir todos los tipos y figuras de Cristo en el Antiguo Testamento llenarían un volumen entero. Él está descrito por Abel el buen pastor, por el arca en la que los hombres podrían escapar un mundo condenado, en el milagro del nacimiento de Isaac, en Abraham ofreciendo a su hijo. Nosotros lo vemos reflejado en el cordero de la pascua, la serpiente de bronce, el maná y el agua de la roca. Los muebles del tabernáculo y los días de fiesta dados a la nación, la vaquilla roja y las dos tórtolas, el macho cabrío y el Sumo Sacerdote todos nos dan vislumbres o ejemplos del redentor que habría de venir.

Cuando Jesús vino Él dijo, ***Yo soy la luz del mundo: el que me sigue, no andará en tinieblas, mas tendrá la lumbre (luz) de la vida.***

(Juan 8:12). Tristemente, los judíos escogieron morar en la sombra en lugar de la realidad. Ellos se aferraron a las figuras y rechazaron la verdad. Ellos abrazaron la figura y rechazaron a la persona.

Interesantemente, el Nuevo Testamento usa lenguaje figurativo para describir la ley. Se compara a seis cosas en las epístolas.

Primero, la ley se compara a un espejo. Santiago 1:23-25 dice, ***Porque si alguno oye la palabra, y no la pone por obra, este tal es semejante al hombre que considera en un espejo su***

rostro natural. Porque él se consideró a sí mismo, y se fué, y luego se olvidó qué tal era. Mas el que hubiere mirado atentamente en la perfecta ley, que es la de la libertad, y perseverado en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este tal será bienaventurado en su hecho. Cuando un hombre echa una mirada honesta a la ley le muestra lo que él es. Ese es el por qué a las personas injustas no les gusta leer la Biblia. Ese es el por qué la gente carnal quiere una iglesia donde no enseñan lo que dice la Biblia. La Biblia nos muestra lo que somos. Es un espejo.

Hay otra mención de espejos en la palabra de Dios. En Éxodo 38:1 encontramos, **Igualmente hizo el altar del holocausto...** Verso 8 dice, **También hizo la fuente de metal, con su basa de metal,**... los Hombres vendrían a la fuente a lavarse y limpiarse. Entonces irían a ofrecer sacrificio sobre el altar. Verso 8 continúa, **...con su basa de metal, de los espejos de las que velaban a la puerta del tabernáculo del testimonio.**

Todos nosotros sabemos cómo las personas acostumbran espejos para verificar su apariencia antes de ser vistas por alguien. Dios había tocado los corazones de estas mujeres y ellas sacrificaron sus espejos que entonces se usaban para hacer la base de la fuente. Así mientras ellos se lavaban y se preparaban para encontrarse con Dios podían examinarse para ver si estaban limpios y presentables.

Eso es cómo se supone que la palabra debe ser usada en nuestras vidas. Antes de que nosotros corramos a adorar al Señor, o corramos para actuar recíprocamente con el hombre, debemos considerar. ¿Estamos nosotros limpios? ¿Somos nosotros lo que se supone que debemos de ser?

Segundo, la ley es semejante a un yugo que trae esclavitud. Leémos en Hechos 15:10: **Ahora pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos yugo, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?**

Un hombre tiene dos bueyes. Sin mancuerna uno puede ir por un lado y el otro por otro. Pero él puede usar un yugo para juntarlos y así cada uno tenga que ir por donde el otro va.

La ley era un yugo. No había manera que la ley dejara a un hombre libre de su naturaleza pecadora. Sin embargo, podía ligarlo por autoridad gubernamental o temor de Dios para ir en la dirección correcta, aun cuando él no tenía ningún deseo de hacerlo.

Ésta verdad se encuentra en 1 Timoteo 1:8-10. ***Sabemos empero que la ley es buena, si alguno usa de ella legítimamente; Conociendo esto, que la ley no es puesta para el justo, sino para los injustos y para los desobedientes, para los impíos y pecadores, para los malos y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, Para los fornicarios, para los sodomitas, para los ladrones de hombres, para los mentirosos y perjuros, y si hay alguna otra cosa contraria a la sana doctrina;***

La buena ley obligó a los hombres malos a que caminaran de la manera correcta. No podía cambiarlos, pero los refrenó. Esta misma verdad la declara Romanos 7:1-25. La ley obligó a los hombres a que fueran mejores que estando sin ella. La ley forzó a los hombres a hacer más en el camino de la justicia de lo que ellos habrían hecho sin ella.

Ves en un lado al policía, al juez y a un guardia. Ves en el otro lado a un hombre que quiere robar. Si los puedes unir a los dos con un yugo, no quitas el deseo de robar del corazón del hombre, pero le impides actuar en su deseo.

Echa una mirada en cualquier parte del mundo donde los hombres y mujeres no temen a Dios en base de Su ley. Mira lo que sucede cuando el yugo de autoridad es removido. Observa la violación loca de todas las leyes. Esto estaba en su corazón antes de cualquier evento que quitó el yugo. En ese mismo lugar estarán los hombres y mujeres que conocen la palabra de Dios y temen al Señor. Sus acciones todavía serán decentes y ordenadas por el yugo que los gobierna, aunque invisible, es de mayor poder. Gálatas 5:1 dice: ***y no volváis otra vez a ser presos en el yugo de servidumbre.*** Ésa es la ley. Es un yugo de esclavitud. Uno nunca podía obtener vida eterna por medio de la ley, pero con ella la podía gobernar.

Tercero, la ley es como un tutor o un maestro. En Gálatas 4:1 leemos: **TAMBIÉN digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del siervo, aunque es señor de todo;** Tú podrás tener derechos a la hacienda entera, pero mientras seas sólo un niño, te levantarás, irás a la escuela y aprenderás tus lecciones. Vas a excavar y trabajar igual que los sirvientes.

El verso 2 continúa, **Mas está debajo de tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre.**

Así que la ley es un tutor y de nuevo la idea es restricción. Su propósito es enseñar al hombre lo que es bueno y por consiguiente impedirle hacer lo que es malo.

El abandono de restricción y disciplina en el hogar y las escuelas en América ha traído a nuestra sociedad al borde del caos y la ruina. Padres y madres han sido convencidos de que no deben ser legalistas (sin reglas, sin restricciones, sin leyes para que así sus hijos e hijas sean felices y puedan divertirse; como si esas fueran las dos cosas más importantes en la vida. Permíteles hacer lo que quieran. Permíteles mirar lo que quieran. Déjalos hablar como quieran. Déjalos vestir como ellos quieran. No les pongas restricciones. No los disciplines. No los corrijas. No los encierres con llave con tus reglas y restricciones. Esto realmente es considerado amable e inteligente por personas que se consideran animales evolutivos, no criaturas de Dios.

Ahora esta filosofía ha invadido a casi toda iglesia en nuestra tierra. Llorando acerca de legalismo, reglas, falta de amor y todo esto es adultos de cuarenta años de edad, que aplican la misma presión a un pastor como hacían con sus mamás cuando ellos tenían cuatro años. Tristemente, también está funcionando en la iglesia como funcionó en sus casas.

Dios dijo que el hombre, sus acciones, su corazón, y sus pensamientos, tienen que ser restringidos.

En 1 Samuel 3:13 encontramos el relato agobiante de Eli y sus hijos. **Y mostraréle que yo juzgaré su casa para siempre, por la iniquidad que él sabe; porque sus hijos se han envilecido, y él no los ha estorbado.** Tú no tienes ninguna garantía que tus hijos van a crecer y hacer lo que es recto o que aquéllos a quienes

estás ministrando crecerán hasta llegar a la madurez cristiana. Pero debes refrenarlos mientras puedas y mantenerlos alejados del pecado que a su naturaleza caída le gustaría seguir. Eli no lo hizo y aquéllos a quienes él no refrenó sufrieron por su causa.

Nuestros cuarto y quinto ejemplos de la ley se encuentran en 2 Corintios 3. La ley es como una carta escrita sobre piedra y como un velo, escondiendo gloria. ***El cual asimismo nos hizo ministros suficientes de un nuevo pacto: no de la letra, mas del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica. Y si el ministerio de muerte en la letra grabado en piedras, fué con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudiesen poner los ojos en la faz de Moisés a causa de la gloria de su rostro la cual había de perecer, ¿Cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu?*** (vs. 6-8).

Nosotros no podemos evitar pensar en Moisés en el monte. Esas piedras contenían las palabras de Dios, pero ellas (las piedras) estaban sin vida. Así que un hombre que no es salvo puede leer, estudiar, aprender e intentar vivir lo que dice la ley, pero sin un nuevo nacimiento él está sin vida.

Tú puedes castigar o herir a alguien con una piedra. Tú puedes usar una piedra como fundamento para construir. Tú puedes pararte sobre ella o esconderte detrás de ella. Una cosa que no puedes hacer con una piedra es producir vida con ella. Sólo alguien que cree como Darwin entretendría una idea descabellada como esa.

Así el pasaje contrasta las tablas de piedra con el Nuevo Testamento, porque da vida (v. 6).

Después en el capítulo leemos, ***Y no como Moisés, que ponía un velo sobre su faz, para que los hijos de Israel no pusiesen los ojos en el fin de lo que había de ser abolido. Empero los sentidos de ellos se embotaron; porque hasta el día de hoy les queda el mismo velo no descubierto en la lección del antiguo testamento, el cual por Cristo es quitado.*** (vs. 13-14).

Ellos leyeron el Antiguo Testamento y vieron las leyes de Dios, pero no vieron a Jesucristo. Ellos vieron la sombra, pero no al causante de la sombra.

Cuando Jesús vino Él hizo todo lo que pudo para quitar este velo de los ojos de Israel. Una y otra vez Él hizo milagros que lo identificaron como Dios. Él calmó la tormenta en el mar, la prueba de Su Deidad de acuerdo a los Salmos. Él sanó a un hombre ciego, otra evidencia de que Dios estaba con ellos. Él declaró y mostró que Él era el **YO SOY** de toda manera posible con indiscutible claridad. Y aún con todo eso, ellos no lo vieron.

La respuesta fue variada, pero siempre la misma. “Nosotros tenemos una ley... Moisés dijo... Está escrito en Moisés... Éste hombre habla contra Moisés...” Ellos se aferraron a la ley, y no pudieron ver a su Salvador, su Mesías.

Traemos a la memoria al etíope en Hechos capítulo 8. Él había ido a Jerusalem a ofrecer sacrificio de acuerdo a la ley. Él había guardado una fiesta allí según la ley. Él estaba leyendo la palabra del Señor, según la ley. Y mirando en Isaías 53 él no podía ver a Jesucristo. Él tenía un velo sobre sus ojos. Cuando él oyó la predicación de Felipe y creyó, todo se volvió claro.

Mientras que él era un Gentil, o judío, guardando la ley la gloria estuvo escondida. Al momento que él creyó el velo fue quitado.

Debido a su alianza con la ley Saulo de Tarso vió a Jesús como un enemigo, aún así brevemente después de que él creyó tenemos amplia prueba que el velo fue quitado. ***Y luego en las sinagogas predicaba a Cristo, diciendo que éste era el Hijo de Dios.*** (Hechos 9:20). ***Y Pablo, como acostumbraba, entró a ellos, y por tres sábados disputó con ellos de las Escrituras,***

(Hechos 17:2), ***demostrando que Jesús es el Cristo.*** Él fue de ser un judío que guarda la ley, que no podía ver la Deidad de Jesús a ser un creyente que podía verlo a través de las páginas del Antiguo Testamento.

La ley es como un marido muerto. Un predicador introdujo Romanos 7:1-3 con estas palabras, “¿Han oído hablar de la esposa que se casó con su segundo marido en el mismo día que su primer marido murió?” Ésa es la sexta ilustración usada de la ley. ***¿IGNORÁIS, hermanos, (porque hablo con los que saben la ley) que la ley se enseorea del hombre entre tanto que vive?***

Porque la mujer que está sujeta a marido, mientras el marido vive está obligada a la ley; mas muerto el marido, libre es de la ley del marido. Así que, viviendo el marido, se llamará adúltera si fuere de otro varón; mas si su marido muriere, es libre de la ley; de tal manera que no será adúltera si fuere de otro marido.

No hay nada que diga en este pasaje acerca de algún intervalo de tiempo entre la muerte del marido y las segundas nupcias de la esposa. Tan torpe como pudieran ser unas segundas nupcias en el reino físico, el hecho es que el momento en que una mujer enviuda ella es libre de la ley del primer marido y puede casarse legalmente con otro.

Esta idea se usa para explicarnos la relación del creyente a la ley de Dios y la gracia de Dios. El momento que una persona nace de nuevo, cualquier relación a la ley de Moisés ha terminado. Puede recordarse tiernamente, pero ha terminado.

Así también vosotros, hermanos míos, estáis muertos a la ley por el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, a saber, del que resucitó de los muertos, a fin de que fructifiquemos a Dios. (Romanos 7:4).

El punto no es necesariamente que la relación vieja ha terminado y que una nueva relación ha empezado, sino que (como veremos después en mucho detalle) las dos relaciones no pueden existir. Uno puede estar bajo la ley o puede estar en Cristo (no en ambas al mismo tiempo).

Israel se casó a la ley en el Monte Sinaí poco después de su liberación de la esclavitud de Egipto. Considera el carácter de este primer marido. Él era un amo duro y exigente. Sus reglas eran absolutas. Y la pobre esposa era incapaz de cumplir todos sus requisitos. Si ella fallara en un punto, era culpable de todos. Este marido exigió obediencia completa. Si ella fallara al instante estaba bajo la condenación. Por más que lo intentara ella, no podía agrandar a este marido. Recuerda, Romanos dice que la ley no sólo era santa, sino también justa.

Pero a la esposa le fue ordenado obedecer a este marido, aunque ella encontró imposible de guardar sus requisitos. Ella constantemente estaba bajo la amenaza de castigo por la desobediencia. Estaba lejos de ser una relación de amor.

También vemos que esta unión era sin hijos. No había fruto. La ley no puede producir el fruto de justicia en el pecador. La pobre, débil esposa constantemente debe sudar y trabajar con esfuerzo sabiendo que nunca podrá satisfacer las demandas de su marido. Como Abigail, ella vivió en sumisión y honra, pero debe de haber anhelado un mejor esposo.

La ilustración apoya el resto de la Escritura; estar viviendo con dos maridos al mismo tiempo haría de ella una adúltera. Antes de que pueda casarse con Cristo, ella debe ser libre del primer marido—la ley.

Así que vienen las buenas noticias, *Así también vosotros, hermanos míos, estáis muertos a la ley por el cuerpo de Cristo.* (Romanos 7:4). A través de la obra de Jesucristo en la cruz la unión anterior ha terminado y nosotros somos libres para entrar en una nueva.

Aquéllos que enseñan que el creyente está de algún modo o de forma alguna ligado a la ley, por completo o en parte, muestran que no pueden o no quieren comprender esta simple y clara ilustración.

Así pues la ley es como

- un espejo;
- un yugo;
- un tutor;
- una carta escrita sobre piedra;
- un velo
- Y un marido muerto.

2. ¿Hay Algo Malo Con La Ley?

A estas alturas en nuestro estudio está claro que la ley no puede salvar a un hombre o hacerlo justo, y eso lo deja

condenado destituido de la gloria de Dios. ¿Hay algo malo con la ley, o el fracaso está en otra parte?

El problema no es la ley. El problema es el hombre que intenta guardar la ley. Romanos 7:12 dice: ***De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, y justo, y bueno.***

Es evidente no hay ninguna falta en los decretos emitidos por el Señor. ***¿Luego lo que es bueno, a mí me es hecho muerte? No; sino que el pecado, para mostrarse pecado, por lo bueno me obró la muerte, haciéndose pecado sobremanera pecante por el mandamiento.*** (Romanos 7:13) La ley no es pecado. Es pecado lo que mata al hombre. La ley ilumina al pecado para el hombre, para que el hombre pueda ver lo que lo está matando.

Yo oigo un ruido en el patio. ¡Y voy para afuera, y WHAM! La próxima cosa que sé, me duele la cabeza y estoy tirado en la tierra. Tambaleándome entro a la casa. Oigo otro ruido. ¡Salgo otra vez, y WHAM! Ahora me duele el otro lado de la cabeza y estoy tirado en la tierra. Yo sé que algo me está pegando en el cerebro, pero no sé lo que es. Le grito a mi esposa, “Enciende la luz.” Ella enciende el reflector y veo a un tipo que está allí con un bate de béisbol en su mano. Ahora el reflector no me está matando. El tipo con el bate de béisbol me está matando. El reflector me permite ver quién es el que me está pegando.

De igual manera, la ley no está matando al hombre. El pecado está matando al hombre. La ley está revelando eso al hombre. La ley está mostrando al hombre lo que está causando su muerte.

Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido a sujeción del pecado. Porque lo que hago, no lo entiendo; ni lo que quiero, hago; antes lo que aborrezco, aquello hago. Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. (Romanos 7:14-16). Aquí está otra declaración positiva acerca de la ley. Es espiritual. El fracaso está en el hombre que es carnal. El hombre que mira las palabras de Dios y después se mira a sí mismo con un corazón sincero y honesto dará su consentimiento a la bondad de la ley. Haciendo así está

testificando que él es la causa de cualquier problema espiritual que pueda existir en su vida.

Piensa de nuevo conmigo sobre nuestras experiencias dando testimonio de a los perdidos. Aquéllos que buscan justificarse condenan la palabra de Dios. Éstos nunca se salvan. Aquéllos que justifican la palabra de Dios se ven como condenados ya. Éstos son los que nacen de nuevo.

De manera que ya no obro aquello, sino el pecado que mora en mí. Y yo sé que en mí (es a saber, en mi carne) no mora el bien: porque tengo el querer, mas efectuar el bien no lo alcanzo. Porque no hago el bien que quiero; mas el mal que no quiero, éste hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo obro yo, sino el pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: Que el mal está en mí (vs. 17-21). Ésta no es la ley de Moisés, sino un principio fijo Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: Que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios: (vs. 21b-22).

De nuevo vemos que el problema está con el hombre que no puede guardar las leyes de Dios, no con las leyes de Dios. También vemos que aún un deleite interior en el Señor y Sus palabras no son suficientes para hacer de alguien total y consistentemente obediente.

Mira 1 Timoteo 1:8 de nuevo. *Sabemos empero que la ley es buena, si alguno usa de ella legítimamente;* La falta de habilidad en el hombre para obedecer al Señor no significa que Su palabra se imperfecta.

Nosotros vemos en este verso que hay un uso legal de la ley. Hemos visto que el buen uso es para refrenar a los hombres injustos y traer a los hombres honestos a Cristo. ¿Cuál es el uso inadecuado de la ley? Intentar obtener el cielo o ganar vida eterna por guardar la ley.

3. Jesús Y La Ley

En seguida consideramos la relación del Señor Jesucristo a la ley de Dios dada a través de Moisés.

Él Fue Hecho Bajo la Ley

Nosotros sabemos que Dios fue manifestado en la carne (1 Timoteo 3:16). Sabemos que Él nació del linaje de Abraham y David (Mateo 1, Lucas 3) y respecto a Su humanidad, Él fue judío (Romanos 1:1-3).

Como tal, Él estaba sujeto a la ley. Gálatas 4:4 dice: ***Mas venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió su Hijo, hecho de mujer, hecho súbdito a la ley.***

Aunque Él era el Autor de la ley y el mediador del pacto, se humilló a sí mismo haciéndose hombre. Habiéndose hecho hombre Él no fue ningún hipócrita, ni abusó de Su poder. Él se sujetó a los mismos decretos que Él había puesto sobre la nación de Israel.

Él Guardó la Ley

No sólo estuvo Él sujeto a la ley, sino que se volvió el primer hombre en guardar toda jota y tilde de ella, en todo momento y todos los días de Su vida. Él pudo decir a aquéllos que sabían y enseñaban la ley ***¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Pues si digo verdad, ¿por qué vosotros no me creéis?*** (Juan 8:46).

Él pudo llamar al Padre para que diera testimonio de Su pura perfección. ***Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre; porque yo, lo que a él agrada, hago siempre.*** (Juan 8:29) De todas maneras, en todo momento, Él vivió en rectitud perfecta.

El Padre dio testimonio de Su santidad inagotable. ***Y estando aún él hablando, he aquí una nube de luz que los cubrió; y he aquí una voz de la nube, que dijo: Este es mi Hijo amado, en el cual tomo contentamiento: a él oíd.*** (Mateo 17:5)

Él Fue Un Ministro de La Ley

Jesús fue un ministro de la ley para los judíos y restauró su verdad. A través de los siglos, los líderes religiosos en Israel habían corrompido y pervertido la ley. Ellos la habían diluío. Le habían hecho enmiendas. Le habían agregado sus tradiciones y realmente hicieron sus decretos superiores a los de Dios.

Cuando Jesús vino Él restauró la ley a su lugar de autoridad sobre la nación judía.

Lucas 10:25-29 dice: *Y he aquí, un doctor de la ley se levantó, tentándole y diciendo: Maestro, ¿haciendo qué cosa poseeré la vida eterna? Y él dijo: ¿Qué está escrito de la ley? ¿cómo lees? Y él respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento; y a tu prójimo como a ti mismo. Y dijole: Bien has respondido: haz esto, y vivirás. Mas él, queriéndose justificar a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?*

Jesús fue confrontado por un hombre que sabía lo que dijo la ley. Pero, el deseo de este hombre no era guardar la ley sino justificarse así mismo. Él no reconoció la autoridad de los mandamientos que él citó. Él deseaba disputar. Jesús no le dio opción. La ley de Dios se tiene que guardar.

Los evangelios muestran cómo los Fariseos, Saduceos, escribas y líderes religiosos habían quebrantado la ley y enseñaban a otros hacer lo mismo. Ellos no eran tan audaces para negar que la ley fuera verdad, pero habían hecho sus tradiciones de importancia superior. Jesús volvió a poner el énfasis en las palabras de Dios. *No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas: no he venido para abrogar, sino a cumplir. Porque de cierto os digo, que hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota ni un tilde perecerá de la ley, hasta que todas las cosas sean hechas. De manera que cualquiera que infringiere uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñare a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos: mas cualquiera que hiciere y enseñare, éste será llamado grande en el reino de los cielos.* (Mateo 5:17, 19)

Mira cómo Jesús golpea contra sus torcidas interpretaciones de la ley y la confusión que resultó de autoridades conflictivas. Mira cómo Él llama a los hombres que vuelvan a obedecer las palabras del Señor. ***Oísteis que fué dicho a los antiguos: No matarás; mas cualquiera que matare, será culpado del juicio.*** (Ves cómo los hombres habían diluído la ley. Ellos no estaban en peligro de juicio. Ellos serían juzgados). ***Mas yo os digo, que cualquiera que se enojare locamente con su hermano, será culpado del juicio; y cualquiera que dijere a su hermano, Raca, será culpado del concejo; y cualquiera que dijere, Fatuo, será culpado del infierno del fuego. Por tanto, si trajeres tu presente al altar, y allí te acordares de que tu hermano tiene algo contra ti, Deja allí tu presente delante del altar, y vete, vuelve primero en amistad con tu hermano, y entonces ven y ofrece tu presente.*** (Mateo 5:21-24). Jesús quitó el pervertido mal uso de la ley de los Fariseos y los escribas, y reestableció la palabra absoluta de Dios. La palabra solamente había de gobernar los corazones y vidas de los hombres. Él restauró la pureza de la ley.

Jesús no vino a anular la ley. Él reestableció la absoluta, literal, interpretación de la ley para la nación judía y condenó a todo ciudadano y líder por no guardar la letra de la ley como Dios la dio.

Romanos 15:8 dice: ***Digo, pues, que Cristo Jesús fué hecho ministro de la circuncisión por la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres,***

Del punto de vista humano, Jesús fue rechazado y crucificado porque Él no vivió como la gente esperaba de Él. Ellos esperaban un Mesías que los libraría, no de sus pecados sino, de las consecuencias de sus pecados. Ellos pusieron ramas de palma en el camino y gritaban ***Hosanna*** pensando que Jesús usaría Sus poderes milagrosos para librarlos del gobierno Romano y sus sacerdotes corruptos.

Sin embargo, las promesas hechas a los padres predataban la esperanza profética de un Mesías salvador. La promesa de la tierra de libertad, de seguridad, de descanso no estaba siendo disfrutada porque la nación había desobedecido la ley mucho tiempo. Jesús enseñó por palabra y hecho que ellos no podían

disfrutar las promesas del pacto mientras estaban en una condición de rebelión contra la ley.

Ellos eran esclavos de los Gentiles porque eran esclavos de sus pecados. Cuando ellos comprendieron que Jesús no derrocaría a los Romanos para darles el reino material que anhelaban, sus gritos se volvieron en ¡Crucifícale!

Si ellos tuvieran que vivir en esclavitud, preferían estar sujetos a un Romano injusto que a un Judío Piadoso. Pilato dijo, *Ninguna culpa hallo en este hombre*, y ellos clamaron, *Nosotros no tenemos más rey que a César*.

Jesús ministró la ley, lo hizo como parte de la nación con las promesas del pacto testificadas por la señal de circuncisión. Él no anuló las promesas sino que las confirmó. Él enseñó y vivió la verdad de Dios. Ésas son las declaraciones de Romanos 15:8.

Él Cumplió los Tipos y Sombras de La Ley

En Hebreos 9:11-12 vemos que Él cumplió los tipos y sombras de la ley por Su vida y por Su muerte. *Mas estando ya presente Cristo, pontífice de los bienes que habían de venir, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es a saber, no de esta creación; Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, mas por su propia sangre, entró una sola vez en el santuario, habiendo obtenido eterna redención.*

Todos los machos cabríos, todos los toros, todos los animales, toda la sangre que se vertió sobre el altar señalaba al sacrificio de Jesucristo sobre la cruz del Calvario.

Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y la ceniza de la becerra, rociada a los inmundos, santifica para la purificación de la carne, ¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de las obras de muerte para que sirváis al Dios vivo? (vs. 13-14). Los toros, las cabras, las becerras, las cenizas, y sacrificios, si ofrecidos por uno que temía y adoraba a Dios, tenían un poco de efecto en la rectitud exterior y acciones del que traía la ofrenda. Pero para ser limpio

en el interior, y tener una conciencia purgada y limpia es esencial la sangre de Cristo Jesús. Él es el cumplimiento de todos los tipos y sombras del Antiguo Testamento.

Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el mismo cielo para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios (vs. 24). Esto es asombroso, no sólo en su presentación maravillosa de la verdad que Cristo ha ascendido, ni en la maravilla de que Él está con el Padre a nuestro favor, sino en su enseñanza con respecto a la ley. De este pasaje entendemos que viniendo al lugar ordenado por Dios (el tabernáculo), de la manera ordenada por Dios (para adorar), con el sacrificio ordenado por Dios, rodeado de los vasos ordenados por Dios (las luces, el pan de la proposición, la mesa, etc.) no puede levantarnos una pulgada más arriba de la tierra.

Cuando los hijos de Aarón habían terminado su obra, el sacerdote y aquéllos para quien él trabajaba no estaban más cerca al cielo que cuando empezaron.

Pero Cristo Jesús entró en el lugar santísimo en el cielo y con Su sangre. Por fe en Su sacrificio el más vil pecador puede ser exaltado hasta lo más alto. Todos los ejemplos de la ley señalaban al sacrificio que podría tomar al hombre desde la tierra hasta el cielo. Ese sacrificio era la sangre de Jesús.

Piensa en una jovencita que se enamora pero su galán es llamado para ir a la guerra a un lugar lejano y la deja con sólo una foto de su novio. A través de muchos largos años ella mira cada noche su foto y anhela el día que él pueda volver y hacerla su esposa. Finalmente, la guerra ha terminado y él vuelve. Ella lo ve allí en toda su gloria y más guapo que cuando se fue, un hombre más maduro que cuando ella se enamoró de él. Aún así, ella opta por continuar su relación con su foto y se rehúsa a casarse con el hombre.

Esto es exactamente lo que la nación de Israel hizo cuando ellos optaron por guardar los tipos y sombras de la ley en lugar de Jesucristo. Ellos escogieron la sangre de los toros y de los machos cabríos en lugar de la sangre del Cordero de Dios.

Ahora imagina que la casa de esta muchacha se incendia y la fotografía se consume. Ella no tiene ya nada. Ella cambió al hombre por una fotografía de Él y después la foto se ha ido.

Unos años después de que Jesús resucitó de los muertos los judíos perdieron su templo, su sacerdocio, su ciudad, su altar—todo fue destruido y ellos fueron esparcidos por toda la tierra. Oseas 3:4 dice: ***Porque muchos días estarán los hijos de Israel sin rey, y sin príncipe, y sin sacrificio, y sin estatua, y sin ephod, y sin teraphim.***

Ellos cambiaron su Mesías por los tipos y figuras de su Mesías y entonces estos les fueron quitados.

Hay muchos libros maravillosos disponibles que muestran imágenes de Cristo en el tabernáculo, el templo, fiestas y sacrificios. Éstos son un gozo para leer y meditar. ¡Cuán grandioso es que Dios el Hijo vino a cumplir todo lo que la palabra de Dios había prefigurado!

Él Cargó La Maldición De La Ley

Nosotros hemos establecido el hecho de que todos aquéllos que no guardaron toda la ley todos los días de sus vidas estaban bajo la condenación. Nosotros amamos al Señor Jesús porque Él llevó esa maldición por nosotros, y pagó su multa por completo, cuando murió en la cruz. Gálatas 3:13-14 dice, ***Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición; (porque está escrito: Maldito cualquiera que es colgado en madero:) Para que la bendición de Abraham fuese sobre los Gentiles en Cristo Jesús; para que por la fe recibamos la promesa del Espíritu.***

Nosotros no sólo hemos sido perdonados y redimidos sino que también nos han sido otorgadas gratuitamente todas las bendiciones que no eran para nosotros.

Primero, ningún pecador podía exigir una bendición completa, pero Jesús tomó el lugar del pecador bajo la maldición para poder concedernos la plenitud de Su gracia y misericordia como si nosotros hubiéramos cumplido toda la rectitud.

Segundo, a través de la obra terminada de Jesucristo los Gentiles que confían en Él pueden participar de todas las bendiciones futuras que el restaurado Israel disfrutará en la época del reino.

Tercero, aunque nosotros nunca pudiéramos guardar la ley a causa de nuestra condición caída, el Espíritu Santo que mora en nosotros nos ayuda a vivir la vida Cristiana.

Él Sacó A Aquéllos Que Eran Siervos Bajo La Ley Y Los Hizo Hijos

Habiendo cumplido la ley, después de haber pagado la multa por aquéllos que no la guardaron, y redimiendo a aquéllos que confían en Él, el Señor entonces toma aquéllos que eran siervos bajo la ley y los hace hijos. ¿Quién no ha de maravillarse ante el cambio de relación y posición que nos es dada en Cristo?

La palabra siervo habla de esclavitud, rigor y opresión. La mayoría de los que oyen la palabra instintivamente piensan en servidumbre como algo de lo que un hombre anhelaría escapar. La palabra hijo habla de amor, vida, compañerismo y el lazo más íntimo que el corazón humano anhela. Gálatas 4:1-7 dice: **TAMBIÉN digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del siervo, aunque es señor de todo; Mas está debajo de tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre.** Israel puede haber tenido grandes promesas bajo el pacto de Abraham, pero durante siglos antes de Cristo ellos no las disfrutaron y en los 2000 años después del Calvario ellos han vivido como si ninguna promesa les hubiera sido dada.

Así también nosotros, cuando éramos niños, éramos siervos bajo los rudimentos del mundo. ...Efesios 2 y 4 dice de los Gentiles que han sido alguna vez esclavos a los antojos y deseos del diablo y su sistema. Mas venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió su Hijo, hecho de mujer, hecho súbdito a la ley, Para que redimiese a los que estaban debajo de la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. No sólo vida eterna. No sólo una casa en el cielo. No sólo el perdón de pecados. Dios nos ha dado un lugar en Su familia, un asiento en Su mesa.

Y por cuanto sois hijos, Dios envió el Espíritu de su Hijo en vuestros corazones, el cual clama: Abba, Padre. Así que ya no eres más siervo, sino hijo, y si hijo, también heredero de Dios por Cristo. Ésta es mucho mejor que las reglas, las demandas y castigos decretados en el Monte Sinaí. Ésta es una declaración increíble que nosotros hemos sido hechos miembros de la familia de Dios y que, como miembros hemos de heredar todo lo hecho por y para nuestro Salvador.

Él Sustituye La Ley Con UN Nuevo Convenio

El antiguo pacto siempre estará en efecto. Dios le prometió la tierra a Abraham. Su pueblo morará en esa tierra desde la segunda venida de Cristo en adelante. Ellos vivirán bajo las leyes del antiguo pacto una vez que sean restaurados.

Pero a aquéllos que nacen de nuevo por la gracia de Dios a través de fe en el Señor Jesús Dios les ha dado algo mejor que el antiguo pacto. Siendo bautizados en el cuerpo de Cristo trae los más ricos regalos y hace posible que cada individuo tenga una relación íntima con el Señor.

Dios le ha dado a todo hombre una conciencia (Romanos 2), una comprensión de Su poder, su responsabilidad (Romanos 1) y luz (Juan 1). La nación de Israel tenía algo mejor. A ellos se les dio una ley escrita que Dios deletreó en detalle cómo uno podía vivir, amar y ser bendecido. Superior a eso es la relación que Cristo tiene con la iglesia. Nosotros somos puestos en Cristo y nos es dado el Espíritu Santo de Dios para que habite dentro de nosotros.

Además de estas dos verdades Él ha prometido que otro resultado de la muerte de Jesús por los pecados es un nuevo pacto entre Jehová y la simiente de Abraham.

Hebreos 8:6-13 nos dice: *Mas ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, el cual ha sido formado sobre mejores promesas. Porque si aquel primero fuera sin falta, cierto no se hubiera procurado lugar de segundo. Porque reprendiéndolos dice: He aquí vienen días,*

dice el Señor, Y consumaré para con la casa de Israel y para con la casa de Judá un nuevo pacto; No como el pacto que hice con sus padres El día que los tomé por la mano para sacarlos de la tierra de Egipto: Porque ellos no permanecieron en mi pacto, Y yo los menosprecié, dice el Señor. Por lo cual, este es el pacto que ordenaré a la casa de Israel Después de aquellos días, dice el Señor: Daré mis leyes en el alma de ellos, Y sobre el corazón de ellos las escribiré; Y seré a ellos por Dios, Y ellos me serán a mí por pueblo: Y ninguno enseñará a su prójimo, Ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor: Porque todos me conocerán, Desde el menor de ellos hasta el mayor. Porque seré propicio a sus injusticias, Y de sus pecados y de sus iniquidades no me acordaré más. Diciendo, Nuevo pacto, dió por viejo al primero; y lo que es dado por viejo y se envejece, cerca está de desvanecerse.

Nosotros debemos meditar en este largo y pesado pasaje.

Es evidente que este convenio es superior al anterior. También está claro que el acuerdo anterior pueda haber visto decadencia y estar listo para desaparecer pero eso todavía está en existencia. También está más allá de la pregunta que este nuevo pacto no es entre Cristo y la iglesia sino entre el Padre y la nación.

Recuerda lo que aprendimos sobre la ley. Fue dada para gobernar la vida de Israel en la tierra prometida. Había consecuencias por la desobediencia y la nación con frecuencia sufrió esas consecuencias porque ningún hombre pudo guardar la ley.

En la época del reino el remanente creyente de Israel tendrá varias ventajas que sus antepasados no tuvieron. Jesús no sólo estará presente gobernando sobre el trono de David, sino que también el velo será removido para que ellos puedan verlo por quién Él es y entiendan la palabra de Dios. Pero el pasaje presente contiene una sorprendente promesa. Promete algo nunca disfrutado por ningún hombre, aún aquéllos en la iglesia del Nuevo Testamento. Dios dijo que Él escribiría sus leyes de manera sobrenatural en sus mentes y las pondría en sus corazones. Esto daría lugar a una obediencia que nunca antes

había sido posible y esa obediencia producirá el gozo completo de las bendiciones establecidas en la ley, algo nunca experimentado en ninguna época anterior.

Él Estableció una Ley Superior

Gálatas 6:2 dice: ***Sobrellevad los unos las cargas de los otros; y cumplid así la ley de Cristo.***

Nosotros ya hemos visto que Jesús no vino a destruir la ley sino a cumplirla. Ahora veremos cómo el Señor tomó la carta de la ley y la extendió para incluir también el espíritu de la ley.

Nosotros hemos visto que la ley de Moisés era santa, justa y buena. Hemos visto que sólo era defectuosa porque contaba con la obediencia del hombre caído. Una buena lectura de Salmos 119 convencerá al lector de las muchas virtudes y perfecciones de la ley. El Espíritu Santo consagró el capítulo más largo de la Escritura para alabar los mandamientos y preceptos.

Primero, permítenos ver que Jesús puso Su sello de aprobación en los diez mandamientos. Considera los ejemplos siguientes.

Mateo 22:37: ***Y Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente.*** Juan 4:24: ***Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.*** Así que sólo hay un Dios y no se permite otra forma de adoración.

Mateo 5:34-35: ***Mas yo os digo: No juréis en ninguna manera: ni por el cielo, porque es el trono de Dios; Ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalem, porque es la ciudad del gran Rey.*** El nombre de Dios no será tomado en vano. Si tú quieres hablar con Él, llámalo por Su nombre. Si no quieres hablar con Él, no lo llames. Si yo estoy enfermo y cansado de oír a los necios decir, “Oh Dios mío” cien veces por día, piensa cuán cansado ha de estar el Señor con tal blasfemia.

Mateo 15:4: **Porque Dios mandó, diciendo: Honra al padre y a la madre, y, El que maldijere al padre o a la madre, muera de muerte.**

Mateo 19:19: **Honra a tu padre y a tu madre: y, Amarás a tu prójimo como a ti mismo.**

Marcos 7:10: **Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre, y: El que maldijera al padre o á la madre, morirá de muerte.**

Mateo 5:21: **Oísteis que fué dicho a los antiguos: No matarás; mas cualquiera que matare, será culpado del juicio.**

Mateo 19:9, 18: **Y yo os digo que cualquiera que repudiare a su mujer, si no fuere por causa de fornicación, y se casare con otra, adultera: y el que se casare con la repudiada, adultera... Dícele: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás: No adulterarás: No hurtarás: No dirás falso testimonio:**

Nosotros no debemos sorprendernos de encontrar al Autor de la ley citando la autoridad de Sus propios decretos.

Todavía encontramos en el Nuevo Testamento que el Señor Jesús estableció una ley más alta de la que fue dada en el Monte Sinaí. Él sacó la ley del reino de acción exterior e hizo de ella un asunto de condición del corazón. Una y otra vez Él llamó a los hombres para andar la primera milla de obediencia estricta y después la segunda milla de devoción interna.

En Mateo 15:19 el Señor declara que violar la ley es una cosa del corazón. **Porque del corazón salen los malos pensamientos, muertes, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias.**

En Mateo 12:34-37 leemos: **Generación de víboras, ¿cómo podéis hablar bien, siendo malos? porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno del buen tesoro del corazón saca buenas cosas: y el hombre malo del mal tesoro saca malas cosas. Mas yo os digo, que toda palabra ociosa que hablaren los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.** Jesús no sólo declaró que los Diez Mandamientos eran todos válidos, pero Él dijo que uno tiene que tener el corazón recto para con Dios. Él dijo que guardar los

mandamientos fluiría naturalmente de ese buen corazón. Jesús estaba mucho más interesado en que alguien tuviera un corazón recto que estar bajo la presión de estas reglas.

Esto es evidente por el encuentro grabado en Lucas 13:14-16. ***Y respondiendo el príncipe de la sinagoga, enojado de que Jesús hubiese curado en sábado, dijo a la compañía: Seis días hay en que es necesario obrar: en estos, pues, venid y sed curados, y no en días de sábado. Entonces el Señor le respondió, y dijo: Hipócrita, cada uno de vosotros ¿no desata en sábado su buey o su asno del pesebre, y lo lleva a beber? Y a esta hija de Abraham, que he aquí Satanás la había ligado dieciocho años, ¿no convino desatarla de esta ligadura en día de sábado?***

Puede haber sido verdad que ellos no hicieron nada malo cada séptimo día, pero fracasaron en no hacer algo recto un día de esos seis. El Señor buscó recordarles que el mandamiento no era sólo; ***Acordarte has del día del reposo***, sino que incluía la demanda ***para santificarlo***:

Considera los cuatro ejemplos dados en Mateo 5. Cada uno empieza con la frase ***Oísteis que fué dicho á los antiguos***.

En el primero, el Señor lo extiende no matarás y hace de ello una transgresión por estar enojado con un hermano sin una causa o llamarlo Raca un necio (vs. 21-22).

En el segundo, Él incrementa los límites de la ley del juramento. ***Además habéis oído que fué dicho a los antiguos: No te perjurarás; mas pagarás al Señor tus juramentos. Mas yo os digo: No juréis en ninguna manera: ni por el cielo, porque es el trono de Dios; Ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalem, porque es la ciudad del gran Rey (vs. 33-35).***

En el tercero, Jesús aclara que el acto de adulterio es pecado, pero con tan sólo el mismo intento: ***Oísteis que fué dicho: No adulterarás: Mas yo os digo, que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.***

Éste es uno de muchos lugares donde Jesús muestra que los hombres pueden ser refrenados por miedo al castigo, pero en su

corazón les gustaría cometer el pecado. Cristo tomó el asunto más allá del hecho hasta el deseo. Él no sólo hizo a uno culpable de la acción exterior sino del anhelo interior.

En el cuarto, Cristo dice que no es suficiente estar libre de odio y refrenarse de hacer mal a otros. Él dice que nosotros debemos amarlos y hacerles bien, o somos transgresores.

Oísteis que fué dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; (vs. 43-44).

Recuerda el pasaje que dijo la ley y los profetas fueron hasta Juan, la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo. El Señor no estaba anulando la ley. Él estaba diciendo que si falta la gracia y verdad, todo lo que tienes es ley. Ley, sin gracia y verdad, para nada aprovecha. Jesús no reemplazó o quitó la ley, más bien Él manifestó la real verdad e intento de la ley.

La idea que guardar la ley fue un asunto del corazón tiene su paralelo con la obediencia del Nuevo Testamento. ***Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son penosos*** (1 Juan 5:3). Donde el amor a Dios gobierna el corazón, los hombres dicen, “Señor Seguro, dime qué debo hacer.” Dónde el amor a Dios no gobierna el corazón de los hombres dicen, “¿Qué quieres decir, yo no puedo hacer eso?” Alguien dice, “¿Hasta dónde me llevará Dios?” El otro dice, “¿Por qué tengo que ir tan lejos?” Todo es cosa del corazón.

4. Creyentes Y La Ley

Pocos temas son más calientes e innecesariamente, debatidos que la relación de los creyentes nacidos de nuevo en la iglesia del Nuevo Testamento y la ley de Moisés.

En una mano tenemos los liberales e iglesias de renombre que no distinguen entre Israel y la iglesia y por consiguiente no

pueden dividir el Antiguo Testamento del Nuevo Testamento. Estos grupos siempre terminan enseñando alguna forma de salvación por obras basada en la obediencia incompleta a ciertas porciones vagas de la ley. Por otro lado tenemos grupos fundamentalistas que deberían saber enseñar mejor dispensación adecuada y divisiones pero luego buscan usar la ley como un arma con la cuál amenazan a los miembros de la iglesia o como un libro de reglas para gobernar una iglesia local.

Hay un consistente problema doctrinal que aparece en medio de ministros egoístas e inseguros. Si ellos están enseñando que las personas salvas van a ir al infierno durante el milenio, o que la iglesia va a pasar por los juicios de la tribulación, o que aquéllos cuyos pecados fueron todos pagados en el Calvario van a ser golpeados con varas ante el Tribunal de Cristo, o que uno puede perder la salvación, o que parte de la ley se aplica a la iglesia, la mentalidad siempre es la misma. Estas falsas doctrinas nacen de la frustración de predicadores que fracasan en sus esfuerzos por conseguir que la gente viva para el Señor. Como los miembros de sus iglesias, y las personas que profesan ser Cristianas, no viven vidas de dedicación y devoción a Jesús (como lo define el predicador), estos hombres empiezan pervirtiendo la Biblia o inventando doctrinas para intentar y forzar o asustar a los Cristianos en servir a Jesús.

Éste es un ejercicio vano. Nunca es aprovechable enseñar doctrinas falsas. Pero pensar que donde la verdad no ha producido fruto espiritual que el error hará la obra, es de hecho una tontería. A mí no me importa con qué amenazas a un hombre, si él quiere pecar, va a pecar. Si él quiere alejarse del Señor, se va a alejar del Señor. Si él no quiere dar testimonio, no va a dar testimonio.

Por otro lado, si tú sigues presentando la verdad de la palabra de Dios, magnificando a Jesús y sigues presentando el mejor ejemplo que puedes, la gente que tiene corazón para Dios Le va a servir. Nuestro objetivo es mover a hombres y mujeres al lugar donde ellos quieran hacer lo recto. Pero intentar moverlos por medio de falsas doctrinas o maldiciones es incorrecto. La

Biblia dice que, *la maldición sin causa nunca vendrá* (Proverbios 26:2).

Tú puedes amenazarme con el infierno pero yo sé que no voy. Tú puedes amenazarme con varas ante el Tribunal de Cristo pero mis pecados han sido todos pagados y en ese trono mi abogado está. Tú puedes amenazarme con perder mi salvación pero yo tengo vida eterna a través de Jesucristo mi Señor. Tú puedes decirme que yo tengo que guardar esta o esa parte de la ley pero yo nunca estuve bajo la ley antes de convertirme en parte del cuerpo de Cristo y ciertamente no lo estoy ahora.

Por supuesto hay algunos que enseñan el guardar la ley quienes sólo están repitiendo la doctrina falsa que les ha sido enseñada. Ellos son sinceros pero han sido engañados. No todos los guías ciegos tienen malas intenciones, pero no hay seguridad en seguirlos.

Parece casi inconcebible que algo debatido y establecido en los días de los apóstoles, con el registro del asunto y su conclusión estando claramente establecido en la Escritura, que alguien pudiera estar equivocado en esta área. Aún así, aprendemos una vez más que la mayoría de los hombres usan la Biblia como un lugar del cuál extraer palabras o versos para apoyar sus nociones. Pocos hombres creen la Biblia hasta el punto de que sus palabras son su autoridad final.

Las palabras de Hechos 15 están tan claras que comentar en ellas aumenta poco más que repetir lo que declara el texto.

Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Que si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos. Así que, suscitada una disensión y contienda no pequeña a Pablo y a Bernabé contra ellos, determinaron que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalem, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y á los ancianos, sobre esta cuestión. Ellos, pues, habiendo sido acompañados de la iglesia, pasaron por la Fenicia y Samaria, contando la conversión de los Gentiles; y daban gran gozo a todos los hermanos. Y llegados a Jerusalem, fueron recibidos de la

iglesia y de los apóstoles y de los ancianos: y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos. (vs. 1-4).

Los judíos salvos en Jerusalem no estaban felices porque los Gentiles estaban siendo salvos si esa salvación era por fe en Cristo solamente. Si la ley no estuviera uniendo a los Gentiles miembros de la iglesia los judíos no tendrían una posición dominante. Éste era el motivo de su objeción a la revelación de las doctrinas acerca de la iglesia.

Mas algunos de la secta de los Fariseos, que habían creído, se levantaron, diciendo: Que es menester circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés. Y se juntaron los apóstoles y los ancianos para conocer de este negocio (vs. 5-6).

No hay lector que no pueda ver el problema aquí.

Y habiendo habido grande contienda, levantándose Pedro, les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los Gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio, y creyesen. Y Dios, que conoce los corazones, les dió testimonio, dándoles el Espíritu Santo también como a nosotros; Y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando con la fe sus corazones (vs. 7-9).

Pedro estaba presente en Hechos 2 cuando judíos fueron salvos evidentemente sin guardar la ley y él estaba presente en Hechos 10 cuando los Gentiles fueron salvos evidentemente sin guardar la ley. Ésta doctrina ciertamente no tuvo origen con Pedro, porque él exigió una señal para convencerse del asunto.

Ahora pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos yugo, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? Antes por la gracia del Señor Jesús creemos que seremos salvos, como también ellos (vs. 10-11).

Cómo puede haber tal disputa después de veinte siglos sobre algo tan decisivamente concluido observando la operación de Dios en las vidas de creyentes judíos y creyentes Gentiles. La frase ***¿por qué tentáis a Dios?*** es muy poderosa. Ve su uso en 1 Corintios 10. Nadie antes de Cristo pudo llevar las demandas de

la ley y nadie después tampoco. Este esfuerzo por poner tal esclavitud en la iglesia fue rechazado por aquéllos a quienes Cristo dio la autoridad de atar y desatar.

Entonces toda la multitud calló, y oyeron a Bernabé y a Pablo, que contaban cuán grandes maravillas y señales Dios había hecho por ellos entre los Gentiles. Y después que hubieron callado, Jacobo respondió, diciendo: Varones hermanos, oídme: Por lo cual yo juzgo, que los que de los Gentiles se convierten a Dios, no han de ser inquietados (vs. 12-13, 19).

Jacobo está de acuerdo. Pedro está de acuerdo. Ellos están de acuerdo con respecto a algo en la tierra y su decisión guiada del Espíritu se convirtió en el fundamento de la iglesia del Nuevo Testamento. La fe sin la ley igual a justificación.

Sino escribirles que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, y de fornicación, y de ahogado, y de sangre. Porque Moisés desde los tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien le predique en las sinagogas, donde es leído cada sábado (vs. 20-21).

Se le pidió a la iglesia que se ajustara a ciertas cosas, no como una materia de ley, sino para evitar ofender las conciencias débiles de aquéllos a quienes sus miembros darían testimonio. Les pidieron que vivieran más allá de lo que Dios mandaba y consideraran las expectativas del mundo alrededor de ellos, para que la evangelización no fuera impedida.

Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, elegir varones de ellos, y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: a Judas que tenía por sobrenombre Barsabas, y a Silas, varones principales entre los hermanos; Y escribir por mano de ellos: Los apóstoles y los ancianos y los hermanos, a los hermanos de los Gentiles que están en Antioquía, y en Siria, y en Cilicia, salud: Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, os han inquietado con palabras, trastornando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley, a los cuales no mandamos; Nos ha parecido, congregados en uno, elegir varones, y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y

Pablo, Hombres que han expuesto sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Así que, enviamos a Judas y a Silas, los cuales también por palabra os harán saber lo mismo. Que ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: Que os abstengáis de cosas sacrificadas a ídolos, y de sangre, y de ahogado, y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien (vs. 22-29).

Nada de esto necesita explicación. Primero, el Espíritu Santo consideró bueno impedir que la iglesia viviera bajo la ley. Los apóstoles consintieron solamente con la voluntad el de la Deidad. Segundo, aquéllos que querían poner a los creyentes bajo la ley son acusados de turbarlos y subvertir sus almas. Esto es vital. Si gracia a través de la fe sin las obras de la ley es el fundamento, entonces cualquier esfuerzo de imponer el guardar la ley parte de la Cristiandad mina y debilita ese fundamento.

Considera cuidadosamente la advertencia de 1 Timoteo 1:4-6. ***Ni presten atención a fábulas y genealogías sin término, que antes engendran cuestiones que la edificación de Dios que es por fe; así te encargo ahora. Pues el fin del mandamiento es la caridad nacida de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida: De lo cual distrayéndose algunos, se apartaron á vanas pláticas.***

El intento de los mandamientos de Dios es producir en nosotros una vida de caridad. La suma total de los mandamientos es que debemos amar a Dios y a nuestros prójimos. Mientras uno examina las ordenanzas vemos cómo se logra esto. La carta de la ley no tenía que ser el fin, sino un medio por el cuál los hombres llegaran al destino que Dios deseaba para ellos.

Como los Fariseos, cuando los hombres ponen la ley en el lugar de caridad, los resultados tocarán mal.

Verso 7 advierte a la iglesia acerca de hombres que robarán a individuos y asambleas de caridad. Ellos son hombres ***Queriendo ser doctores de la ley***... fijate el problema no es una mal interpretación de la ley. El problema no es un fracaso en

comprender la ley. El problema no es falta de comprensión con respecto a lo complejo de la ley. La raíz del problema es que alguien quiso enseñar la ley en una iglesia del Nuevo Testamento a Cristianos nacidos de nuevo. ¿Por qué desearía un hombre en la iglesia ser maestro de la ley, cuándo a nadie que él está enseñando está supuesto a estar bajo la ley? Su deseo está equivocado. El mismo deseo de poner a personas salvas bajo la ley de Moisés dado al pueblo de Israel empieza un desvío de la sana doctrina del Nuevo Testamento. Representa un alejamiento.

El verso continúa;... *sin entender ni lo que hablan, ni lo que afirman*. El Espíritu Santo es muy claro. Un hombre que enseñe que toda o parte de la ley del Antiguo Testamento se aplica a o está ligando al Cristiano del Nuevo Testamento no sabe de lo que está hablando. No se puede decir más claramente.

¿Por qué profesantes Cristianos se dicen Mesiánicos y se reúnen para observar días de festividades judías? Ellos no saben de lo que están hablando. ¿Por qué profesantes Cristianos escriben libros y folletos acerca de por qué se deben seguir las leyes dietéticas del libro de Levítico? No saben de lo que están hablando. ¿Por qué hay profesantes Cristianos que se congregan el día Sábado, o llaman al día domingo Sábado? No saben de lo que están hablando. ¿Por qué hay profesantes Cristianos que enseñan, o permiten ser enseñados, que toda o parte de la ley del Antiguo Testamento está ligando a miembros del cuerpo de Cristo, lavados en la sangre, regenerados y redimidos? Porque no saben de lo que están hablando. Así dice 1 Timoteo 1:4-7.

El pasaje continúa en los versos 8-9; Sabemos empero que la ley es buena, si alguno usa de ella legítimamente; Conociendo esto, que la ley no es puesta para el justo... Esto aparta o hace a un lado a las personas salvas. Primera de Corintios 1:30 dice: *Mas de él sois vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, y justificación, y santificación, y redención*: Segunda de Corintios 5:21 declara: *Al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él*.

El hijo de Dios debe entender que la única rectitud aceptable que posee es la que el Señor Jesús concede por gracia por medio

de la fe. Los judíos no conocieron a Cristo porque buscaron mostrarse justos en los ojos de Dios y de los hombres guardando la ley. Muchos en nuestros púlpitos y bancos hoy en día están haciendo el mismo error. Romanos 10:3-4 dice: ***Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios. Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.***

Yo creo en el Señor Jesucristo. Por consiguiente, se me ha dado la rectitud de Dios. ¿Dónde me deja eso con respecto a la ley? Ése es el fin de ella. ¿Por qué los hombres están intentando después de 2,000 años poner la ley sobre la iglesia? No saben de qué están hablando.

¿Por qué gente que hace lo bueno, Cristianos salvos van a otras iglesias donde predicán el evangelio y se sientan a oír predicadores que les dicen que tienen que guardar la ley o Dios va a matar a sus hijos, o estropear su automóvil?

¡Diezma o serás anatema (maldito)! Ésa es la ley.

¡Cuestiona al pastor y Dios te matará como hizo con Coré! Ésa es la ley.

¡Come camarón y morirás joven! Ésa es la ley.

Cristo cumplió la ley, me hizo justo, y ese es el fin del asunto. Yo no voy a ser manipulado ni controlado por hombres que están empleando mal la palabra de Dios para ponerme en esclavitud de la cuál Cristo Jesús me ha hecho libre.

Nosotros ya hemos discutido que la ley era un maestro de escuela. Aún así, el pasaje también enseña claramente de un día cuando uno se gradúa y deja esta escuela. Gálatas 3:23-25 dice, ***Empero antes que viniese la fe...*** Ese no puede ser un hombre salvo. ***Estábamos guardados bajo la ley...*** Esa es una declaración escrita en el tiempo pasado. ***Encerrados para aquella fe que había de ser descubierta.*** Aquéllos que han aceptado la revelación de salvación por gracia a través de fe ya no están encerrados en la escuela. ***De manera que la ley nuestro ayo fue.*** Tiempo pasado. ***para llevarnos á Cristo, para que fuésemos justificados por la fe. Mas venida la fe,*** así pues aquellos que han venido a Cristo pueden decir ***ya no estamos bajo ayo;***

¿Cómo puede alguien no ver una instrucción tan clara? Hay algunas cosas en la Biblia difíciles de entender. Esta no es una de ellas.

Mira en Romanos 2:12-14: ***Porque todos lo que sin ley pecaron, sin ley también perecerán; y todos los que en la ley pecaron, por la ley serán juzgados: Porque no los oidores de la ley son justos para con Dios, mas los hacedores de la ley serán justificados. Porque los Gentiles que no tienen ley, naturalmente haciendo lo que es de la ley, los tales, aunque no tengan ley, ellos son ley a sí mismos:*** El contexto es Gentiles antes de Cristo. El verso hace claro que ellos nunca estuvieron bajo la ley. El hecho que cada cultura y cada sociedad tiene ley basada en verdad que Dios reveló a su corazón, y que los principios básicos de esa ley concuerdan con las leyes que Dios le dio a Moisés, no significa que ellos estaban bajo la ley.

Es más que triste ver a Gentiles que nunca estuvieron bajo la ley convertirse en Cristianos que nunca deberían estar bajo la ley tratando de vivir total o parcialmente como judíos bajo la ley.

Mira en Romanos 3:19 ***Empero sabemos que todo lo que la ley dice, a los que están en la ley lo dice...*** Este verso pone a descansar todas las nociones que la ley puede ser dividida en secciones (ve abajo). El Espíritu Santo no dice aquí en ningún término incierto que la ley es una unidad indivisible. Y el verso nos dice que lo que la ley dijo, sólo lo dijo a aquéllos que estaban bajo la ley.

Nada en la ley se aplica a mí. Yo no ofrezco sacrificios. Yo no guardo el Sábado. Yo no apedreo a los que guardan el Sábado. Yo no tengo reglas que dictan lo que puedo comer y cuánto de mi ingreso debo dar a Dios. Yo no observo la Pascua. Yo alabo a Jesús no a Yahvé y adoro a Dios no a Jah. Yo estudio la ley porque es la palabra de Dios. Yo aprendo de la ley porque está llena de ejemplos de Cristo y revela la mente del Señor. Yo no la obedezco y no se me puede obligar a hacerlo por ninguna cantidad de enseñanza falsa.

Romanos 6:14-15: ***Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. ¿Pues qué? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo de la ley, sino bajo***

de la gracia? En ninguna manera. La mayoría de maestros de la ley alegan que si no pones a la gente bajo la ley, van a pecar. Todos los que están bajo la ley pecan. La ley no guardó a nadie de pecar. Romanos 6 enseña que la mejor manera de abstenerse de pecar es rendirse al control del Espíritu Santo. Se dice que la gracia es una influencia más poderosa que la ley.

Esta línea de verdad corre en Romanos 7:7-13: **¿Qué pues diremos? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Empero yo no conocí el pecado sino por la ley: porque tampoco conociera la concupiscencia, si la ley no dijera: No codiciarás.** La ley es un diccionario. Explica y define el pecado. **Mas el pecado, tomando ocasión, obró en mí por el mandamiento toda concupiscencia:** El testimonio inspirado de Pablo es lo más que aprendí acerca de la ley, lo más que me vi a mí mismo como un pecador. No hizo de él una mejor persona. Continuó mostrándole la mala persona que era. Aprendiendo, estudiando y leyendo la ley no te libra del pecado. Te muestra hasta dónde llega tu pecado. **Porque sin la ley el pecado está muerto. Así que, yo sin la ley vivía por algún tiempo: mas venido el mandamiento, el pecado revivió, y yo morí. Y hallé que el mandamiento, intimado para vida, para mí era mortal: porque el pecado, tomando ocasión, me engañó por el mandamiento, y por él me mató. De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, y justo, y bueno. ¿Luego lo que es bueno, a mí me es hecho muerte? No; sino que el pecado, para mostrarse pecado, por lo bueno me obró la muerte, haciéndose pecado sobremanera pecante por el mandamiento.**

Nosotros ya hemos aprendido acerca del propósito de la ley. No hay necesidad de repetir ese material. Lo que se debe preguntar mientras consideramos el verso en mano es ¿Por qué alguien pensaría en la ley como una regla apropiada para vivir en la vida de un hijo de Dios. El propósito era traernos ante la muerte para que confiáramos en la Resurrección y la Vida y ser trasladados de las tinieblas a la luz y de muerte a vida. Habiendo hecho eso no hay razón para volver a la causa de nuestra

condenación. Más bien, andemos en la vida y libertad hecha posible por nuestra fe en Cristo Jesús.

Considera 1 Corintios 15:56-57: ***Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y la potencia del pecado, la ley. Mas a Dios gracias, que nos da la victoria por el Señor nuestro Jesucristo.***

¿Es el remordimiento de violar la ley suficiente para matarte? Sí. ¿Es Jesucristo poderoso suficiente para levantarte de los muertos y darte vida? Sí. Habiendo sido muerto por la ley y resucitado por Cristo Jesús, ¿por qué desearía yo alguna relación con la ley? Quita esa enseñanza falsa que degrada la obra terminada de Cristo y engrandece en el hombre el deseo de gloriarse en sus buenas obras.

El todo de 2 Corintios 3 compara el Antiguo y Nuevo Testamentos. En el verso nueve leemos; ***Porque si el ministerio de condenación fué con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justicia.*** Allí está de nuevo. La ley no impartió rectitud sino muerte. Sólo el resucitado Cristo y el Espíritu Santo a través de las doctrinas del Nuevo Testamento pudieron traer real rectitud.

El verso once dice: ***Porque si lo que perece tuvo gloria,*** (la ley quitada) ***mucho más será en gloria lo que*** (la justicia de Dios) ***permanece.***

El verso catorce agrega: ***Empero los sentidos de ellos se embotaron; porque hasta el día de hoy les queda el mismo velo no descubierto en la lección del antiguo testamento, el cual por Cristo es quitado.*** Como declaramos anteriormente, mientras estés mirando a la ley o mandamientos.

Yo no quiero estar en una iglesia donde el punto principal son las reglas ya sea de la ley de Moisés o del hombre. Nosotros queremos ver a Jesús. Solo Él puede imputar la rectitud necesaria para la vida eterna y solo Él puede dar la rectitud necesaria para la vida aquí en la tierra.

Colosenses 2:13-17 debe ser la clave. ***Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os vivificó juntamente con él,*** resucitados de entre los muertos, para no morir ya más debido a nuestra unión con Cristo.

Perdonándoos todos los pecados, Rayendo la cédula de los ritos que nos era contraria, que era contra nosotros, quitándola de en medio y enclavándola en la cruz; Él no sólo me perdonó de mi fracaso en vivir de acuerdo a la ley sino que habiendo hecho eso, Él quitó la ley de en medio para que nunca más esté entre mi Salvador y yo... ***Y despojando los principados y las potestades, sacólos a la vergüenza en público, triunfando de ellos en sí mismo.*** El verso 16 agrega: ***Por tanto, nadie os juzgue en comida, (leyes dietéticas) o en bebida, o en parte de día de fiesta, (días de fiestas judías) o de nueva luna, (solemnidades anuales Judías) o de sábados:*** (no sólo el Sábado semanal, sino los Sábados anuales y el Sábado de los siete años) A nosotros se nos ha instruido a no permitir que nadie nos juzgue en estas cosas ***Lo cual es la sombra de lo por venir; mas el cuerpo es de Cristo.*** Así como vimos anteriormente en nuestro estudio. ¿Eres tú parte del cuerpo? ¿Eres de Cristo? ¿Entonces tienes tú que guardar las leyes dietéticas? No. ¿Tienes que guardar las leyes de los días festivos? No. ¿Tienes que guardar las leyes ceremoniales? No. La ley fue quitada del camino.

Libre de la ley; O feliz condición.
Jesús Su sangre ha derramado y hay remisión.
Maldecido por la ley y lastimado por la caída.
La gracia nos ha redimido, De Una vez Por Todas.

Ahora somos libres; no hay condenación.
Jesús provee una perfecta salvación.
Venid a mí, Oh, oye Su dulce voz.
Ven y Él nos salva, De Una vez Por Todas.

Hijos de Dios, Oh gloriosa llamada.
Ciertamente, Su gracia nos guardará de caer.
Pasando de muerte a vida a Su llamada.
Bendita salvación, De Una vez Por Todas.

Cerramos esta sección con Hebreos 7:19: ***Porque nada perfeccionó la ley; mas hízolo la introducción de mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios.*** Tú no consigues acercarte a Dios guardando la ley. Te acercas a Dios por medio de Jesucristo.

Predica a Cristo Jesús, no la ley. Predica la libertad de la gracia, no la esclavitud de reglas Mosaicas.

Nota: En un desesperado esfuerzo por aferrarse a la ley, muchos ministros y algunas denominaciones han intentado dividir la ley en secciones o divisiones. Como no podemos describir las muchas maneras en que sus argumentos están expresados, un ejemplo será suficiente.

Se nos dice que la ley del Señor son los diez mandamientos y que la ley de Moisés incluye las ordenanzas, ofrendas, días de fiesta y las leyes dietéticas, etc., Ellos dicen que la obra terminada de Jesús no incluyó los diez mandamientos sino que sólo la ley de Moisés se cumplió en la cruz.

La manera más fácil de poner este error a dormir es mostrar que los términos son usados intercambiamente por el Espíritu Santo. Lucas 2:22-24 dice, ***Y como se cumplieron los días de la purificación de ella, conforme a LA LEY DE MOISÉS, le trajeron a Jerusalem para presentarle al Señor, (Como está escrito en LA LEY DEL SEÑOR: Todo varón que abriere la matriz, será llamado santo al Señor), Y para dar la ofrenda, conforme a lo que está dicho en LA LEY DEL SEÑOR...***

NOTA en este pasaje se dice que María ha llevado al bebé Jesús al templo para presentarlo al Señor, en obediencia a la ***LEY DEL SEÑOR*** y para ofrecer un sacrificio de acuerdo a la ***LEY DEL SEÑOR***. Este requisito no se encuentra en los diez mandamientos sino en la (así llamada) ley de Moisés. De nuevo leémos: ***Mas como cumplieron todas las cosas según LA LEY DEL SEÑOR, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret*** (Lucas 2:39).

Uno puede encontrar este mismo argumento declarado como, “Jesús murió para salvarnos de la ley ceremonial pero todavía estamos bajo la ley moral.” Las Escrituras que hemos

estudiado en esta sección muestran que tal posición no puede ser apoyada por la palabra de Dios.

El creyente no está bajo la ley sino bajo la gracia (Romanos 6:14). Nosotros somos libres de la ley (Romanos 7:6), (Romanos 8:2) y muertos a la ley (Gálatas 2:19). ¡Alabado sea el Señor!

5. Lo que La Ley no Pudo Hacer

Más tarde en estos estudios nos concentraremos en todas las materias relacionadas a la salvación en el Antiguo Testamento, pero esta apreciación de declaraciones Bíblicas sobre lo que la ley no pudo hacer mostrará a cualquier estudiante sincero que nadie fue, ni nadie podría ser, salvo guardando la ley. Es más, nunca fue la intención de Dios que uno busque ganar vida eterna a través de guardar mandamientos.

Empezamos con Gálatas 3:10-12: *Porque todos los que son de las obras de la ley, están bajo de maldición. Porque escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas que están escritas en el libro de la ley, para hacerlas. Mas por cuanto por la ley ninguno se justifica para con Dios, queda manifiesto: Que el justo por la fe vivirá. La ley también no es de la fe; sino, El hombre que los hiciere, vivirá en ellos.*

Sólo el Señor, por Su palabra, puede juzgar justamente las intenciones y motivos del corazón humano, pero uno ciertamente tiene que cuestionar cómo puede alguien enseñar que justificación vino por guardar la ley, después de leer palabras tan inconfundibles. El requisito declarado aquí es una continua observación de todo lo que está escrito en la ley de Dios. Ninguno mas que Jesús cumplió esa norma. La consecuencia del fracaso en pegarle a esa marca es la maldición de Dios. Por consiguiente, la Escritura declara que nadie es justificado en los ojos de Dios por medio de la ley.

Por contraste, Efesios 2:8-9 dice: ***Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios: No por obras, para que nadie se gloríe.***

Es inconcebible que en el cielo alguien esté alabando al Salvador por Su gracia mientras otros están jactándose de sí mismos por ganar vida eterna.

Un hombre obedece cinco leyes de 1000. Él es condenado. Una mujer obedece 500 leyes de 1000. Ella es condenada. Otro hombre obedece 987 leyes de 1000. Él es condenado. La Biblia dice que si no guardas toda la ley todo el tiempo, eres anatema. Lo único que te guarda de esa maldición es Jesucristo quien guardó la ley 100 por ciento. Él acreditará tu cuenta con Su rectitud si confías totalmente en Él. ¡No hay ningún otro camino!

La Ley no te Pudo Traer a Dios

Hebreos 7:11-19 es un pasaje pesado. ***Si pues la perfección era por el sacerdocio Levítico (porque debajo de él recibió el pueblo la ley) ¿qué necesidad había aún de que se levantase otro sacerdote...no puedes confundir esto. Si nosotros pudiéramos llegar a Dios por la ley, Él hubiera tenido suficiente con los Levitas. No habría habido necesidad para la venida de Cristo Jesús. ¿Qué necesidad había aún de que se levantase otro sacerdote según el orden de Melchisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón?*** El hecho de que el hombre necesitaba otro orden de sacerdocio, dado por Dios, testifica que los sacrificios ofrecidos y las verdades enseñadas por el orden anterior no fueron suficientes. ***Pues mudado el sacerdocio, necesario es que se haga también mudanza de la ley. Porque aquel del cual esto se dice, de otra tribu es, de la cual nadie asistió al altar. Porque notorio es que el Señor nuestro nació de la tribu de Judá,*** Así que la salvación obviamente no viene por Jesús y también por la ley. Él no es una continuación o adición al sistema levítico. Él vino de la línea de la tribu de Judá. ***Sobre cuya tribu nada habló Moisés tocante al sacerdocio. Y aun más manifiesto es, si a semejanza de Melchisedec se levanta otro sacerdote, El cual no es hecho conforme a la ley del***

mandamiento carnal, sino según la virtud de vida indisoluble; Esto respalda todo lo que hasta aquí hemos aprendido en nuestro estudio. La ley tiene que ver con mandamientos carnales. Pertenece a gobernar la carne, no a salvar el alma. No confundas el contraste. En un lado hay mandamientos que gobiernan a los hombres carnales (humanos en cuerpos de carne). En el otro lado está la vida eterna por medio del poder de Jesucristo. No los puedes mezclar. No puedes pretender que son lo mismo. ***Pues se da testimonio de él: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melchisedec. El mandamiento precedente, cierto se abroga por su flaqueza e inutilidad; Porque nada perfeccionó la ley; mas hízolo la introducción de mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios.***

Los Levitas, la ley, los mandamientos eran todos carnales, en que pertenecían a la vida en la carne. Estos no podían llevar un alma a Dios. Ésa era su debilidad. En ese respecto eran sin provecho.

Cristo Jesús es EL CAMINO. Él no es el camino ahora. Él no es el camino durante algún tiempo. Él es el camino. Aquéllos que enseñan que los hombres antes de Cristo eran salvos guardando la ley y después de que la iglesia sea arrebatada los hombres serán salvos una vez más guardando la ley deben desatender lo que la Biblia dice acerca de la ley. ***NADA PERFECCIONÓ LA LEY (tiempo pasado).*** Este pasaje no dice que hacía a los hombres perfectos hasta que Cristo vino pero ya no los hace. La palabra de Dios dice que nunca hizo a un solo hombre, mujer, muchacho o muchacha justificados y completos ante los ojos de Dios.

Nosotros nos acercamos a Dios por vía de una esperanza mejor, Cristo Jesús.

Anteriormente vimos que Dios le dio el pacto a Abraham con respecto a la tierra. Según Gálatas, la ley fue añadida al pacto y no lo desanuló. En Hebreos, no estamos hablando de la tierra sino del alma. Aquí leemos que la gracia desanula la ley.

Cuando la ley fue dada los judíos todavía estaban bajo el convenio. Cuando la gracia es dada el hombre ya no está bajo la ley. Para los hebreos ésta es una doble bendición.

La Ley no Podía hacerte Perfecto

Hebreos 10:1-4 declara, *Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se allegan. De otra manera cesarían de ofrecerse; porque los que tributan este culto, limpios de una vez, no tendrían más conciencia de pecado. Empero en estos sacrificios cada año se hace conmemoración de los pecados. Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.*

La ley no podía hacer a alguien perfecto porque no podía quitar los pecados. ¿Por qué los hombres han enseñado y por qué continúan enseñando, que los sacrificios de animales ofrecidos bajo la ley fueron los medios de salvación para aquéllos que los trajeron? ¡es un gran misterio! Algunos pueden contender con estos versículos, pero nadie puede equivocarse en su enseñanza. Es, fue y siempre será imposible quitar los pecados por medio de los sacrificios de animales del Antiguo Testamento

Si esas ofrendas hubieran quitado la culpa del hombre no se le habría exigido que viniera a ofrecer otros animales una y otra vez. Si esas ofrendas hubieran saciado la necesidad del alma del hombre; su conciencia no habría continuado instándole que clamara a un Dios de misericordia y gracia. Cualquiera que trajo un animal para el sacrificio y estaba confiando en el animal sacrificado, vino como un pecador culpable y se fue como un pecador culpable. Cualquiera que trajo un animal para el sacrificio como un acto de adoración y de gracias al Señor en quien estaba confiando, vino con esperanza y se fue con esperanza. Ningún otro resultado era posible.

La Ley no Puede justificar Del Pecado

La tercera cosa que vemos que la ley no podía hacer, fue justificar del pecado. Justificar significa declarar justo. Un hombre puede justificarse a sí mismo. Un hombre puede ser justificado por otros hombres. Pero vida eterna o condenación eterna depende de si uno ha sido justificado por Dios o no.

La Escritura hace claro que nadie pudo ser, nadie puede ser y nadie será justificado por Dios en base de guardar la ley. Hechos 13:38-39 dice, *Séaos pues notorio, varones hermanos, que por éste os es anunciada remisión de pecados; Y de todo lo que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados.*

Es evidente que el perdón viene por Cristo Jesús y no por medio de la ley. Está declarado que en la ley no se encontraba justificación.

Observa el contexto de estos versos. Pablo está hablando a los hombres de Israel (vs. 16) acerca de su historia (vs. 17) y les explica desde Saúl hasta David *hasta un Salvador, Jesús* (vs. 23) *a todo el pueblo de Israel.* (vs. 24) *porque ellos no pudieron ser justificados por la ley de Moisés.* Eso está tan claro como Dios lo pudo hacer. La ley no fue dada para justificación y no podía provocar una posición correcta ante Jehová.

La Ley no Podía darte Rectitud

Las doctrinas centrales de salvación están establecidas en Romanos y Gálatas. Si nosotros estuviéramos viviendo en los días antes de Cristo estaríamos limitados en nuestra comprensión de la verdad por el hecho de que no tendríamos las Escrituras del Nuevo Testamento. Si nosotros viviéramos en los días de los apóstoles, nuestra situación sería la misma. Que gozo vivir en un tiempo cuando tenemos ante nosotros la completa revelación de Dios para el hombre. Que siendo así, nosotros podemos ver a Eclesiastés o Levítico o Isaías a la luz de las epístolas.

Con esta perspectiva nosotros no vamos a Deuteronomio para determinar cómo los hombres fueron hechos justos bajo el Antiguo o el Nuevo Testamento. Nosotros miramos en las

epístolas doctrinales dadas a la iglesia, porque en ellas está el pleno despliegue de verdad.

De Romanos 3:20-28 juntamos lo siguiente:

- ***Porque por las obras de la ley ninguna carne se justificará delante de él;*** Ningún comentario podría hacer esta declaración más fácil de entender
- ***Delante de él;*** como declaramos anteriormente, obedecer la ley podría darte un lugar como justo en los ojos de los hombres, pero no la necesaria perfección delante de Dios.
- ***Porque por la ley es el conocimiento del pecado.*** – Como dijimos anteriormente.
- ***Mas ahora, sin la ley, la justicia de Dios se ha manifestado.*** Uno puede tener la rectitud imputada de Dios, y la ley no tiene parte en esa transacción.
- ***testificada por la ley y por los profetas:*** La ley te dijo que no podías ser justificado guardando la ley. La ley mostró al hombre su condición pecadora pero no podía sacarle de ese hoyo. Los profetas clamaron contra aquéllos que desobedecieron la ley, pero los llamaron a que se volvieran, no a la ley, sino a Dios para el perdón. Ve por ejemplo en Ezequiel 18:20-23, Jeremías 36:1-3.

La justicia de Dios por la fe de Jesucristo, para todos los que creen en él: porque no hay diferencia; Por cuanto todos pecaron, y están distituídos de la gloria de Dios;

La gloria del Señor se ve en la pureza de Sus decretos. Cualquiera que busca llegar a Dios a través de Sus ordenanzas será obligado a verse muy corto.

- ***Así que, concluimos ser el hombre justificado por fe sin las obras de la ley.*** Este versículo ha establecido el asunto para todos los que creen la palabra por algunos 2000 años.

Gálatas 2:21 dice que si alguno pudiera ser salvo bajo la ley, entonces por demás murió Cristo. ***No desecho la gracia de Dios:***

porque si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo. No había ningún propósito para que Jesús muriera si cualquiera podía ser salvo sin que Él muriera. Así que la necesidad de Su muerte, llevando a cabo Su gran plan de salvación, es prueba positiva que la ley no podía salvar o dar rectitud. Jesús no predicó “guarda la ley y nace de nuevo”, Él dijo a los hombres que creyeran en Él.

La Ley no Podía dar Vida

Gálatas 3:21 establece una pregunta, y responde esa pregunta. ***¿Luego la ley es contra las promesas de Dios? En ninguna manera: porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley.***

Si leyeras cada palabra dada por Dios a Moisés en el monte verás reglas increíbles para vivir amar, morir, hacer guerra, guardar paz, negocios, comerciar, seguridad, agua, agricultura, etc., etc. Quedarías maravillado de que en tan pocas páginas Dios pudo dar dirección al hombre de cómo dirigir cada aspecto de su vida sobre la tierra correctamente.

Pero mientras lees, si estás buscando el mandamiento que dice, “Has esto y serán lavados tus pecados,” o “Evita esto y tendrás vida eterna,” te decepcionará, porque no puedes encontrar tal mandamiento. No hay nada en la ley por lo cuál un hombre pueda salvar su alma guardando una regla o mil de ellas.

La ley podía gobernar la vida. La ley no puede dar vida.

La Ley no Podía darte Paz

Hebreos 9:9, está hablando del Lugar Santísimo en el tabernáculo ***Lo cual era figura de aquel tiempo presente, en el cual se ofrecían presentes y sacrificios que no podían hacer perfecto, cuanto a la conciencia, al que servía con ellos;***

Mira a ese sumo sacerdote en sus vestidos espléndidos. Mira cuando ejecuta todos los deberes de su oficio. Ve cuando el presenta el sacrificio ordenado por Dios. Mira fijamente con

admiración cuando él entra a su audiencia anual en el Lugar Santísimo. Pacientemente espera y regocíjate cuando sale de la presencia del Señor. Ve las gemas en la coraza resplandecer a la luz del sol. ¡Que espectáculo! ¡Que día! Aún así, esa noche mientras estabas despierto y pensando en todo lo que habías visto, tu conciencia te recuerda que nada de lo que pasó ese día ha podido quitar tus pecados.

Bajo la ley el hombre de alta posición en el día solemne trayendo la ofrenda más excelente en el lugar más alto no podrá hacer nada que imparta paz al corazón de un pecador.

¿Por qué no hay paz? Porque Dios no obra de esa manera. ***Porque todos los que son de las obras de la ley, están bajo de maldición. Porque escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas que están escritas en el libro de la ley, para hacerlas.*** (Gálatas 3:10). Para poder salirte del alcance de la maldición, tienes que hacer todas las cosas escritas en el libro de la ley. Nadie puede lograr ese requisito, así que, nadie que vive bajo la ley tiene paz.

Santiago 2:10 lo dice de esta manera, ***Porque cualquiera que hubiere guardado toda la ley, y ofendiere en un punto, es hecho culpado de todos.*** En relación a la sociedad o familia algunos pecados son más odiosos que otros. En relación a la vida de la iglesia o relación personal algunos pecados son más consecuentes que otros. Pero cuando hablas de un hombre y su relación ante un Dios santo, un fracaso lo hace culpable de todo lo demás porque la ley permanece de firme o cae como una unidad. Ese es el por qué no hay esperanza de salvación en la ley.

Así Gálatas 2:16 dice ***Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para que fuésemos justificados por la fe de Cristo, y no por las obras de la ley; por cuanto por las obras de la ley ninguna carne será justificada.***

Gálatas 3:11 agrega, ***Mas por cuanto por la ley ninguno se justifica para con Dios, queda manifiesto: Que el justo por la fe vivirá.*** Si tú vas a vivir, tendrás que vivir por fe.

Perdón vs. Justificación

Como muchos estudiantes del mundo han adoptado la opinión o el punto de vista de que el hombre ha sido o será justificado guardando la ley, debe haber algo en la Escritura en que basar una conclusión tan falsa. Una mirada superficial a la ofrenda del pecado en la ley puede dar la impresión que un hombre podía ser perdonado cuando un sacerdote hacía una expiación por él a través de la ofrenda del sacrificio prescrita para el pecado. Sin embargo, una lectura cuidadosa de la Escritura revela que mientras el hombre podía ser perdonado de pecados particulares bajo ciertas circunstancias por la ofrenda del pecado, esto era diferente que la justificación que el creyente recibe al poner su fe en la misericordia y gracia de Dios para la salvación de su alma.

Encontramos la ley de la ofrenda por el pecado en Levítico 4:1-6:7. Leemos de los requisitos rituales del sacrificio por el sacerdote (4:1-12), por la congregación entera (4:13-21), por el gobernante (4:22-26), y por la gente del pueblo (4:27-35).

Y hará de aquel becerro como hizo con el becerro de la expiación; lo mismo hará de él: así hará el sacerdote expiación por ellos, y obtendrán perdón. (Levítico 4:20).

Y quemará todo su sebo sobre el altar, como el sebo del sacrificio de las paces: así hará el sacerdote por él la expiación de su pecado, y tendrá perdón. (Levítico 4:26).

... así hará el sacerdote expiación por él, y será perdonado. (Levítico 4:31).

...y le hará el sacerdote expiación de su pecado que habrá cometido, y será perdonado. (Levítico 4:35).

Claramente, todo lo que le estaba siendo perdonado era el pecado particular por el que la ofrenda fue hecha. El que estaba trayendo la ofrenda no estaba buscando ni recibiendo el perdón de todos sus pecados sino que estaba trayendo aquello que anularía las consecuencias temporales que provienen de un acto particular. También ve en Levítico 5:10; 5:13; 5:16; 5:18 y 6:7. Éstos son todos los casos donde la Biblia dice que uno es

perdonado en la culminación del sacrificio de la ofrenda por el pecado.

Hay también una ofrenda por la que un hombre puede ser perdonado mencionada en Levítico 19:22. Una vez más esto es por un pecado específico él ha tenido ayuntamiento carnalmente con una mujer desposada a un marido.

En todos los casos en Levítico 4 y 5 donde la ofrenda por el pecado es ofrecida es autorizada, la persona ha pecado por ignorancia o su transgresión estaba oculta de él. Cuando él se da cuenta de su pecado que es culpable se le requiere un sacrificio.

En Levítico 6 encontramos que cuando un hombre ha tomado la propiedad de otro injustamente le exigen que la restaure junto con un adicional 20% al dueño y que traiga su ofrenda al sacerdote: ***Y el sacerdote hará expiación por él delante de Jehová, y obtendrá perdón de cualquiera de todas las cosas en que suele ofender*** (Levítico 6:7).

Obviamente hay un inmenso número de pecados que no son cubiertos por las muy limitadas circunstancias por las que la ofrenda del pecado es autorizada. Si hubiera sido posible que la sangre de los toros y los machos cabríos quitaran los pecados (Hebreos 10:4), esos sacrificios podrían purgar sólo los pecados mencionados, y habría dejado al pecador sin remedio por la inmensa mayoría de pecados que pudiera haber cometido después.

Ya que la Biblia es clara que los hombres nunca fueron justificados por sacrificios, ¿Cuál es el significado de la expiación y el perdón descritos en la ofrenda del pecado? Debe recordarse que la ley fue dada como el código civil que gobernaría la nación de Israel, los apartó de otras naciones, y da a judíos y a Gentiles alrededor de ellos una sensación de la santidad y majestad de Dios. La ley incluía castigo por transgresiones que o serían impuestas por la nación o por sus gobernantes, o por el mismo Dios. Cuando alguien era perdonado bajo la ley del Antiguo Testamento era libre del juicio que le esperaba. Por la conciencia de la nación, y por la reputación del SEÑOR, el pecado no podía ser ignorado, aun cuando fue cometido inconscientemente. Mira en Levítico 5:17-19 de nuevo:

Finalmente, si una persona pecare, o hiciere alguna de todas aquellas cosas que por mandamiento de Jehová no se han de hacer, aun sin hacerlo a sabiendas, es culpable, y llevará su pecado. Traerá, pues, al sacerdote por expiación, según tú lo estimes, un carnero sin tacha de los rebaños: y el sacerdote hará expiación por él de su yerro que cometió por ignorancia, y será perdonado. Es infracción, y ciertamente delinquirió contra el SEÑOR Jehová.

Así Dios ha provisto una manera para que un hombre sea reconciliado con la comunidad. El hombre no es justificado. Él no es declarado justo por el sacrificio de su ofrenda. Pero es perdonado en el sentido que es restaurado a compañerismo y no se le impone castigo. Él puede continuar participando en la vida de la comunidad y en la adoración a Dios, en lugar de ser echado fuera.

Éste es el mismo sentido en que perdonado se usa cuando Moisés oró en Números 14:19; ***Perdona ahora la iniquidad de este pueblo según la grandeza de tu misericordia, y como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta aquí.***

Ciertamente no todo ciudadano dentro de la nación de Israel fue justificado por Dios. Él se detuvo de ejecutar el juicio y muchas veces los perdonó del castigo debido por alguna transgresión, pero Dios no dio ninguna indicación de que estaba declarándolos justos. El perdón que Moisés buscó para el pueblo en esta ocasión no fue según la grandeza de su sacrificio (ellos no trajeron ninguno), ni la grandeza de su rectitud (ellos no tenían ninguna), ***sino según la grandeza de tu misericordia.*** Y Dios concedió el perdón (Números 14:20) y salvó al pueblo del juicio que merecían (***Yo le heriré de mortandad, y lo destruiré, y a ti te pondré sobre gente grande y más fuerte que ellos.*** {Números 14:12}, pero al mismo tiempo declaró que la generación rebelde e infiel no entraría en la tierra prometida (Números 14:21-23). Así que ellos fueron perdonados pero no justificados. Nota que Dios hace mención de ellos ***y me han tentado ya diez veces.*** En contraste, nosotros como creyentes nacidos de nuevo estamos

justificados. No hay nada por escrito que indique cuántas veces hemos tentado al Señor.

La palabra justificar, o variaciones de ella, aparece veintitrés veces en el Antiguo Testamento. Y no es usada en el sentido de un pecador siendo perdonado o declarado justo. En el Nuevo Testamento aprendemos que Abraham fue justificado a través de fe, (Romanos 4, Gálatas 3), no por sacrificios o circuncisión o cualquier otra obra ordenada en el Antiguo Testamento.

Salmo 51 es la oración de David de arrepentimiento y fe. Él confió en la misericordia de Dios, no en algo que él podía hacer o algún sacrificio que podía traer: ***Porque no quieres tú sacrificio, que yo daría; No quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado: Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios*** (Salmos 51:16-17). La salvación estaba disponible al pecador en el Antiguo Testamento no por las obras de la ley sino por gracia a través de fe.

¿Qué del Día de Expiación? En ese día el sacerdote traía un buey para ofrenda por el pecado ***para expiación, y hará la reconciliación por sí y por su casa*** (Levítico 16:11). Entonces él sacrificaba una cabra como una ofrenda por el pecado del pueblo y rociaba su sangre en el lugar santo ***Y limpiará el santuario, de las inmundicias de los hijos de Israel, y de sus rebeliones, y de todos sus pecados: de la misma manera hará también al tabernáculo del testimonio, el cual reside entre ellos en medio de sus inmundicias*** (Levítico 16:16). Entonces el sacerdote salía al altar y rociaba la sangre del buey y del macho cabrío en el altar ***y lo limpiará, y lo santificará de las inmundicias de los hijos de Israel*** (Levítico 16:19). ***Y cuando hubiere acabado de expiar el santuario, y el tabernáculo del testimonio, y el altar, hará llegar el macho cabrío vivo: Y pondrá Aarón ambas manos suyas sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, y todas sus rebeliones, y todos sus pecados, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío, y lo enviará al desierto por mano de un hombre destinado para esto. Y aquel macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos a tierra inhabitada: y dejará ir el macho cabrío por el desierto. (Levítico 16:20-22).***

En el verso 24 Aarón ofrece su ofrenda encendida por él y por el pueblo. Al parecer ésta es la ofrenda de *dos machos de cabrío (vs. 5) para expiación, y un carnero para holocausto. Y hará allegar Aarón el becerro de la expiación, que es suyo, y hará la reconciliación por sí y por su casa. Y quemará el sebo de la expiación sobre el altar. (Levítico 16:24-25).*

El día de expiación se estableció como un estatuto perpetuo para la nación de Israel, *Porque en este día se os reconciliará para limpiaros; y seréis limpios de todos vuestros pecados delante del SEÑOR (Levítico 16:30). Y expiará el santuario santo, y el tabernáculo del testimonio; expiará también el altar, y a los sacerdotes, y a todo el pueblo de la congregación. Y esto tendréis por estatuto perpetuo, para expiar a los hijos de Israel de todos sus pecados una vez en el año. Y Moisés lo hizo como Jehová le mandó (Levítico 16:33-34).*

Nosotros podemos ver que la expiación provista por estos sacrificios y rociadas de sangre fue para limpiar y reconciliar. El problema fue que los pecados e iniquidades del pueblo mancharon a ambos ellos y sus lugares de adoración. Mientras ellos vivieron sus vidas mortales en la tierra prometida necesitaron ser restaurados a una posición aceptable de adoración. Ésta no era una justificación de sus almas sino una limpieza para beneficio de su relación con Dios en el mismo sentido que los creyentes nacidos de nuevo quienes ya están justificados de todas las cosas por la sangre de Jesús a nosotros se nos ha instruido que: *Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad. (1 Juan 1:9).*

No es mi propósito aquí indicar los centenares de pasajes que tratan con perdón y justificación. Sin embargo, yo te animaría a considerar lo siguiente de esta verdad mientras estudias las Escrituras del Nuevo Testamento.

1. Cuando nosotros somos justificados esto va con el perdón de todos nuestros pecados con respecto a nuestro lugar en Cristo (ve el capítulo siguiente).

2. Es obvio que podemos perdonar a otros, y con frecuencia se nos instruye a hacerlo, pero nosotros no podemos justificar a otros. Es decir, podemos escoger desviar la recompensa por una ofensa particular pero no podemos declarar a alguien como justo ante los ojos de Dios.

CAPÍTULO 2

EL JUDÍO, EL GENTIL Y LA IGLESIA

Casi toda doctrina falsa que se enseña en las congregaciones o iglesias hoy es resultado del fracaso de entender la diferencia entre el Judío, el Gentil y la Iglesia. El estudiante de la palabra de Dios debe tener un entendimiento sólido de las diferencias fundamentales entre estas tres clases de personas.

Primera de Corintios 10:31-32 dice: ***Si pues coméis, o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo a gloria de Dios. Sed sin ofensa a Judíos, y a Gentiles, y a la iglesia de Dios:***

Claramente, éstos son tres grupos separados y distintos de personas. No puede haber ningún debate sobre una revelación más tarde que invierta este decreto, porque este material de la época de la iglesia establece que el judío no se convirtió en la

iglesia y que la iglesia no es un retoño del pensamiento religioso Gentil. Estos tres grupos permanecen completamente separados uno del otro.

Definir estos grupos es bastante simple. Los judíos son los descendientes de carne y sangre de Abraham, Isaac y Jacob. Uno es un judío por nacimiento físico. Los Gentiles son los descendientes de carne y sangre de todos los demás. Uno es un Gentil por nacimiento físico. Si tú no eres judío, eres un Gentil. La iglesia se compone de judíos y Gentiles que han tenido un nuevo nacimiento, un segundo nacimiento, un nacimiento espiritual. Un judío nacido de nuevo se vuelve un miembro de la iglesia. Un Gentil nacido de nuevo se vuelve un miembro de la iglesia. Ellos intercambian su identidad nacional por su nueva identidad en Cristo Jesús. Mucho debate, problema y doctrina falsa resulta porque los hombres tienen una afinidad más fuerte por su primer nacimiento que por el segundo.

En Deuteronomio 28:64 leemos, ***Y Jehová te esparcirá por todos los pueblos, desde el un cabo de la tierra hasta el otro cabo de ella; y allí servirás a dioses ajenos que no conociste tú ni tus padres, al leño y a la piedra.*** Mira en Números 23:9: ***Porque de la cumbre de las peñas lo veré, Y desde los collados lo miraré: He aquí un pueblo que habitará confiado, Y no será contado entre las gentes.***

Cuando Dios divide a la humanidad en entidades nacionales, los judíos no son incluidos en esas agrupaciones. Desde la separación de Abraham, su pueblo está separado y distinto de todas las otras razas.

Mira en Deuteronomio 33:28: ***E Israel, fuente de Jacob, habitará confiado solo...*** Ellos no son parte de ningún otro grupo nacional. Los judíos son un pueblo separado. También ve en Éxodo 33:16: ***¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en andar tú con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra?***

Los judíos no se cuentan entre las naciones. Ellos están totalmente separados y siempre lo estarán. De hecho, la historia

Bíblica muestra que siempre que ellos intentaron o desearon ser como los Gentiles o entremezclarse con ellos gran daño les sobrevenía.

En seguida consideramos las palabras de Cristo Jesús en Mateo 16:18: ***Mas yo también te digo, que tú eres Pedro, (tiempo presente) y sobre esta piedra edificaré (tiempo futuro) mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.***

Hubo un tiempo, histórica y Bíblicamente, cuando no había iglesia. Hay un tiempo, después histórica y Bíblicamente, hay una iglesia.

Obviamente la iglesia no es Israel porque la iglesia todavía no se construía cuando Jesús caminó esta tierra. Obviamente la iglesia no empezó con Juan el Bautista, porque en Mateo 16 Juan está muerto y la fundación de la iglesia es todavía en el futuro. Había Gentiles (llamados paganos, las naciones, las islas) antes que Dios llamara a la nación judía. De las naciones Dios llamó a Abraham y con él construyó una nación. Después, de judíos y Gentiles, Dios convocó a los pecadores y con aquéllos que creyeron Él construyó una iglesia.

Así pues, hubo un tiempo cuando había Gentiles y no había judíos, hubo un tiempo cuando había judíos y Gentiles pero no había iglesia. La iglesia no es una continuación o renovación de algo que existió antes de la obra de Cristo en la cruz.

Este asunto es tan crucial para los Efesios que casi todos los primeros cinco capítulos tratan de este asunto. Lee Efesios 3:1-10: ***Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los Gentiles, Si es que habéis oído la dispensación de la gracia de Dios que me ha sido dada para con vosotros, A saber, que por revelación me fué declarado el misterio, como antes he escrito en breve; Leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi inteligencia en el misterio de Cristo: El cual misterio en los otros siglos no se dió a conocer a los hijos de los hombres como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas en el Espíritu: Que los Gentiles sean juntamente herederos, e incorporados, y consortes de su promesa en Cristo por el evangelio: Del cual yo soy hecho ministro por el don de la***

gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su potencia. A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, es dada esta gracia de anunciar entre los Gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, Y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que crió todas las cosas. Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora notificada por la iglesia a los principados y potestades en los cielos,

Así que Gentiles y judíos son herederos. Esto no fue verdad bajo los convenios hechos con Abraham, Noé, David o Moisés. Esto es contrario a todo lo que se encuentra en la ley.

En Cristo, Gentiles y judíos son el mismo cuerpo. Contrastamos eso con las repetidas demandas que fueron dadas a los judíos de permanecer separados de las naciones alrededor de ellos.

Gentiles y judíos son ahora partícipes de la misma promesa. Es obvio al leer el Antiguo Testamento y su interpretación en el Nuevo, que los Gentiles fueron extranjeros de las promesas dadas a los judíos.

Gentiles y judíos son ahora uno en Cristo. ¡Qué cosa tan misteriosa! Judíos y Gentiles, unidos juntos en un cuerpo, llamado ***la iglesia***.

Ahora vamos a echar una mirada a algunos contrastes. Los versos que siguen no dejan duda que los Gentiles no son judíos, y judíos no son Gentiles y la iglesia no son judíos, y los judíos no son la iglesia, la iglesia no es los Gentiles y los Gentiles no son la iglesia. Éstos son tres grupos separados y distintos de personas.

Romanos 9:3-5: ***Porque deseara yo mismo ser apartado de Cristo por mis hermanos, (quienes son ellos) los que son mis parientes según la carne; (quienes son ellos) Que son israelitas, (estos son) de los cuales es la adopción, y la gloria, y el pacto, y la data de la ley, y el culto, y las promesas; (ninguna de estas cosas fueron dadas o pertenecieron a ninguna nación Gentil) Cuyos son los padres, y de los cuales es Cristo según la carne, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.***

Así que éstos son los hermanos de Pablo según la carne.

Luego miramos en Efesios 2:11-12: ***Por tanto, acordaos que en otro tiempo vosotros los Gentiles en la carne, que erais llamados incircuncisión por la que se llama circuncisión, hecha con mano en la carne; Que en aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la república de Israel, y extranjeros a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.***

En la carne, un grupo tiene convenios, promesas y una relación con Dios. Ése es el de los judíos. El otro grupo no tiene convenio, promesa y no tiene relación con Dios. Ése es el Gentil.

Ellos no pueden ser lo mismo. Nosotros no podemos decir que la raza humana es sólo una grande familia. Hay una marcada diferencia entre el judío y el Gentil.

Considera Efesios 1:22-23: ***Y sometió todas las cosas debajo de sus pies, y diólo por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, La cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que hinche todas las cosas en todos.*** Los Gentiles no tenían nada. Los judíos tenían convenios y promesas. La iglesia tiene todo. Los hijos de Abraham tenían una medida de la gracia, misericordia, paz y provisión de Dios. Los Gentiles disfrutaron bendiciones temporales sin saber de dónde venían. Pero la iglesia tiene la plenitud de la Deidad, la ilimitada emanación de todas las bendiciones espirituales en Cristo Jesús.

Para un hombre salvo decir, “yo soy Americano,” estaría tomando un gran paso hacia atrás. Para una mujer salva decir, “yo soy judía Mesiánica,” estaría tomando un gran paso hacia atrás. Así pues, decir “yo soy Cristiano (a),” lo lleva a uno más allá de lo que judío o Gentil ha podido ir, realmente no hay comparación.

La iglesia del Nuevo Testamento está por encima de los convenios nacionales y promesas de tierra. ¡Nosotros somos herederos juntamente con Cristo! El judío excedió al Gentil en que él tenía un altar donde su representante el sumo sacerdote podía encontrarse con el verdadero viviente Dios una vez cada año. La iglesia mora en Cristo y Cristo en Su iglesia y siempre tenemos acceso al trono de la gracia.

Las simpatías nacionales y raciales roban al Cristiano de lo que tiene en Cristo. Permítenos abandonar todo amor a esas identidades basados en nuestro primer nacimiento y gloriarnos por completo en lo que es nuestro en virtud de haber nacido de nuevo.

En Juan 4:22 Jesús estaba hablando a una mujer de Samaria. Sus antepasados eran mitad judío y mitad Gentil, dejando a su descendencia poco que desear de cualquiera de las dos razas. Jesús le dijo, ***Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos: porque la salud viene de los Judíos.***

No te pierdas esto. El Señor dijo que esta mujer y su pueblo sólo podían venir a Dios a través de la nación Hebrea. Uno debe distinguir una clara división entre los dos.

Jesús dijo entonces a esta mujer que ÉL sería el fin de toda división nacional y religiosa. Ella podía tener vida eterna confiando en Él. Un judío podía tener vida eterna confiando en Él. Juan 4 muestra en términos no inciertos la distinción entre el judío, el Gentil y la iglesia.

Volviendo a Efesios mira: ***Esto pues digo, y requiero en el Señor, que no andéis más como los otros Gentiles, que andan en la vanidad de su sentido. Teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón: Los cuales después que perdieron el sentido de la conciencia, se entregaron a la desvergüenza para cometer con avidez toda suerte de impureza.*** (Efesios 4:17-19). En Juan 4 Jesús dijo que los Gentiles rendían culto a un Dios que no conocían. Aquí el Espíritu Santo dice que ellos ignoraban cosas acerca de Dios y que sus pensamientos con respecto a Él eran caracterizados por vanidad, tinieblas y ceguedad. ¡Cuán diferente es eso de las extensas revelaciones dadas a los judíos. Piensa en Dios que aparecía a los patriarcas. Piensa en el detallado despliegue de la persona y obra del Señor al dar la ley. Piensa en la visión suplementaria dada a la nación a través de los siglos por los profetas. ¿Qué tenían los Gentiles para comparar con eso? Nada.

Así que los Gentiles adoraban y los judíos adoraban. Los Gentiles no sabían lo que adoraban (Juan 4), ellos adoraban al Dios no conocido (Hechos 17) en ignorancia (Efesios 4). Ellos hicieron tótemes, ídolos e imágenes. Ellos imaginaron que el viento, los árboles y las piedras tenían inteligencia. Ellos creyeron en las imaginaciones de Buda, Confucio, Zoroaster, etc., Ellos hablaron de la madre tierra, la fuerza, karma y brujería. Ellos no estaban sin religión, estaban sin Dios.

Del judío nunca se podría decir, ***Vosotros adoráis lo que no sabéis***. Él sabe en qué monte adorar. En cuál altar ofrecer sacrificio. Él sabe qué animal traer y en qué día traerlo. Él sabe el nombre de Dios. Él sabe las palabras de Dios. Esto es por qué el Señor encontró la idolatría de los hebreos tan abominable, ellos sabían mejor.

Ahora compara la relación más excelente entre Dios y la iglesia. Efesios 5:22-23 ***dice, Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor. Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia; y él es el que da la salud al cuerpo.***

Aquí el Señor toma la más íntima de todas las relaciones humanas y la usa para ilustrar la unión del creyente con el Señor. Sin altar, sacrificio, ley, frontera, ciudad, sin acceso limitado, día fijo, sin dudas y sin un futuro incierto. Nosotros somos uno con Cristo para siempre. Él nunca me deja ni me desampara (Hebreos 13:5).

Así pues, tenemos tres grupos en los que Dios divide a la humanidad. Los tres grupos adoran. Uno adora a un dios que no conoce, el otro adora a un Dios que no puede alcanzar y el tercer grupo adora a Dios que vive y mora con ellos en una relación personal.

Permítenos echar una mirada a un tercer juego de versos.

Romanos 3:1-2 dice: ***¿QUÉ, pues, tiene más el Judío? ¿ó qué aprovecha la circuncisión?, Mucho en todas maneras. Lo primero ciertamente, que la palabra de Dios les ha sido confiada.***

Ellos no pueden ser el mismo cuando uno posee ventajas que no le son dadas al otro. Y que ventaja, porque Dios habló a uno y no dijo nada al otro.

Con esa verdad en mente considera Marcos 7:26-28. ***Y la mujer era Griega, Sirofenisa de nación; y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio. Más Jesús le dijo: Deja primero hartarse los hijos, porque no es bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos. Y respondió ella, y le dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos.***

Dios habló a los judíos a través de profetas, jueces, reyes y ministros durante dos mil años. Considerando que todo lo que los Gentiles recibieron de Dios fue las migajas que les cayeron si ellos estuvieran cerca al lugar donde los judíos estaban comiendo.

Cuando esta mujer le pidió ayuda a Jesús Él dijo, No se puede. Tú eres un perro (una mujer Gentil). Él obviamente no odió a la mujer. Él concedió su petición. Él tenía gracia y misericordia para ella. Pero Él es Dios, como ella no es judía y la era de la iglesia no ha empezado, Él no tiene nada para ella. Ella debe recibir sus bendiciones de Dios a través de Israel. Si Jesús fuera sólo un hombre maravilloso Él habría hablado a todos. Ya que Él es Dios, Él no tenía nada que decir a los Gentiles. Los oráculos de Dios sólo fueron dados a los judíos.

Luego vamos a 1 Pedro 2:9-10. ***Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, gente santa, pueblo adquirido, para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. Vosotros, que en el tiempo pasado no erais pueblo, mas ahora sois pueblo de Dios; que en el tiempo pasado no habíais alcanzado misericordia.***

Ahora encontramos una nación que nunca fue una nación. Aquí leemos de un pueblo que nunca fue pueblo. Dios dio Sus palabras al judío. Él no dio Su palabra a los Gentiles. Pero la Palabra mora dentro de todos y cada Cristiano nacido de nuevo. Ellos son diferentes: tres grupos de personas separados y distintos y Bíblicamente no puedes hacerlos el mismo.

Permítenos comparar Israel y la iglesia.

Génesis 12:1: ***Empero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.***

Hebreos 3:1: ***Por tanto, hermanos santos, participantes de la vocación celestial, considerad al Apóstol y Pontífice de nuestra profesión, Cristo Jesús.***

Ambos grupos tienen una profesión. El llamado de los judíos fue terrenal. El llamado de la iglesia es celestial. Abraham fue llamado a una tierra. La iglesia es llamada a un lugar llamado cielo. Yo prefiero nuestra llamada más que la de ellos.

Deuteronomio 8:7-9: ***Porque Jehová tu Dios te introduce en la buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes, de abismos que brotan por vegas y montes; Tierra de trigo y cebada, y de vides, e higueras, y granados; tierra de olivas, de aceite, y de miel; Tierra en la cual no comerás el pan con escasez, no te faltará nada en ella; tierra que sus piedras son hierro, y de sus montes cortarás metal.***

La tierra a la que Dios llamó a Su pueblo terrenal era magnífica. Uno apenas la reconocería hoy ya que ha sido maldecida por la desobediencia de Israel, pero la tierra prometida era sumamente hermosa y muy fructífera.

Aún así fue, es, y será nada comparado a lo que Dios ha dado a Su iglesia. Filipenses 3:20 dice: ***Mas nuestra vivienda (conversación) es en los cielos; de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;***

Compara al Rey de los judíos en la tierra—Mateo 8:20: ***Y Jesús le dijo: Las zorras tienen cavernas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recueste su cabeza.*** con el más humilde hijo de Dios—1 Pedro 1:4: ***Para una herencia incorruptible, y que no puede contaminarse, ni marchitarse, reservada en los cielos. Para nosotros.***

Así al judío le fue prometido un pedazo muy productivo de tierra. Sin embargo, esa promesa llevó algunas condiciones.

Cuando esas condiciones no se cumplían a la tierra se le permitía estar desolada y o la gente expulsada de ella.

A la iglesia no le fue prometido un metro cuadrado de tierra. No tiene una oficina central en la tierra. No tiene territorio. La iglesia no tiene gobierno que afecte al mundo secular o sus poderes. La iglesia no tiene ejército, guardias, prisiones o policía. Todo eso es para los judíos. Es una manera de pensar judía y pertenece a las promesas judías. Nosotros no estamos en el negocio de bienes raíces. No estamos intentando tomar la tierra. Nosotros no pertenecemos aquí. Nuestro llamado es celestial. Nuestra esperanza es celestial. Nuestras posesiones son celestiales.

En Génesis 24:34-35 vemos: ***Entonces dijo: Yo soy criado de Abraham; Y Jehová ha bendecido mucho a mi amo, y él se ha engrandecido: y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos.***

Así pues las bendiciones de Dios para el judío fueron todas materiales; tierra, oro, ganado, tiendas, vagones, etc.,

¡Cuán diferente de la advertencia emitida en Marcos 10:23: ***Entonces Jesús, mirando alrededor, dice a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!***

Cuando meditamos en esa riqueza material y seguridad establecidas como premio por la obediencia a la ley, debemos notar el contraste encontrado en Santiago 2:5: ***Hermanos míos amados, oid: ¿No ha elegido Dios los pobres de este mundo, ricos en fe, y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?***

Al Cristiano del Nuevo Testamento no sólo no se le ofrece ninguna riqueza terrenal sino que con anticipo se le notifica que puede terminar viviendo en la pobreza. Las riquezas pueden ser un gran estorbo para la Cristiandad.

Recuerda, Jesús dijo, ***No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan;*** (Mateo 6:19) Cuán diferente es esto del templo en el Monte Sión, por ejemplo.

Ni tengo plata ni oro; dijeron los apóstoles *mas lo que tengo te doy*. Lo que la iglesia le ofrece al mendigo no es dinero sino a Jesús; no mejores condiciones de vida sino la vida eterna. Contrasta esto con los magníficos ornamentos y platos que cubrían el templo.

De nuevo, mira esta advertencia: *Así que, teniendo sustento y con qué cubrirnos, seamos contentos con esto*. (1 Timoteo 6:8). Éste es un lamento lejano de una tierra que fluye con leche y miel. Hay obviamente una división que ningún estudiante cuidadoso se podría perder. Lo que el judío había de esperar de Dios y lo que a la iglesia se le dijo esperar de Dios son dos cosas muy diferentes.

A lo largo de esta misma línea leemos en Deuteronomio 28:7: *Pondrá JEHOVÁ a tus enemigos que se levanten contra ti, de rota batida delante de ti: por un camino saldrán a ti, por siete caminos huirán delante de ti*. Ésta es una de las muchas promesas que ningún daño corporal ocurriría a los ciudadanos de Israel si ellos andaban en los caminos de Dios.

Pongamos esto al lado de Juan 16:2, donde se advierte a los santos del Nuevo Testamento: *Os echarán de las sinagogas; y aun viene la hora, cuando cualquiera que os matare, pensará que hace servicio a Dios*.

La esperanza y expectativa del judío es victoria o protección. A la iglesia se le advierte de persecución, vuelo necesario y muerte.

Otro punto de contraste se encuentra leyendo Deuteronomio 28:13: *Y te pondrá JEHOVÁ por cabeza, y no por cola: y estarás encima solamente, y no estarás debajo; cuando obedecieres a los mandamientos de JEHOVÁ tu Dios, que yo te ordeno hoy, para que los guardes y cumplas*. Con Mateo 18:4: *Así que, cualquiera que se humillare como este niño, éste es el mayor en el reino de los cielos*.

La ambición dada de parte de Dios a los judíos fue grandeza sobre la tierra. Las directivas dadas al Cristiano nacido de nuevo todas tienen que ver con humildad y tomar el lugar más bajo. Para la nación de Israel fue ser grande o no conseguirían nada. Se dice que los Cristianos no son nada, pero serán grandes.

Primera de Corintios 12:13 presenta una gran verdad. ***Porque por un Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo, ora Judíos o Griegos, ora siervos o libres; y todos hemos bebido de un mismo Espíritu.***

Obviamente esta palabra está dirigida a aquéllos que eran conocidos como judíos y a aquéllos que eran conocidos como Gentiles, pero quienes, por obra del Espíritu Santo, se volvieron parte del cuerpo de Cristo. Este verso hace clara la división tri – partita de la humanidad.

Me entristecen las personas que quieren ser Cristianos blancos, Cristianos americanos. También las personas que quieren ser Africanos/Americanos, aferrándome a mi descendencia que nunca tuve, Cristianos. Me entristecen las personas que quieren ser Cristianos del sur, o Cristianos del norte, o cualquier otra cosa que quieras poner delante de ser un Cristiano. Dios te ha puesto en algo mucho mejor de lo que eres por un primer nacimiento en el caído Adam. Lo único que importa es que estás en Cristo. Tú no eres un mejor miembro del cuerpo porque eras blanco o negro, amarillo o café antes de entrar. Tú no eres un mejor miembro del cuerpo porque eras judío o Gentil antes de entrar. Tú no es un mejor miembro del cuerpo porque eras varón o hembra antes de entrar. Eso ha terminado. Todo lo que tu primer nacimiento te dio fue un boleto al infierno. ¿Qué diferencia hace el vehículo en el que montaste si esa era la meta final?

Si has sido salvo, eres un Cristiano. ¿Por qué intentas aferrarte a lo que eras? Más bien, glóriate en lo que Jesús te ha hecho.

Los creyentes en Galacia no quisieron dejar de ser judíos. Ellos pensaron, como algunas personas tontas hoy, que eran mejores Cristianos por haber sido primero judíos. Ellos imaginaron que tendrían puntos extra en el cuerpo de Cristo debido a lo que habían sido mientras estaban en su camino al lago de fuego. Y así Gálatas 3:26-28 dice: ***Porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis vestidos. No***

hay Judío, ni Griego; (no importa que en la carne tú fueras judío. No importa que en la carne fueras un Gentil.) **No hay siervo, ni libre; no hay varón, ni hembra: porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.**

No importa que en la carne seas esclavo o libre, varón o hembra. Todo empieza (2 Corintios 5:17) cuando vienes a Cristo. **Las cosas viejas pasaron. He aquí todas son hechas nuevas.** Gloríate en el Señor no en tu linaje humano.

Fíjate lo que sucede cuando uno falsifica esa identidad. Yo soy Cristiano. Pero eso no es bueno suficiente. Si yo soy un Confederado blanco que ondea su bandera o soy un negro desconfiado ultrasensible Cristiano o si yo soy un judío que guarda el día Sábado completamente y que está intentando aferrarse a algún vestigio de la ley, o un Cristiano que pelea a brazo abierto con aquellos que rechazan la Biblia conservador republicano, mira lo que pasa. Me he ganado el cariño del .0001 por ciento de personas que quieren estar asociadas con semejante énfasis. Por consiguiente me pierdo el gozo y privilegio del compañerismo con el otro 99.9999 por ciento del cuerpo de Cristo. Dejo esto para aferrarme a algo que fui antes de encontrar a Cristo Jesús. Perdí por completo el gozo de la membresía en el cuerpo de Cristo para aferrarme a algo que era demasiado insignificante para sacarme del infierno. Ése es un mal negocio. Déjalo. No seas un Cristiano renegado.

Cuando imprimí el estudio sobre La Biblia y Racismo yo pensé que iba a tener un público muy estrecho, porque sólo se necesitaba para dirigirse a aquéllos en América quienes están peleando sobre la situación de negros y blancos. Pero de cada campo de misión en el mundo donde ese libro ha ido el misionero o el pastor nacional ha escrito, “¿Por favor me envías más de esos libros? Grupo de la tribu A no desea compañerismo con el grupo de la tribu B. Grupo C étnico no desea compañerismo con el grupo étnico D” El problema es mundial.

La locura de “mi grupo es mejor que tu grupo” debe terminar en el Calvario. Es mejor ser un Cristiano que ser un judío. Es mejor ser un Cristiano que ser un Gentil. Deja eso a un

lado porque vas a tener que dejarlo cuando llegues al cielo. En el cielo no tienen barrios sólo personas que se parecen a ti.

Mira esta misma verdad confirmada en Efesios 2:11-14. ***Por tanto, acordaos que en otro tiempo vosotros los Gentiles en la carne.*** Ellos todavía tenían el mismo cuerpo. Su color y rasgos faciales no habían cambiado. Aún así ellos fueron llamados...***en otro tiempo Gentiles en la carne.*** El Espíritu Santo está escribiendo como si ellos ya no fueran Gentiles. Físicamente lo son, excepto Dios quiere que nosotros veamos que esto ya no es importante. Nosotros ya terminamos con eso. ***Que erais llamados incircuncisión por la que se llama circuncisión, hecha con mano en la carne; Que en aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la república de Israel, y extranjeros a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Mas ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación;***

Una vez Dios estaba cerca del judío y el Gentil estaba muy lejano. Pero ahora los Gentiles y los judíos salvos están ***en Dios.*** Así que los judíos podrían haber estado una vez más cerca y los Gentiles más lejos, pero ahora eso no es verdad. Los incrédulos nacidos de ambos están lejos y los creyentes de ambos están juntos en Cristo.

Ahora mira los versos catorce y quince: ***Porque él es nuestra paz, que de ambos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación; Dirimiendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos en orden a ritos, para edificar en sí mismo los dos en un nuevo hombre, haciendo la paz.***

La mayoría de personas lee y enseña estos versos de la manera siguiente. Había una pared entre Dios y el judío, también una pared entre Dios y el Gentil que ahora se ha ido. Jesús rompió la pared entre Dios y el hombre. Nada de eso es verdad. En el contexto está claro los dos que tenían la pared en medio de ellos fue el judío y el Gentil. ***Y reconciliar por la cruz con Dios***

a ambos en un mismo cuerpo, matando en ella las enemistades.

(v. 16) La disputa que ha dividido a los hijos de Adam por los siglos termina con el nuevo nacimiento.

Yo recibo cartas y llamadas de Europa Oriental y de África. Dos gentes de nacionalidades diferentes o tribus que han sido salvas. Ellos se niegan a tener compañerismo juntos porque su relación a su padre terrenal significa más para ellos que su relación a su Padre celestial. ¿Eres tú un judío? ¿Eres tú un Gentil? Entonces aférrate a tu clase según la carne porque esa es la única identidad que posees. ¿Eres un hijo de Dios? Entonces aférrate a tu clase según el Espíritu porque esta es la verdadera, eterna, y valiosa identidad.

Porque de la manera que el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, empero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un cuerpo, así también Cristo. (1 Corintios 12:12). Ése debe ser nuestro punto de énfasis. Allí es donde nosotros debemos de tomar nuestra posición.

Lee cuidadosamente la palabra de Dios para Israel considera a los hijos rebeldes. ***Cuando alguno tuviere hijo contumaz y rebelde, que no obedeciere a la voz de su padre ni a la voz de su madre, y habiéndolo castigado, no les obedeciere; Entonces tomarlo han su padre y su madre, y lo sacarán a los ancianos de su ciudad, y a la puerta del lugar suyo; Y dirán a los ancianos de la ciudad: Este nuestro hijo es contumaz y rebelde, no obedece a nuestra voz; es glotón y borracho. Entonces todos los hombres de su ciudad lo apedrearán con piedras, y morirá: así quitarás el mal de en medio de ti; y todo Israel oirá, y temerá.*** (Deuteronomio 21:18-21)

Compara esto a lo que Jesús enseñó mientras explicaba a los hombres los principios del reino de Dios que gobernarían Su iglesia. ***Y levantándose, vino a su padre. Y como aun estuviese lejos, viólo su padre, y fué movido a misericordia, y corrió, y echóse sobre su cuello, y besóle. Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo, y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Mas el padre dijo a sus siervos: Sacad el principal vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y***

zapatos en sus pies. Y traed el becerro grueso, y matadlo, y comamos, y hagamos fiesta: (Lucas 15:20-23).

Bajo la ley judía el hijo rebelde era apedreado hasta morir. Bajo el nuevo pacto, al hijo rebelde se le da la bienvenida al volver, se le abraza, se le cuida y se le colma de bendición. ¡Que diferencia!

Medita en esta advertencia para el Israelita él sólo puede rendir adoración a Dios en un lugar. **Les dirás también: Cualquier varón de la casa de Israel, o de los extranjeros que peregrinan entre vosotros, que ofreciere holocausto o sacrificio, Y no lo trajere a la puerta del tabernáculo del testimonio, para hacerlo a Jehová, el tal varón será igualmente cortado de sus pueblos.**

(Levítico 17:8-9). Aquí se ordena la muerte no por rendir culto al Dios equivocado, no por traer el sacrificio equivocado, sino por no hacerlo en la única locación prescrita.

Cuán diferente es esto de lo que Jesús dijo en el Nuevo Testamento. **Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos.** (Mateo 18:20). No es maravilla que el libro de Hebreos dice que Dios ha preparado una cosa mejor para nosotros.

A lo largo de esta misma línea fijate lo que Lucas 1:10 dice: **Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso.** Bajo la ley los judíos podían orar a Dios pero ellos **estaban orando afuera**, porque sólo el Sumo sacerdote podía entrar en la presencia de Dios. Todos los demás tenían que guardar su distancia.

Compara esto con Hebreos 10:19-20. **Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el santuario por la sangre de Jesucristo, Por el camino que él nos consagró nuevo y vivo, por el velo, esto es, por su carne.** Todo hombre y mujer que son salvos pueden entrar libremente en el lugar de compañerismo con Dios.

Los mismos privilegios exclusivos se vieron en la ordenación de los sacerdotes de Israel. Números 3:10 dice; **Y constituirás a Aarón y a sus hijos, para que ejerzan su**

sacerdocio: y el extraño que se llegare, morirá. Si cualquiera otra persona aparte de Aarón o sus hijos intentaran servir en el oficio sacerdotal serían ejecutados. Ésa es la ley judía.

Pero al Cristiano, 1 Pedro 2:5 dice, *Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados una casa espiritual, y un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por Jesucristo.* En la iglesia todos somos sacerdotes. Todos servimos en la presencia de Dios a favor de otros. No puedes contra eso.

Hay también una inmensa diferencia en el futuro de la nación judía y el de la iglesia.

En Juan 14:2-3 Jesús dijo, *En la casa de mi Padre muchas moradas hay: de otra manera os lo hubiera dicho: voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere, y os aparejare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo: para que donde yo estoy, vosotros también estéis.* El futuro del Cristiano es estar con el Señor en un lugar que Él ha preparado.

Nuestro transporte está descrito en 1 Tesalonicenses 4:15-17: *Por lo cual, os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no seremos delanteros a los que durmieron. Porque el mismo Señor con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero: Luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes a recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.*

La diferencia que ha de ser hecha en nuestros cuerpos está descrita en Filipenses 3:20-21: *Mas nuestra vivienda es en los cielos; de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; El cual transformará el cuerpo de nuestra bajeza, para ser semejante al cuerpo de su gloria, por la operación con la cual puede también sujetar a sí todas las cosas.*

Así pues nosotros seremos arrebatados. Nos vamos a encontrar con el Señor en el aire. Él va a cambiar nuestro cuerpo

para hacerlo como el Suyo. Él nos llevará a morar en un lugar que Él ha preparado para nosotros.

No es maravilla que 1 Juan 3:2 dice; ***Muy amados, ahora somos hijos de Dios, y aun no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él apareciere, seremos semejantes a él, porque le veremos como él es.*** Tales son las bendiciones prometidas para aquéllos que han nacido de nuevo.

El futuro de la nación de Israel es muy diferente.

Lucas 1:31-33 dice; ***Y he aquí, concebirás en tu seno, y parirás un hijo, y llamarás su nombre JESUS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo: y le dará el Señor Dios el trono de David su padre: Y reinará en la casa de Jacob por siempre; y de su reino no habrá fin.***

Haciendo el anuncio del nacimiento del Mesías la esperanza fue un reino sin fin en un trono terrenal. David gobernó en Jerusalem, y es desde ese trono que el Señor Jesús gobernará a los hijos de Abraham, Isaac y Jacob.

Romanos 11 agrega la siguiente información: ***Digo pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy Israelita, de la simiente de Abraham, de la tribu de Benjamín...Porque si tú eres cortado del natural acebuche, y contra natura fuiste ingerido en la buena oliva, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán ingeridos en su oliva? Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis acerca de vosotros mismos arrogantes: que el endurecimiento en parte ha acontecido en Israel, hasta que haya entrado la plenitud de los Gentiles; Y luego todo Israel será salvo; como está escrito: Vendrá de Sión el Libertador, Que quitará de Jacob la impiedad (vs. 1, 24-26).***

Al cierre de la gran tribulación, el remanente diminuto de judíos que haya logrado sobrevivir el tiempo de angustia para Jacob, mirará al Señor a quien traspasaron.

Ellos harán lamento por Él, se arrepentirán, y pondrán su fe en su Redentor. La conversión de Pablo en el Camino de Damasco fue un anticipo de este gran día. Éstos que perseveren hasta el fin sin morir o sin tomar la marca de la bestia verán a

Cristo cuando Él vuelva, pondrán su confianza en Él, y serán participantes en el reino terrenal que Él establecerá.

En Isaías 11:11 Israel tiene la siguiente promesa: ***Asimismo acontecerá en aquel tiempo, que Jehová tornará a poner otra vez su mano para poseer las reliquias de su pueblo que fueron dejadas de Assur, y de Egipto, y de Parthia, y de Etiopía, y de Persia, y de Caldea, y de Amath, y de las Islas de la mar.***

El remanente de Israel todo será salvo. Cuando el Señor dice, la segunda vez Él apunta atrás a una obra y a la manera de la obra. Cuando Él salvó a Israel la primera vez fue de Egipto del poder de Faraón. Él no los salvó a todos, porque muchos bebés fueron muertos por decreto y muchos murieron durante los años de su servidumbre. Incluso José murió y sus huesos fueron llevados en el Éxodo. Todavía así, todos los que vivieron hasta el fin de aquel tiempo de esclavitud creyeron a Dios y la evidencia es su aplicación de la sangre del cordero, y fueron librados.

De la misma manera, los Israelitas que estén vivos y permanezcan hasta el final de la tribulación, pondrán su fe en el Cordero, y serán librados. El resultado de esto no será ascender al cielo, sino el privilegio de permanecer vivos en la tierra para disfrutar el reino de Cristo.

Porque Jehová tendrá piedad de Jacob, y todavía escogerá a Israel, y les hará reposar en su tierra: y a ellos se unirán extranjeros, y allegaránse a la familia de Jacob (Isaías 14:1). Ellos serán puestos en la tierra prometida y ningún Gentil morará allí. Extranjeros se unirán a ellos, porque toda guerra y contienda habrá terminado. Ellos se unirán a la casa de Jacob, porque no habrá más odios. Pero la tierra pertenece solamente al judío.

Jeremías 16:14-15 dice: ***Empero he aquí vienen días, dice Jehová, que no se dirá más: Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de tierra de Egipto; Sino: Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra del aquilón, y de todas las tierras a donde los había arrojado: y volverélos a su tierra, la cual dí a sus padres.***

Un día el punto de referencia para la descendencia de Abraham no será el Éxodo de Egipto sino la recolección en el

reino. Esto es grandioso, pero obviamente no es la esperanza ofrecida al Cristiano.

He aquí que vienen los días, dice Jehová, y despertaré a David renuevo justo, y reinará Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado: y este será su nombre que le llamarán: JEHOVÁ, JUSTICIA NUESTRA. (Jeremías 23:5-6).

La promesa y esperanza de los hebreos es su rey que reina sobre ellos en su tierra con todos sus enemigos derrotados. Esta esperanza se cumplirá cuando Cristo el Rey tome el trono.

He aquí que yo los juntaré de todas las tierras a las cuales los eché con mi furor, y con mi enojo y saña grande; y los haré tornar a este lugar, y harélos habitar seguramente, Y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios. (Jeremías 32:37-38).

Sofonías 3:14-15 dice, ***Canta, oh hija de Sión: da voces de júbilo, oh Israel; gózate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalem. Jehová ha apartado tus juicios, ha echado fuera tus enemigos: Jehová es Rey de Israel en medio de ti; nunca más verás mal.*** Así que la esperanza de los judíos está en la tierra. Sus promesas son físicas. La esperanza de la iglesia está en el cielo. Nuestras promesas son espirituales. No son lo mismo. Tú no puedes hacer de ellas lo mismo.

Hechos 15:14-17 es lo mismo que se enseña en Romanos 11. ***Simón ha contado cómo Dios primero (al principio de la era de la iglesia) visitó a los Gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre.*** Los Gentiles estaban siendo salvos y formando el cuerpo que se llama la iglesia. Algunos judíos habían sido salvos, sobre todo en los primeros días, pero a medida que el tiempo corrió su curso la iglesia estaba compuesta de Gentiles salvos.

Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: Después de esto volveré Y restauraré la habitación de David, que estaba caída; Y repararé sus ruinas, Y la volveré a levantar. Cuando la iglesia se haya ido Dios empieza a tratar con los judíos otra vez. ***Para que el resto de los hombres busque***

al Señor, Y todos los Gentiles, sobre los cuales es llamado mi nombre, Dice el Señor, que hace todas estas cosas.

En la Era del Antiguo Testamento los judíos tenían acceso a Dios. Los Gentiles sólo tenían acceso a Dios a través de los judíos. En la Era del Nuevo Testamento el judío y el Gentil tienen igual acceso a Dios a través de Cristo. En el reino del milenio nosotros regresamos a donde estábamos antes; el judío tiene acceso a Dios y los Gentiles sólo tienen acceso a Dios a través del judío.

El asunto se resume en Hebreos 11:39-40: ***Y todos éstos, aprobados por testimonio de la fe, no recibieron la promesa; Proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen perfeccionados sin nosotros.***

Los dos grupos no pueden ser el mismo cuando lo que Dios ha provisto para uno es mejor de lo que ha provisto para el otro.

Si uno nunca pierde de vista las distinciones hechas en la Escritura entre el judío, el Gentil, y la iglesia de Dios casi todo error en doctrina y práctica se evitará.

Dispensaciones Reconsideradas

Uno de los métodos usados más frecuentemente de trazar bien la palabra es por dispensaciones. Un dispensario es un lugar donde hay cosas repartidas o distribuidas.

La mayor parte del error en enseñar dispensaciones viene, como de costumbre, de un mal uso de la palabra. Muchos maestros y estudiantes piensan que una dispensación es un periodo de tiempo. Esto los lleva a enseñar que una dispensación tiene un tiempo cuando empieza y un tiempo cuando termina. El problema con esta definición incorrecta es que causa que los sistemas de dispensación sean incorrectos. Más de eso en breve.

La palabra dispensación también es usada por aquéllos que enseñan que la palabra de Dios tiene divisiones para denotar la manera general o primaria en la que el Señor está tratando con el hombre, o un grupo de hombres, en un cierto periodo de tiempo.

Sin embargo, esto no es lo que la palabra significa, ni se usa en esta manera en la Escritura. Primero estableceremos la definición de la palabra, después consideraremos cada uso Bíblico de la palabra.

La palabra dispensación es tomada obviamente de distribuir. Significa distribución, el acto de trato con personas o lugares diferentes. Si uno necesita suministros debe ir al dispensario, tienda o bodega. Por ejemplo, Dios distribuye la luz del sol.

También significa el trato de Dios a sus criaturas; la dispensación de bueno y malo, natural o moral, en el gobierno divino. Dios distribuyó maná en el desierto, agua de la roca, regalos buenos y perfectos, vida, salvación, etc., Dios da gracia y misericordia.

La tercera definición es; aquello que es dispensado o otorgado; un sistema de principios y ritos unidos; como la dispensación Mosaica; la dispensación del evangelio; incluyendo, la anterior ley de Levítico y los ritos; el último esquema de redención por Cristo.

Lo que debe sobresalir es que ninguna de estas definiciones tiene que ver con un periodo de tiempo. Por una variedad de razones, cuando la mayoría de estudiantes de la Biblia piensan en dispensación ellos piensan en puntos de partida y puntos de terminación, de longitudes de tiempo. Dispensar es repartir o dar. Dios escogió dar verdad al hombre por un periodo de 60 siglos. Cuando nueva verdad fue dada, fue dispensada.

Dios también da regalos, talentos, bendiciones, oportunidades y responsabilidades a los hombres. Éstos son actos de dispensación y una mirada más cerca al uso Bíblico de la palabra la pone más en esta categoría que cualquier otra.

Por favor lee lo siguiente muy cuidadosamente. Efesios 3:1-10 dice: ***Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los Gentiles, Si es que habéis oído la dispensación de la gracia de Dios que me ha sido dada para con vosotros,*** (esta no es una referencia a una doctrina o verdad dada a pablo para enseñar a los Gentiles {como muchos dispensacionistas alegan descuidadamente} sino que es una referencia de Dios

dando a Pablo comisión para predicar a los Gentiles) *A saber, que por revelación me fué declarado el misterio, como antes he escrito en breve; Leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi inteligencia en el misterio de Cristo: El cual misterio en los otros siglos no se dió a conocer a los hijos de los hombres como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas en el Espíritu: Que los Gentiles sean juntamente herederos, e incorporados, y consortes de su promesa en Cristo por el evangelio:* (Esa es la verdad que Dios le dio para que la diera a conocer a los hombres) *Del cual* (Esa verdad) *yo soy hecho ministro* (Allí está la dispensación) *por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su potencia.* ¿Ves que el regalo de la gracia no es una referencia para enseñanza dispensacional? Lo que fue dispensado por gracia fue el don; lo capacitó para enseñar verdad a los Gentiles.) *A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, es dada esta gracia de anunciar entre los Gentiles* (Está perfectamente claro en el contexto. Dios dio a Pablo la gracia para predicar entre los Gentiles. A esta dispensación es que se refiere el pasaje) *el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo,* (Esto es lo que él predicó como significado de esa dispensación) *Y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que crió todas las cosas. Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora notificada por la iglesia a los principados y potestades en los cielos,*

En este pasaje vemos que una dispensación no es un periodo de tiempo, no es una nueva doctrina, sino la habilidad que Dios ha dado a un hombre para proclamar verdad a otros.

Ahora miramos en 1 Corintios 9:16-18. *Pues bien que anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio! Por lo cual, si lo hago de voluntad, premio tendré; mas si por fuerza, la dispensación me ha sido encargada. ¿Cuál, pues, es mi merced? Que predicando el evangelio, ponga el evangelio de Cristo de balde, para no usar mal de mi potestad en el evangelio.*

Es evidente no hay ninguna referencia aquí a un periodo de tiempo, o a verdades previamente desconocidas. El tema de estos versos es predicar el evangelio.

1. Predico el evangelio
2. Si no predico el evangelio
3. Hago esto
4. Predico el evangelio
5. Predico el evangelio sin cobrar

Si leímos el pasaje sin prejuicio veríamos que la dispensación no es el evangelio. No es la doctrina que él predicó sino la responsabilidad de proclamar las buenas nuevas.

Muchos de nuestros hermanos usan estas palabras para implicar que a Pablo se le encomendó algún nuevo evangelio o algún nuevo doblez en el viejo evangelio que nunca se había proclamado. Tal noción no puede ser apoyada por el pasaje anterior. Lo que es dispensado es su poder en el evangelio y Dios le ha encargado a él la responsabilidad de hacer saber la verdad a otros.

La tercera vez que la Biblia usa la palabra dispensación es en Colosenses 1:23-28. ***Si empero permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído; el cual es predicado a toda criatura que está debajo del cielo; del cual yo Pablo soy hecho ministro.*** (Por favor lee esto muy cuidadosamente. Hay un evangelio. Aquéllos en Colosas lo habían oído. Según el Espíritu Santo, todos bajo el cielo lo habían oído. Fue predicado antes de la conversión de Pablo. Pablo fue hecho ministro de ese evangelio.) ***Que ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumpla en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia; De la cual soy hecho ministro.*** (Hay una iglesia. Pablo persiguió a esa iglesia {Gálatas 1:13}. Es el cuerpo de Cristo. Algunos estuvieron en Cristo antes que Pablo. {Romanos 16:7}) ***según la dispensación de Dios que me fué dada en orden a vosotros,*** (Así que lo que Dios dio a Pablo como dispensación no pudo ser un nuevo evangelio, una nueva iglesia, o un nuevo

cuerpo. Lo que Dios le dio a Pablo fue el privilegio y deber de proclamar la verdad.) *para que cumpla la palabra de Dios; A saber, el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, mas ahora ha sido manifestado a sus santos: A los cuales quiso Dios hacer notorias* (Dispensada en parte a Pablo) *las riquezas de la gloria de este misterio entre los Gentiles; que es Cristo en vosotros la esperanza de gloria: El cual nosotros anunciamos, amonestando a todo hombre,* (Dispensada en parte a Pablo) *y enseñando en toda sabiduría, para que presentemos a todo hombre perfecto en Cristo Jesús: En lo cual aun trabajo, combatiendo según la operación de él, la cual obra en mí poderosamente.*

Considera otro pasaje donde la palabra dispensación es usada. *Descubriéndonos el misterio de su voluntad, según su beneplácito, que se había propuesto en sí mismo, De reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra: En él digo, en quien asimismo tuvimos suerte, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de su voluntad, Para que seamos para alabanza de su gloria, nosotros que antes esperamos en Cristo.* (Efesios 1:9-12).

Aquí vemos la palabra usada como la entendieron Larkin, Scofield, et. Que esto es la culminación de todo lo que Dios ha hecho y enseñado a la humanidad. Todos los tiempos que estuvieron en la mano de Dios ha unido en una gran verdad y una gran revelación—Cristo Jesús. Observa que los tiempos no son lo que es dispensado sino que la redacción indica que todo lo que Dios repartió en todos los tiempos ha obrado junto para bien de la gloria de Su Hijo.

Así pues, estudiaremos las probables divisiones en la palabra de Dios que no son dispensaciones. Después estudiaremos los cambios mayores en los tratos de Dios con el hombre y que están normalmente establecidos como verdades dispensacionales.

La razón porque la mayoría de sistemas de enseñanza dispensacional falla un poco se debe a una combinación de dos

factores. El primero es el fracaso en definir adecuadamente la palabra dispensación (como lo hicimos anteriormente). El segundo es el mal uso de 2 Timoteo 2:15 que dice; ***Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad.*** Este versículo nos dice que es necesario dividir la palabra. De aquí los maestros de épocas anteriores han decidido que una dispensación es una división y que una división es una dispensación. Esta equivocación nos ha llevado a la necesidad de las clarificaciones que estamos a punto de considerar.

Dios dispensó luz (Génesis 1:3) y después ***dividió la luz de las tinieblas*** (Génesis 1:4). Los dos actos no son lo mismo. Dios dividió a Abraham de los Gentiles, Él dividirá la oveja de las cabras y la cizaña del trigo, pero éstos no son actos de dispensar. Dios dispensó la ley, Dios le dio un territorio a Israel, Dios dio el Espíritu Santo a la iglesia, pero éstas no son divisiones.

Los mapas y modelos clásicos dispensacionales fallan porque confunden estas dos palabras y sus significados. Como resultado ellos muestran una fecha de principio y una fecha de fin para sus dispensaciones haciendo de ellas divisiones y no dispensaciones. Esto produce el error de suponer que verdad dispensada por Dios deja de tener aplicación una vez que Dios dispensa otra verdad.

Cuando Dios dispensa (selecciona medios de actuar recíprocamente con el hombre y hace conocer esos medios al hombre) esa era tiene que tener un punto de empiezo. Sin embargo no hay punto final, para lo que Dios ha dispensado.

Permítenos adelantarnos de la narrativa y tomar uno o dos ejemplos. Los clásicos modelos dispensacionales de Larkin y Scofield muestran la ley como una dispensación de Dios en el Monte Sinaí. Una línea está dibujada a través del tiempo que muestra el principio de la Dispensación de la Ley. Después avanzamos a través del tiempo hasta la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo. Al nacimiento de Cristo, la muerte de Cristo, o el nacimiento de la iglesia (dependiendo del cuadro que

usemos) el cuadro marca el principio de “la Era de la Iglesia o la Era de Gracia”. Hasta aquí todo está bien.

Sin embargo, nos dicen que a estas alturas la dispensación de la ley termina. Eso parece tener sentido hasta que lo piensas un poco.

1. La ley gobierna la vida del judío en la tierra prometida y su futuro es vivir en esa tierra bajo la ley.
2. En la época del reino la ley es enseñada desde Jerusalem a todas las naciones.
3. En este día la ley sirve como un maestro de escuela para traer hombres a Cristo.

Estos pocos ejemplos son suficientes para mostrar que una vez que Dios dispensó la ley está en efecto desde ese tiempo en adelante.

De igual manera hay un punto de comienzo, para el gobierno humano. No hay punto final. Los hombres siguen bajo el gobierno humano después que es dada la ley. De Jesucristo se dice que ***el gobierno estará sobre su hombro***.

Hay un punto de principio para la iglesia. La iglesia no conoce fin. Hay un punto de comienzo para el reino. Ese reino es eterno.

Así pues nosotros encontramos falta con los medios en que se han enseñado las dispensaciones porque la Escritura no enseña el fin o retiro de lo que Dios ha dispensado. Hay divisiones en la palabra, pero dispensación no es una división.

El segundo ejemplo indica hacia atrás a nuestro estudio de la ley. Cuando los hombres más sabios dibujan una línea a través del tiempo y dicen de aquí hasta aquí Dios trató con el hombre por la ley, o de aquí hasta aquí los hombres estaban bajo la ley, nosotros tenemos que menear nuestras cabezas maravillados. A nadie más que al judío le fue dada la ley. Nadie sino el judío estaba bajo la ley. Nadie sino los judíos fueron tratados por Dios de acuerdo a los términos y condiciones de la ley. Así que, no hay periodo de tiempo donde Dios trata a los hombres vía la ley. Cosas así es un descuido, aunque ampliamente aceptado, punto de vista. Él trató a un segmento pequeño de la humanidad por la ley. Todos los demás continúan siendo tratados según lo que fue

previamente dispensado. El judío y el Gentil operaron bajo múltiples dispensaciones al mismo tiempo. Esto es el por qué hay divisiones en la palabra, pero dispensaciones no son divisiones.

Sería aceptable decir que desde Éxodo 19 a Mateo 26 el énfasis principal de la Biblia es los judíos bajo la ley y su relación a Dios y a los Gentiles. Pero eso es muy diferente de establecer la noción que Dios y el hombre tenían una relación basada en la ley por los 1500 años antes de la primera venida de Cristo.

Habiendo empezado así con lo que no son dispensaciones, permítenos continuar y examinar las divisiones adecuadas y dispensaciones en la palabra de verdad.

Trazando Bien la Palabra de Verdad Dos Divisiones

**Humanidad Antes de La
Encarnación de Dios**

**Humanidad Después de La
Encarnación de Dios**

El problema con cualquier sistema dispensacional es que depende mucho de especulación, y es respaldada por muy poca evidencia sólida. Así que, el primer método de dividir la palabra de Dios en dispensaciones es el más seguro porque puede demostrarse sin lugar a dudas. Resistirá bajo cualquier tipo de examen.

La Biblia puede ser dividida correctamente en dos partes: el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento tiene que ver principalmente con los judíos y el Nuevo Testamento tiene que ver principalmente con la iglesia. Dios ordenó y dispensó un Antiguo Testamento, y Dios ordenó y dispensó un Nuevo Testamento.

Sin embargo, nosotros debemos entender que mientras estos dos Testamentos Bíblicos son evidentemente distintos, ellos no constituyen el todo de los libros / capítulos dentro de su alcance.

Los primeros doce capítulos de Génesis cuentan posiblemente 1500 a 2000 años de historia humana. Ellos predatan cuando fue dado el Antiguo Testamento. Y la dispensación de ese testamento no aconteció todo en un día. La medida completa de ese testamento empieza en Génesis 15 pero tiene condiciones y enmiendas atadas todo el camino a través de Levítico. Así que si nosotros dibujamos una línea en Génesis 1:1 y decimos que el Antiguo Testamento empieza aquí, eso no sería correcto.

De igual manera, el nacimiento de Jesús, Su muerte en la cruz, Su resurrección de entre los muertos, y el establecimiento y culminación de la iglesia tampoco marcan el fin del Antiguo Testamento. Ese pacto hecho por Dios con Abraham nunca es reemplazado o quitado. Así que dibujar una línea en Malaquías 4:6 y decir el Antiguo Testamento termina aquí no sería correcto.

Ni el título de la página antes de Mateo 1, ni el nacimiento de Cristo marca la dispensación del Nuevo Testamento. En realidad, todo hasta el Calvario predata el establecimiento del Nuevo Testamento. En realidad nosotros tenemos veintiséis capítulos de Mateo, trece capítulos de Marcos, veintiún capítulos de Lucas, y diecinueve capítulos de Juan que son la transición del Antiguo al Nuevo Testamento.

Así pues es fácil decir, cuando se traza bien la palabra de verdad que hay una división entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento pero la línea no se puede dibujar entre los treinta y nueve y cuarenta libros de la Biblia. Uno debe tener más cuidado con eso.

El método principal de Dios en Su trato con la humanidad cambió dramáticamente cuando Él fue manifestado en la carne. El Dios inadvertido, distante, invisible, todo menos inaccesible vino y habitó entre los hombres. Ésta es la clave. La división fascinante no está entre la ley y la gracia, o gobierno y reino. Piensa en esto Dios vino a la tierra en forma de hombre. Ése es el indescriptible cambio en la historia. Desde Adam hasta aquella noche en Belem Dios ***Quien sólo tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver:*** (1 Timoteo 6:16). Pero después de que María tuvo un pequeño Cordero se pudo decir del Verbo de vida, ***LO que era***

desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mirado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida; (Porque la vida fué manifestada, y vimos, y testificamos, y os anunciamos aquella vida eterna, la cual estaba con el Padre, y nos ha aparecido;) (1 Juan 1:1-2).

¡La vida hecha visible! ¡Vida eterna tocada por manos humanas! ¡El Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros! Ésa es la línea divisoria. Ésa es la diferencia. Esto podemos decir sin controversia, en la porción de la Biblia conocida como el Antiguo Testamento, Dios dispensó la revelación de Su persona por palabras dadas a los hombres para los hombres. En esa porción de la Biblia conocida como el Nuevo Testamento, Dios dispensó la revelación de Su persona viniendo a la tierra y morando entre hombres quienes grabaron lo que vieron y oyeron de Él.

El fin del discurso es este: la manera más segura de trazar bien la palabra no está entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, sino entre los años antes que Dios fue manifestado en la carne y los años después Su encarnación.

Trazando Bien la Palabra de Verdad Tres Divisiones

El Hombre En Esclavitud Espiritual y Físicamente a Satanás
y la Muerte

El hombre Libre Espiritual pero No Físicamente de Satanás
y la Muerte

El hombre Libre Espiritual y Físicamente de Satanás y la
Muerte

El Fin del Mundo
Calvario

El Fin del Mundo
Segunda Venida

La siguiente manera de trazar bien la palabra también es simple y poco controversial. En esta ocasión estudiaremos nuestra Biblia en tres divisiones basadas en eventos que el Espíritu Santo llama *el fin del mundo* en Mateo 13:24-39 y Hebreos 9:24-26.

Nosotros sabemos que el mundo no es la tierra sino el sistema de poder que existe en ella (1 Samuel 2). Hay dos eventos que acabaron un sistema mundial y provocaron un nuevo orden mundial.

El pasaje en Hebreos 2:9-10 dice: *Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el mismo cielo para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios. Y no para ofrecerse muchas veces a sí mismo, como entra el pontífice en el santuario cada año con sangre ajena; De otra manera fuera necesario que hubiera padecido muchas veces desde el principio del mundo: mas ahora una vez en la consumación de los siglos, para deshacimiento del pecado se presentó por el sacrificio de sí mismo.*

Había un mundo—un sistema—que permaneció inalterable desde la caída del hombre hasta la cruz del Calvario. En ese mundo Satanás tenía el poder de la muerte (Hebreos 2:9-10). En esos principados y poderes del mundo él reinaba (Efesios 4, Colosenses 1). En ese mundo los hombres vivieron en temor a la muerte (1 Corintios 15:55-57). En ese mundo no había ninguno más fuerte que Satanás que pudiera librar a aquéllos esclavizados por su temor (Hebreos 2:14-15). Todo eso terminó cuando Cristo Jesús se ofreció como el sacrificio que no sólo pagó por los pecados, no sólo redimió al hombre caído, sino que lo libró del poder de las tinieblas. El dominio espiritual que Satanás tenía sobre las almas de los hombres en virtud de la caída de Adam fue destruido cuando Jesús murió en la cruz para pagar por el pecado y resucitó de la tumba triunfando sobre la muerte. Ese gran evento marca *el fin del mundo*.

Ahora nos volvemos para mirar cuidadosamente en Mateo 13 y empezamos en el verso 24. *Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante al hombre que*

siembra buena simiente en su campo: Mas durmiendo los hombres, vino su enemigo, y sembró cizaña entre el trigo, y se fué. Y como la hierba salió e hizo fruto, entonces apareció también la cizaña. Y llegándose los siervos del padre de la familia, le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? ¿de dónde, pues, tiene cizaña? Y él les dijo: Un hombre enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la cojamos? Y él dijo: No; porque cogiendo la cizaña, no arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Coged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; mas recoged el trigo en mi alfolí. Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que tomándolo alguno lo sembró en su campo: El cual a la verdad es la más pequeña de todas las simientes; mas cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas. Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó leudo. Todo esto habló Jesús por parábolas a las gentes, y sin parábolas no les hablaba: Para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta, que dijo: Abriré en parábolas mi boca; Rebosaré cosas escondidas desde la fundación del mundo. Entonces, despedidas las gentes, Jesús se vino a casa; y llegándose a él sus discípulos, le dijeron: Decláranos la parábola de la cizaña del campo. Y respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena simiente es el Hijo del hombre; Y el campo es el mundo; y la buena simiente son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo; Y el enemigo que la sembró, es el diablo; y la siega es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles. De manera que como es cogida la cizaña, y quemada al fuego, así será en el fin de este siglo.

Hay un evento dicho por el Señor Jesús que marca claramente el fin del mundo.

Después en el capítulo, empezando en el verso 47, leémos: ***Asimismo el reino de los cielos es semejante a la red, que echada en la mar, coge de todas suertes de peces: La cual estando llena, la sacaron a la orilla; y sentados, cogieron lo bueno en vasos, y lo malo echaron fuera. Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, Y los echarán en el horno del fuego: allí será el lloro y el crujir de dientes. Díceles Jesús: ¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos responden: Sí, Señor.***

Mira lo que tenemos. Dos veces el Señor dice que el mundo se acabará. Dos veces Él identifica el tiempo de este evento. Ninguna referencia es a la destrucción del planeta sino un cambio dramático en cómo se gobierna la vida en la tierra.

En ambas referencias de Mateo 13, la declaración es clara la venida del Señor Jesucristo a esta tierra para establecer Su reino. Él aclara que mientras Su muerte, sepultura y resurrección han permitido a los individuos que sean libres de la esclavitud del pecado y el temor a sus consecuencias, Su gran sacrificio no ha alterado el curso de las cosas en este mundo. La cizaña continúa creciendo con el trigo y los peces malos continúan nadando con los buenos.

Almas están siendo salvadas. Vidas están siendo cambiadas. Se siguen construyendo iglesias. La verdad se está proclamando. Pero después de 2000 años de predicar el evangelio el mundo permanece sin cambiar. Esto fue predicho por el Salvador.

Pero cuando Él regrese y tome el reino (Apocalipsis 11:15), cuando Él establezca dominio total en la tierra (Isaías 9:6-7), cuando Él aplaste toda oposición (Daniel 2) habrá un completo cambio de orden de cosas en este planeta. La inversión es tan completa, el cambio de poder es tan universal, que el Espíritu Santo bien lo llama el fin del mundo.

En 1 Samuel 2:8 aprendemos, ***El levanta del polvo al pobre, Y al menesteroso ensalza del estiércol, Para asentarlos con los príncipes; Y hace que tengan por heredad asiento de honra: Porque de Jehová son las columnas de la tierra, Y él asentó sobre ellas el mundo.*** La tierra es lo que Dios creó. Es la masa de tierra. Son las maravillas físicas de Su obra. Las cascadas,

pájaros, bosques, montañas, mares y animales. No hay nada malo con la tierra. La Biblia nunca dijo, no améis la tierra.

Todavía sobre la tierra alguien (Satanás), algo (pecado), ha preparado el mundo. Así que la Biblia dice, ***No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida, no es del Padre, mas es del mundo.*** (1Juan 2:15-16) Así que es obvio que el mundo no es parte de lo que Dios creó y llamó bueno en Génesis 1. Es algo que fue puesto en la tierra. La Biblia resume su influencia dominante como ***la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida.***

El hombre caído está atrapado en el mundo hasta que alguien venga a ponerlo en libertad. Ese alguien fue Jesucristo. La liberación fue cumplida en el Calvario. El mundo llegó a su fin cuando Jesucristo aplastó la cabeza de la serpiente, estropeó principados y potestades y le quitó al diablo el poder de la muerte.

Esto es comprobado por el hecho de que hasta el Calvario nosotros leemos de hombres poseídos con diablos, y de esos diablos que arrojaban a los hombres en el fuego, causando en ellos rasguños y cortadas, etc.,

Después de que Jesús triunfa en la cruz la batalla cambia completamente. Ahora nosotros leemos de agentes secretos que siembran cizaña, de ministros de justicia, de falsos apóstoles, de ángeles de luz, de doctrinas del diablo.

Es obvio que el poder de Satanás fue destrozado por Jesucristo. Él ya no corre desenfrenado sobre la raza humana. Ahora, dondequiera que el evangelio es proclamado, él tiene que operar en una farsante, aparente Cristiandad. Satanás ha tenido que volverse religioso, y trabajar con disimulo y engaño porque su poder ha sido derrocado.

Nosotros tenemos un nuevo sistema mundial que ha germinado desde el Calvario. En este sistema Satanás gobierna a los hombres por decepción no a la fuerza. De este sistema

cualquier hombre puede escapar el dominio de Lucifer a través de simple fe en Jesucristo. Este orden de cosas permanecerá hasta la segunda venida de Jesucristo en ese tiempo Satanás será atado y quitado de la tierra y el sistema mundial que permaneció desde la resurrección se acabará.

Cuando el Señor Jesucristo regrese Él establecerá en esta tierra un sistema mundial que será completamente libre de todas las influencias de sistemas anteriores.

Muchos Cristianos temen el nuevo orden mundial pensando que de algún modo un grupo de hombres poderosos cambiarán el sistema de cosas y traerán el reino de la Bestia. Bíblicamente, el nuevo orden mundial empezó en el año 33 D.C y continuará inalterado hasta que termine el tiempo de los Gentiles en el reino de la Bestia y el segundo advenimiento del Rey.

Esta verdad está establecida en 2 Pedro 3:4-7. ***Y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.*** Los mofadores dicen que nada ha pasado desde la creación. Ellos dicen que todo está igual como siempre ha estado. ***Cierto ellos ignoran voluntariamente, que los cielos fueron en el tiempo antiguo, y la tierra que por agua y en agua está asentada, por la palabra de Dios; Por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua: Mas los cielos que son ahora, y la tierra, son conservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio, y de la perdición de los hombres impíos.***

En este diluvio el mundo fue destruido, pero los cielos y la tierra permanecen. Aquí puedes ver que, el mundo no es una referencia a la sustancia material creada por Dios. Es el sistema que existe en esa estructura física. El mundo es el componente espiritual. En la época antes del diluvio, el sistema estaba en oposición al Señor. En las épocas de los hombres desde Adam hasta Cristo y desde Cristo hasta el segundo advenimiento, el sistema corre en oposición al Señor. Decir que alguien es mundano no significa que tiene muchas posesiones materiales, sino que sus intereses siguen el curso o modelo de lo que está en

lista para destrucción. En la época que sigue el retorno del Rey de Reyes el sistema correrá en acuerdo con la voluntad del Señor.

En todo hay cuatro mundos mencionados en la Escritura.

Hay el mundo que predata la raza de Adam. Fue destruido por el diluvio. Nosotros asumimos que esta destrucción fue debido a la rebelión de Lucifer, pero esto no se puede declarar con certeza.

Después está el mundo que fue fundado cuando Adam cayó. Es por los pecados de este punto en adelante que Jesús ofreció hacer pago por el sacrificio de Sí mismo. Esto es el por qué Romanos dice que todo el pecado entró en el mundo por Adam (Romanos 5) y todavía el pecado de Satanás obviamente predata la caída de Adam. Un pecado pertenece a la época anterior y el otro a las épocas más tarde.

El mundo que entonces fue

2 Pedro 3:6

Inundado con agua

La fundación del mundo

Muchas referencias

Establecen cuando Adam cayó

El fin del mundo

Hebreos 9:26

Como tocar el Reino de Dios

El fin del mundo

Mateo 13

Con respecto al Reino de los Cielos

Mundo sin fin

Efesios 3:21, Isaías 45:17,

Cristo nunca abandona su dominio

El Modelo Clásico

Trazando Bien la Palabra de Verdad

Siete Divisiones

Inocencia
Conciencia
Gobierno Humano
Promesa
Ley
La Iglesia
El Reino

El siguiente modelo dispensacional divide la palabra de Dios en siete o ocho divisiones. Los títulos para estas épocas son generalmente establecidos como Inocencia, Conciencia, Gobierno, Promesa, Ley, Iglesia, Reino. Algunos usarían Gracia en lugar de Iglesia. Aquéllos que agregan una octava dispensación le llamarían Eternidad, o algo similar. Esto parecería requerir una novena dispensación para la eternidad antes de lo que conocemos como el principio, pero daña las hermosas siete / ocho modelo de números Bíblicos, así que la mayoría de los maestros de dispensación empiezan con Adam. (Esto también permite a muchos evitar la desagradable idea de que Dios podría haber estado haciendo alguna otra cosa que estar sentado por siempre en la oscuridad antes de 4000 A.C.)

En este modelo de dispensación nosotros dividimos historia por aquellas veces cuando Dios dio al hombre una nueva y adicional revelación de Sí mismo, que permitió una relación más completa y más agradable entre la criatura y el Creador.

Inocencia

Esta época empezó cuando Dios respiró en los orificios nasales de Adam y el aliento de vida comenzó la raza humana. Esta alma viviente, después la mujer hecha para ser su ayuda mutua estuvo en el jardín del Edén en un estado de inocencia perfecta. Cuando meditamos en la definición de la palabra, verás por qué se escogió describir el primer estado del primer humano.

(Uno que es inocente es libre de cualidades que pueden dañar, es inofensivo, libre de culpa, sin haber violado ninguna ley, sin corrupción de pecado, puro, derecho, libre de la culpa de un crimen particular o de mala acción.)

Oh pensar en cuán maravillosamente esto describe la condición de aquella pareja mientras se pasearon en el Jardín de Edén. Cuán seguros estamos que no podría definir a nadie más hasta la venida del hijo de Dios.

En esta primera dispensación al hombre le fue dado un simple mandamiento por su Creador. *Tomó, pues, JEHOVÁ Dios al hombre, y le puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. Y mandó JEHOVÁ Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto comerás; Mas del árbol de ciencia del bien y del mal no comerás de él; porque el día que de él comieres, morirás* (Génesis 2:15-17).

La responsabilidad de la primera pareja fue creer y obedecer. Ellos no lo hicieron y su inocencia se fue inmediatamente. Génesis 3:9-10 dice: *Y llamó Jehová Dios al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y escondíme.*

En la primera dispensación el hombre y la mujer cayeron y se alejaron de Dios.

Mientras nadie sabe cuánto tiempo sucedió antes de la caída del hombre, yo encuentro difícil de referir a esto como una época o una era. Muchos piensan que la primera pareja puede haber disfrutado dos o trescientos años de compañerismo continuo con Dios. Este punto de vista es imposible, porque se les ordenó que

se multiplicaran y habrían obedecido ciertamente esa directiva antes de que pasara tanto tiempo. De no haberlo hecho, ese fracaso habría sido el primer pecado.

Otros sugieren unos años, y por la misma razón ya citada, y por las que citamos más adelante podemos descartar esa noción.

Yo estoy convencido que la caída vino muy pronto después de la aparición de Eva, y hay argumentos Bíblicos para tal punto de vista.

Primero, la Biblia dice que Satanás ***homicida ha sido desde el principio, y no permaneció en la verdad, porque es mentiroso, y padre de mentira.*** (Juan 8:44). Esto indica que el diablo es un mentiroso y un homicida desde el mismo principio. Si nosotros creemos que él cayó, si creemos que él cayó de una posición exaltada, si creemos que él estaba en la tierra antes de su caída (Job 22:8, Isaías 14, Ezequiel 28), si creemos que su corazón estaba lleno de odio (1 Juan 3:15) entonces es difícil creer que él perdió algún tiempo atacando a Adam.

¿Qué hace el diablo? Él destruye. ¿Qué hace el diablo? Él miente. Aquí están dos criaturas inocentes que son el objeto y atención del amor de Dios. Yo no veo al león rugiendo esperando con paciencia para zarpar.

La segunda razón porque yo especulo que la caída vino rápidamente es que a mí me parece que entre más tiempo Adam y su esposa tenía compañerismo con Dios, mayor sería su oportunidad de aprender a amar a su Hacedor y así resistirse a la tentación. Yo creo que el diablo no quería que ellos establecieran una relación fuerte, de amor con Dios.

Luego considera los diez mandamientos, la fundación de la ley y la transgresión en el jardín.

No tendrás dioses ajenos delante de mí *Violado por Adam cuando él escogió al dios de este mundo*

No imágenes *Poner lo que él vio delante de Dios*

No tomar en vano el nombre de Dios *Adam fue llamado hijo de Dios, pero actuó contrariamente a tan grande título*

Honrarás a tu Padre

Él destruyó el corazón de su Padre

No matarás

Él trajo muerte a toda la raza humana
No adulterarás
Apartarse de Dios es con frecuencia llamado adulterio en la Escritura porque es una cuestión de un corazón infiel
No hurtarás
Él tomó del fruto que no le perteneció
Ningún falso testimonio contra un vecino
Adam culpó a la mujer, la mujer culpó a Dios
No codiciarás
Ellos desearon el fruto.

Es obvio que nueve de los diez mandamientos fueron ignorados el día que Adam cayó. Si esa caída tuvo lugar el mismo día después de su creación habría sido el día de descanso, el séptimo día, entonces todos los diez mandamientos fueron violados en menos de veinticuatro horas después de que Dios les dio vida e instrucción.

No importa cuánto tiempo duró, la era de inocencia tuvo una ventaja sobre todas las demás. El hombre no tenía naturaleza de pecado con que pelear. Es evidente que la falta de tal cosa no garantiza victoria sobre la tentación.

La caída nos muestra que el ambiente no es el problema, porque Adam era perfecto. Nos muestra que pobreza, guerra, falta de educación, etc., no son el problema, porque en el jardín todo estaba tranquilo y Dios suplía toda necesidad. Muestra que del corazón mana la vida. Muestra que si el hombre no está contento con Dios nunca encontrará alegría.

En el tiempo de inocencia Dios habló directamente al hombre. No había libros escritos. No había profetas, mediadores, o visitas angélicas. No hay manera que Adam haya podido malentender las instrucciones. No hay manera que él pudiera estar confundido porque las demandas eran muy grandes. No hay manera que él pudiera ser vencido por la debilidad de su naturaleza pecaminosa. Dios le habló directamente. Dios le dio un **NO**. Él transgredió voluntariamente ese mandamiento (1 Timoteo 2:14).

Ahora los modelos de dispensación dicen que inocencia, o la era de inocencia, terminó en el jardín. Aún así, uno no puede defender correctamente que cuando Adam y Eva cayeron ése fue el fin de inocencia porque, de acuerdo a Romanos 5, cada niño que nace en este mundo disfruta un periodo de tiempo durante el que Dios los reconoce como inocentes. Aunque ellos están sufriendo las consecuencias de la caída de Adam (Romanos 5:12), *pero no se imputa pecado no habiendo ley.* (Romanos 5:13). Aunque una naturaleza de pecado se pasa sobre todos los hombres y la muerte viene en virtud de ese pecado, Dios no sentencia a condenación eterna a aquéllos que tienen culpa debido a la caída de Adam. Tú tienes que tener tus propios pecados contra Dios para que tu alma se pierda. Así que esta condición de inocencia actualmente sigue a través de todas las dispensaciones. Nunca termina. Pablo estaba una vez vivo sin la ley (Romanos 7:9). El bebé de David murió debido al pecado, pero fue cubierto por las mismas misericordias seguras como su arrepentido padre (2 Samuel 12:23).

Así pues, es correcto decir que Dios dispensó inocencia durante este tiempo, pero, alabado sea el Señor, Él nunca la tomó para atrás.

Desde La Creación de Génesis 1:4-31

El Hombre en Inocencia

Dios habla al hombre directamente

Duración

Para la raza.

Duró desde la creación de Adam hasta su caída.

Para el individuo.

Dura desde el nacimiento hasta la transgresión voluntaria de verdad conocida.

Conciencia

La segunda dispensación en el modelo clásico es llamada por varios nombres, pero normalmente es más conocida como la era de conciencia. Esto normalmente data como desde la caída del hombre hasta el diluvio de Noé.

Durante este tiempo no hay palabra escrita de Dios y no hay revelación abierta de Dios para el hombre en general. Nosotros discutiremos las tres excepciones en un momento. Lo que Dios dispensa al hombre después de la caída es el conocimiento sobre la advertencia que le fue dada anteriormente. De Génesis 3 en adelante, Adam, Eva y su descendencia saben que hay un Dios a quien tienen que dar cuentas (Romanos 1:18-20). Aunque maestros de la Biblia hacen mucho de la naturaleza pecaminosa del hombre, con certeza de acuerdo a Romanos 5 y 7, no mucho se dice de su conocimiento natural de los principios básicos que constituirían la ley más tarde.

Porque los Gentiles que no tienen ley, naturalmente haciendo lo que es de la ley, los tales, aunque no tengan ley, ellos son ley a sí mismos: Mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio juntamente sus conciencias (Romanos 2:14-15).

Así que mientras es verdad que toda la simiente de Adam es por naturaleza hijos de ira (Efesios 2:3) y se descarrían desde el vientre (Salmos 58:3) también es verdad que Dios ha puesto dentro de ellos medios por los que ellos pueden detectar el bien y el mal. No olvides que ellos comieron de un árbol que les impartió el conocimiento del bien y del mal y que sus ojos fueron abiertos.

Adicionalmente, ellos tienen el testimonio de la palabra hablada por Dios en el jardín. Nosotros sabemos que ***la fe es por el oír; y el oír por la palabra de Dios.*** (Romanos 10:17) Y sabemos que Abel trajo un cordero a través de fe (Hebreos 11:7). Así que durante este tiempo los hombres tienen el testimonio interno de Dios como parte de su composición y el testimonio verbal que Adam les inculcó.

Hay también tres intervenciones excelentes de Dios durante esta era. Él habló personalmente a Caín, por lo cual la raza

aprendió que no habría muchos caminos para llegar a Dios que no habría muchos caminos válidos u opciones con respecto a la adoración y religión. El único camino angosto de la obediente humildad a la palabra revelada del Señor sería aceptable y nada más.

Él habló personalmente con Enoch. Ellos caminaron juntos. Dios le dio verdad para proclamar con respecto a la condición impía de la raza y la venida del Señor para ejecutar juicio (Judas 1:14-15).

Finalmente Él habló a Noé revelando la verdad de un próximo diluvio y ofreciendo a los pecadores un camino de escape por medio de preparar una arca.

Este segundo medio también significa que el trato de Dios con el hombre también terminó en fracaso. De la historia de los primeros dos hijos nacidos a la pareja caída hasta el derrocamiento de la raza por el gran diluvio, la humanidad demostró ser incapaz de mantener una relación correcta con Dios en base a la conciencia. *Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, y de su grosura. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; Mas no miró propicio a Caín y a la ofrenda suya. Y ensañóse Caín en gran manera, y decayó su semblante. Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué se ha inmutado tu rostro? Si bien hicieres, ¿no serás ensalzado? y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta: con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él* (Génesis 4:4-7). Estos hombres sólo tenían que creer a Dios con respecto a la ofrenda correcta y obedecerlo trayendo el sacrificio prescrito. Caín falló y Abel murió.

Y vió Jehová que la malicia de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Y arrepintióse Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y pesóle en su corazón. Y dijo Jehová: Raeré los hombres que he criado de sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo: porque me arrepiento de haberlos hecho. Empero Noé halló gracia en los ojos de

Jehová (Génesis 6:5-8). Otra vez vemos que el curso normal del hombre es alejarse de Dios.

Los mapas y modelos en textos dispensacionales dibujan una línea divisoria entre Génesis 3 y 4 y otra entre Génesis 9 y 10 y dice ésta es la era de conciencia. Pero un estudio cuidadoso de la palabra hace el asunto más complejo. Nosotros podemos decir correctamente que después de la caída Dios dio a (dispensó a) todo hombre una conciencia. Podemos también decir que esta conciencia era la guía principal para aquellos afuera de las verjas del Edén. Pero estaríamos equivocados en decir que Dios sólo habló al hombre de esta manera desde el jardín hasta el diluvio, porque la Escritura muestra de otra manera, como dijimos anteriormente.

También debe señalarse una vez más que es muy incorrecto dibujar una línea de fin para algo dispensado por Dios. Todos los hombres continúan teniendo una conciencia que Dios les ha dado y usada por Él para reprenderlos y guardarlos dentro de límites de los que ellos pueden tener poco conocimiento.

La conciencia puede producir temor y remordimiento, pero no guardará a los hombres de hacer mal, porque la conciencia no imparte poder. Aún así, es vital que uno tenga una conciencia activa.

En el Nuevo Testamento leemos de hombres que son redargüidos por su propia conciencia (Juan 8:9), viviendo en buena conciencia (Hechos 23:1; 24:16), y apelando a su conciencia como testimonio (Romanos 9:1, 2 Corintios 1:12). Hasta el momento el perdido es guiado a través de la conciencia y el Cristiano a actuar en acuerdo con lo que aquéllos que no tienen conocimiento escrito perciben ser bueno o malo basados en ella (Romanos 13:5, 1 Corintios 8:7-12, 1 Corintios 10:25-29, 2 Corintios 4:2). Aún la conciencia del Cristiano es todavía una consideración válida para mantener un buen testimonio (2 Corintios 5:11).

El Cristiano nacido de nuevo debe tener una buena conciencia (1 Timoteo 1:5, 19, Hebreos 13:18, 1 Pedro 3:16), una conciencia pura (1 Timoteo 3:9, 2 Timoteo 1:3), y una conciencia

purgada (Hebreos 9:14). Él es advertido acerca de una conciencia cauterizada (1 Timoteo 4:2) y una conciencia contaminada (Tito 1:15).

Por consiguiente es evidente que Dios dispensó conciencia cuando el hombre pecó, pero no hay ningún punto en el tiempo en el cuál aquello que fue dispensado haya sido retraído. El Señor todavía trata con hombres, salvos y perdidos, por medio de su conciencia.

Desde la Caída del Hombre Génesis 3

El Hombre Con una Conciencia

Dios pone una medida de verdad en todo hombre

Esto se acopla con Su revelación de la dispensación anterior (para Adam) y directa revelación para ciertos individuos para la raza en conjunto (para Caín, Enoch, Noé).

Duración - Perpetua

Gobierno humano

Los modelos de dispensación normales están de acuerdo en que después del diluvio Dios trató con los hombres según el gobierno humano. Antes del diluvio nosotros no leemos de naciones, reyes, ejércitos, o individuos que gobiernen sobre grandes poblaciones. Parece que la gente vivía normalmente, haciendo sus propias cosas, viviendo a su manera con el recuerdo de lo que había pasado en el jardín.

Después del diluvio se nos dice inmediatamente de orígenes nacionales y cómo los hijos de los hombres dieron a luz no a hijos sino a tribus y gentes (Génesis 9-10). Después nos llenamos de pavor por la intervención de Dios en el proyecto de la torre de Babel (Génesis 11).

De repente vemos a hombres esparcidos por grupos y vemos a individuos gobernando, tomando responsabilidad, y ejerciendo poder como la cabeza representativa de poblaciones pequeñas y

grandes. Abraham es más que un hombre, él es el padre de una nación. Ismael no es sólo otro en la línea de humanos, sino el patriarca de muchas gentes. En seguida la Biblia cambia de un libro acerca de humanidad a uno de humanidad y sus familias, sus parientes y sus lenguas. Abimelech, Isaac, Faraón, José, Amraphel, Jethro y Jacob son hombres como los que no encontramos antes de Babel.

Durante este tiempo nosotros no vemos que el Señor habla a todo hombre, o a los hombres en conjunto. Él habla al encabezado de un pueblo y lo hace responsable de llevar Su verdad a aquéllos bajo su dominio y hace a los súbditos del hombre responsables ante Dios a través de su líder.

Israel y Judea suben y caen basados en las acciones de sus reyes. Nosotros leímos que Dios tiene controversia con Belteshazzar, no con sus súbditos. Aprendemos de Cyrus, Artajerjes, Nabucodonosor, y Sennacherib. Nosotros no aprendemos del hombre común que se esfuerza por ganarse la vida en sus imperios.

Esto es sumamente importante. Establece la base para todo lo que sigue en la historia humana. Desde Babel hasta la primera venida de Jesucristo los hombres son reconocidos por su identidad nacional. La verdad disponible a ellos es la que se dispensó previamente—la conciencia y revelación ocasional. Así, el gobierno humano probablemente no es una nueva dispensación sino una extensión de lo que Dios ya le había dado al hombre.

Veremos en nuestra siguiente sección que luz adicional se dio a una nación, la simiente de Abraham, y que las otras naciones sólo reciben luz de Dios cuando viene a través de un Israelita. Los casos de Moisés-Faraón, Nabucodonosor-Daniel, Nínive-Jonás son los más conocidos ejemplos de esta verdad.

Los gobernantes humanos determinan lo que es bueno y malo para sus súbditos y por medio de fuerza los obligan a hacer el bien y castigan el mal que hacen (Romanos 13). El reino de los cielos se gobierna así por el fuerte a costa del débil (Mateo 11:12). A Satanás se le permite preparar a sus agentes (Mateo

4:8-9) pero Dios los removerá cuando lo crea necesario (Proverbios 21:1).

El fracaso de esta dispensación también se ve claramente. De los simples principios de gobierno dados a Noé la raza rápidamente se convirtió en una masa de gente confiando en sí mismos, negando a Dios, buscadores del cielo. Sus intenciones de alcanzar la gloria sin el Señor súbitamente fueron detenidas en la llanura de Shinar.

Y bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y díjoles: Fructificad, y multiplicad, y henchid la tierra: Y vuestro temor y vuestro pavor será sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se moverá en la tierra, y en todos los peces del mar: en vuestra mano son entregados. Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: así como las legumbres y hierbas, os lo he dado todo. Empero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis. Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón su hermano demandaré la vida del hombre. El que derramare sangre del hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre (Génesis 9:1-6).

Mira el curso de la era como la da Génesis 11:1-4: ***Era entonces toda la tierra de una lengua y unas mismas palabras. Y aconteció que, como se partieron de oriente, hallaron una vega en la tierra de Shinar, y asentaron allí. Y dijeron los unos a los otros: Vaya, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y fuéles el ladrillo en lugar de piedra, y el betún en lugar de mezcla. Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra.***

En cada época vemos la tendencia natural en el hombre de alejarse de Dios.

Una vez que el Señor dispensa esta manera de gobierno para las razas divididas del hombre nosotros no podemos trazar una línea y mostrar dónde se termina. El gobierno humano se extiende hasta la eternidad. El hombre Cristo Jesús tomará los

reinos de esta tierra y gobernará sobre ellos durante 1000 años. Él entonces entregará el reino en Jerusalem al Rey David.

Desde la Torre de Babel Génesis 11

El Hombre Bajo el Gobierno Humano

Para oponerse al fracaso de inocencia y conciencia, Dios agrega el refrenamiento de hombres poderosos. Dios no habla a o a través de estos hombres. Ellos son Sus agentes, no Sus portavoces.

Duración

Perpetua

Promesa

La cuarta dispensación en el modelo clásico es el de la promesa. Esto cubre un periodo de tiempo desde el llamado de Abraham hasta que fue dada la ley en el Monte Sinaí. Es durante este tiempo que Dios habla directamente a un hombre y a su simiente dándoles únicas y especiales promesas no dadas a nadie más y que para siempre los separan de las otras entidades nacionales.

Ésta es una situación peculiar, porque esta es la primera vez que Dios ha dispensado de una manera limitada. Inocencia, conciencia y gobierno humano afectaron a todas las almas vivientes desde el tiempo que fueron castigados en adelante. Pero aquí el Señor da promesas que son solo para la provincia de Abraham, Isaac, Jacob y sus herederos.

En Génesis 12, Jehová selecciona a un pueblo de todas las tribus esparcidas. Él llama a Abraham para que deje casa y parientes y viaje a una tierra que no ha visto en base a dos promesas—que él heredará un inmenso pedazo de tierra y que él será el padre de una multitud innumerable. Abraham cree a Dios. A estas promesas se agrega una más, que todos los que bendicen a la simiente de Abraham serán bendecidos y todos los que los maldicen serán maldecidos.

¿Cómo habla Dios durante esta dispensación? Con respecto a todas las personas que continúan bajo el gobierno humano, y con esto queremos decir todos los que no pueden rastrear su linaje a través de Abraham, Isaac y Jacob, Él continúa estando en silencio. Las naciones Gentiles no tienen ninguna revelación de Dios, ni Escritura, ni verdadero profeta y sacerdote (Romanos 9). Pero el Señor habla directamente a Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés, y Josué reafirmando y expandiendo sobre las promesas.

Una vez más es fácil demostrar los problemas con los mapas de dispensación a los que muchos se han acostumbrado. Mientras tenemos un punto claro en el tiempo de cuando las promesas fueron dadas a los patriarcas judíos nosotros no podemos trazar una línea en el Monte Sinaí y decir, “La promesa termina aquí, la Ley empieza aquí,” porque estas promesas son eternas. La tierra siempre pertenecerá a los Hebreos. La simiente de Abraham siempre será la cabeza de las naciones. De hecho, no es hasta que la era de la ley, la era de la iglesia, y la tribulación corran su curso que nosotros vemos el cumplimiento real de las promesas dadas a los padres Hebreos. Habiendo dispensado estas promesas el Señor no se va a retraer de ellas o ponerles fin. ***Porque sin arrepentimiento son los dones y el llamamiento de Dios.*** (Romanos 11:29)

Uno podría haber esperado que el llamado especial de Abraham y los grandes regalos otorgados sobre Él por Dios en gracia hubieran llevado a un resultado mejor. Pero esta dispensación se encuentra con el mismo fracaso como aquéllos que vinieron antes.

Abraham y sus herederos sólo tenían que creer y obedecer. Todo empezó bien. ***Porque ¿qué dice la Escritura? Y creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia*** (Romanos 4:3). ***Y creyó a Jehová, y Él se lo contó por justicia.*** (Génesis 15:6).

Pero no pasó mucho tiempo hasta que el hombre había errado de nuevo la marca por completo. Antes de que les fuese dada la ley, mientras la era de los patriarcas todavía está guiando al establecimiento de la nación, leémos: ***Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto. Y les decían los hijos de Israel: Mejor hubiéramos***

muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de las carnes, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto, para matar de hambre a toda esta multitud. (Éxodo 16:2-3).

Una vez más vemos al hombre rechazando a Dios.

Desde que Abraham fue Llamado Génesis 12

Los Hebreos Bajo la Promesa

Sólo los hijos de los patriarcas Hebreos disfrutaban estas bendiciones especiales. Dios habla a la nación a través de sus padres.

Duración

Perpetua

Ley

Luego venimos al tiempo en que fue dada la ley. El lector debe entender a este punto que nosotros no podemos hacer este un cambio universal en los tratos de Dios con la humanidad. De hecho, mientras la dispensación de la ley es una de las grandes maravillas de la historia realmente no inicia nada nuevo. Considera a los Gentiles. La ley no fue dada para ninguno de ellos. Así, no cambia su posición pasada, presente o futura. Considera al judío. La tierra es suya para siempre. La ley es agregada a las promesas pero no las puede invalidar. Sirve para gobernar a los Hebreos en la tierra. Afecta su condición presente, cuando su obediencia los guarda en la tierra y disfrutaban la tierra o su desobediencia los roba del gozo y la ocupación de la tierra. Pero el futuro es una cuestión de la promesa, no de obras. Gálatas 3:17 dice, ***Esto pues digo: Que el contrato confirmado de Dios para con Cristo, la ley que fué hecha cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa.***

Hablando estrictamente, la ley es una nueva dispensación sólo para aquéllos bajo los convenios dados por Dios a la descendencia de Abraham. Durante este tiempo—desde el Monte Sinaí en el desierto hasta el Monte Calvario afuera de Jerusalem—

el enfoque de la Biblia está en el judío bajo la ley. En esta era Dios habla a una familia de hombres a través de las tablas de piedra.

Uno se puede preguntar, “¿Y qué de los sacerdotes?” Su único trabajo era interpretar y proclamar lo que fue escrito sobre las tablas de piedra. Se pregunta otro, “¿Y que de los profetas?” Su trabajo era recordar al pueblo de las palabras escritas sobre las tablas de piedra.

Mientras los Gentiles son gobernados por hombres que gobiernan según los dictados de la conciencia que Dios les dio, los judíos son gobernados por mandamientos magnífica e increíblemente detallados descritos por Dios y puestos por escrito.

Una vez más nosotros vemos la tontería de trazar una línea final para cerrar la dispensación de la ley. Una vez que Dios ha dispensado estos mandamientos nunca pueden ser retirados. Anteriormente aprendimos cómo Cristo cumplió la ley y cómo es que el creyente nacido de nuevo ya no está bajo la ley, pero esto no anula su autoridad de gobernar sobre de Israel. Tan seguro como ellos heredarán la tierra prometida y un hombre se sentará en el trono en Jerusalem para gobernarlos, así ese gobierno estará en acuerdo preciso con la ley dada a través de Moisés.

Nosotros hemos aprendido en una sección anterior acerca del fracaso del hombre en guardar la ley. Deuteronomio 7:11-15 declara: ***Guarda por tanto los mandamientos, y estatutos, y derechos que yo te mando hoy que cumplas. Y será que, por haber oído estos derechos, y guardado y puéstolos por obra, Jehová tu Dios guardará contigo el pacto y la misericordia que juró a tus padres; Y te amará, y te bendecirá, y te multiplicará, y bendecirá el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y tu grano, y tu mosto, y tu aceite, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas, en la tierra que juró a tus padres que te daría. Bendito serás más que todos los pueblos: no habrá en ti varón ni hembra estéril, ni en tus bestias. Y quitará Jehová de ti toda enfermedad; y todas las malas plagas de Egipto, que tú sabes, no las pondrá sobre ti, antes las pondrá sobre todos los que te***

aborrecieren. Como en toda era el hombre sólo tiene que creer a Dios y esa confianza será testificada por obediencia.

El resultado final es complementado por las palabras que Daniel oró. **Hemos pecado, hemos hecho iniquidad, hemos obrado impiamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus juicios. No hemos obedecido a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, y a nuestros príncipes, a nuestros padres, y a todo el pueblo de la tierra. Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en el día de hoy a todo hombre de Judá, y a los moradores de Jerusalem, y a todo Israel, a los de cerca y a los de lejos, en todas las tierras a donde los has echado a causa de su rebelión con que contra ti se rebelaron.** (Daniel 9:5-7). No importa cómo Dios trate con el hombre el resultado es el mismo.

Desde el Monte Sinaí Éxodo 19
Los Hebreos Bajo la Promesa Gobernados por la Ley
Sólo los Israelitas disfrutaban estas reglas por el
vivir dignamente. Dios habla a la nación por las
tablas de piedra.

Duración
Perpetua

La Iglesia

Mucho daño ha sido hecho refiriéndose al próximo despliegue del plan de Dios como la era de gracia. Esto sugiere al estudiante que hasta este tiempo de algún modo el hombre ha encontrado favor con el Altísimo en base a sus méritos. La era de gracia permitió a Adam vivir. Un arca fue provista por medio de gracia. Fue gracia lo que sacó a Lot de Sodoma. Fue gracia que requirió sólo la sangre de un cordero en la noche de la pascua.

Fue gracia que esparció a los hombres en Babel cuando habría sido más fácil destruirlos. Fue gracia que hizo volver a

Moisés a la montaña después del asunto del becerro de oro. David, Sansón, Elías, Saúl, Gedeón, Asa, Ruth, Rahab y Enoch todos nos muestran la gracia de Dios. Mil veces las páginas del Antiguo Testamento nos dejan asombrados de la bondad de Dios otorgada sobre recipientes tan indignos.

Es más apropiado hablar de la era de la iglesia que la era de gracia, porque aquí Dios trae algo nuevo. Del judío y el Gentil el Señor toma a cada individuo que cree en la persona del Señor Jesucristo y los bautiza en un cuerpo. Eliseo, Juan el Bautista, Jesús y muchos otros tenían discípulos. Estos disciplinados seguidores fueron fieles a una persona, una verdad o una causa pero eso es muy diferente de lo que pasó después de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Aquéllos que han puesto toda su confianza en la obra terminada del Salvador se les ha dado un nuevo nacimiento (Juan 3, Romanos 7), establecidos en Cristo (1 Corintios 12), han recibido el Espíritu Santo de Dios para que habite dentro de ellos (Romanos 8:9) y son miembros unos de los otros (Efesios 2) en un cuerpo del que el propio Jesucristo es la cabeza (Colosenses 1).

Ésta ciertamente no es una ventaja sobre la confusión Gentil. Definitivamente no es una continuación o extensión en el trato de Dios con Israel. La iglesia es llamada un pueblo que nunca fue pueblo y una nación que nunca fue nación (1 Pedro 2). No puede ser una forma enmendada de algo previamente dispensado por Dios.

Al principio de esta dispensación Dios habló a los apóstoles que grabaron Sus palabras en lo que nosotros llamamos las Escrituras del Nuevo Testamento. Desde ese tiempo Él no ha dado palabra ni revelación adicional (Apocalipsis 22:18-19). Nosotros tenemos predicadores, evangelistas, y maestros, pero se nos dice que rechazemos cualquier cosa que no esté de acuerdo con lo que fue dado a la iglesia a través de los apóstoles.

Como los sacerdotes y los profetas indicaban a los judíos que se volvieran a la ley, así los líderes de la iglesia instigan a los hombres que se vuelvan a las Escrituras. Dios no ha hablado a nadie en un sueño desde la crucifixión de Cristo. Él no se revela hoy por medios inferiores, como visiones, sentimientos,

impresiones, guías y cosas parecidas. Él nos ha dado una palabra que es más segura que oír Su voz hablando desde el cielo (1 Pedro 1).

Una vez más nosotros vemos un principio definido, un tiempo en el cual el Santo Señor da a la humanidad algo nuevo. Pero trazar una línea al rapto del cuerpo de Cristo y llamarle el fin de la era de la iglesia no es completamente correcto. Mientras lo que normalmente se llama el rapto marcará un cambio en la obra primordial de Dios sobre la tierra, ciertamente no es el fin de la iglesia. Nosotros le vemos cuando es premiada en el Tribunal del Juicio, unida en matrimonio con el Cordero, volviendo para reinar y heredando con el novio para toda la eternidad.

Si alguien desde Adam pudiera tener esperanza de vivir por fe y obediencia, sería el Cristiano nacido de nuevo. Con una Biblia completa, una salvación terminada y el Espíritu Santo nosotros esperaríamos ver una dispensación de la verdad de Dios la cual Su pueblo se preocupara por vivir. Pero aún aquéllos lavados en la sangre y resucitados a novedad de vida muestran fracasos.

Efesios 2:8-10 establece que en esta era también uno sólo necesita creer, y esa creencia producirá obediencia. ***Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios: No por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, criados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó para que anduviésemos en ellas.*** Aún en esta era el fracaso parece más decepcionante porque la oportunidad para la victoria es tan grande. ***Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina; antes, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus concupiscencias, Y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú vela en todo, soporta las aflicciones, haz la obra de evangelista, cumple tu ministerio. Porque yo ya estoy para ser ofrecido, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de***

justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida (2 Timoteo 4:3-8).

Yo conozco tus obras, que ni eres frío, ni caliente. ¡Ojalá fueses frío, o caliente! Mas porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y estoy enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna cosa; y no conoces que tú eres un cuitado y miserable y pobre y ciego y desnudo; Yo te amonesto que de mí compres oro afinado en fuego, para que seas hecho rico, y seas vestido de vestiduras blancas, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas (Apocalipsis 3:14-18).

Desde que el Espíritu Santo Fue Dado Juan 20

La Iglesia

Individuos tomados de su identidad física y les fue dada una nueva identidad espiritual—en Cristo o Cristiana. Dios habla a la iglesia a través de la palabra escrita.

Duración Perpetua

El Reino

Ahora que he estado estudiando la palabra por décadas, parece que una gran parte de lo que me fue enseñado por aquellos maestros que merecen el mayor respeto fue más imaginativo que Bíblico en naturaleza. Toma al clásico modelo de dispensación. Es muy bueno suponer que siete es un número perfecto o divino y entonces dividir la palabra en siete eras o edades. Los Dispensacionistas usan el número siete para demostrar su modelo dispensacional y después usan su modelo dispensacional para demostrar el número siete. Esto es similar a usar la era del carbón para demostrar evolución y después usar evolución para demostrar la era del carbón.

Primero consideramos que la enseñanza de la séptima dispensación empieza después de que la iglesia ha sido recogida.

El periodo de los siete años de tribulación, la 70 semana de Daniel, ciertamente es un cambio drástico en el trato de Dios con el hombre. Los veintiún juicios en el tiempo de la tribulación, salvar al remanente judío y el derrocamiento de reinos terrenales es notablemente diferente de los propósitos durante la era y defensa de la iglesia. Sin embargo, no es correcto llamar al tiempo de angustia para Jacob una nueva dispensación. Es un retorno a un programa anterior y la realización de una era que empezó mucho tiempo antes.

Es interesante que las obras más leídas sobre verdad dispensacional correctamente identifican la tribulación como algo judío en naturaleza, muestran cómo esos siete años completan la profecía de Daniel 9, y lleva a sus lectores a ver que los eventos de ese tiempo tan terrible son la culminación de la corrección de Dios a Su pueblo terrenal por su infidelidad a la ley y su Autor. En seguida, en el mismo libro muchos de estos escritores marcarán la tribulación como una nueva dispensación. En verdad allí no hay nada nuevo dado por Dios ni hay allí algún cambio en Su revelación para el hombre.

¿Qué nueva palabra de Dios se da durante esos siete años? Ninguna. De hecho, los testigos de la tribulación dan testimonio a los hombres de las palabras de Daniel y las advertencias de Jesús. ¿Qué nuevas promesas están establecidas durante esos ochenta y cuatro meses? Ninguna. La palabra es, “permanece con vida hasta el fin y las cosas serán mucho mejor.” ¿Qué nueva verdad se da al judío, al Gentil o la iglesia entre el rapto y el segundo advenimiento? Ninguna.

La iglesia fue un paréntesis, un cuento más pequeño insertado en el más grande. Como la historia de Rahab, de Ruth, de la mujer con el problema de sangre, etc. la narrativa de los tratos de Dios con Israel es interrumpida para relatar Su trato con una mujer necesitada, después ella se ha ido y la historia continúa. Las palabras del pasaje que muy claramente definen la tribulación nos compelen a verlo como el fin de una era anterior y no como una nueva o separada era.

Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, PARA ACABAR la prevaricación, y CONCLUIR el pecado, y expiar la iniquidad; y para traer la justicia de los siglos, y SELLAR la VISIÓN y la PROFECÍA, y ungir al Santo de los santos. (Daniel 9:24).

En seguida examinamos la idea de que la segunda venida de Jesucristo para establecer el reino, marca la aurora de una nueva dispensación. El regreso del Salvador a esta tierra para reinar como Rey de Reyes y Señor de Señores será sin lugar a dudas el cambio más espectacular en la vida sobre la tierra desde el diluvio desde los días de Noé, ¿pero, es una nueva dispensación? La respuesta es no.

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado; y el principado sobre su hombro (Isaías 9:6). Ésta es la culminación perfecta y gloriosa de todos los vanos esfuerzos del hombre por gobernar al hombre. No marca algo nuevo en el trato de Dios con los hijos de Adam, sino el maravilloso fin de algo que empezó en Babel.

Él se sentará en el trono de su padre David (Lucas 1:32). De igual manera vemos que el reino no es una cosa nueva, sino el feliz fin de algo viejo. La ciudad es Jerusalem (vieja), el lugar es Monte Sión (viejo), el trono que está en vista fue establecido y sostenido por muchos hijos de Abraham (viejo), Él se sienta como Rey de los judíos (viejo). Una vez más vemos que el reino no es una nueva dispensación sino un cumplimiento del viejo.

Porque de Sión saldrá la ley (Miqueas 4:2). ¿Qué reglas gobiernan a los súbditos de este reino? No nuevas que han de ser emitidas después del regreso del Rey sino aquéllas dadas por este Rey a Moisés en el Monte Horeb. No hay nueva dispensación de verdad sino que los hombres estarán viviendo en sujeción y obediencia a la ley previamente dada. La adoración en aquellos días no será algo nuevo en orden o estilo sino que será la expresión perfecta de los estatutos de Levítico como están descritos en Ezequiel 40-48.

El juicio de las naciones (Mateo 25) muestra las ovejas preservadas en el reino y las cabras destruidas en base de su trato

a los Hebreos. Una vez más esta no es una cosa nueva sino el último cumplimiento de las promesas dadas a Abraham. La tierra, la paz, la seguridad, la prosperidad de ese reino que ha de venir no son cosas dadas recientemente sino la culminación gloriosa de todo lo que se había dispensado previamente.

Desde el Rapto de la Iglesia 1 Tesalonicenses 4
No es una Nueva Dispensación
Sino un Cumplimiento de Muchas Eras Anteriores
El gobierno humano perfeccionado
Las promesas hechas a Abraham cumplidas
La ley enseñada y obedecida correctamente
La iglesia que gobierna con Cristo
No hay nueva revelación de Dios para el hombre.
Dios está presente en el trono en Jerusalem.
Duración Perpetua

Así pues, tenemos tiempos en la historia humana donde Dios introduce una nueva manera de tratar con el hombre. Una vez que Él dispensa una de estas verdades ellas no tienen una fecha de fin o un tiempo en el que son retraídas. En cada una de estas eras el hombre tiene la responsabilidad de creer y obedecer. En cada una de estas eras el hombre falla desviándose de Dios. Cada una de estas eras termina con juicio debido al fracaso del hombre.

Aún cuando Cristo gobierna desde Su trono en Jerusalem, los hombres son plagados por su naturaleza de pecado. Los mil años de paz terminarán en una guerra de rebelión. Mira cómo empieza y termina el reino.

Isaías 12:1-6: ***Y DIRÁS en aquel día: Cantaré a ti, oh Jehová: pues aunque te enojaste contra mí, tu furor se apartó, y me has consolado. He aquí Dios es salud mía; aseguraréme, y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es JAH Jehová, el cual ha sido salud para mí. Sacaréis aguas con gozo de la fuente de la salud. Y diréis en aquel día: Cantad a Jehová, aclamad su nombre, haced célebres en los pueblos sus obras,***

recordad que su nombre es engrandecido. Cantad salmos a Jehová; porque ha hecho cosas magníficas: sea sabido esto por toda la tierra. Regocíjate y canta, oh moradora de Sión: porque grande es en medio de ti el Santo de Israel.

Revelación 20:7-10: Y cuando los mil años fueren cumplidos, Satanás será suelto de su prisión, Y saldrá para engañar las naciones que están sobre los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de congregarlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y circundaron el campo de los santos, y la ciudad amada: y de Dios descendió fuego del cielo, y los devoró. Y el diablo que los engañaba, fué lanzado en el lago de fuego y azufre, donde está la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche para siempre jamás.

No importa qué verdad Dios da al hombre, no importa cómo Dios escoge tratar con el hombre, cada era termina en fracaso.

La era de inocencia termina cuando el hombre calló en el pecado. La era de conciencia conduce hasta el diluvio de los días de Noé. El gobierno humano nos lleva a la torre de Babel y la catástrofe de la división de lenguajes y la gente esparcida. La era de la promesa nos lleva a las diez plagas en Egipto y al incidente de los ahogados en el Mar Rojo. La época de la ley termina con la sangrienta muerte del Mesías en el Monte Calvario. Al cierre de la era de la iglesia el mundo se hunde en gran tribulación y marcha hacia Armagedón. El reino concluye con los cielos y la tierra que son destruidos con fuego.

Es evidente que la única esperanza para cualquier hombre es y ha sido la gracia y misericordia de Dios.

Es interesante considerar cómo el despliegue de verdad dispensacional de Dios para el hombre se refleja en la obra de Dios en la vida de todos los que vienen a conocer al Señor Jesucristo como su Salvador.

Inocencia. Un niño golpea a su hermano entre juegos y risas o golpea a su hermana como un acto de agresión y se aleja corriendo. En un estado de inocencia no hay malas intenciones ni culpa por lo sucedido.

Conciencia. Algún tiempo más tarde la conciencia cobra vida. Ahora el mismo soplo golpea pero con un ojo al padre, sabiendo que tal acción no es aceptable.

Gobierno. Mientras el niño crece el padre, la madre, el maestro gobiernan al niño sabiendo que la conciencia puede testificar pero con frecuencia no puede refrenar.

Promesa. Una vez que el niño que ha pasado de inocencia a conciencia gobernado por fuerzas externas; nosotros animamos la buena conducta, crear esperanza, nutrir el amor aferrándose a promesas. Un buen padre no sólo ejerce gobierno sino que extiende con anticipación la recompensa. Honra a tu padre y madre y vivirás mucho tiempo. Has lo mejor que puedas en la escuela y tendrás mejores oportunidades de trabajo. Trata bien a los demás: segarás lo que has sembrado. Nosotros enseñamos a los pocos que tenemos bajo nuestro cuidado de la misma manera que Dios ha tratado con la familia humana. Los límites están establecidos, pero hay esperanza de digna compensación para aquellos que viven dentro de los límites.

Ley: Cuando el niño o el hombre empiezan a dar de puntapiés al gobierno humano, cuando las promesas parecen demasiado lejanas para proporcionar motivación en el presente, la ley es para restringir, castigar, definir e incitar temor. Los corazones de los hombres no se vuelven rectos con Dios por medio de la ley, sino hasta que sus corazones se vuelven rectos la amenaza de la ley mantiene su rebelión dentro de límites manejables.

Gracia / Iglesia: Continuando nuestro pensamiento de las dispensaciones comparando la vida de un individuo; considera al niño que ha pasado de inocencia a conciencia, y ha encontrado que el gobierno humano y la disciplina de la ley lo han hecho culpable e inmundo. Él quiere las promesas pero está destrozado por la ley. Él viene a Jesucristo y es hecho miembro de la iglesia. Todas las influencias anteriores contribuyen a su sentido de indignidad, su realización de fracaso, y su arrepentimiento. Él es empujado por todo esto a la gracia de Dios que se encuentra en Cristo Jesús.

El perdón concedido y la nueva vida impartida no son causa para que la conciencia, gobierno, promesas o la ley desaparezcan. En cambio, la gracia de Dios trae al hombre nacido de nuevo a una comprensión y apreciación adecuadas de lo que el Señor le ha dispensado previamente.

Reino: El creyente gobernará y reinará para siempre con el Señor Jesús.

El Reino del Cielo Y El Reino de Dios

Aparte del fracaso en distinguir entre Israel y la iglesia, nada le ha demostrado una mayor fuente de error al sincero estudiante de la Biblia que la enseñanza común de que el reino del cielo y el reino de Dios son lo mismo. Esto no sólo resulta en mucha confusión doctrinal, pero si los dos fueran el mismo crearía una multitud de contradicciones insolubles dentro del texto del Nuevo Testamento.

Simplemente declarado (por ahora con una explicación completa a seguir) el reino del cielo es el reino físico en esta tierra. Dios ha permitido a los hombres control de este reino empezando con Adam y acabando con el hombre Cristo Jesús. El reino de Dios es el reino espiritual, invisible y a menudo no detectado por la inmensa mayoría de hombres. Siempre ha sido gobernado por Dios.

Parece que debemos empezar con la historia de lo que Mateo llama el reino del cielo. El propósito de Dios desde el primer capítulo de Génesis ha sido preparar un reino visible en la tierra. Cuando Dios hizo al hombre al final de la semana de la creación Él dio al hombre dominio sobre todo lo que había sido hecho durante aquellos seis días. Él no le dio mayordomía, como le dio a aquéllos que velan la iglesia del Nuevo Testamento. Dios le dio dominio. Él es el gobernante.

Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre las bestias, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios; y les dijo Dios: Fructificad y multiplicaos, y henchid la tierra y sojuzgadla, y señoread sobre los peces del mar, y sobre todas las bestias que se mueven sobre la tierra. (Génesis 1:26-28).

El hombre fue hecho para gobernar en la tierra.

En Génesis 3 Adam perdió ese dominio con Satanás quien se volvió el dios de este mundo (2 Corintios 4:4) y tomó las riendas de control sobre sus reinos (Mateo 4:8-10, Lucas 4:5-6). ***Y le llevó el diablo a un monte alto, y le mostró en un momento de***

tiempo todos los reinos de la tierra.

Lucas 4:6 ***Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me es entregada.*** Mientras es verdad que el Señor puede ejercer Su gran poder y puede establecer y quitar a los reyes (Daniel 2:21), el cambio de poder que tuvo lugar en el jardín todavía está en efecto.

En Juan 14:30 Jesús dijo, ***Ya no hablaré mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo; y no tiene nada en mí.*** Reconociendo que Satanás es el poder gobernante de este presente sistema mundial.

Esto significa que sobre todo lo que afecta a los humanos hay dos niveles de influencia: Dios que es supremo y le dio dominio a Adam y a Satanás a quien se le permite ejercer dominio (Job capítulo 1) debido a la transferencia voluntaria de poder de parte de Adam. Aunque Jesús murió, fue sepultado y ha resucitado no ha habido ningún cambio en ese orden.

No es hasta el cierre del tiempo cubierto en la profecía de Daniel que encontramos: ***Los reinos de este mundo han venido a ser de nuestro Señor, y de su Cristo; y reinará para siempre jamás.*** (Apocalipsis 11:15).

Cuando Dios llamó a Abraham, Dios tomó un paso grande hacia el establecimiento eventual de Su reino sobre la tierra. Con esa acción Él hizo varias cosas.

- Escogió a la gente a través de quienes Él gobernaría; (los Hebreos).
- A través de Moisés Él agregó a esa llamada las leyes por las cuales gobernaría ese reino.
- Usando a Josué y los jueces Él vigiló la conquista de la tierra en la que establecería Su reino.
- Después a través de David Él estableció el trono en el Monte Sión desde donde se sentará en Su reino.
- Entonces a través del Hijo del Hombre ordenó al Rey que se sentará en ese trono; el hombre Cristo Jesús.

Contrariamente a lo que muchos han enseñado, la historia de Israel en el Antiguo Testamento no fue un vano esfuerzo por traer el reino a través de los Hebreos. Más bien, Dios usó a los

Hebreos para poner el fundamento para el reino sobre el cual Jesucristo reinará. Algunos insinúan y otros abiertamente declaran que Dios falló y fue a la iglesia como un plan de respaldo mientras recobra Su fuerza para un segundo esfuerzo al reino. Esto es incorrecto. Temporalmente Israel no ha recibido las bendiciones pero a Dios no le ha estorbado en Sus propósitos.

Bajo el liderazgo de Samuel hubo una revuelta contra el gobierno de Dios. La gente escogió a Saúl porque ellos quisieron a un rey humano como las otras naciones (1 Samuel 8). Cuando la opción del pueblo falló rotundamente, Dios seleccionó a David. Aunque David tenía un corazón para Dios, él y sus herederos fueron culpables de gobernar mal, después de idolatría, y después de rebelión que tomó control de la nación con mucha frecuencia hasta que Dios se alejó de la monarquía Hebrea.

En Ezequiel 10:18-20 miramos como el Señor se aleja de la casa construida para Su nombre. *Y la gloria de Jehová se salió de sobre el umbral de la casa, y se puso sobre los querubines. Y alzando los querubines sus alas, se levantaron de la tierra delante de mis ojos: cuando ellos salieron, también las ruedas al lado de ellos; y se pararon a la entrada de la puerta oriental de la casa de Jehová, y la gloria del Dios de Israel estaba arriba sobre ellos. Éste era el ser viviente que vi. debajo del Dios de Israel en el río de Quebar; y conocí que eran querubines.*

Dios descendió sobre Su trono, cubrió con las alas sobre Jerusalem, y retiró Su gloria de encima del Arca del Pacto. Deja el templo (parece ser de este y otros pasajes que la misma arca fue tomada) y regresó a su lugar en el trono de Dios.

Ezequiel 11:22-23 dice: *Después alzaron los querubines sus alas, y las ruedas en pos de ellos; y la gloria del Dios de Israel estaba encima sobre ellos. Y la gloria de Jehová se fue de en medio de la ciudad, y se puso sobre el monte que está al oriente de la ciudad.* La gloria de Dios se ha ido. Dejó el templo y viajó por el Valle de Cedrón al Monte de los Olivos. Ezequiel miró la gloria de Dios cuando se fue.

Siglos más tarde Dios volvería, Su gloria velada por un cuerpo de carne humana. Antes de Su crucifixión, Él dejó el templo por última vez y dijo, ***He aquí vuestra casa os es dejada desierta*** (Mateo 23:38). Él fue clavado a una cruz. Él resucitó de los muertos. Cuarenta días después la gloria de Dios dejó la ciudad por el mismo camino como lo hizo en Ezequiel 11 y fue otra vez llevado arriba al cielo. Israel no lo verá de nuevo hasta que lo miren en llama de fuego tomando venganza.

Miramos en seguida en Ezequiel 21:25-27: ***Y tú, profano e impío príncipe de Israel, cuyo día vino en el tiempo de la consumación de la maldad; así dice Jehová el Señor: Depón la mitra, quita la corona; ésta ya no será la misma; sea exaltado lo bajo, y lo alto sea humillado. La derribaré, derribaré, derribaré, y ya no será más, hasta que venga Aquél cuyo es el derecho, y se la entregaré.***

Aquí la corona es quitada de los reyes de Israel. Dios el Padre no pondrá esa corona en la cabeza de otro rey Hebreo hasta que la ponga sobre el Hijo, Jesucristo.

Seiscientos años después de que la corona fue quitada (Ezequiel 21) hubo un nacimiento en una pequeña población llamada Bethlehem. Lucas 1:26-33 declara: ***Y al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado de Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María. Y entrando el ángel a donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres. Mas ella, cuando le vio, se turbó de sus palabras, y pensaba qué salutación sería ésta. Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y he aquí, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y le dará el Señor Dios el trono de David su padre: Y reinará sobre la casa de Jacob por siempre; y de su reino no habrá fin.***

Ésta es la primera venida cuando el Señor Jesús vino a morir por los pecados del mundo. Pero Él es el Rey que:

1. establecerá un reino eterno,

2. se sentará en el trono de Su padre David,
3. en el Monte Sión,
4. en medio de la tierra prometida,
5. gobernando por la ley dada a Moisés,
6. sobre los descendientes de Abraham.

Treinta años después un anuncio fue hecho. *En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. Porque éste es aquél de quien habló el profeta Isaías, diciendo: Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor: Enderezad sus sendas.* (Mateo 3:1-3). Mira lo que dicen estos versos. ¿Qué *se ha acercado* en el verso dos? Es el reino de los cielos. ¿De quien son los caminos que se han de hacer derechos en el verso tres? *Es del Señor*. Tú no puedes tener el reino sin el Rey. A Juan no le fue dicho prepara el camino del reino. Se le dijo, *Preparad el camino del Señor*. Cuando el Señor se sienta en el trono tú verás el cumplimiento de las promesas del reino—y no antes.

En el siguiente capítulo encontramos: *Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.* (Mateo 4:17). Después en Mateo 10:1, 5, 7 leemos: *Entonces llamando a sus doce discípulos... A estos doce envió Jesús, y les mandó, diciendo... Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado.* Juan, Jesús, y los discípulos podían hacer esta declaración porque el Rey estaba presente.

Esto es el por qué guerras, intriga política, las Naciones Unidas, y el activismo social son todos en vano. Después de cada guerra, cada elección, cada papa muerto, cada medalla de oro, cada graduación de la universidad, cada marcha de paz, y en cada servicio de iglesia Satanás todavía tiene el control de los reinos de este mundo.

Nabucodonosor reinó desde Babilonia, después Darío reinó desde Persia, después Grecia y Roma tomaron su turno pero ninguno de ellos tomó un metro cuadrado de tierra del diablo. Ellos vinieron y se fueron y él se quedó en el poder.

El Nuevo Testamento abre con un anuncio que el reino de los cielos se ha acercado porque la persona con el poder para restaurar lo que Adam perdió estaba en el escenario. No era un movimiento político con Jesús al frente. No era un movimiento religioso con Jesús poniendo las reglas. Era un poder suficiente grande para restaurar a su lugar adecuado el dominio que Adam perdió. Dios se lo dio a un hombre y un hombre tendría que reclamarlo. Ese hombre no podría ser descendiente de Adam porque toda su semilla es partícipe de la ruina causada por su caída. Pero si Dios se convirtiera en el último Adam, en el linaje de Abraham y de David, hay esperanza. Si uno nacido de una virgen pudiera levantarse como Rey de los judíos el futuro es brillante.

Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta, los cuales envió de dos en dos delante de su faz, a toda ciudad y lugar a donde Él había de venir. Y sanad a los enfermos que en ella hubiere, y decidles: El reino de Dios se ha acercado a vosotros. Aun el polvo que se nos ha pegado de vuestra ciudad, sacudimos contra vosotros: Pero esto sabed, que el reino de Dios se ha acercado a vosotros (Lucas 10:1, 9, 11).

Ambos reinos fueron ofrecidos brevemente porque un Hombre es rey de ambos.

El reino de Dios habla del reino espiritual de Dios. Mira en Lucas 17:20-21: ***Y preguntándole los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, respondió y les dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia; ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios entre vosotros está.*** Es un reino invisible, interno. No se puede observar. No tiene trono, ciudad, territorio, ni raza exteriormente visible dentro de la humanidad. Es una cuestión interior, con Dios reinando en los corazones de aquéllos que creen.

Romanos 14:17 dice: ***Porque el reino de Dios no es comida ni bebida; sino justicia, y paz, y gozo en el Espíritu Santo.*** El reino de Dios es gobernado por el Señor Jesucristo. ***La cual a su tiempo mostrará el Bendito y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores*** (1 Timoteo 6:15). ***Por tanto, al Rey eterno,***

inmortal, invisible, al único sabio Dios, sea honor y gloria por siempre jamás. Amén (1 Timoteo 1:17). La Biblia no dice que Jesús es Rey sobre la iglesia, sino que Él es Rey sobre el reino de Dios del cuál la iglesia es parte.

Ahora nos movemos a Mateo 21:42-43: *Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza de ángulo: El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos? Por tanto os digo: El reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a una nación que produzca los frutos de él.* Al momento que estas palabras fueron dichas el reino espiritual pertenecía a los judíos. En los tiempos del Antiguo Testamento Dios estaba reinando sobre ellos y a través de ellos en sentido espiritual así como en sentido físico. Él tenía una relación de convenio con los judíos y con otras naciones sólo a través de los judíos. Romanos 9:3-5 dice: *Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por mis hermanos, los que son mis parientes según la carne, que son israelitas, de los cuales es la adopción, y la gloria, y el pacto, y el dar de la ley, y el culto, y las promesas; de quienes son los padres, y de los cuales vino Cristo según la carne, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por siempre. Amén.* Y en Efesios 2:11-12 encontramos: *Por tanto, acordaos que en otro tiempo vosotros, los gentiles en la carne, erais llamados incircuncisión por la que es llamada circuncisión hecha por mano en la carne; Efesios 2:12 que en aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y extranjeros a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.* Israel tenía una relación al verdadero y viviente Dios en ambas física y espiritualmente. Si un Gentil quisiera tener una relación a Dios tenía que obtenerla a través de la revelación que Dios les daba a los judíos. En Mateo 21 Jesús le dijo a Israel que ya no los usaría para darse a conocer al mundo. Que Él tomaría el reino espiritual y lo entregaría a otros—Su iglesia.

Compara *Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser*

cabeza del ángulo: El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos? (Mateo 21:42) con el material encontrado en 1 Pedro 2:4-10. *Al cual acercándoos, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, (Israel) mas escogida y preciosa para Dios... Para vosotros, pues, los que creéis; Él es precioso; mas para los desobedientes, la piedra que los edificadores desecharon; ésta fue hecha la cabeza del ángulo; Y: Piedra de tropiezo, y roca de escándalo a los que tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; para lo cual fueron también ordenados. Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido; para que anunciéis las virtudes de Aquél que os llamó de las tinieblas a su luz admirable. Vosotros, que en tiempo pasado no erais pueblo, mas ahora sois el pueblo de Dios* La roca sobre la cuál la iglesia había de ser fue desechada por Israel. El Señor formó una nueva nación y les dio esta piedra preciosa por esquina. Ahora aquéllos que quieren ser salvos no vienen a Dios a través de los judíos sino a través de la predicación del evangelio encomendado a la iglesia.

Permítenos regresar y echar un vistazo más de cerca a los poderes Gentiles que han dominado el reino del cielo desde el tiempo en que la gloria del Señor se alejó de Israel. Para este material empezamos en Daniel capítulo 2.

El rey Nabucodonosor de Babilonia estaba turbado por un sueño pero no podía recordar lo que soñó. El profeta judío vivía exiliado en Babilonia y tenía buena reputación en el palacio. Uno de los cortesanos dijo que él pudiera resolver el problema. En Daniel 2:25-28 *leémos, Entonces Arioc llevó prestamente a Daniel delante del rey, y le dijo así: He hallado a un varón... Llamando al Hebreo por su nombre en lenguaje Babilónico el rey dijo: Beltsasar: ¿Podrás tú hacerme entender el sueño que vi, y su interpretación? Daniel respondió delante del rey, y dijo: El misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos, ni adivinos lo pueden enseñar al rey. Mas hay un Dios en el cielo, el cual revela los misterios, y Él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días.* La

frase últimos días o los últimos días casi siempre tiene referencia a los tratos de Dios con los judíos al cierre de la gran tribulación. Así que el material que Dios puso en la mente de este rey mediría todo el tiempo desde aquel día hasta el día del Señor.

Tu sueño, y las visiones de tu cabeza sobre tu cama, es esto: Estando tú, oh rey, en tu cama subieron tus pensamientos por saber lo que había de suceder en lo por venir; y el que revela los misterios te mostró lo que ha de suceder. Y a mí me ha sido revelado este misterio, no porque en mí haya más sabiduría que en todos los vivientes, sino por aquellos que debían de hacer saber al rey la interpretación, y para que tú entendieses los pensamientos de tu corazón. Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen. (vs. 28-31a). Todos los escritores están en acuerdo que esta imagen era una forma humana. Esto es razonable. Trae a nuestras mentes las palabras de Romanos 1, y ***cambiaron la gloria del Dios incorruptible, en semejanza de imagen de hombre corruptible.***

Daniel continúa describiendo esta imagen brillante. ***Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible. La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; sus piernas de hierro; sus pies, en parte de hierro, y en parte de barro cocido.*** (vs. 31-33). Nosotros notamos que el valor de los metales deteriora mientras los medimos en escala de arriba hacia abajo. Son más débiles y menos deseables cuando los movemos a través de la descripción. ¿Ahora qué es lo que percibes de eso? Se está deteriorando de arriba hacia abajo. Es menos valioso. No es tan puro. La primera descripción cuenta de algo que tiene gran valor. La última descripción no vale nada.

Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, la cual hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. (v. 34).

El estudiante que tiene alguna comprensión de las Escrituras leerá de esta piedra e inmediatamente pensará en el Señor Jesucristo. Antes de que se dé cualquier interpretación

entendemos que el Señor Jesucristo está quebrando todas las partes de esta imagen. No importa de qué metal sean hechas. Él las destruye completamente a todas.

Entonces fue también desmenuzado el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro (vs. 35). La palabra también es muy importante. Muestra que todo lo que había estado en la cabeza de oro había descendido hasta los pies de barro. De igual manera todo lo que había sido de plata y de bronce. La situación final es la reposición de todo lo que había venido antes.

La colección multicultural del remanente de reinos arruinados era más débil y más degenerada de lo que lo había sido antes. Dios lo miró todo y envió a Su Hijo para que lo destruyera.

Daniel 2:35-37 dice: ***Entonces fue también desmenuzado el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y se tornaron como tamo de las eras del verano; y los levantó el viento, y nunca más se les halló lugar.*** Hay una referencia Bíblica cruzada para esa frase. De los perdidos ante el juicio del trono blanco nos dice: ***y no fue hallado el lugar de ellos (Apocalipsis 20:11)... Mas la piedra que hirió a la imagen, vino a ser una gran montaña, que llenó toda la tierra. Este es el sueño; también la interpretación de él diremos en presencia del rey. Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fortaleza y majestad...*** No hay necesidad de especulación. La cabeza de oro se dice que es Nabucodonosor, el rey de Babilonia. Se nos dice que su fuerza y poder le fueron dados por Dios. ***Y todo lo que habitan los hijos de los hombres, bestias del campo y aves del cielo, Él los ha entregado en tu mano, y te ha dado dominio sobre todo; tú eres aquella cabeza de oro. (vs. 38).*** Este reino es reconocido por Dios como un poder Gentil que gobierna la tierra.

Daniel 2:39 dice: ***Y después de ti se levantará otro reino menor que tú; y otro tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra.*** Así, Dios prometió que los poderes subsecuentes tendrían dominio como Nabucodonosor había sabido, pero que sus reinos serían inferiores al suyo. Hay mucha discusión acerca de qué poderes Gentiles cumplieron esta

profecía, pero el resolver de ese enigma no tiene nada con este asunto.

Daniel 2:40 continúa, ***Y el cuarto reino será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y pulveriza todas las cosas, y como el hierro que quebranta todas estas cosas, desmenuzará y quebrantará.*** Lo que se declara es que un cuarto imperio tendrá dominio sobre las gentes de la tierra. Lo que implica es que este difiere de sus predecesores en que sus súbditos no son de voluntad sino que tienen que ser subyugados constantemente a través de fuerza.

Mientras la mayoría de escritores hacen un buen trabajo indicando al Imperio Romano como el cuarto poder mundial y toman varios acercamientos al discutir la mezcla del hierro y el barro como una continuación o reavivamiento del mismo, hacemos mejor si nos aferramos a lo que dice el texto. ***Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero, y en parte de hierro, el reino será dividido; mas habrá en él algo de fortaleza de hierro, según que viste el hierro mezclado con el barro cocido. (vs. 41).***

Esto podemos decir con certeza. El último reino combinará elementos de todos los anteriores, pero faltará su fuerza y su valor.

Nuestro mundo hoy se beneficia del aprendizaje, tecnología y habilidad concedida a nosotros como una heredad de todas las épocas pasadas, refinada y mejorada y así materialmente nuestras vidas son mucho más de lo que nuestros antepasados pudieron haber imaginado. Aún así, la naturaleza caída del hombre también ha sido pasada a través de los tiempos una inmensa serie de pecados, prácticas viles, y malos pensamientos. La decadencia de nuestro mundo es tan asombrosa como nuestros adelantos. Materialmente hemos escalado las alturas. Espiritualmente hemos caído a las profundidades.

Así leímos del hierro que habla a través de la palabra de Dios para opresión estando mezclado con barro el cuál desde Adam en adelante habla del hombre físico. Pero es peor que barro, es barro fangoso; sólo barro, flexible y pesado.

Daniel 2:42-43 dice: *Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro, y en parte de barro cocido, en parte será el reino fuerte, y en parte será frágil. En cuanto a lo que viste, el hierro mezclado con el barro, se mezclarán por medio de simiente humana, mas no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro.* Frecuentemente es polémico enseñar sólo lo que la Biblia dice. Se nos dice que el poder gobernante en los últimos días del último imperio mundial no será la semilla del hombre, sino de otra entidad, mezclada con la descendencia de Adam. Esto pasó una vez anteriormente en los días de Noé (Génesis 6) y pasará de nuevo en los tiempos del fin, según el Señor Jesús (Mateo 24).

Daniel 2:44-45 concluye, *Y en los días de estos reyes (¿cuántos dedos en dos pies? Diez. ¿Cuántos reyes en el fin del tiempo de acuerdo a Apocalipsis? Diez.) El Dios del cielo levantará un reino que jamás será destruido, y este reino no será dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos (Los diez y los cuatro.), y él permanecerá para siempre. De la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con manos, la cual desmenuzó al hierro, al bronce, al barro, a la plata, y al oro; el gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación* Allí lo tienes. Ése es el curso de los reyes Gentiles desde los días de Daniel hasta la segunda venida de Cristo. Hubo cuatro grandes reinos mundiales que han llegado a ser un reino que contiene lo bueno y lo malo de cada uno de los dominios pasados a través del tiempo. Estas épocas son conocidas como los tiempos de los Gentiles.

Ahora seguimos adelante en Daniel 9:19-27, donde el desterrado profeta está orando a Dios por la liberación en nombre de Su pueblo en Babilonia.

Aun estaba yo hablando, y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y presentaba mi súplica delante de Jehová mi Dios por el monte santo de mi Dios; y todavía estaba yo hablando en oración, cuando aquel varón Gabriel, al cual había visto en visión al principio, volando con presteza, me tocó como a la hora del sacrificio de la tarde.

A las 3 p.m. (Números 38) Daniel es visitado por Gabriel mientras oraba por los Israelitas.

Y me hizo entender, y habló conmigo, y dijo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento. Al principio de tus súplicas fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, el asunto, y considera la visión. Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad (Israel, no la iglesia.) (Jerusalem, no Washington D.C. o Roma).

Lo que sigue son los seis propósitos para las setenta semanas fijadas por Dios sobre la nación de Israel y la ciudad de Jerusalem. Éstos son los propósitos de Dios con respecto a Su pueblo escogido durante los tiempos de los Gentiles. Será evidente para cualquier estudiante honesto que es salvo por la obra terminada del Señor Jesucristo que ninguna parte de estas setenta semanas tiene que ver con la iglesia del Nuevo Testamento.

Los propósitos declarados para la semana final de años en la profecía de Daniel 9 son:

1. ***para acabar la prevaricación.*** Por mis transgresiones Jesús hizo el pago completo en la cruz y exclamó: ***Consumado es.***
2. ***y para concluir el pecado.*** Los míos han sido limpiados por la sangre de Jesús.
3. ***y expiar la iniquidad.*** Yo he sido reconciliado con Dios a través de fe en el Señor Jesucristo.
4. ***y para traer la justicia eterna.*** Se me ha dado la justicia de Jesucristo como una eterna posesión.
5. ***y sellar la visión y la profecía.*** En contexto esto nos devuelve a Daniel capítulo 2.
6. ***y ungir al Santo de los santos.*** Ésta es la ascensión del Rey Jesús al trono terrenal en Jerusalem.

Es evidente que éste material no es de la iglesia. También es evidente que la persecución y dominio Gentil no impedirán a Dios cumplir todas las promesas que Él hizo a Abraham y a su descendencia.

Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; la plaza volverá a ser edificada, y el muro, en tiempos angustiosos. Ésta es la historia grabada en Esdras, Nehemías y por los profetas antes del exilio.

Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; (Ésta es la crucifixión de Cristo) y el pueblo del príncipe que ha de venir, destruirá la ciudad y el santuario; con inundación será el fin de ella, y hasta el fin de la guerra las assolaciones están determinadas.

Esto encaja perfectamente en Daniel capítulo 2. Lo que tuvo lugar bajo los Romanos en el año 70 DC continúa hasta la segunda venida de Cristo. La ciudad y el santuario permanecen en ruinas a través del curso de lo que Dios cuenta como una larga y prolongada guerra. Nadie reconstruirá el templo hasta el regreso del Señor Jesús (Hechos 15:16).

Y por una semana confirmará el pacto con muchos, y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolar, aun hasta una entera consumación; y lo que está determinado se derramará sobre el pueblo asolado. Ésta es la obra de los poderes unidos y el último poder Gentil antes que Jesús se sienta en el trono de David.

Dios es el rey de la nación de Israel desde Abraham hasta Saúl. Empezando con Saúl, Israel fue gobernado por reyes humanos. Ese reino fue dividido. Las tribus del norte se volvieron corruptas y terminaron en apostasía y más tarde esclavos de los Caldeos. Las tribus del sur se quedaron verdaderamente fieles a Dios por un tiempo, debido a algunos reyes buenos, pero más tarde su apostasía fue tanta que Dios se alejó de ellos (Ezequiel 9-11), la corona fue removida y Judá fue en cautividad a Babilonia por setenta años. Durante ese destierro Dios reveló a Nabucodonosor a través de Daniel el futuro del poder Gentil.

En Daniel cap. 9 Dios reveló a Daniel la clave de todas las promesas subsecuentes con respecto a Israel. En Daniel 2 Él revela profecía con respecto a los Gentiles.

Al cierre de la primera división de la profecía (483 años) al Mesías le quitaron la vida. Un reino fue anunciado por Juan. ***El reino de los cielos se ha acercado. Después*** por Jesús. ***El reino de los cielos se ha acercado.*** Después por los doce apóstoles y los setenta discípulos.

Con respecto a este mensaje Jesús dijo: ***id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel.*** (Mateo 10:5-6). No vayáis a los Gentiles. Id a Israel y decidle el reino se ha acercado.

El Rey fue rechazado y crucificado. Esto tuvo lugar sesenta y nueve semanas de años desde el decreto que el Rey Ciro hizo marcando el fin de la cautividad en Babilonia. Daniel 9 dijo: ***Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo.*** Y el predicador del evangelio proclamó que ***Él fue entregado por determinado consejo y presciencia de Dios*** (Hechos 2:23).

Esto nos deja una semana de la profecía con respecto a Israel. Un detallado estudio de los eventos con fecha y cronología dada en el Antiguo Testamento muestra que Dios no cuenta el tiempo cuando Israel no controla a Jerusalem. Así que el tiempo no está contando mientras esperamos el cumplimiento de la 70 semana de Daniel. Entretanto los reinos de este mundo son gobernados por el hierro, el barro y los poderes Gentiles. El reino está en forma de misterio. La iglesia en este momento es la ***perla de gran precio.*** Israel es el tesoro oculto en el campo. (Mateo 13).

Una vez que los judíos recobren toda posesión de Jerusalem el reloj empezará de nuevo. Los siete años restantes empezarán con paz y prosperidad y el falso Cristo vendrá al poder engañando al mundo y haciéndoles creer que por fin todo está bien. En medio de la semana la bestia se revelará para lo que el estudiante de la Biblia conoció ser—el hombre de pecado. Su objetivo será el exterminio de la descendencia de Abraham. Sólo aquéllos que creen la palabra de Dios y huyen a las montañas

sobrevivirán. Este remanente soportará hasta el fin del tiempo conocido como (Angustia para Jacob).

Durante estos siete años los reinos de este mundo van a ser dados a Jesucristo por Dios el Padre (Daniel 7). Al final de los siete años el Rey volverá, destruirá a todos Sus enemigos, y establecerá Su reino.

Permítenos leer de Daniel 7.

Estuve mirando hasta que fueron puestos unos tronos. Y un Anciano de grande edad se sentó, cuya vestidura era blanca como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono era como llama de fuego, y sus ruedas, como fuego ardiente. Éste es Dios el Padre sentado en el trono descrito en Ezequiel 1 y 10.

Un río de fuego procedía y salía de delante de Él: millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de Él: El Juez se sentó, y los libros fueron abiertos. Da 7:11 Yo entonces miraba a causa de la voz de las grandes palabras que hablaba el cuerno. Antes en Daniel 7 vimos que este cuerno era la bestia.

Miré hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y entregado para ser quemado en el fuego. Habían también quitado a las otras bestias su dominio, y les había sido dada prolongación de vida hasta cierto tiempo. Éste es el juicio de los principados y potestades (Efesios 6:10-18) quién gobernó los reinos de la tierra (Lucas 4) bajo la dirección del dios de este mundo (2 Corintios 4:4).

Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí en las nubes del cielo uno como el Hijo del Hombre que venía, y llegó hasta el Anciano de días, y le hicieron llegar delante de Él. Dios el Hijo está de pie ante Dios el Padre.

Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que no pasará, y su reino uno que no será destruido. (Daniel 7:9-14). Éste es el Hijo recibiendo el dominio sobre los reinos de esta tierra en una ceremonia que tiene lugar en el segundo cielo antes que el Señor regrese a sentar Su pie en el Monte de los Olivos.

Mientras el Padre da al Hijo Su premio hay una proclamación: ***Y el séptimo ángel tocó la trompeta; y fueron hechas grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos de este mundo han venido a ser de nuestro Señor, y de su Cristo; y reinará para siempre jamás*** (Apocalipsis 11:15).

Cuando el tiempo de los siete años de Angustia para JACOB (Jeremías 30:7) haya corrido su curso Jesucristo volverá para conquistar. Los organizadores de adoración lo alabarán diciendo, ***Te damos gracias, oh Señor Dios Todopoderoso, que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado*** (Apocalipsis 11:17). ¿Recuerdas que, cuándo Él resucitó de los muertos dijo: ***Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra?*** (Mateo 28). Era Suya por derecho cuando resucitó de los muertos. Será Suya por orden cuando el Padre ponga fin al reino de maldad espiritual en los lugares celestiales (Daniel 7). Será Suya por posesión cuando Él vuelva (Apocalipsis 11).

Adam dio dominio al diablo. El diablo se lo dio a sus seguidores. Un día el Padre se lo quitará al diablo y se lo dará a Su Hijo. ¡Alabado sea el Señor!

Permítenos ahora viajar tiempo atrás vía Miqueas 5:2. ***Pero tú, Belén Efrata, aunque eres pequeña entre los millares de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas han sido desde el principio, desde la eternidad.*** Nota los tres tiempos en este verso. Por la hora cuando Dios se volvió carne en Belem que había una mirada hacia adelante al día en que él gobernaría Israel. Nacido en un pesebre estaba uno que podía mirar atrás de Su existencia eterna.

El evangelio de Mateo especialmente presenta a nuestro Señor Jesucristo como Rey, que venía para ofrecerse por Israel según las profecías de las Escrituras del Antiguo Testamento. Sólo en Mateo encontramos el término ***reino de los cielos***. No está en Marcos, Lucas o Juan. Esto es significativo. ¿Por qué restringió el Espíritu Santo esta expresión en Mateo?

Puesto que el reino fue prometido a Israel, el término ***reino de los cielos*** está conectado directamente con esa nación. Está

confinado en Mateo porque ese libro establece a Jesús en relación con Israel. Es justo decir que Mateo es la continuación del libro de Malaquías. Mateo es en esencia el último libro del Antiguo Testamento mientras lleva hacia delante la historia hasta que quitan la vida al Mesías. No es hasta Mateo 26 que Jesús dice, ***Esto es mi sangre del nuevo pacto***. Todo hasta ese punto es la suma del Antiguo Testamento.

Mateo abre con la genealogía y nacimiento de Cristo el Rey. Lucas rastrea la descendencia hasta Adam, pero Mateo está tratando con el trono desde el principio. Mateo va directo hasta el anuncio del reino ofrecido a Israel y los términos necesarios de arrepentimiento establecidos por Juan el Bautista y por el mismo Señor Jesús. Esto es seguido por instrucciones a aquéllos que estarían sujetos al Rey (Mateo 5-7). Juan dice, ***El reino de los cielos se ha acercado***, Jesús dice, ***El reino de los cielos se ha acercado***. Entonces en el Sermón del Monte el Rey dice cómo correrá Su reino.

Pero el Rey es rechazado. El resto del libro, generalmente hablando, trata con la era presente en que vivimos y del día cuando Cristo vendrá con poder y gran gloria para reinar. Él vino la primera vez en los días de la cuarta bestia cuando Roma estaba en el poder. En Daniel vimos que no habrá ningún cambio en el gobierno del poder mundial entre la primera y la segunda venida. ¿Por qué es eso importante? Ni los chinos ni los musulmanes van a invadir la civilización Occidental. Eso tal vez no venda libros a Cristianos que quieren temor y sensacionalismo en lugar de sana doctrina, pero la palabra de Dios es clara. El reino que estaba en poder la primera venida de Cristo es el mismo reino que estará en poder en la segunda venida. Sabiendo el fin desde el principio te da gran libertad.

Cuando los judíos dijeron, ***No tenemos rey sino á César***. Ellos rechazaron el reino del cielo sobre la tierra. Ellos hicieron eco de las palabras de sus antepasados que quisieron un rey para poder ser como las otras naciones. Quisieron un rey corrupto porque ellos eran corruptos. Ellos quisieron un monarca débil, mortal. Samuel reprendió a la gente por rechazar la autoridad de Dios. Jesús, Juan y los apóstoles hicieron lo mismo.

Jesucristo no vino a mejorar el reino Gentil. Él no vino a restaurar las monarquías corruptas de Israel y Judea. Él vino a establecer el reino justo, santo, sin pecado, el verdadero reino de amor del Dios Todo Poderoso en la tierra. Considera el anuncio del precursor. Juan el Bautista clamando en Mateo 3:2: ***Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.*** En Mateo 4:17 Jesús dice la misma cosa. ***Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.***

La frase el reino de los cielos es usada treinta y dos veces en Mateo y en ninguna otra parte del Nuevo Testamento. Esto es porque el reino será judío, el trono será judío y el rey es el Rey de los judíos.

En Mateo 10:1, 6-7 leemos: ***Entonces llamando a sus doce discípulos...les mandó, diciendo: No vayáis por camino de los gentiles, y no entréis en ciudad de samaritanos, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado.***

En Lucas Jesús envió a estos mismos discípulos sin esta restricción. Al final de Marcos también los mandó sin esta restricción. La restricción no es que a ningún otro se le ha de predicar sino a judíos. La restricción es a nadie más que a judíos será ofrecido el reino de los cielos. Él dijo, ***id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel...No vayáis por camino de los gentiles, y no entréis en ciudad de samaritanos,*** vayan sólo a la casa de Israel, ***Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado.*** La restricción no fue, “no prediquen a nadie más.” La restricción fue, “no ofrezcan este reino de los cielos a nadie más porque no es para ellos.”

Al mismo tiempo, en Lucas, a toda persona se le ofrece ***el reino de Dios.*** Hay un sistema de dispensación falso que enseña que el reino de los cielos fue ofrecido por un tiempo y cuando ese plan falló o fue rechazado Dios fue con Plan B y ofreció el reino de Dios. El Señor y Sus seguidores estuvieron predicando ***el reino de Dios*** y el ***reino de los cielos al mismo tiempo,*** pero ellos no predicaron ***el reino de los cielos*** a cualquier persona sino

a los judíos porque los otros no tienen derecho a él. Ésa es la división adecuada.

Juan estaba supuesto a preparar el camino del Señor y hacer derechas las veredas para Sus pies. Fue el pecado de la gente que impedía su recepción del Rey, así que Juan los llamó al arrepentimiento. Mientras que algunos recibieron el mensaje y humildemente mostraron su arrepentimiento en el acto del bautismo, muchos de los líderes sólo vinieron hipócritamente o como espectadores. Juan les dijo que hicieran frutos dignos de arrepentimiento (Mateo 3:8). No digas que estás arrepentido; demuéstalo.

Mateo 9-11 describe el odio creciente de los líderes de Israel hacia el Rey. En Mateo 11:20-24 Jesús ha desechado la locura de ellos; también los reprende por rechazar su señorío.

Mateo 12 realmente es la conclusión de la oferta del Señor del reino. En este capítulo Él les dice que no tendrán más señal y que deben mirar la de la muerte, sepultura y resurrección de Jonás. Él les dice que necesitan seguir el ejemplo de una hembra, monarca Gentil, la Reina de Seba, y buscar al Señor. Esto ellos lo encontraron muy insultante. Él les dice que su reforma bajo la predicación de Juan no era verdadera conversión y que el espíritu inmundo volvería y su condición sería peor que antes. Él acaba con una agitación: Ustedes no son mis hermanos, no son mi pueblo.

Y cuando Él aún hablaba a la gente, he aquí su madre y sus hermanos estaban afuera, y querían hablar con Él. Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están afuera, y quieren hablar contigo. Y respondiendo Él al que le decía esto, dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ése es mi hermano, y hermana, y madre. (Mateo 12:46-50).

Y desde este punto entramos directo a las parábolas del reino de los cielos. El reino ya no se ofrece abiertamente. Está ahora envuelto en un velo de misterio.

Mostrando el error de muchas teorías dispensacionales, no hay concesión hecha en Mateo 13 para ninguna esperanza de que los judíos coronen a su Mesías o que habrá alguna segunda oferta del reino después de Su resurrección. Estas parábolas pronostican lo que sucedió—una larga ausencia del Rey y la corrupción del reino por sus usurpadores Gentiles.

Una área donde la teoría sinóptica se ve que es inadecuada es cuando consideramos el conflicto sobre el mensaje del reino de los cielos que es prominente en Mateo y está completamente ausente en Marcos y Lucas. El primer evangelio es tan distintivo como el cuarto. Desde Mateo capítulos 3 al 12 el Señor es presentado a Israel como su Rey, a quien señalaban las profecías del Antiguo Testamento. Pero Él es rechazado, y en las parábolas del reino de los cielos el Señor predice el futuro de Israel durante la entonces próxima era de la iglesia.

El Antiguo Testamento no conoce nada por Israel sólo que un reino en la tierra con el Mesías que reina sobre ellos como su rey. Eso fue todo lo que había en vista. La iglesia no fue mencionada y sólo cuando miramos hacia atrás con la luz del Nuevo Testamento podemos ver alguna sugerencia de ella. Aun después de que Jesús resucitó de los muertos Sus discípulos preguntaron de nuevo la pregunta que Él había contestado en Mateo 24. ***Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?*** (Hechos 1:6). La iglesia no fue revelada en el Antiguo Testamento e incluso durante el ministerio terrenal del Señor; lo que Jesús habló con respecto a la iglesia no lo entendieron Sus discípulos.

Esto no es decir que Dios no tenía la iglesia en vista, o la idea igualmente falsa que desde que Dios profetizó el rechazo del reino de parte de los judíos que la oferta no fue genuina.

Dios el Padre supo que Jesús moriría en el Calvario. Él supo que Israel lo rechazaría y crucificaría. Hay muchas profecías de ambos eventos. Hechos 2:23 dice: ***A Éste, entregado por determinado consejo y presciencia de Dios.*** Pero eso no cambia verdad de ninguna forma en Mateo y en otras partes que el Señor

se ofreció a Sí mismo como Rey y ofreció el reino a Israel. No hay ninguna diferencia.

Nosotros predicamos debidamente que todo aquel que quiera puede ser salvo aunque sabemos que no todos quieren ser salvos. El evangelio es predicado a todos los hombres por igual aunque nosotros sabemos que muchos rechazarán a Cristo. Si la oferta no fuera para todos entonces los hombres podrían acusar a Dios con no darles una oportunidad para ser salvos. El evangelio es para todos. Si alguien muere en su condición perdida ellos son culpables, no Dios. Aunque Dios sabe que algunas personas no van a ser salvas, aún tienen la oferta.

Dios sabía que le quitarían la vida al Mesías. Aún así, Él ofreció el reino a Israel porque Él es justo. Cuando esta oferta legítima fue rechazada Israel fue culpable, no Dios. La oferta pone responsabilidad sobre los judíos. La presciencia de Dios no significa que la oferta no era válida.

En Mateo 13 tenemos siete parábolas que nos dan detalle de la condición del reino de los cielos durante la era de la iglesia. El Señor se refiere a ellos como misterios (vs. 11) lo cual es un término Bíblico para algo que es conocido pero que no podría ser conocido si Dios no lo reveló. En lugar de hablar claramente a la gente como lo había hecho antes, el Señor empieza a hablar en parábolas porque la gente era lenta en el oír y deliberadamente cerraron sus ojos y oídos a Su mensaje. Puesto que la mayoría de Sus oídos no quiso la verdad Jesús asumió esta forma de enseñanza para que aquéllos que quisieran saber vinieran a Él buscando verdad. Cuando Sus discípulos preguntaron, Él les dio la solución a los misterios. Aquéllos que no buscaron la luz fueron dejados en la oscuridad. Compara el verso dos: ***Y grandes multitudes se juntaron a Él,*** con los versos dieciséis y diecisiete: ***Mas bienaventurados vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos porque oyen. Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.***

Cualquiera puede ser salvo. Israel pudo haber tenido el reino. Los judíos pudieron haber conocido la verdad con respecto

a estas parábolas. En cada caso vemos la defensa del principio buscado, y hallaréis.

Las siete parábolas de Mateo 13 nos dan una perspectiva espiritual de lo que pasará desde los días de la muerte de Cristo hasta Su segunda venida, o el intervalo entre las 69 y 70 semanas de Daniel 9. Hay otros dos juegos de siete en la Biblia que cubren el mismo periodo de tiempo el significado típico de las siete fiestas (Levítico 23) y los mensajes a las siete iglesias (Apocalipsis 2-3).

Cuando Jesús habla en Mateo (sólo) del reino de los cielos Él está hablando del reino visible, literal ofrecido a Israel, que algún día será disfrutado por ellos cuando Cristo reine. Cuando Él habla en Lucas y en otras partes del reino de Dios está hablando del reino invisible de Dios en todos los que creen.

Ya que ambos reinos existen mucho de lo que es verdad de uno al mismo tiempo (como enseña en Mateo) es verdad del otro (como enseña en Marcos y Lucas). Esto no los hace el mismo.

Por ejemplo, en Mateo 19:14 leímos, ***Pero Jesús dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se los impidáis, porque de los tales es el reino de los cielos.*** En Lucas 18:16 encontramos, ***Mas Jesús llamándolos, dijo: Dejad los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios.*** Se requiere fe como la de un niño para entrar y disfrutar cualquier reino.

Otro ejemplo es Mateo 19:23-24: ***Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. Y otra vez os digo: Es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.*** Y Lucas 18:24-25: ***Y viendo Jesús que se había entristecido mucho, dijo: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! Porque es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.*** Porque obviamente hay verdades que se aplican a ambos reinos, la mayoría de pastores y predicadores enseña que son el mismo. Esto es incorrecto.

Si tú fueras a dibujar tres círculos, uno dentro del otro, el círculo interno sería la iglesia, compuesta de todos los verdaderos

creyentes, bautizados por el Espíritu Santo en un cuerpo. El segundo círculo sería el reino de Dios, compuesto de todos los verdaderos creyentes, no sólo en esta era sino desde el principio del tiempo y hasta la eternidad. El círculo exterior sería el reino de los cielos. No sólo contiene a los verdaderos creyentes sino también los mismos profesores y farsantes, como está representado en la parábola del trigo y la cizaña y otras. Éstos pueden haber hecho suficientes buenas obras para participar en el reino terrenal, o han escapado ser detectados y castigados para continuar en el reino terrenal, pero ellos nunca fueron salvos.

Que los incrédulos pueden permanecer por un tiempo en el reino de los cielos es evidente por pasajes como Mateo 13:41: ***El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y recogerán de su reino a todo lo que hace tropezar, y a los que hacen iniquidad;*** Éstos tenían que haber estado en el reino para ser expulsados del reino.

Las parábolas del reino de los cielos incluyen cizaña, aves, etc. No es así el caso del reino de Dios.

Ahora permítenos echar una mirada más de cerca a las parábolas de Mateo capítulo 13. Estas siete parábolas cubren por lo menos 2000 años. Están divididas en dos grupos. En las primeras cuatro parábolas Satanás está activo. En la primera él se lleva la verdadera semilla. En la segunda él siembra de su propia semilla falsa. En la tercera parábola Satanás es visto como filtrándose entre el grupo. En la cuarta él es como una mezcla de levadura. En las primeras dos parábolas vemos el reino compuesto de individuos. En las siguientes dos parábolas tenemos una muchedumbre o grupo al punto de vista.

Estas cuatro parábolas fueron dichas por el Señor en presencia de la multitud. En otras palabras fueron dirigidas al público. Todos los hombres, aún aquéllos que no tienen fe en la palabra de Dios, pueden ver la condición general de verdadero y falso en el mundo.

Las últimas tres parábolas fueron dichas en una casa (vs. 36) después de que Jesús despidió a la multitud. Ellos obtienen un vistazo interior del reino. Satanás no se encuentra en estas tres parábolas. En cambio, ellas tratan de la obra del Espíritu Santo.

Así que, mientras estas todas tratan con el reino de los cielos, también tienen alguna aplicación a la iglesia.

La primera parábola es la del sembrador. Versos 3-9 y es explicada en los versos 18-23. Hay cuatro resultados al sembrar la semilla. Sólo una tiene éxito. Aún allí encontramos grados de fructividad. Obviamente la lección es que el mundo no se convertirá a través de la predicación del evangelio. En los tres esfuerzos fracasados al sembrar la palabra vemos el primer impedimento por Satanás, el segundo por la carne, y el tercero por el mundo.

La segunda parábola (vs. 24-30) enseña (vs. 37-43) que a través del curso de la era de la iglesia uno no podrá distinguir a un creyente de un incrédulo por la apariencia exterior. No importa si el problema es personas perdidas que viven moralmente o personas salvas que viven sin (la separación), el reino visible será una mezcla de regenerados y degenerados y sólo Dios puede distinguir los unos de los otros.

Obviamente ésta no es la iglesia. Obviamente éste no es el reino de Dios. Ninguno de estos tiene cizaña. No hay ningún incrédulo en el cuerpo de Cristo. Nadie en el cuerpo de Cristo va a ser echado fuera o ser quemado. Ni la referencia puede ser a una recolección de creyentes, porque las epístolas del Nuevo Testamento no nos hablan de tolerar cizaña sino que nos convoca a echar fuera a aquéllos que mancharían el testimonio de la iglesia. Nosotros no debemos dejarlos hasta la venida del Señor.

Considera la parábola en luz de una iglesia protestante, una iglesia católica romana, y una iglesia Ortodoxa. Las tres dicen que Jesús es Señor, que debemos amar a nuestro prójimo, que el aborto es malo, etc. Ésos son principios del reino que se enseñan en la tierra. Las tres también enseñan rociar a los bebés con agua para la salvación y niegan la autoridad de la palabra de Dios.

Así que, ¿qué se supone que debemos hacer? Dejarlos en paz. Dios los va a quemar al final de la era. Nosotros debemos ocuparnos en predicar el evangelio para que hombres y mujeres se salven. Todas las grandes religiones, menos los musulmanes, están enseñando principios del reino. Todas las grandes

religiones niegan al Hijo de Dios. ¿Cuál es nuestra responsabilidad hacia esas personas? Es predicar el evangelio a todo individuo. Nosotros no emprendemos guerras, no matamos, nosotros no los quemamos ni los torturamos. Nosotros los dejamos en paz. El Señor limpiará la tierra de cizaña cuando Él vuelva.

Si algún representante de estos grupos buscara compañerismo en una congregación de Cristianos no se le debe permitir a menos que abandone su falsa religión y se someta a la verdad de la Biblia.

Se le permite permanecer donde el reino de los cielos está en vista. No se le permite continuar donde el reino de Dios está en vista.

Como la primera, esta parábola muestra la tontería de enseñar que la iglesia o la predicación del evangelio traerán la era del reino.

La siguiente parábola es la del grano de la semilla de mostaza que crece como un gran árbol, en el que hacen su nido las aves del aire (Mateo 13:31-32). Esta hierba pequeña viola su naturaleza con tal crecimiento fenomenal y muchos enseñan que: representa la expansión gradual del evangelio hasta que eventualmente todo el mundo tiene alguna parte en sí. Esta interpretación contradice directamente la enseñanza de las primeras dos parábolas.

La semilla de mostaza representa una expansión mundial, pero no de Cristiandad. Recuerda, se está tratando con el reino, no con la iglesia. Cuando se mencionan las aves del aire en la Escritura normalmente tiene que ver con la obra del mal. La primera parábola en Mateo 13 puede ser citada en respaldo de esta idea.

Lo que tenemos en esta parábola es la gran influencia de las enseñanzas del Rey Jesús sobre la humanidad, pero sin la recepción del Rey. Las naciones europeas se han beneficiado grandemente de la influencia de principios del reino traída por misioneros, algunos de ellos Cristianos otros que llevan sólo el nombre. Lo mismo es verdad para África, las Américas, y el Lejano Oriente. Por todas partes que las enseñanzas de la palabra

de Dios son llevadas la vida humana es elevada. Ayuda alimenticia, casas hogar, hospitales, la Cruz Roja, ayuda para damnificados, intervención militar y miles de buenas obras son hechas por algunos para ayudar a otros. Casi todos estos actos piadosos salen de raíces Cristianas pero en estas buenas obras el verdadero Cristo no es mencionado.

Papistas, mormones e infieles de mil colores hacen nido en estas ramas. Ellos vuelan alrededor haciendo el bien a otros pero sin amor, sin obediencia al Dios del cielo. Es un esfuerzo por traer el reino mientras rechazan a su Rey. Tales actos de nobleza culminarán en la coronación de la bestia.

En el árbol de la semilla de mostaza hay personas que creen ser Cristianas porque no son musulmanes o budistas y porque abrazan algunas de las enseñanzas de Jesucristo.

Hay algo interesante en esta semilla de mostaza. Mateo dijo que se siembra en el campo. Marcos dice que es sembrada en la tierra. Lucas dice que es sembrada en un jardín. El campo es el mundo (Mateo 13:38), así que Mateo nos da la cobertura más ancha. Ésta es la influencia mundial de una filosofía algo Cristiana que no es Cristiandad. En Marcos la tierra es con frecuencia la expresión usada en relación a Israel. En Lucas el jardín podría hablar de los santos, una revelación más pequeña.

Luego tenemos la levadura. ***Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado*** (Mateo 13:33). Una vez más los comentaristas dicen que éste es la cobertura gradual de Cristiandad hasta que todos se vuelven creyentes. Pero eso no concuerda con lo que enseñan las otras parábolas. El árbol da una vista externa del reino. En la levadura tenemos ante la vista algo interior. En el árbol vemos cantidad. Aquí vemos calidad.

Es significativo que en ambos la cuarta parábola, la levadura y en la cuarta iglesia de Apocalipsis, Tiatira, encontramos a una mujer haciendo el trabajo sucio. Indudablemente estas tienen el mismo significado. En Apocalipsis la mujer enseña y seduce, mientras en Mateo 13:33 la mujer mezcla la levadura en la

harina. En ambos casos el problema es corrupción de doctrina. La levadura era una influencia adulterante puesta en la harina. (Recuerdas el pan sin levadura requerido en la fiesta de la pascua.) Así que en los dos pasajes del Nuevo Testamento tenemos falsas doctrinas introducidas en la sana doctrina las cuales producen la corrupción total.

Mientras muchos maestros dicen que la mujer de Mateo 13 es la novia de Cristo, el pasaje correspondiente en Apocalipsis 2 dice que es Jezabel. Ella trajo la adoración a Baal en Israel. Ésta fue una mujer que vino de una cultura pagana y trajo su falsedad a la nación de Israel. Ella no renunció a su dios ni destruyó su templo, sino que pronto ellos estaban adorando los ídolos y el falso dios de ella.

De la misma manera, la mujer de la que Jesús advierte no niega la existencia de Cristo ni hace guerra contra la iglesia. Más bien ella introduce en la iglesia, doctrinas que son contrarias a la Escritura. Con el tiempo esas doctrinas se extendieron hasta que una entera denominación o movimiento es falso y corrupto. Como resultado un pequeño grupo de verdaderos creyentes tendrá que separarse y volver a empezar desde el principio. Ellos aguantan un corto tiempo y después el proceso se repite. Esto ha estado pasando por 2000 años.

Casi todas las iglesias tienen principios del reino enseñados por Jesucristo. Casi todas las iglesias niegan las doctrinas del Nuevo Testamento. Nosotros encontramos a Jesús el bebé pero no que nació de una virgen. Encontramos la crucifixión y la misa. Encontramos la tumba vacía y salvación por obras. Encontramos el nuevo nacimiento y el bautismo de infantes. Encontramos la promesa del reino y un movimiento medio ambiental. Encontramos literatura en contra del aborto y ninguna condenación por mala conducta sexual. También encontramos lecturas Bíblicas pero de la N.V.I. La harina aguanta pero está llena de levadura.

Después del Calvario el diablo se escabulló. Las epístolas tienen palabra acerca de posesión diabólica o cómo lidiar con tales cosas. Su método en esta era es conseguir que hombres e iglesias adopten principios del reino sin Jesucristo. Satanás ha

tenido mucho éxito. ***En los cuales el dios de este mundo cegó la mente de los incrédulos...*** (2 Corintios 4:4). Qué mejor manera de deslumbrarlos que conseguir que se llamen así mismos Cristianos sin requerir fe en Cristo (WWJD, Guardadores de la Promesa, Vida con Propósito, Fermentados, Psiquiatras no Predicadores).

Teniendo apariencia de piedad, mas negando la eficacia de ella (2 Timoteo 3:5).

La siguiente parábola se encuentra en Mateo 13:44. ***Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo;***(el campo es el mundo) ***el cual hallándolo un hombre, lo esconde, y gozoso por ello, va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.*** Entre las últimas dos semanas de la profecía de Daniel Israel es dispersado. Dando Su propia vida preciosa el Señor compró el mundo. Satanás ofreció los reinos de este mundo a nuestro Señor si Él postrado le adoraba. Jesús optó por comprarlos ofreciendo Su vida. De acuerdo a esta parábola Jesús no sólo murió para salvar pecadores. Él murió para comprar el campo para que así un día Él pudiera redimir y congregar a Israel de la dispersión y establecer el reino prometido a sus padres.

Hebreos 12:2 dice, ***el cual, por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza, y se sentó a la diestra del trono de Dios.*** La parte de ese gozo fue redimir el tesoro (Israel) eso estaba escondido en el campo (el mundo) y establecer el reino prometido.

Similar es la parábola de la perla encontrada en los versos 45-46. ***También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas; el cual, hallando una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.***

Una perla se forma en el mar y quitada de allí para que su dueño pueda ponerla en exhibición. De acuerdo a Apocalipsis 17 el mar representa personas, naciones, y tribus. Es fácil ver que la iglesia está en vista. Esta perla (unidad de todos los santos, 1 Corintios 12, Efesios 4) sacada de las naciones (Hechos 15) para

ser exhibida por su dueño (Efesios 1) fue comprada por el Señor Jesús con Su propia sangre preciosa (1 Pedro 1:18-19).

La última de las parábolas lee, ***Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que fue echada en el mar, y atrapó de toda clase; la cual llenándose, la sacaron a la orilla, y sentados, recogieron lo bueno en cestas, y lo malo echaron fuera. Así será en el fin del mundo; los ángeles vendrán, y apartarán a los malos de entre los justos, y los lanzarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.*** (Mateo 13:47-50).

Hemos visto ya que el mar es ejemplo de las naciones Gentiles. El echar la red en el mar es una obvia referencia a los esfuerzos hechos por sacar individuos de las naciones y congregarlos. Sin embargo, esta última parábola nos ha llevado más allá de la era de la iglesia y hasta la última semana de la profecía de Daniel. Esto lo vemos porque

1. la congregación no está en Cristo sino en el reino de los cielos
2. la congregación no está hecha de hombres sino de ángeles
3. el evento no se extiende sino que está limitado al fin del mundo
4. algunos de aquéllos congregados son salvos mientras algunos son destruidos.

Esta es obviamente una obra hecha para limpiar la tierra de aquéllos que han sobrevivido la gran tribulación pero que no son dignos de un lugar en el reino terrenal del Señor Jesucristo.

Esta misma verdad se enseña en la parábola del hombre que llegó a la fiesta de bodas sin estar ataviado adecuadamente (Mateo 22:11).

Este pasaje es paralelo con Isaías 66:19-20: ***Y pondré entre ellos señal, y enviaré a los que escaparon de ellos a las naciones, a Tarsis, a Pul y Lud, que disparan arco, a Tubal y a Javán, a las islas apartadas que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre los gentiles. Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, por ofrenda a Jehová, en caballos, en carros, en literas, y en mulos***

y en camellos, a mi santo monte de Jerusalén, dice Jehová, al modo que los hijos de Israel traen el presente en vasos limpios a la casa de Jehová. Una vez más vemos que es posible estar en el reino de los cielos sin haber nacido de nuevo. **El que perseverare hasta el fin, éste será salvo.** (Mateo 10:22; 24:13) No es una referencia a la salvación del alma durante la tribulación, como algunos han enseñado erróneamente, sino que es salvar la carne (Mateo 24:22) de morir. Tales sobrevivientes quizás entren en el reino pero ¿les permitirán quedarse y disfrutarlo? Algunos peces son sacados de la red y guardados porque vivieron de acuerdo a los principios del reino. Otros serán sacados de la red y lanzados en el fuego—porque sus hechos les declaran indignos del reino.

Aquí es donde el descuidado estudiante de la Biblia realmente esta en un enredo.

- A. La persona puede ser salva espiritualmente por fe en Jesucristo. Esto le hace parte del reino de Dios. Ellos serán arrebatados antes que la ira de Dios sea derramada. Ellos volverán para reinar con Él cuando Él gobierne el reino de los cielos.
- B. La persona puede salvarse de la muerte física por destreza o por chanza y entrar en el reino de los cielos bajo el reino del Rey Jesús. Si ellos mueren sin haber puesto su fe en Jesucristo; serán lanzados en el infierno porque nunca fueron parte del reino de Dios.

El siguiente artículo clave en el estudio del reino de los cielos es el pasaje que ha demostrado ser preocupante así a los papistas como a los protestantes. Mateo 16:18-19 dice: **Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en el cielo; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en el cielo.** Como el reino de los cielos así es el reino terrenal, físico, este pasaje no puede tener nada que ver con nacer de nuevo u obtener vida eterna.

Pedro al principio dejó todo para seguir a Jesús. Sin embargo, después encontró ofensa en el Señor, lo abandonó y lo negó. Pero después se arrepintió, confió en el resucitado Cristo y se volvió Su seguidor. Ésas son las llaves al reino de los cielos.

Los judíos dejaron todo al principio para seguir a Jesús cuando respondieron a la predicación de Juan y se apiñaron al obrador de milagros. Pero después fueron ofendidos en el Señor, lo abandonaron y lo negaron. Con palabras como *¡Sea Crucificado!, ¡Sea crucificado!, No a este hombre sino a Barrabás, Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.* Ellos rechazaron a su Mesías. Aún así, si después de esto se arrepienten, confían en el resucitado Cristo y se convierten en Sus seguidores, pueden entrar en el reino de los cielos. Esto será verdad de todo el remanente al final de la era.

Pedro no está abriendo la puerta para permitir a la gente entrar en el cielo. Pedro tiene en su mano la llave que permitirá entrar a los judíos arrepentidos en el reino terrenal.

De aquí Mateo nos lleva a los pasajes más conocidos sobre las señales que preceden al Señor tomando el reino capítulo (24) y el juicio de naciones al principio del reino capítulo (25) las cuales están explicadas en nuestra obra de Apocalipsis y que no podemos incluir aquí.

Permítenos ahora hacer algunas comparaciones entre Mateo y Marcos. Ambos libros graban que Dios se está moviendo del Antiguo al Nuevo Testamento. Marcos tiene un fuerte cambio en el capítulo cuatro y otro en el capítulo doce. Éstos son similares al cambio visto en Mateo 13.

Marcos 3 registra los tratos del Señor con el hombre de la mano seca. Hasta donde nosotros sabemos el resto de su cuerpo era normal pero esta mano enferma había hecho de él un cojo. Este hombre representa a los Fariseos. No había nada de malo con la ley, el templo o los sacrificios. Pero aquéllos hombres que habían sido la mano derecha de Dios perdieron su amor por Él y convirtieron la adoración a Dios en una religión que Lo excluyó.

Jesús y los Fariseos se enfrentaron en Marcos 3. El hombre antes mencionado fue sanado y luego la familia de Jesús entró en

el escenario. Marcos 3:31 dice; ***Entonces vienen sus hermanos y su madre, y estando afuera, envían a Él, llamándole.*** Mira cuidadosamente en esta escena. Jesucristo, el Rey de los judíos, está ministrando. Sus parientes en la carne están de pie afuera, diciendo, “Ven aquí a donde nosotros estamos.” Jesús está sentado en el interior, diciendo, “No, ustedes van a tener que venir aquí donde yo estoy.” Él dijo, “yo no me voy a mover,” y ellos dijeron, “Nosotros no vamos a movernos.” Y hay así una separación de caminos al principio de Marcos capítulo 4. Jesús hace un movimiento decidido lejos del reino de los cielos y la nación de Israel y empieza a tomar las verdades espirituales en privado con Sus discípulos.

Mira cuidadosamente. Marcos 3:32-35: ***Y la multitud estaba sentada alrededor de Él, y le dijeron: He aquí, tu madre y tus hermanos están afuera, y te buscan.*** Los familiares terrenales de Jesús están llamando. ***Y Él les respondió diciendo: ¿Quién es mi madre, o mis hermanos? Y mirando alrededor a los que estaban sentados en derredor de Él, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hiciera la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.*** Él rompe los lazos físicos a favor de los lazos espirituales.

Entonces, Marcos 4 empieza con ***Y otra vez comenzó a enseñar junto al mar, y una gran multitud se reunió alrededor de Él; tanto que entró en una barca, y se sentó en ella en el mar, y toda la multitud estaba en tierra junto al mar.*** Fíjate de nuevo cómo Él se está separando de la multitud de judíos que están de pie en la tierra y Él ahora está sentado en una barca en el mar.

Esto lleva nuestras mentes de nuevo a Apocalipsis 17:1 y 15 ***Y vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo, diciéndome: Ven acá, y te mostraré la condenación de la gran ramera, la cual está sentada sobre muchas aguas; Y él me dice: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos y multitudes y naciones y lenguas.***

Así que al final de Marcos 3 y al principio de Marcos 4 vemos a Jesús separándose de Su entidad nacional.

En Marcos 4:2 continuamos con, ***Y les enseñaba por parábolas muchas cosas.*** No había habido ninguna parábola hasta este tiempo. Lo que había sido al descubierto ahora se vuelve algo privado.

Marcos 4:10-12 dice; ***Y cuando estuvo solo, los que estaban cerca de Él con los doce le preguntaron sobre la parábola. Y les dijo: A vosotros (no a Su familia; no a la nación, sino a los discípulos que creyeron) es dado el saber los misterios del reino de Dios; mas a los que están fuera, (Su familia y Su nación terrenal) todo es hecho por parábolas; para que viendo, vean (físico) y no perciban;(espiritual) y oyendo, oigan (físico) y no entiendan; (espiritual) para que no se conviertan y les sean perdonados sus pecados.*** Así vemos desde el principio del libro de Marcos que Jesús; trazó la línea sobre aquéllos dentro de la nación, que rechazó la revelación de Él como su Mesías.

No habría habido ninguno enfermo en Israel si hubieran sido fieles a Jehová. Jesús sanó sus enfermos. No habría habido ningún poseído del diablo si ellos hubieran guardado la santa ley. Jesús expulsó al diablo que los tenía esclavizados. Él demostró ser el Dios todopoderoso que vino en la carne que con clemencia los limpiaría. ¡Ellos lo rechazaron! Así que la verdad previamente revelada les fue quitada. Éste no es ningún decreto Calvinista de condenación sino de tinieblas que suceden cuando es desdeñada la luz.

Mira la transición similar en Mateo 12:46-50: ***Y cuando Él aún hablaba a la gente, he aquí su madre y sus hermanos estaban afuera, y querían hablar con Él. Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están afuera, y quieren hablar contigo. Y respondiendo Él al que le decía esto, dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ése es mi hermano, y hermana, y madre.*** Estos pasajes aparentemente idénticos tienen algunas importantes diferencias. Marcos 3:35, ***Porque todo aquel que***

hiciera la voluntad de Dios Mateo 12:50 dijo, **Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre.** Mateo es un libro judío que trata con el reino de los cielos y por eso tenemos referencias al Padre y Su relación con la nación. Marcos es un libro Gentil que trata con el reino de Dios. Los Gentiles nunca han tenido un Padre en el cielo pero siempre han tenido un Dios.

Juan 3:1-5 dice, **Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, príncipe de los judíos. Éste vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios por maestro; porque nadie puede hacer los milagros que tú haces, si no está Dios con él.** Los milagros convencieron a los judíos pero ellos rechazaron lo que Dios les mostró. Ellos tenían conocimiento pero no tenían fe. **Respondió Jesús, y le dijo: De cierto, de cierto te digo: El que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios.** (Espiritual) **Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede el hombre nacer siendo viejo? ¿Puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?** (físico) **Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.** (Espiritual) ¿Cómo entras en el reino de los cielos? Permaneces vivo hasta que el Rey vuelva. ¿Cómo entras en el reino de Dios? Tienes que tener un segundo nacimiento; un nacimiento espiritual. No hay nacimiento físico que pueda obtener para ti, el reino de Dios.

Mira en Lucas 17:20-21: **Y preguntándole los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, respondió y les dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia; ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios entre vosotros está.** El Antiguo Testamento dice que hay centenares de cosas que uno puede observar con respecto al reino de los cielos. No hay nada visible acerca del reino de Dios. Uno nace espiritualmente en él y después ese reino reside dentro del creyente.

Compara otra vez Marcos 4:11, **Y les dijo: A vosotros es dado el saber los misterios del reino de Dios...** con Mateo 13:11 **Él respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado el saber los misterios del reino de los cielos;**

El reino de los cielos no es ningún misterio. Cada libro en el Antiguo Testamento está lleno con información acerca de eso. Lo que las parábolas en Mateo 13 revelan son algunas cosas extrañas e inesperadas sobre ese reino porque nada en el Antiguo Testamento los preparó para el intervalo de la era de la iglesia entre las últimas dos semanas de Daniel capítulo 9. El reino de los cielos no es un misterio pero ciertos particulares con respecto a ese reino si son misterios.

Cuando se trata del reino de Dios todo es un misterio porque nada de eso fue revelado en el Antiguo Testamento.

Mateo y Marcos no son Evangelios sinópticos. No están presentando el mismo aspecto de algo. Enseñan verdades inmensamente diferentes.

Así en Marcos 4:14-20 leímos la parábola del sembrador mientras relata el reino espiritual. ***El sembrador es el que siembra la palabra. Y éstos son los de junto al camino; en quienes la palabra es sembrada, mas después que la oyen, en seguida viene Satanás, y quita la palabra que fue sembrada en sus corazones. Y asimismo éstos son los que son sembrados en pedregales; quienes habiendo oído la palabra, la reciben luego con gozo; pero no tienen raíz en sí, sino que duran poco tiempo; pero luego, cuando viene la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego se escandalizan. Y éstos son los que fueron sembrados entre espinos; los que oyen la palabra, pero los afanes de este mundo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa. Y éstos son los que fueron sembrados en buena tierra; los que oyen la palabra y la reciben, y llevan fruto, uno a treinta, otro a sesenta, y otro a ciento por uno.*** La primera cosa que aprendemos de este reino es que no tiene espadas, armas, fronteras, capital, rey humano, generales, dinero, riqueza, ni organización sólo hombres que van hacia adelante predicando la palabra. Eso es todo lo que es. No tiene una oficina principal. No tiene jerarquía. No tiene un programa. No tiene el apoyo de esto o el apoyo de aquello. No es político, social o militar. Es sólo personas saliendo y diciéndole a otras personas

del amor de Jesucristo. Algunos creen, otros no creen pero todo aquel que cree lleva fruto. ¡Ése es el reino de Dios!

Si no crees que ese sea un misterio vuelve a leer acerca del reino de los cielos todo a través del Antiguo Testamento. Es acerca de fronteras, terrenos, leyes, reyes, mandamientos, días de fiesta, sacrificios; todas las cosas físicas y visibles. Lee el Nuevo Testamento y ve que ahora todos los días son iguales. Nosotros tenemos una fiesta y esa es la Cena del Señor. No hay días santos. Todos los días son un día santo. No hay reyes, ni príncipes, ni gobernadores, ni Jefes de Comandancia. Nosotros somos todos hermanos en el Señor. Es completamente diferente de lo que ha acontecido antes. Un misterio es todo esto.

Y les dijo: ¿Se trae el candil para ponerse debajo del almud, (negocios) o debajo de la cama? (casa) ¿No es para ponerse en el candelero? (Marcos 4:21). El candelero según Apocalipsis 1 es la iglesia. El Señor no envía a Su gente a vivir y servir en aislamiento. Él quiere que Su gente viva y Le sirva en compañerismo unos con otros.

Porque nada hay oculto que no haya de ser manifestado; ni secreto, que no haya de ser descubierto (vs. 22). Así como el sembrador salió a sembrar en Mateo aquí también la luz del candelero no está encerrada sino que brilla para que todos la vean. En ambos casos la idea es que los ciudadanos de un reino deben extender ese reino.

Si alguno tiene oídos para oír, oiga. Y les dijo: Mirad lo que oís; porque con la medida que medís, se os medirá, y a vosotros los que oís, más os será añadido. (vs. 23-24). Aquí hay una promesa maravillosa. Entre más de la palabra de Dios recibimos y entre más la apreciamos Él nos mostrará más. Algunas personas aprenden más de la Biblia que otras porque aceptan más cosas de la Biblia.

Dios le dio treinta y nueve libros a Israel y ellos rechazaron toda esa luz. Romanos 11 nos dice que así el Señor determina si las ramas naturales no quieren Él ofrecerá la nutrición a algunas ramas recientemente engendradas. La verdad la pueden tener aquéllos que la desean.

Y dijo: Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra; y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin saber él cómo. Porque de suyo fructifica la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga. Y cuando ha dado el fruto, en seguida se mete la hoz, porque la siega es llegada (vs. 26-29).

Aquí vemos que toda la vigilancia y preocupación en el mundo nada agrega al poder o naturaleza de la semilla. Si encuentra buena tierra crecerá. Si no se marchitará. Aquí está el reino de Dios. Tú no puedes salvar almas. No puedes hacer que un hombre crea. No puedes hacer que un bebé en Cristo crezca en el Señor. Todo lo que puedes hacer es predicar la palabra. Y, cuando sembramos la semilla hace su obra maravillosa y produce frutos. Nosotros trabajamos para el Señor pero el Señor hace la obra. El hombre puede desarrollar programas para manipular resultados falsos pero los logros eternos y verdaderas conversiones serán debido al poder de la palabra no al obrero. Uno puede sembrar y regar pero Dios ha de dar el incremento (1 Corintios 3:6-7).

Y dijo: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios, o con qué parábola le compararemos? Es como el grano de mostaza, que cuando se siembra en tierra, es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra; pero después de sembrado, crece, y se hace la más grande de todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de manera que las aves del cielo pueden anidar bajo su sombra (Marcos 4: 30-32). Esto es muy claro. La diferencia entre Marcos y Mateo es sorprendente y gloriosa. Aquí la expansión no es del árbol sino de las ramas. La planta de mostaza no se hace un árbol como en Mateo 13:32. Sigue siendo lo que es por naturaleza pero se expande a través de toda la tierra. Estas ramas alcanzan desde un aposento alto en Jerusalem hasta Asia, África, América del Norte, América del Sur, Groenlandia, Australia; pero sigue siendo lo que era al principio. El reino de Dios no se transforma de una iglesia a un movimiento político, de evangelización a ejércitos, de dar y recibir en acaparadores de riqueza. Permanece como cuando empezó.

El misterio es que hace 2000 años en las calles de una pequeña ciudad pescadores, colectores de impuestos, hombres sin educación, madres y carpinteros contaron de un Salvador que murió y resucitó de los muertos. Algunos creyeron y corrieron la voz. Fue de pueblo en pueblo, desde el continente hasta la isla, de continente a continente. Desde el círculo polar ártico hasta la punta de Argentina; desde el corazón de la selva de África hasta las profundidades de Londres; desde las montañas de Mongolia hasta los desiertos de Arabia, simples hombres y mujeres están haciendo nada más y nada menos de lo que fue hecho el primer día que la semilla de mostaza nació de la buena tierra.

El estudiante también debe mirar otra espléndida diferencia entre la parábola de Mateo *que vienen las aves del cielo y anidan EN sus ramas* y la de Marcos *las aves del cielo pueden anidar BAJO SU SOMBRA*. ¡Ah que gran LIBRO! Hay aves en el reino de los cielos. No hay aves en el reino de Dios. Pueden caer bajo su influencia pero nunca pueden entrar en él.

Y cuando ha dado el fruto, en seguida se mete la hoz, porque la siega es llegada (vs. 29). Nuestra siguiente causa de regocijo es que falta algo del misterio del reino de de los cielos en el misterio del reino de Dios. No hay parábola de la cizaña. Al cierre de la era sólo se está cosechando para el reino de Dios. ¿No se está recogiendo y quemando? No hay nada que ofenda. No hay nada para echar fuera. No hay falsedad. No hay falsa profesión en el reino de Dios. Tú encuentras falsa profesión en el reino físico pero no en el espiritual. Todos en ese reino hemos nacido de nuevo por eso es que nada es echado al fuego.

Mira algo más en Mateo 13:24-25: *Les relató otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante al hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los HOMBRES, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue*. Marcos 4:26 dice: *Y dijo: Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra; y duerme...*

En la parábola del reino de los cielos depende de los hombres (plural) cuidar del campo. Ellos obviamente fallaron en

su deber. En la parábola del reino de Dios es un hombre (el Señor Jesús) quién cuida el campo. Para que permanezca puro.

Otra diferencia que apoya el tema se encuentra en el problema encontrado por los oidores de la tierra pedregosa. En Marcos ellos tropiezan con aflicción o persecución (4:17), mientras en Mateo 13:21 ellos se enfrentan con tribulación o persecución.

Ninguna de estas diferencias debe ser sorprendente. Mientras Jesús interpreta la primera parábola en cada escena se nos da una clave. En Mateo 13:19 el sembrador siembra *la palabra del reino* pero en Marcos 4:14 *el sembrador siembra la palabra*.

Considera que el tema prevaleciente de las parábolas en Mateo fuera un fracaso. Pero cada parábola que tiene que ver con el misterio del reino de Dios promete el éxito de sembrar la semilla. Ninguna de esas parábolas sugiere falta de resultado. Cada una garantizó algo más grande de lo que se esperaba crecer.

Como consideración final en estas parábolas mira lo que se pierde si uno no recibe la palabra. En el pasaje del reino de los cielos leímos en Mateo 13:15 que la falta de percepción de la gente los privó de esta bendición: *y yo los sane*. Mientras en Marcos 4:12 el deseo del Señor fue que los pecados les sean perdonados. Estos dos pensamientos inmensamente diferentes están en acuerdo perfecto con lo que nosotros sabemos es verdad de cada reino.

Dos ejemplos más serán suficientes. En Marcos 11:17 Jesús cita de Isaías 56:7 *¿No está escrito: Mi casa, casa de oración será llamada DE TODAS LAS NACIONES?* Pero, cuando Él usa este verso en Mateo 21:13 Él dice: *Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada*. Aquí están excluidas las naciones. Es evidente que Mateo está especialmente interesado con el reino del cielo judío.

Considera la revelación de Jesús en Su gloria; en el monte de la transfiguración.

Mateo 16:27-28 dice: *Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles; y entonces pagará a*

cada uno conforme a sus obras. De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino.

Aquí nosotros tenemos la gloria del Padre en el Hijo, es el reino del Hijo, y después de Su retorno los hombres son juzgados de acuerdo a sus obras.

Marcos 8:38 dice: ***Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación perversa y adúltera, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.*** Así es que en Marcos el Señor está avergonzado de algunos pero no hay juicio. Tenemos referencia a una escolta de ángeles pero no hay mención del reino.

Lucas 9:26-27 dice: ***Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando viniere en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles. Y os digo en verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que vean el reino de Dios.***

En este pasaje la gloria es del Hijo, además del Padre y los ángeles. Nosotros vemos que en el reino de Dios el Hijo es glorificado mientras en el reino de los cielos la gloria del Padre es manifestada en el reino del Hijo.

También es de notar que en Mateo la revelación se dice ser del reino de los cielos, así el relato de la transfiguración es seguido por una pregunta sobre la venida de Elías y comparándonos con la última promesa del Antiguo Testamento. En Lucas se dice que la revelación es del reino de Dios, así que no hay tal discusión.

Permítenos volver a Marcos 4:1: ***Y otra vez comenzó a enseñar junto al mar, y una gran multitud se reunió alrededor de Él; tanto que entró en una barca...***

Aquí hay una transición mientras el Señor se retira de la familia y lejos de los judíos. Nosotros estamos estableciendo la

idea de llevar el reino de Dios a reinos, naciones, parientes, lenguas y tribus.

El capítulo cierra con un cuadro de la iglesia entre las naciones durante esta era de gracia. ***Y aquel día, cuando cayó la tarde, les dijo: Pasemos al otro lado. Y despidiendo a la multitud, le recibieron como estaba en la barca; y había también con Él otras barquillas. Y se levantó una gran tempestad de viento, y las olas azotaban la barca, tanto que ya se anegaban*** (Marcos 4:35-37).

Tan pronto como emprendieron camino en la barca con Jesús hacia el otro lado se levantó una tormenta. El Espíritu Santo dirigió a Marcos para grabar esta verdad para que nosotros pudiéramos saber que no todo será una navegación tranquila, que habrá problemas, peligros y temor. La pequeña embarcación resistió la tormenta pero no eludió el terrible viento y las olas.

Y Él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal: (Recuerdas como en la parábola el hombre sembró la semilla y después se fue a dormir.) ***y despertándole, le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos? Y levantándose increpó al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza. Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo es que no tenéis fe? Y temieron en gran manera, y se decían el uno al otro: ¿Qué clase de hombre es Éste, que aun el viento y el mar le obedecen?*** (vs. 38-41).

Ellos tuvieron miedo, dudaron del cuidado del Señor por ellos, estaban en duda de su sobrevivencia. La iglesia del Dios viviente ha conocido muchas tormentas parecidas y sus miembros han enfrentado problemas por dentro y por fuera desde que aquel barco emprendió marcha.

Pero nadie pereció. Nadie cayó al mar. La nave siguió adelante. A Su tiempo Jesús trajo calma al mar y " al marinero". Donde es necesario Él reprende a aquellos que viajan con Él. Ellos perdieron su fe pero no su posición. Ellos tenían sus dudas pero todavía tenían a su Señor. Ellos cuestionaron Su amor y Él los amó. Todos los que se aventuraron llegaron con bien al otro lado.

En el quinto capítulo de Marcos tenemos otro ejemplo notable de los tratos del Señor con Israel y la iglesia.

En el verso 22 un gobernante de la sinagoga se postra a los pies de Jesús. Él tiene una hija a punto de morir (vs. 23) y Jesús parte para ir a ayudarla (vs. 24).

La narrativa es interrumpida por una mujer que está enferma (vs. 25). Ella ha sufrido, ha gastado todo lo que tenía en curaciones, pero su salud seguía declinando (vs. 26). Nadie podía ayudarla. Por fe ella vino a Jesús, lo tocó y fue sana (vs. 27-28). Ella no sólo recibió sanidad sino que virtud salió de Jesús y le fue impartida (vs. 29-20).

La mujer disfruta oyendo la palabra del Señor, es consolada por Él y le es dada paz (vs. 34). Después ella desaparece de la escena.

Entonces el Señor está tratando con el gobernante Judío al punto donde la narrativa fue interrumpida por la mujer. La muchacha está ahora muerta (vs. 35) y muchos han perdido la esperanza (v. 35). Pero Jesús pide al hombre que tenga fe (vs. 36). Cuando Él llega a la casa hay gran dolor y lamento (vs. 38). Él dice a la compañía esta muerte no es permanente sino temporal (vs. 39). Ante la osada aserción del Señor que la muerte no es ningún obstáculo para Su poder, muchos del grupo se rieron con desdén de Sus palabras (vs. 39). Él los retira de la escena (vs. 39).

Aquéllos que creen Sus palabras permanecen con Él y lo acompañan al lugar donde Él restaurará la vida de la doncella (vs. 40-41). Por el poder de Su palabra la levanta de los muertos y ella vuelve a caminar una vez más (vs. 42).

Ahora considera la nación de Israel. Debido a sus pecados nacionales y olvidarse de la ley ellos están a punto de morir. Hay unos fieles entre ellos que buscan ayuda del Señor. Él parte para ayudar a la raza escogida.

Pero la narrativa es interrumpida por una mujer (un ejemplo de la iglesia) que no está sana. Los hijos de Adam han sufrido mucho. Ellos habían dado su todo a una religión o filosofía tras

otra, pero en lugar de mejorar ellos seguían declinando. Nadie podía ayudarlos.

Entonces por fe ellos rompen el impedimento de la muchedumbre y vienen a Jesús. Su fe en Él los ha sanado. En todos los milagros de sanidad que el Señor hizo entre los Israelitas nosotros no leemos que virtud sale de Él. A lo largo del Antiguo Testamento muchos fueron perdonados y salvos por gracia pero sólo a la iglesia le es dada la rectitud imputada de Jesucristo. Sólo la iglesia tiene el Espíritu del Dios viviente; enviado del Padre que mora dentro de cada uno de ellos.

La novia de Cristo disfruta oyendo la palabra del Señor, es consolada por Él y le es dada paz. Después ella desaparece de la escena.

Entonces el Señor continúa Su trato con los judíos al punto donde la narrativa fue interrumpida por la mujer. La nación es contada por muerta ahora (cortada—Romanos 11) y muchos han perdido la esperanza de que pueda vivir otra vez. Pero Jesús llama a los hijos de Abraham a que tengan fe. Cuando Él aparezca será un tiempo de gran dolor y afán, tribulación como el mundo nunca ha conocido. Él infiltrándose en la compañía les dice que su muerte no es permanente sino temporal. Muchos lo desdeñan y lo rechazan, como hicieron cuando Él vino la primera vez. Él los desaparece de la escena, como enseña en la sección profética de los evangelios así como en Apocalipsis.

Aquéllos que creen Sus palabras moran con Él y lo acompañan al lugar donde Él restaurará el remanente de Israel a la vida prometida a sus patriarcas. Por la palabra de Su poder Él resucita de los muertos al creyente (Ezequiel 37) y ellos vuelven a andar sobre la tierra.

Observa que la mujer había estado enferma (doce años, vs. 25) el mismo tiempo que la muchacha había estado viva (vs. 42). Así los Gentiles habían estado sin esperanza y sin una relación de convenio con Dios desde que Israel ha sido una nación.

No pierdas el hecho de que ambos grupos fueron sanados por el poder de Dios, dirigido por la gracia de Dios, en respuesta a la fe no por obras o guardar la ley.

Hay cinco diferencias mayores entre el reino de Dios y el reino de los cielos.

Primero, el reino de Dios es universal. Recibe a todos los seres creados que están sujetos de buena voluntad a Dios. Incluye ángeles y santos de todas las épocas. Lucas 13:28 dice, *Allí será el lloro y el crujir de dientes, cuando viereis a Abraham, y a Isaac, y a Jacob, y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros excluidos.* Así hay santos del Antiguo Testamento que están en el reino de Dios por fe.

Hebreos 12:22-23 dice: *sino que os habéis acercado al monte de Sión, y a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a una compañía innumerable de ángeles, a la congregación general e iglesia de los primogénitos que están inscritos en el cielo, y a Dios el Juez de todos, y a los espíritus de los justos hechos perfectos.* Así que, ángeles, la iglesia y todos aquellos que han encontrado su perfección por fe en el Señor Jesús todos están en el reino de Dios.

El reino de los cielos está limitado a un trono terrenal y personas terrenales. En el futuro pertenecerá a Jesús, el Rey de los judíos quien reinará en Jerusalem.

Segundo, en el reino de Dios se puede entrar sólo a través de fe (Juan 3:3-7). En el reino de los cielos pueden entrar aquéllos que son externamente justos pero que nunca han puesto su fe y confianza en el Señor Jesús. Mira en Apocalipsis 20:7-8 cuenta de aquéllos que han disfrutado un lugar en el reino de los cielos pero cuyos corazones pertenecen a Satanás. *Y cuando los mil años fueren cumplidos, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá para engañar a las naciones que están sobre los cuatro ángulos de la tierra, Gog y Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar.* Éstas son personas que están viviendo y disfrutando el reino de los cielos pero que no tienen ninguna lealtad o alianza con Jesús.

Tercero, como el reino de los cielos es una manifestación terrenal o física del reino de Dios, los dos tienen muchas cosas en común. Aún así, nunca se dice que sean el mismo. El reino de Dios no es para “agarrarlo” como Jesús dijo era verdad del reino

de los cielos. ***Y desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan*** (Mateo 11:12).

Cuarto, el reino de Dios viene sin evidencia exterior o visible (Lucas 17:20). Es interior y espiritual (Romanos 14:17). El reino de los cielos siempre ha sido visible. Cuando su Rey victorioso llegue ***todo ojo le verá***.

Quinto, el reino de los cielos eventualmente se unirá al reino de Dios. Mira en 1 Corintios 15:24-26 que dice: ***Luego vendrá el fin; cuando haya entregado el reino al Dios y Padre, cuando hubiere abatido todo imperio, y toda potencia y potestad. Porque es menester que Él reine, hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido, es la muerte.***

Cuando todo rastro de incredulidad se haya ido no habrá necesidad de guardar los dos reinos separados.

Los Dos Advenimientos Del Señor Jesucristo

Es vital que el estudiante de la palabra de Dios crea que el mismo Señor Jesús que vino a la tierra manifestado en un cuerpo de carne a morir por los pecados del mundo (1 Timoteo 3:16) vendrá otra vez a la tierra en ese mismo cuerpo (Hechos 1, Zacarías 14). También es esencial que uno distinga entre esos pasajes proféticos que indican Su primer advenimiento y aquéllos que indican al segundo.

Nosotros sabemos que en el cumplimiento de los tiempos (Gálatas 4:4) el Creador (1 Pedro 4:19) tomó sobre Sí un cuerpo de carne humana y nació de la virgen María en Belem. Ellos llamaron Su nombre Jesús (Lucas 1:31) y Él caminó en esta tierra por 33 años y medio antes de Su crucifixión. Tres días después de haber sido sepultado, Él resucitó de los muertos. Entonces después de cuarenta días (Hechos 1:3) durante los cuales con frecuencia fue visto por Sus discípulos, Él ascendió atrás (Hechos 1:9-11) a la mano derecha del Padre (Hebreos 12:2).

Éste es el relato de Su retorno al cielo. *Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo. Y aconteció que bendiciéndolos, fue apartado de ellos, y llevado arriba al cielo. Y ellos, habiéndole adorado, se regresaron a Jerusalén con gran gozo; y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.* (Lucas 24:50-53).

Hechos 1:9-10 nos da más luz sobre el mismo evento. ***Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado; y una nube le llevó de delante de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que Él se iba, he aquí dos varones en vestiduras blancas se pusieron junto a ellos; los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.***

Así que el mismo Jesús que estuvo de pie en el Monte de los Olivos y ascendió hasta el cielo en un cuerpo físico, visible a aquéllos que estaban presentes, invertirá el evento en un día futuro. Él vendrá del cielo en ese cuerpo resucitado hasta la tierra y descenderá sobre el Monte de los Olivos, visible a todos los que estén presentes. Ésta es una declaración muy importante. La Biblia no sólo dice que Él vendrá, sino que ***así vendrá como le habéis visto ir al cielo.*** Su venida será como su ida. Su retorno será como Su partida.

Él no va a ser reencarnado. No va a regresar la segunda vez como lo hizo la primera vez. Él no va a venir como un bebé, nacido de una madre humana. No va a venir espiritual o figuradamente. Él no va a venir en alguna forma de movimiento o revolución o avivamiento. Y no va a venir a través de los que son salvos.

Habrará un retorno literal, físico de Jesucristo en el mismo cuerpo que vivió cuando dejó esta tierra.

El libro abandonado de Zacarías proclama estas verdades. ***Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos (Zacarías 14:4). Y mirarán a mí, a quien traspasaron, y harán llanto (Zacarías 12:10). Y le preguntarán: ¿Qué heridas son éstas en tus manos? Y Él responderá: Con ellas fui herido en casa de mis amigos (Zacarías 13:6).***

Permítenos disfrutar tres pasajes de Escritura que establecen aún más la verdad de la ascensión del Señor. En Hechos 7:55, Esteban está predicando, y la Biblia dice, ***Más él, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo,*** (compara eso con la frase en Hechos capítulo 1) ***vio la gloria de Dios, y a Jesús en***

pie a la diestra de Dios, y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre en pie a la diestra de Dios.

No hay ninguna duda sobre a dónde fue Jesús. Él no se fue a esconder en una cueva. Él no realizó alguna clase de ilusión para engañarlos en pensar que Él estaba ascendiendo. Él no se escabulló sin ser detectado para casarse con María Magdalena (como insinúan los incrédulos). Esteban miró hacia el cielo y Jesús estaba allí.

Hebreos 1:1-3 dice: ***Dios, habiendo hablado muchas veces y en muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por su Hijo, a quien constituyó heredero de todo, por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo hecho la expiación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.*** Así que Jesús volvió a Su gran trono blanco a la diestra del Padre.

Colosenses 3:1 amonesta al Cristiano: ***Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.*** En esta era del Nuevo Testamento se nos dice reconocer, creer, saber y entender que, Jesucristo está sentado a la diestra de Dios Padre en el tercer cielo.

En seguida vamos a Tito 2:11-13 donde nos dice: ***Porque la gracia de Dios que trae salvación se ha manifestado a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este presente siglo, sobria, justa y piadosamente. Aguardando aquella esperanza bienaventurada, y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo,*** Así el Señor se ha marchado. Nosotros sabemos la locación exacta de donde Él se fue. Sabemos donde está sentado y lo que está haciendo. Nosotros sabemos que Él vendrá de nuevo, y sabemos el lugar al que vendrá. Está todo dispuesto si tomas la Biblia literalmente.

Hay muchos que creen que las profecías acerca del retorno del Señor fueron cumplidas por la venida del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. Tú recordarás que Jesús dijo, ***No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.*** Pero con la doctrina de la trinidad bien establecida, nos volvemos a Juan 14:16 que dice: ***y yo rogaré al Padre, y Él os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre:*** Así nosotros leemos que hay ***otro Consolador.*** Jesús no dijo “el mismo consolador” o “yo soy ese consolador.” Él dijo “yo voy a darles otro consolador.”

Juan 16:7 dice: ***Mas yo os digo la verdad: Os es necesario que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os le enviaré.*** Es obvio que el consolador no es Jesucristo. Si nosotros creemos en el Padre, el Verbo (Palabra) y el Espíritu Santo y que estos tres son uno, Jesús podía decir ciertamente, yo y mi Padre uno somos. Él podía decir ciertamente, Si me has visto, has visto al Padre. Él podía decir ciertamente, ***no os dejaré huérfanos; vendré a vosotros,*** y entonces envía al Espíritu Santo.

Esto explica por qué cuando Jesús dijo, vendré otra vez, los ángeles dijeron, ***Este mismo Jesús...así vendrá.*** La venida del Espíritu Santo en el día de Pentecostés no pudo ser el cumplimiento de esa promesa por varias razones.

Primero, esa venida no sucedió de la misma manera. Fue el Espíritu que vino, no un cuerpo.

Segundo, el Espíritu vino y habitó en los cuerpos de aquéllos que estaban en el aposento alto. Ése no fue el Señor Jesús que fue crucificado; poniendo Su pie en el Monte de los Olivos.

Tercero, desde los Hechos hasta el Apocalipsis hay docenas de veces en que los escritores de la Biblia mencionan el retorno del Señor y siempre hablan de ello como algo del futuro. Ningún escritor del Nuevo Testamento, escribiendo después del día de Pentecostés, ha sugerido que el evento haya sido el cumplimiento de la venida del Señor Jesucristo.

Cuarto, ninguno de los eventos con respecto a la segunda venida de Cristo ocurrió en el día de Pentecostés. Cuando miramos promesas con respecto a la venida del Señor y vemos que ninguna de estas cosas tuvo lugar en ese día de Pentecostés

de que se habla en Hechos 2. Considera algunas de las cosas que la palabra de Dios dice antes del retorno de Jesús a esta tierra y nota que; ninguna de ellas aconteció en Hechos 2 y ninguna de ellas ha pasado desde aquel día.

Mas no quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristzcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Él a los que durmieron en Jesús. Por lo cual, os decimos esto por palabra del Señor; que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero (1 Tesalonicenses 4:13-16). Eso no pasó en el día de Pentecostés. Los muertos no resucitaron.

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos, pero todos seremos transformados. En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados sin corrupción, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad (1 Corintios 15:51-53:). Esto tiene que ocurrir todavía.

Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor (1 Tesalonicenses 4:17). Esto no sucedió el día de Pentecostés.

Filipenses 3:20-21: ***Mas nuestra ciudadanía está en el cielo, de donde también esperamos al Salvador, el Señor Jesucristo; el cual transformará nuestro cuerpo vil, para que sea semejante a su cuerpo glorioso, según el poder con el cual puede también sujetar a sí todas las cosas*** (Filipenses 3:20-21). Es bastante obvio por el hecho de que este grupo de hombres y mujeres, fueron desde esconderse en un aposento alto hasta predicar en las calles, que ellos fueron cambiados. Pero sus cuerpos no fueron transformados. Ellos no vertieron un cuerpo

vil, corrupto y se pusieron un cuerpo glorificado, incorruptible en el día de Pentecostés.

E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Y entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; entonces se lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo en las nubes del cielo, con poder y gran gloria (Mateo 24:29-30). Estas verdades literalmente esperan un cumplimiento futuro. ***He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron, y todos los linajes de la tierra harán lamentación a causa de Él. Así sea. Amén*** (Apocalipsis 1:7).

Obviamente, nada de esto sucedió en hechos 2. No todo ojo lo vio. El sol y la luna no se oscurecieron. Las tribus de la tierra no se lamentaron por causa de Él. Así es que nosotros que creemos que la Biblia es verdad y literal, rechazamos la noción de que la venida del Espíritu Santo fue la segunda venida de Cristo.

La otra noción enseñada principalmente por grupos liberales y las principales denominaciones protestantes es que la conversión del pecador es la segunda venida de Cristo. Hay algo de lógica detrás de esta noción. La Biblia dice que Jesucristo viene a residir dentro de los cuerpos de creyentes que así se vuelven Su templo. La Escritura dice: ***Cristo en vosotros, la esperanza de gloria*** (Colosenses 1:27).

Es importante que nosotros no neguemos estas verdades. Sin embargo, es igualmente importante que no usemos unas verdades como base para negar otras. Según esta teoría la conversión del pecador es la venida del Señor. Realmente el más opuesto es verdad. La conversión no es Cristo que viene al pecador sino el pecador viniendo a Cristo. Mira los versos siguientes.

Mateo 11:28: ***Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.*** Juan 5:40: ***Y no queréis venir a mí para que tengáis vida.*** Juan 7:37: ***Mas en el postrer y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó su voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.*** Juan 6:37: ***Todo lo que el***

Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, yo no le echo fuera.

Así, en terminología Bíblica, la salvación no es que Cristo viene al pecador es el pecador que viene a Cristo.

El segundo argumento contra esta teoría es igual al que miramos rechazando la primera falsa idea. Ninguno de los eventos prometidos en relación con la segunda venida sucede cuando un pecador nace de nuevo. Nadie dudaría de su salvación si al momento que uno nace de nuevo obtuviera un cuerpo glorificado. No habría a quién testificar si al momento que fueras salvo fueras arrebatado para encontrarte con el Señor en el aire. Imagínate que el sol y la luna se oscurecieran cada vez que un alma fuera salva.

Para hacer de la conversión de un pecador la segunda venida uno debe ignorar o explicar todas las declaraciones con respecto a eventos que ocurrirán cuando Cristo vuelva.

Concedido, hay una o dos expresiones Bíblicas que parecen apoyar las dos falsas interpretaciones de la segunda venida, pero el peso aplastante de material las domina.

La tercera falsa noción es que la muerte de un Cristiano es la venida de Cristo. Música evangélica y predicar sentimental está lleno con imágenes de Jesús que viene a recoger a otro hijo al hogar celestial.

Juan 21:21-24 descarta esta noción. ***Cuando Pedro lo vio, dijo a Jesús: Señor, ¿y éste qué? Jesús le dice: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Tú sígueme. Salió entonces este dicho entre los hermanos, que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo: No morirá; sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga ¿qué a ti? Éste es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero.*** Claramente, la muerte y la venida del Señor no son la misma cosa. Dijo Jesús, “Este hombre va a morir antes de que yo venga, ¿y que si él no muere hasta que yo venga?” El Señor hace una distinción entre la muerte de uno de Sus discípulos y Su retorno a la tierra.

El segundo argumento contra esta enseñanza es que la muerte de un Cristiano frecuentemente se refiere a una partida no a una venida. La Biblia no nos lleva a pensar, “estoy a punto de morir y el Señor ya viene por mí.” La vista Bíblica es, “estoy a punto de morir y partiré a donde Él está.” La muerte no es que el Señor viene. Sino el creyente que va.

Por ejemplo, Filipenses 1:23 dice: ***Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor.***

En 2 Timoteo 4:6 leemos, ***Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano.*** Pablo está partiendo. Jesús no está llegando.

Lo mismo dice en 2 Corintios 5:8. ***Estamos confiados, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes con el Señor.***

Incluso aquéllos que están vivos y permanecen (1 Tesalonicenses 4) no están esperando a que Cristo llegue sino ser arrebatados para unirse a Él.

Recuerda, Esteban no dijo, “veo al Hijo del hombre que viene.” Él dijo: ***He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre en pie a la diestra de Dios.*** Jesús no está haciendo ningún movimiento para venir a donde está Esteban. Él está esperando que Esteban vaya a donde Él ha ido. Éste no es el regreso del Señor sino la partida de Esteban.

El tercer argumento de nuevo es que ninguno de los eventos prometidos ocurre cuando el Señor regrese; acontecen cuando un Cristiano muere.

Otra noción común entre grupos que no toman la Biblia literalmente es que la destrucción de Jerusalem por los Romanos fue la segunda venida de Cristo. Mientras la base para esto no puede ser clara, está basada en un descuido al leer lo que Jesús dijo en Mateo 24. Cuando el Señor habló de la destrucción de las paredes y la ruina de los grandes edificios lo hizo como señales de Su retorno. Estas cosas pasaron en parte en el año 70 D C. cuando los Romanos bajo el gobierno de Tito saquearon Jerusalem.

Si, *la mayoría* de las cosas profetizadas pasaron pero no todas, entonces no fue el cumplimiento de la promesa del Señor. Se entiende que los discípulos estaban desconcertados por estas cosas, pero nadie desde aquel tiempo debería confundirse ya que Jesús clarificó el asunto. Mira en Mateo 24:1-3. ***Y cuando Jesús salió del templo y se iba, vinieron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. Y Jesús les dijo: ¿No veis todo esto? De cierto os digo: No quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada. Y sentándose Él en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del mundo?***

Aquí es donde las personas confunden la marca. Ésas son dos preguntas separadas. Hay más de 2000 años entre las dos respuestas.

No quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada... ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del mundo?

El sol se pone oscuro, la luna se convierte en sangre, las estrellas caen del cielo. Jesucristo aparece en los cielos para que todos lo vean. Eso no sucedió en el año 70 D C.

Segundo, mira en Apocalipsis 1-3 y 22. Las palabras que estamos a punto de leer fueron escritas por un hombre en prisión, veinte años después de la destrucción de Jerusalem. La ciudad fue destruida en el año 70 D C. Juan está escribiendo el Apocalipsis en la Isla de Patmos en el año 90.

Apocalipsis 1:4: ***Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia sea a vosotros, y paz del que es y que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante de su trono.***

Apocalipsis 1:7: ***He aquí que viene con las nubes...***

Apocalipsis 2:25: ***Pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga.***

Apocalipsis 3:11: ***He aquí, yo vengo pronto***

Apocalipsis 22:7: ***He aquí, yo vengo pronto. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.***

Apocalipsis 22:12: ***Y he aquí, yo vengo pronto, y mi galardón conmigo...***

Apocalipsis 22:20: ***El que da testimonio de estas cosas, dice: Ciertamente vengo en breve. Amén, así sea. Ven: Señor Jesús.***

Siete veces en Apocalipsis o Revelación, escrito veinte años después de la destrucción de Jerusalem, el Espíritu Santo a través de Juan dice que la venida de Jesucristo es futura. Obviamente los eventos del año 70 D C. no fueron el cumplimiento de la promesa de la segunda venida.

Otra noción falsa es que la propagación de la Cristiandad es la segunda venida de Cristo. Esto es enseñado por aquellos grupos que creen, basados principalmente en la interpretación falsa de las parábolas de Mateo 13, que habrá un reino, universal, pero que no será traído por la venida de Jesucristo. Más bien ellos sostienen que la iglesia a través de propagar el evangelio traerá el reino, y entonces Jesús vendrá y reinará en el reino establecido para Él por la iglesia. Más triste aún que este error es el hecho que iglesias que apoyan esta enseñanza no están predicando el evangelio sino que están buscando mejorar la sociedad a través de programas humanitarios.

La Biblia no enseña la propagación gradual del reino, sino un retorno súbito del Rey para establecer dominio por Su propia fuerza y poder. Los versos que leímos en Apocalipsis o Revelación se resumen en estas palabras: ***He aquí, yo vengo pronto.***

Mateo 24:27 advierte: ***Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre.*** Mateo 24:36-50 dice: ***Pero del día y la hora, nadie sabe, ni los ángeles del cielo, sino sólo mi Padre. Y como en los días de Noé, así también será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos; así también será la venida del Hijo del Hombre. Entonces estarán***

dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado: Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada. Velad, pues, porque no sabéis a que hora ha de venir vuestro Señor. (Es todo súbito, momentáneo, rápido.) *Por tanto, también vosotros estad apercebidos; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis. Vendrá el señor de aquel siervo en el día que no lo espera, y a la hora que no sabe.* El retorno es veloz e inequívoco. Trae en un momento la inversión total del orden de las cosas en la tierra. El fracaso de la iglesia por hacer algún progreso hacia este reino en veinte siglos ha producido la notable realidad que casi todos esos grupos que apoyan esta enseñanza de la segunda venida, abrazan también el Calvinismo. Esto convenientemente les permite culpar a Dios de su fracaso.

La misma idea está establecida en 2 Pedro 3:10: *Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.*

Apocalipsis 3:3 amonesta, *Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído, y guárdalo, y arrepíentete. Pues si no velares, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.*

Todo esto nos habla de acción veloz y súbita por parte del Señor, no de gran conquista por Su iglesia.

El tercer argumento contra la enseñanza que la propagación de la Cristiandad trae el reino es que la venida de Cristo se dice que trae destrucción y no salvación a las multitudes.

Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá como ladrón en la noche, que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer que da a luz; y no escaparán.

(1 Tesalonicenses 5:2-3). *Y a vosotros, que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando sea revelado del cielo el Señor Jesús con sus ángeles poderosos, en llama de fuego, para cobrar venganza de los que no conocen a Dios, y no*

obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales serán castigados con eterna perdición excluidos de la presencia del Señor, y de la gloria de su poder, cuando viniere para ser glorificado en sus santos, y para ser admirado en aquel día en todos los que creen (porque nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros). (2 Tesalonicenses 1:7-10).

No es un día feliz para la muchedumbre.

Malaquías 4:1-2 advierte, ***Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno; y todos los soberbios, y todos los que hacen maldad, serán estopa; y aquel día vendrá y los abrasará, dice Jehová de los ejércitos, el cual no les dejará ni raíz ni rama. Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada.***

Aquellos que retienen la noción de que la iglesia trae el reino dicen que la segunda venida no puede suceder hasta que, el mundo se haya convertido por la predicación del evangelio. Algunos agregan que sólo hasta después de que la humanidad se haya sometido al reino de Cristo por mil años volverá el Señor.

Esto es una locura. La Escritura dice que la condición del mundo al momento de Su venida será de una maldad horrible. ***Y como fue en los días de Noé. Asimismo también como fue en los días de Lot.*** Lucas 17:26-32, Génesis 6:5-7, Génesis 13:13, Lucas 18:8, Lucas 21:25-27 y muchos otros pasajes nos dicen que la condición del mundo para la segunda venida de Jesús será de un pecado terrible.

Las Escrituras no ofrecen posibilidad de que el mundo se convierta a la Cristiandad. La cizaña y el trigo, las tres clases de mala tierra en que cae la semilla, las aves del aire haciendo sus nidos en las ramas del gran árbol, todo habla de fracaso. Considera las advertencias de Mateo 13:36-50; 25:1-10, 1 Timoteo 4:1, 2 Timoteo 3:1-9; 4:1-4, 2 Pedro 3:3-4 y Judas.

En Romanos 1:5 leemos: ***por quien recibimos la gracia y el apostolado, para obediencia de la fe en todas las naciones, por su nombre;*** ¿Por qué todas las naciones necesitan testimonio si se han convertido?

Romanos 11:14 nos dice que algunos son reservados pero por la mayor parte apostasía e incredulidad prevalecen. ***Por si de alguna manera provocase a celos a los que son de mi carne, e hiciese salvos a algunos de ellos.*** En 1 Corintios 9:22 encontramos, ***A los débiles, me he hecho como débil, para ganar a los débiles: A todos me he hecho todo, para que de todos modos salve a algunos.*** El apóstol no tenía ninguna esperanza de salvar a todos, sólo a algunos.

La palabra en Apocalipsis o Revelación 5:9 dice: ***Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;*** Jesús no convirtió a todo linaje, lengua y nación. Él convirtió gentes de todo linaje, lengua y nación.

Las Diferentes Clases de Hombres

La palabra de Dios no sólo divide la raza humana en tres grupos (Judío-Gentil-Iglesia), sino en tres clases de personas. También divide a cada persona salva en dos.

El Hombre Dividido en Dos

El creyente nacido de nuevo tiene lo que la Biblia llama un viejo hombre y un nuevo hombre. Esta doble personalidad es también conocida como el hombre exterior y el hombre interno o interior.

Mira en 2 Corintios 4:16 para una declaración clara de esta verdad. ***Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.*** En este versículo una persona se ve como dos hombres diferentes, uno exterior y uno interior. El primero no ha sido redimido y pagará la paga del pecado. El último no sólo ha sido hecho nuevo sino que está guardado en ese estado de novedad por el Espíritu Santo. El viejo hombre se está acercando a la tumba poco a poco. El nuevo hombre ya tiene vida eterna.

Gálatas 2:20 dice del creyente: ***Con Cristo estoy juntamente crucificado;*** (crucifixión significa muerte para el viejo hombre) ***mas vivo,*** (el nuevo hombre) ***ya no yo, sino que Cristo vive en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.*** Allí hay claramente un hombre nacido de Adam, un cuerpo de carne que está muerto y contado por muerto. Claramente hay un hombre nacido de Dios que vive como Cristo que está vivo, victorioso sobre la muerte por toda la eternidad.

Romanos 7:22-27 hace este asunto muy claro. **Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios;** (Ese es el hombre nacido de nuevo dentro del cuerpo) **Mas veo otra ley en mis miembros.** (Ese es el cuerpo físico del hombre nacido de nuevo) **que se rebela contra la ley de mi mente, y me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.** (Así que un hombre tiene dos personalidades que están peleando entre sí.) **¡Miserable hombre de mí! ¿Quién me librará** (el nuevo hombre) **de este cuerpo** (el viejo hombre) **de muerte? Gracias doy a Dios por Jesucristo nuestro Señor: Así que, yo mismo con la mente** (el nuevo hombre) **sirvo a la ley de Dios; mas con la carne** (el viejo hombre) **a la ley del pecado.** Así es que hay un conflicto. Es un hombre que pelea contra sí mismo, haciendo guerra contra quién él siempre ha sido y lucha contra quién Cristo lo ha hecho y contra quién Cristo lo está haciendo. Nuestras tendencias naturales e inclinaciones que nos han poseído desde el nacimiento, que han sido fortalecidas por años de vivir tras la carne, que se han hecho un hábito por nuestro seguir el curso del mundo, la concupiscencia de la carne y los deseos de la mente son todo lo que conocimos. De repente hubo un nuevo nacimiento. Ahora el Espíritu Santo busca llevar y guiarnos en toda la verdad. Hay una guerra inmediata y continua entre los dos.

Romanos 7 continúa contando esta batalla. **Porque lo que hago, no lo entiendo,** (hay alguien diciendo sí, y alguien diciendo no.) **pues no hago lo que quiero; sino lo que aborrezco, aquello hago. Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. De manera que ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que mora en mí. Y yo sé que en mí (esto es en mi carne) no mora el bien; porque en mí está el querer, mas no el hacer. Porque no hago el bien que quiero; sino el mal que no quiero, éste hago.**

Nosotros podemos ver que ese hombre está envuelto en una batalla de dos voluntades entre dos personas, dos seres, dos nacimientos, dos creencias, dos deseos, dos lealtades, dos señores. ¡Es un forcejeo continuo! Se dice que el Cristiano es un

nuevo hombre. Se dice que él es un producto terminado y aún así está tratando de llegar a la meta, sin haber sido aprehendido y yendo hacia la perfección (Filipenses 3).

El que hace pecado, es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo (1 Juan 3:8). Cuando nosotros cometemos pecado mostramos que estamos bajo la influencia y control del diablo.

Pero el siguiente verso (1 Juan 3:9) dice: ***Todo aquel que es nacido de Dios, no peca, porque su simiente permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.*** Si tomamos este verso literalmente, hay sólo dos opciones.

1. Un salvo hijo de Dios nunca peca, y si peca, pierde la salvación.
2. Hay dos de ustedes.

¿Enseña la Biblia que hay un viejo hombre, nacido de Adam que no ha sido redimido y que está todavía en esclavitud al pecado? ¿Enseña la Biblia que hay un nuevo hombre al mismo tiempo nacido de Dios que no puede pecar? La respuesta a ambas preguntas es sí.

Mira en Romanos 8:23: ***y no sólo ella, sino que también nosotros que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, esto es, la redención de nuestro cuerpo.*** Aquí hay un hombre que es salvo por la gracia de Dios. Él tiene la mente de Cristo. Él tiene una nueva naturaleza. Él no puede pecar. El Espíritu Santo mora dentro de él.

Este mismo hombre se dice que tiene que traer todo pensamiento en cautividad. Eso no parece a la mente de Cristo. Este mismo hombre se dice que debe andar en el Espíritu y no satisfacer los deseos de la carne. Este mismo hombre se dice que no debe andar tras sus propios deseos. Este mismo hombre se dice que es un miserable. Este mismo hombre es influenciado por el espíritu humano, según 1 Corintios 2.

Él ha sido redimido (1 Pedro 1:18-19) pero el cuerpo de carne en que él reside no ha sido redimido (Romanos 8:21-24). Él gime en este cuerpo y anhela ser suelto (2 Corintios 4:16-5:8).

La vida para el hombre salvo es un continuo conflicto. Hay una batalla constante sobre lo que vas a pensar, lo que vas a dar a tu corazón, que deseos te van a influenciar, qué espíritu te va a controlar.

Hay un hombre redimido que vive dentro de un cuerpo corruptible. Uno es llamado el hombre exterior, el otro el hombre interior. Ellos están en guerra perpetua igual que sus deseos y apetitos son completamente contrarios el uno del otro. Así, nosotros gemimos dentro de este cuerpo anhelando el día cuando Jesús venga y nos libre de nosotros mismos.

Con frecuencia oímos que ministros explican la doble naturaleza del creyente diciendo que un hombre está en Adam y el otro hombre está en Cristo. Esta designación no es correcta, porque uno no puede estar en Adam y en Cristo. Es apropiado decir que la carne nace de la carne (Juan 3:7) y sufre todas las consecuencias causadas por la caída de Adam. Es adecuado decir que el hombre salvo nace de Dios o nace del Espíritu (Juan 3:7, 1 Juan 3:9) y disfruta todas las victorias concedidas por la resurrección de Cristo Jesús. El término en Adam tiene que ver con nuestra posición por el nacimiento natural. Se usa en contraste con el término en Cristo que tiene que ver con nuestra posición en virtud del nuevo nacimiento.

El Hombre Dividido en Tres Partes

Mientras es evidente que Bíblicamente podemos dividir la raza humana en dos grupos, salvos y perdidos, hay una división más extensa que debemos reconocer. Hasta ahora en nuestros estudios hemos notado que la Deidad es revelada como el Padre, el Verbo (Palabra) y el Espíritu Santo. Hemos visto ya la división racial del judío, el Gentil y la iglesia de Dios. Por consiguiente no debemos sorprendernos de encontrar que la Biblia habla de tres clases de hombres en el mundo. En la palabra de Dios aprendemos del hombre natural, el hombre carnal y el hombre espiritual.

El Hombre Natural

El término el hombre natural es usado en la palabra de Dios para lo que somos de nacimiento. Incluye nuestra naturaleza caída, nuestra inclinación hacia el pecado, nuestra objeción a los mandamientos de Dios, etc.

En Efesios 2:3 leémos: ***Entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo; en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.*** El hombre natural es completamente controlado por los deseos de la carne. No hay balanza. Todo es carne. Lo puedes refrenar con leyes. Puedes refrenarlo a la fuerza. Puedes refrenarlo con temor de castigo o retribución. Pero él no tiene ningún deseo de hacer lo correcto. El único deseo del hombre natural es satisfacer los deleites de la carne.

Judas 19 dice: ***Estos son los que causan divisiones, sensuales, no teniendo el Espíritu.*** La segunda cosa que caracteriza al hombre natural es que son gobernados por sus sentidos. “Yo lo sentí. ¿Cómo te sientes acerca de eso? Bueno, de la manera que me siento. ¿Cómo te hizo sentir? ¿Qué sentiste cuándo oíste eso? Yo siento a Dios que me habla. Yo siento a Dios que me guía.” Éstos son los impulsos y tendencias del hombre natural. Él incluso usa estos términos al imaginarse ser espiritual o religioso.

El hombre natural es gobernado completamente por sus sentidos. Él no es de ninguna manera dirigido por el Señor. En 1 Corintios 2:14 leémos: ***Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura; y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. No*** hay discernimiento que llevaría al hombre inconverso a actuar en acuerdo con la voluntad y propósitos de Dios para su vida.

Este es el por qué los niños deben ser disciplinados, por qué se deben enforzar las leyes, por qué se debe castigar a los

delincuentes, por qué las naciones deben tener ejércitos preparados, por qué ningún negocio, club, iglesia o empresa pueden sobrevivir sin reglas y medios para ponerlas en vigor.

Así el hombre natural es caracterizado como sigue:

1. Los deseos de la carne lo controlan
2. Él es gobernado por su sentido físico
3. Él no tiene discernimiento espiritual.

Es triste decirlo pero muchas personas salvas manifiestan estas características. Éstas son las personas que dicen, “no me gusta que prediquen en la calle. Me parece muy mal.” ¿Por qué hablan como una persona perdida? Porque ellos viven cómo se sienten acerca de algo, no de acuerdo a lo que Dios dice.

¿Por qué mucha gente salva se niega a ir a una iglesia dónde el predicador predica del infierno? Les hace sentir mal. Ellos saben que el infierno es real pero les falta discernimiento espiritual para ver el valor de establecer su verdad ante hombres que sólo actúan adecuadamente cuando se ven obligados a hacerlo, por las horribles consecuencias de la desobediencia.

No es ninguna maravilla que tantas personas nacidas de nuevo actúan como personas perdidas deseando un acto de carnaval carismático, un vestíbulo católico romano lleno de ídolos, o una banda de rock n roll positiva en lugar de un maestro de la Biblia. Estos individuos sólo son gobernados por sus sentidos, no por el buen sentido.

Cuando maestros y autores influyen iglesias llenas de Cristianos a creer que ellos oyen la voz de Dios que su discernimiento lleva más peso que las Escrituras, que guías internos, sentimientos e impresiones son la guía del Espíritu Santo; que balbucear incontrolablemente es el poder del Señor, etc. Tú quizás estés o no estés tratando con personas perdidas—pero estás tratando con hombres y mujeres que piensan exactamente como personas perdidas.

Así que, ¿cómo clasifica la Biblia a personas que quizás sean salvas pero viven como que están perdidas?

El Hombre Carnal

El término usado en la Escritura para un hombre salvo que vive como un hombre perdido es **carnal**. Nuestras mentes piensan en carnívoro, carnívoros (comedores de carne), carnaval (para la carne), contra la carne (con carne). La palabra de vida tiene mucho que decir acerca de tales personas.

Nos dice: Romanos 8:5-7, **Porque los que son de la carne**. Ésta no es una declaración que ellos no son salvos, sólo que ellos no tienen deseo para las cosas del Señor. Éstas son personas que oyeron el evangelio, lo creyeron e invocaron a Jesús porque ellos quisieron ir al cielo en lugar de ir al infierno. Ellos fueron salvos por la gracia de Dios. Más allá de eso, ellos quieren poco o nada que ver con Cristo.

Porque los que son de la carne, en las cosas de la carne piensan; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, mas el ocuparse del espíritu, es vida y paz. Aunque libres de la muerte (Hebreos 2:14-15), resucitados para andar en novedad de vida (Romanos 6), y se les ha dado liberación de las concupiscencias pasadas (2 Pedro 1:13-14), el Cristiano carnal vive como si todavía estuviera muerto. Él piensa en las cosas que pensaba cuando estaba muerto. Él está interesado en las cosas que le interesaban cuando estaba muerto. La Biblia nunca reemplazó televisión, la iglesia nunca reemplazó deportes, la modestia nunca reemplazó moda, la humildad nunca reemplazó arrogancia y dar testimonio nunca reemplazó los chismes. El alma es salva, pero la mente continúa vagando en las tumbas.

Porque la mente carnal es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede. Porque el ocuparse de la carne no significa que uno está perdido. Significa que uno mira la vida y hace decisiones como una persona perdida. Ya que el deseo todavía es para el pecado y el apetito todavía es para el mundo, estas personas consideran a Dios un enemigo.

Si tú dudas esto dile a un profesante Cristiano que quiere divorciarse de su esposa que: “Dios aborrece el divorcio”. Ninguno entre mil se arrepentirá. Si tú piensas que la palabra

enemigo es demasiado fuerte dile a un profesante Cristiano amante de los placeres que Jesús lo quiere en la iglesia no en el campo de pelota. Ninguno entre mil dejará los juegos por Dios. ¿Por qué son las iglesias dónde el hombre es exaltado y el pecado no es condenado? Porque las personas que llenan esos bancos y esos púlpitos están en enemistad con el verdadero y viviente Dios de la Santa Biblia, aunque ellos hayan clamado a Él para la salvación de sus almas en algún punto en sus vidas.

El hombre perdido no está sujeto a la palabra de Dios. Un hombre salvo puede no estar sujeto a la palabra de Dios. Tienes que tener alguna otra designación además de salvo y perdido. Esa designación Bíblica es carnal. ¿Qué es lo que paraliza nuestras iglesias? No es que están llenas de hombres naturales. Es que están llenas de hombres carnales; personas salvas que no quieren que la Biblia gobierne sus vidas.

Estas personas no odian las películas de Hollywood. Estas personas no odian programas de televisión contra-Dios. Estas personas no odian los medios de comunicación. Estas personas no odian cantineros (as), narcotraficantes, prostitutas o sodomitas. Ellos tolerarán todo lo anterior. Se complacen en ellos y los defienden.

Lo que ellos odian, lo que ellos no tolerarán, y hablarán en contra de: es la recta, dura predicación de la palabra de Dios.

Esta designación se encuentra de nuevo en 1 Corintios 3:1-3: ***De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no carne; porque aún no podíais digerirla, ni ahora podéis todavía; porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, y contiendas, y divisiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?*** Una revisión de 1 Corintios 1 no deja duda que los recipientes de la carta son personas salvas. Aún así, no pueden ser alimentados de la palabra de Dios porque son bebés carnales. ¿Cuál es la evidencia de que estas personas nacidas de nuevo, están viviendo como personas perdidas? Ellos no pueden traer gozo a un compañerismo de Cristianos.

Ellos son salvos y pueden pasar toda la noche en un juego de pelota con personas perdidas. Ellos pueden pasar todo el día sábado en el lago o el estadio con personas perdidas. Ellos se pueden mezclar con ocultistas y rociadores de bebés en una casa cooperativa escolar. Pero no se pueden llevar bien con la mitad de la gente con la que van a la iglesia, si es que van a la iglesia.

Ellos envidian al predicador, al que canta, al que recibe reconocimiento. Ellos instintivamente detestan a las personas con riqueza, o, si son ricos, no pueden tener compañerismo con aquéllos que no lo son. Como personas perdidas, ellos creen que todos deben fijarse en ellos. Si realizan cualquier servicio en la iglesia es para gloriarse de sí mismos. Si alguien más (o, peor todavía, si el hijo de alguien más) obtiene algún crédito o reconocimiento, se mueren de envidia.

El hombre carnal es una fuente de constante conflicto. ¿Hay problema en la clase de escuela dominical? ¿Hay conflicto entre los hermanos? ¿Hay una relación obstruida? ¿Hay alguien a quien no se le habla? Tú puedes estar seguro de que la carnalidad está gobernando el día.

Lo que el hombre carnal tolera en los otros jugadores en el equipo de fútbol, no tolerará en los otros niños del grupo de jóvenes en la iglesia. Lo que el hombre carnal tiene que aguantar con sus compañeros de trabajo, no lo aguantará con aquéllos con quienes comparte una banca en la iglesia. Lo que el hombre carnal permite en su vida íntima, por la misma cosa romperá compañerismo en su vida de la iglesia.

Él se enoja, es celoso, es rencoroso, es egoísta. Las divisiones frecuentes y duraderas entre él y aquéllos en la iglesia testifican a todos los demás que él está viviendo como un hombre inconverso. Él es el único que no puede ver que la división en la que se gloria es obra de la carne. Él cree de verdad que la razón por la que nadie lo quiere es debido a su gran espiritualidad. Él realmente cree que la razón por la que sus hijos no tienen amigos, es porque todos los demás son mundanos.

El hombre carnal deja tras de sí el daño causado por su egoísmo y nunca mira hacia atrás para contemplar el daño que ha causado en el cuerpo de Cristo.

La tercera característica de un hombre carnal es que se niega a considerar las consecuencias de sus acciones. Gálatas 6:7 dice, ***No os engañéis; Dios no puede ser burlado; pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.*** Dios no dijo que un hombre inconverso segará. Dios dijo que todo hombre segará lo que ha sembrado.

El hombre carnal actúa ahora y piensa después. El hombre carnal salta sin mirar y después se lamenta al ver dónde ha caído. El hombre carnal se mete en problemas y luego dice, “Oh, Dios, sácame de esto.” El hombre carnal siembra para la carne y luego ora a Dios para que no haya cosecha.

Si tú dañas a una iglesia hoy te costará mañana. Si tú enseñas a tus hijos a amar los placeres más que a Dios algún día lo pagarás. Si tú fornicas y terminas embarazada, el arrepentimiento no se llevará al bebé. Años de persecución tras los pecados de la carne algún día causarán estragos en el cuerpo. Años de rechazar la palabra de Dios hará lo mismo en tu vida espiritual.

Un hombre puede ser salvo pero si no ama a su esposa en palabra y hecho ese hogar se destruirá. Una mujer puede ser salva pero si se rebela contra el orden de Dios para estar en sumisión a su marido habrá ciertas consecuencias.

La mente carnal no considera nada de esto. No hay medida para pesar el resultado de las acciones de hoy. No hay pensamiento de a dónde conducirá este camino en un año o en una década. El hombre carnal quiere lo que él quiere cuando él lo quiere. Él no tiene futuro en mente.

La cuarta cosa que caracteriza al hombre carnal es que se involucra en batallas temporales. Esto lo hace porque tiene un interés mayor en cosas que afectan su carne que en las cosas que afectan las almas de los hombres. También lo hace porque hay mucho reproche que viene con pelear la buena batalla de la fe y

poca vergüenza se agrega a conflictos que involucran cosas terrenales.

En 2 Corintios 10:3-5 leemos, ***Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas; derribando argumentos.***

Efesios 6:12 dice que el Cristiano tiene que luchar contra enemigos invisibles, no aquéllos de carne y sangre.

El hombre carnal firmará una petición para detener el aborto pero no les dirá a sus compañeros de trabajo que tienen que nacer de nuevo. El hombre carnal hará campaña para los candidatos políticos en esperanza de que ellos hagan su vida material más cómoda. Él no intentará ganar a alguien para Cristo Jesús. El hombre carnal trabajará para conseguir que el equipo de las ligas pequeñas de su hijo entre al torneo. Él no trabajará para llevar a sus vecinos a la iglesia. El hombre carnal emprenderá guerra contra otros Cristianos, predicadores y ministros (nunca cara a cara) si ellos están teniendo más atención que él, pero él no peleará contra el diablo por las almas de hombres, mujeres, y adolescentes en esclavitud al pecado.

Nuestro enemigo no es el I.R.S., el gobernador, los Republicanos, las escuelas públicas, el otro equipo, los Demócratas, las Naciones Unidas, la OTAN, químicos en la comida, las pelotillas de veneno que inundan nuestras aguas, o los otros mil enemigos con los que profesantes Cristianos se comprometen con la esperanza de hacer su vida temporal en esta tierra más conveniente. Nuestro enemigo es el pecado en nuestras vidas. Nuestro enemigo es la decepción del diablo y su sistema mundial que están destruyendo nuestros hogares, hijos e iglesias. Nuestro enemigo es falsa religión.

El hombre carnal no discierne entre el reino de Dios y el reino del cielo. Él no divide a Israel de la iglesia. Así él lucha con promesas judías para traer un reino judío en esta tierra cuando debe estar luchando con promesas del Nuevo Testamento para traer almas al reino espiritual.

El Hombre Espiritual

La característica más excelente del hombre que camina bajo el control del Espíritu Santo es; que en todas las cosas él está sujeto a la palabra de Dios.

Los versos considerados previamente al notar los problemas con el hombre natural y el hombre carnal vuelven a la escena, ahora vemos al hombre que está firme en la buena tierra encontrada en esos pasajes. En 1 Corintios 2:13, 15 vemos, ***lo cual también hablamos, no con palabras que enseña la humana sabiduría, sino con las que enseña el Espíritu Santo, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Mas el espiritual juzga todas las cosas; y él de nadie es juzgado.*** Aquí está el Cristiano que hace todas las decisiones basado en una consideración ¿Qué es lo que dice la Biblia?

¿Debo tomar este trabajo? ¿Qué dice la Biblia? ¿Debo hacer esa amistad? ¿Qué dice la Biblia? ¿Debo vestir esa clase de ropa? ¿Qué dice la Biblia? ¿Debo asistir a esa iglesia en particular? ¿Qué dice la Biblia? ¿Con quién debo casarme? ¿Qué dice la Biblia? ¿Cómo debo tratar a mi esposa? ¿Qué dice la Biblia? ¿Cómo educó a mis hijos? ¿Qué dice la Biblia? ¿Qué hago con mi dinero? ¿Qué dice la Biblia?

El hombre espiritual encomienda toda decisión, relación, inversión y acción a la palabra de Dios. Dios sabe mejor. Dios tiene las respuestas. Dios tiene la sabiduría y el entendimiento. Para que la carne sea subyugada, la vieja naturaleza ignorada y la palabra del Señor es consultada y obedecida.

No hay situación que se levante, ni asunto que venga en mente, ni elección que se tenga que hacer para la cual la Biblia no tenga una respuesta clara. La respuesta puede estar en un verso específico o puede estar en los temas generales, pero la Escritura nunca dejará al sincero buscador de vida en el Espíritu Santo dirigido a vivir en la oscuridad.

La próxima cosa de interés con respecto al hombre espiritual es que él vive para otros no para sí mismo.

Gálatas 6:1 dice, ***Hermanos, si alguno fuere tomado en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restaurad al tal en espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.***

El hombre espiritual no ignora las necesidades de otros. Él no pasa por el otro lado como hizo el sacerdote y el Levita cuando vieron a un hombre en infortunio. Aquéllos que son espirituales se preocupan por las necesidades de otros.

El hombre espiritual nunca critica a sus hermanos caídos porque siempre está consciente que él también puede caer. El hombre espiritual nunca es demasiado duro con su hermano cuando está caído porque él se considera y comprende que él ha caído muchas veces. El hombre espiritual no anda en condenación sino que se inclina en simpatía e intenta levantar al alma necesitada.

El hombre espiritual no permite que sus limitaciones naturales o disposición le impidan intentar ganar al perdido para Cristo Jesús. Las necesidades de ellos toman prioridad. El hombre espiritual no permite que las objeciones de su carne lo mantengan alejado de las reuniones y ministerios de la iglesia. El deber hacia los demás es superior.

Haciendo estas cosas, no te hace espiritual pero siendo espiritual te hará un hacedor de la palabra.

La tercera marca de un hombre espiritual es que él disfruta el compañerismo y la paz de Dios.

Mira en Romanos 8:6 ***Porque el ocuparse de la carne es muerte, mas el ocuparse del espíritu, es vida y paz.*** Hay muchos que están vivos en Cristo Jesús porque en algún punto de tiempo creyeron el evangelio y fueron salvos pero ellos no disfrutaban paz con Dios. No disfrutaban de bendito compañerismo con el Señor. Tampoco disfrutaban de una relación armoniosa con sus hermanos y hermanas en Cristo.

Por contraste, el hombre espiritual es salvo y está disfrutando la jornada. El leer la Biblia es un deleite. La oración es un consuelo no una labor. La asamblea de los santos es un anhelo. La predicación de la Palabra retiene su interés. No hay

necesidad de presión para provocar dar o servir porque hay placer en devolver algo a un Dios que lo ha dado todo.

Es una cosa maravillosa ser salvo (a). Es mejor si esa salvación es acompañada por el gozo del Señor.

Jesús vino para que nosotros pudiéramos tener vida la cual es gratuita para todos los que creen. Pero Él quiere que nosotros disfrutemos *vida más abundante*. Ésta es la provincia del hombre espiritual.

Considera el fruto que produce el Espíritu Santo en la vida rendida al control de Dios.

Amor. Muchos hombres son amados por sus esposas pero el pecado y su corazón errante les hace incapaces de disfrutar y corresponder a ese amor. Muchos niños son amados por un padre fiel pero no aprecian o incluso no reciben ese amor. Así los hijos de Dios son amados por su Padre celestial pero sólo los que andan en el Espíritu pueden apreciar, abrazar, compartir ese puro y perfecto amor.

Gozo. Es el deseo de nuestro Salvador que todos aquéllos que han nacido de nuevo sientan el pleno gozo de su salvación. El hijo de Dios rendido al control del Espíritu puede conocer el gozo del Señor a pesar de todos los problemas de la vida, pruebas y circunstancias.

Paz. Como ya lo expresamos, *Y la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento*, está disponible a todos los redimidos. El pagano se puede enfurecer, los reinos del mundo pueden emprender sus guerras, los hijos de Adam pueden sumergirnos en sus peligros, pero la paz de Dios puede prevalecer si escogemos estar entre aquellos que la Biblia llama espirituales.

Tolerancia. La vida Cristiana no está libre de tribulación, dolores y pruebas. Muchos que son del Señor han sufrido terriblemente. Mientras el hombre natural normalmente falla cuando es puesto a prueba y el hombre carnal se amarga hacia el objeto y fuente de dificultad, el hombre espiritual puede aguantar, soportar todas las cosas y permanecer caritativo. El

control del Espíritu Santo nos guarda en semejanza a Cristo; aun en las circunstancias más difíciles.

Benignidad. Nuestro Señor fue firme pero no hizo daño. Él fue exigente pero no forzó a nadie. Él tiene un yugo pero es fácil. Él tiene una carga que llevar pero es ligera. Mientras el hombre carnal puede predicar, dar testimonio, ganar almas y edificar iglesias, aquéllos gobernados por el Espíritu lo hacen con gracia y bondad.

Bondad. En nuestros estudios de Génesis capítulo 3 aprendimos que: bueno es la consecuencia de rectitud y mal es la consecuencia de desobediencia. El hombre natural y el carnal pueden en ocasiones hacer lo que es correcto pero lo que nace de la carne carne es. Así vemos a menudo que los resultados duraderos de incluso las mejores obras son negativos y perjudiciales. Por contraste, aquellos que viven en el Espíritu no sólo viven de acuerdo a los mandamientos y normas de un Maestro justo sino que el resultado del largo término de su acción es bueno y beneficioso. Este fin de su conversación es vital.

Aquéllos que no tienen claro este concepto deben meditar en el hombre orgulloso y codicioso que hace su papel como pastor en una iglesia. Él predica el evangelio. Se salvan almas. Pero su deseo es para deshonra y vana gloria. Mientras se ganan almas y enseña la Biblia él está usando mal los ingresos o fondos y está justificando el hecho pensando en sí mismo como el hombre de Dios y cree que él tiene derecho a extraer fondos de la tesorería. Cuando el motivo subyacente detrás de sus obras justas es conocido; el resultado final no es bueno sino malo.

Simplemente puesto, el individuo controlado por el Espíritu hace lo recto de la manera correcta por la razón correcta.

Fe. Es natural que el temor sobre coja el corazón en tiempos inciertos. Es la manera en que la carne se desespera cuando la vida está en trauma. Pero el Espíritu Santo es Dios. Él sabe el fin desde el principio, sabe que todo es para la gloria del Señor y sabe que la suma de todo es para el bien de los hijos del Señor.

Así el hombre espiritual toma el camino de la fe y triunfa en la vida.

Mansedumbre. Esta habilidad de tomar lo malo y permanecer en amor y misericordia sólo es conocida por aquéllos gobernados por el Espíritu Santo.

Templanza. El hombre natural sigue a dondequiera que su temperamento lo guía. El hombre carnal sabe que sus emociones deben ser controladas pero es incapaz de hacerlo. El hombre espiritual tiene el dominio de sus impulsos y debilidades innatas.

Siendo salvo (a) te asegura ir al cielo. No altera la vida día tras día sobre la tierra. Siendo espiritual hace la diferencia mientras viajamos por el camino de la vida hacia el cielo.

Posición y Exposición

La doble naturaleza del Cristiano (el viejo hombre / el nuevo hombre) nos lleva a otro estudio de gran interés. Todo hijo de Dios tiene una posición y un ser interior. La posición de uno es cómo es visto judicialmente en los ojos de Dios en base a la obra terminada de Cristo Jesús. Exposición sería cómo uno es visto por los hombres en base a sus propios méritos. Por ejemplo, yo tengo vida eterna a través de la rectitud del Señor Jesús (1 Corintios 1:30, 2 Corintios 5:21, etc.), y se me ha dicho que si vivo tras de la carne moriré (Romanos 6). El primero es mi posición y el último es lo que soy.

Empezamos en el libro de Génesis Capítulo 20 con una consideración del fracaso de Abraham en Gerar.

De allí partió Abraham a la tierra del sur, y asentó entre Cades y Shur, y habitó como forastero en Gerar. Y dijo Abraham de Sara su esposa: Mi hermana es. Y Abimelec, rey de Gerar, envió y tomó a Sara. (Génesis 20:1-2). Éste es un pecado viejo vuelto a cometer. Cuando había una hambre en la tierra prometida Abraham viajó a Egipto. Allí mintió a Faraón acerca de Sara diciendo que era su hermana, no su esposa. Aquí otra vez él pone amor propio antes de su esposa.

Pero Dios vino a Abimelec en sueños de noche, y le dijo: He aquí muerto eres a causa de la mujer que has tomado, la cual es casada con marido (vs. 3). Ésa es la opinión que Dios tiene acerca de adulterio. No puede ser la opinión americana moderna o la opinión de muchos miembros de la iglesia sino que el Señor dijo, ***no cometerás adulterio*** y lo hizo un crimen que se castiga con la muerte. Dios envió Su palabra a Abimelec y él respondió con el adecuado temor y acción.

Mas Abimelec no se había llegado a ella, y dijo: Señor, ¿matarás también la gente justa? ¿No me dijo él: Mi hermana es; y ella también dijo: Es mi hermano? Con sencillez de mi corazón, y con limpieza de mis manos he hecho esto (vs. 4-5). Este hombre no tiene ninguna posición ante Dios. Recuerda lo que hemos aprendido en lecciones anteriores acerca de los Gentiles. Sin embargo, su estado es correcto. Cuando él ve luz responde a ella. Él declara su inocencia en el asunto y es justo haciendo así. ***Y le dijo Dios en sueños: Yo también sé que con***

integridad de tu corazón has hecho esto; y yo también te detuve de pecar contra mí, y así no te permití que la toques (vs. 6). Aquí hay dos grandes principios. Donde el corazón es puro Dios guardará al hombre de pecado, aun cuando él este engañado. Tú quizás no sepas todo lo que la Biblia dice. Tal vez no sepas cada jota y tilde de los mandamientos de Dios. Pero si guardas tu corazón recto y puro ante Dios, Él te guardará de hacer cosas que no sabías que estaban mal. Dios te llevará a hacer cosas que ni siquiera suponías estar haciendo. El conocimiento de la Biblia sin un corazón puro no llevará a la rectitud, pero un corazón puro con el conocimiento Bíblico de un principiante te guardará en el camino correcto.

También fijate que antes de que Dios traiga juicio sobre un pecador culpable, Él da espacio a ese hombre para que se arrepienta. Él no quemó a Sodoma sin antes enviar una advertencia. Él no ahogó a los hombres en los días de Noé en el diluvio sin que antes enviara una advertencia. Él no enviará una sola alma al infierno sin enviar una advertencia primero. Abimelech no estaba haciendo bien. Dios lo iba a juzgar. Pero, gracias a Dios, Él da una advertencia primero.

Ahora, pues, devuélvele su esposa a este hombre; porque él es profeta, y orará por ti, y vivirás. Y si tú no la devolvieres, sabe que de cierto morirás, con todo lo que fuere tuyo. Entonces Abimelec se levantó de mañana, y llamó a todos sus siervos, y dijo todas estas palabras en los oídos de ellos; y temieron los hombres en gran manera. (vs. 7-8).

Este hombre pagano, sin una página de Escritura, oye la palabra y no puede actuar con suficiente rapidez para obedecerla. ¿Cómo es que muchos en nuestras iglesias oyen la palabra semana tras semana y parecen nunca ser afectados por ella?

Después llamó Abimelec a Abraham y le dijo: ¿Qué nos has hecho? ¿En qué pequé yo contra ti, que has atraído sobre mí y sobre mi reino tan gran pecado? lo que no debiste hacer has hecho conmigo (vs. 9). Así el hombre escogido de Dios, el padre de los creyentes, el primero de los patriarcas es reprendido sanamente por un pagano; y con toda razón.

Jonás fue reprendido por los marinos que tenían dioses falsos. Pedro fue reprendido por una jovencita alrededor de una fogata. Es una cosa triste cuando una persona que no es salva tiene que poner su dedo en la cara de un Cristiano y decir, “yo no digo ser Cristiano pero yo no haría eso.” Dios no permita que nuestras vidas sean tales que los perdidos se justifiquen reprendiéndonos.

Y dijo más Abimelec a Abraham: ¿Qué viste para que hicieses esto? Y Abraham respondió: Porque dije para mí: Cierto no hay temor de Dios en este lugar, y me matarán por causa de mi esposa. Y a la verdad también es mi hermana, hija de mi padre, mas no hija de mi madre, y la tomé por esposa. (vs. 10-11). Así que el hombre de fe está caminando por lo que ven sus ojos. El hombre que ha oído la palabra de Dios está basando sus acciones en su imaginación. El hombre que conoce a Dios no le teme. El hombre que no conoce a Dios actúa sabiamente cuando es movido por el temor del Señor. El pagano es honesto. El elegido miente.

¿Ves cómo fue de hábil Abraham cuando buscaba justificar sus fechorías? Él tiene una coartada pero no concuerda con el crimen.

Y fue que, cuando Dios me hizo salir errante de la casa de mi padre, yo le dije: Ésta es la merced que tú me harás, que en todos los lugares adonde lleguemos, digas de mí: Mi hermano es. (Así que ésta era una mentira premeditada.) Entonces Abimelec tomó ovejas y vacas, y siervos y siervas, y lo dio a Abraham, y le devolvió a Sara su esposa. Y dijo Abimelec: He aquí mi tierra está delante de ti, habita donde bien te pareciere. Y a Sara dijo: He aquí he dado mil piezas de plata a tu hermano; mira que él te es como velo de ojos para todos los que están contigo, y para con todos; así fue reprendida (vs. 12-16).

El hombre se burla de Abraham ahora y le dice a Sara que su marido le está tapando los ojos.

Esto esta escrito para nuestro aprendizaje. Más allá de las lecciones obvias acerca del adulterio, mentir, Dios revelando

verdad y protegiendo a aquéllos que tienen integridad, tu pecado te encontrara, etc., es la cuestión de posición y condición.

Entonces Abraham oró a Dios; y Dios sanó a Abimelec y a su esposa, y a sus siervas, y tuvieron hijos. Porque había del todo cerrado JEHOVA toda matriz de la casa de Abimelec, a causa de Sara esposa de Abraham (vs. 17-18). Agrega a esto las palabras del verso 7, ***porque él es profeta, y orará por ti, y vivirás.*** Nosotros juntos con Abimelech debemos menear nuestras cabezas.

¿Quién habría supuesto que el pecador era el profeta y que el hombre noble estaba en las tinieblas? ¿Quién habría supuesto que las oraciones del mentiroso eran necesarias para salvar la vida del hombre honrado? Esto merece un examen cuidadoso.

El estado de Abraham, su condición temporal y evidente en los ojos de los hombres, era atroz. Él aquí es visto como un hombre mentiroso, intrigante y engañador que está vendando los ojos de su familia y trayendo el juicio de Dios sobre aquéllos a quienes se supone que él esta dando testimonio. Es vergonzoso.

Su posición ante los ojos de Dios es que él es un profeta y un patriarca; con rectitud imputada debido a su fe en la palabra del Señor. Él tiene una amistad personal con Dios por gracia y él es el único hombre en el pueblo que puede interceder por Abimelech porque él tiene un pacto de amistad con Jehová.

El hombre carnal verá esta verdad y la usará como una capa de malicia y hará a un lado todas sus fechorías porque él tiene una posición gloriosa debido a la gracia salvadora de Dios. El hombre espiritual verá inmediatamente el daño hecho a la reputación del Altísimo, la familia y la sociedad, por alguien que convierte la gracia de Dios en lascivia.

No obstante, los hechos son los hechos. La salvación es por gracia por medio de fe. Una vez que se concede la vida eterna la posición de uno en los ojos de Dios está ***en Cristo***, vivificado y justificado por la fe del Hijo de Dios.

El objetivo del Espíritu Santo en la vida de los hijos de Dios es traer lo que somos en línea con nuestra posición. Él quiere que nosotros crezcamos hasta el punto en que cuando los hombres

nos ven vean lo que Dios ve cuando Él nos mira. ¡A Dios sea la gloria! Nuestra posición determina nuestro destino eterno. Pero debemos considerar sobriamente el hecho de que lo que somos; puede tener una grande influencia en el destino eterno de otros.

Piensa en el sorprendente ejemplo de Lot. En 2 Pedro 2 él es llamado **justo, porque este justo**, y con una **alma justa**. Él es clasificado entre los piadosos y esta puesto como un ejemplo de cómo Dios libra a los Suyos del juicio.

Este hermoso pasaje produciría nada más que gozo y alegría si no fuera por el recuento de su vida en Génesis 19. Cuando leímos su historia a lo largo de las palabras del Espíritu Santo en 2 Pedro solo nos deja desconcertados.

En el relato de la visita de Dios a Sodoma, Lot llama hermanos a los pervertidos, les ofrece sus hijas para su satisfacción, y cuando les habló del castigo que venía **pareció a sus yernos como que se burlaba**. Cuando el tiempo de la destrucción vino lo tuvieron que sacar a tirones porque su corazón se había quedado en el lugar donde había afligido su alma con las malas acciones de los inicuos. Después de haber sido rescatado no hay ningún acto de agradecimiento a Dios sino que en cambio el crimen vil de engendrar un hijo por cada una de sus hijas después de haberse intoxicado.

La única manera de ver estas cosas es entender que Dios vio en Lot un hombre justo con un alma justa. Ésa era su posición. Los vecinos de Lot vieron a un hombre abrumado por la maldad de Sodoma. Ésa era su realidad.

Una vez más el lector es obligado a escoger. Uno puede poner todo su peso en la gracia y misericordia de Dios mientras vive solo para sí mismo y siendo salvo aunque así como por fuego. O uno puede poner igual peso sobre cómo su curso de acción afectará a su esposa, hijos, familiares, vecinos y generaciones futuras si los santos mandamientos de Dios son ignorados.

Permítenos ir a Números 23 y considerar a Balaam, un profeta de paga. Él predicará en cualquier parte si la ofrenda es suficiente buena. Balak, un rey impío, ha contratado a Balaam para maldecir a los hijos de Israel.

Los Israelitas fueron redimidos de la esclavitud egipcia cuando pusieron su fe en la sangre de un cordero. Ellos fueron separados del lugar de muerte por la milagrosa separación de las aguas del Mar Rojo. Todavía ahora en el desierto ellos son idólatras, se quejan y se rebelan contra Dios. De aquéllos que salieron de Egipto todos menos dos murieron en el desierto por su falta de confianza en el Dios que los libró. Su estado o condición era deplorable. Sus acciones, palabras y hechos eran atroces.

Así que Balaam sube a la cima de una montaña y mira a aquella congregación. Y que espectáculo. Todas las mañanas dos millones de personas recogían comida que el Señor les envió desde el cielo. Todas las tardes ellos tenían sepelios para aquéllos que le fallaban a su Dios y pagaron la paga del pecado con la muerte.

El falso profeta contempla desde lo alto del monte esta rara escena y abre su boca para maldecir al pueblo. Pero Dios interviene y pone Sus palabras en la boca de Balaam: ***No ha notado iniquidad en Jacob, ni ha visto perversidad en Israel: Jehová su Dios es con él, y júbilo de rey en él. Dios los ha sacado de Egipto; tiene fuerzas como de unicornio. Porque en Jacob no hay agüero, ni adivinación en Israel: Como ahora, será dicho de Jacob y de Israel: ¡Lo que ha hecho Dios!*** (Números 23:21-23).

Asombroso. ¿No iniquidad? ¿Ni perversidad? ¿Fuerza? ¿Estamos hablando de la misma gente?

Éste es otro gran ejemplo. Acerca de su posición la nación es intocable. Ellos son el pueblo redimido de Dios. Ellos son Su nación escogida. Bendición y maldición nacional dependen de cómo uno trata a estas personas. Ésa es su posición. Al mismo tiempo ***el pecado es afrenta de las naciones***. Y ellos se están destruyendo y su potente influencia para Dios con otros por sus transgresiones. Ésa es su condición. (Lo que son)

El lector podrá traer en mente muchos otros casos tristes de esta verdad a lo largo del Antiguo Testamento. Las vidas de David, Samson, Elías y muchos otros que ilustran gráficamente

cómo uno puede estar en una posición maravillosa y andar en vergüenza.

Cuando el Antiguo Testamento llega a su fin nos da un vistazo de Josué el Sumo sacerdote. Él está como el contaminado y sucio representante de un sacerdocio caído y gente caprichosa. Zacarías 3:1-4 dice, ***Y me mostró a Josué, el sumo sacerdote, el cual estaba delante del Ángel de Jehová; y Satanás estaba a su mano derecha para serle adversario. Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová, que ha escogido a Jerusalén, te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del fuego?*** (Ésta es obviamente su posición porque en seguida leemos) ***Y Josué estaba vestido de vestiduras viles, y estaba delante del Ángel.*** (Esta es su condición) ***Y habló el Ángel, e intimó a los que estaban delante de Él, diciendo: Quitadle esas vestiduras viles. Y a él dijo: Mira que he hecho pasar de ti tu pecado, (tiempo Pasado) y te vestiré con ropas de gala.***

Así vemos una vez más que porque la iniquidad había sido removida Josué estaba de pie ante el Señor como un tizón sacado del fuego. El diablo ve la suciedad y esta seguro que este le debe pertenecer a él. El Señor reprende a Satanás por su error. El estado de Josué era inmundo. Su posición estaba limpia. Su estado merecía las imputaciones del diablo. Su posición era perfecta en los ojos de Dios.

El apóstol Pablo envió esta nota triste a Timoteo, ***Dimas me ha desamparado, amando este siglo.*** Nadie podría contar cuántos han seguido su camino de deserción. Muchos hijos de Dios han apartado su vista del Señor Jesucristo andando en la carne no en el Espíritu. A todos los que fueron realmente salvos Hebreos 13:5 dice, ***Sean vuestras costumbres sin avaricia; contentos con lo que tenéis; porque Él dijo: No te dejaré ni te desampararé.***

Mi estado puede ser haberme alejado del lugar de obediencia. Este estado producirá un gran daño. Pero el Señor nunca se alejará de mí. ¡Él permanece fiel!

Filipenses 1:5-6 dice, ***por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora; estando confiado de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la***

perfeccionará hasta el día de Jesucristo. Es muy posible que yo me agregue a aquéllos que avergüenzan a su Salvador dejando de hacer buenas obras. Ése sería un estado horrible. Pero aquí yo veo que mi posición ante Dios nunca cambiará. Él continuará Su buena obra en mí hasta que llegue a mi hogar celestial.

Efesios 4:29-30 dice, ***Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca; sino la que sea buena y sirva para edificación, para que dé gracia a los oyentes. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios.*** Mi estado puede variar en gran manera. Yo podría usar mis labios para alabar al Señor, o mi comunicación podría ser corrupta. Yo podría edificar a mis oidores y ministrar gracia a ellos, o podría hablar palabras de odio y falsedad que harían mucho daño. Yo podría andar en toda la plenitud del Espíritu Santo o podría contristar al Espíritu Santo.

A través de todo, mi posición permanece inalterable. Verso 30 sigue a decir, ***Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual estáis sellados para el día de la redención.*** Mi estado—yo aflijo al Espíritu Santo. Mi posición—el Espíritu Santo me selló. Nosotros podemos fallar en todo deber Cristiano, pero Cristo no fallará en Su deber hacia el Cristiano.

Romanos 6 obviamente fue escrito a personas salvas. Incluyendo los versos 2-6: ***Porque los que somos muertos al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados con Él en la muerte por el bautismo; para que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. Porque si fuimos plantados juntamente con Él en la semejanza de su muerte, también lo seremos en la de su resurrección;*** En el mismo capítulo, dirigiéndose al mismo público, el Señor advierte, ***Porque la paga del pecado es muerte.*** Este verso es usado con frecuencia en tratar con incrédulos pero ellos no son el tema del capítulo. Ésta es una advertencia con respecto a la condición de un hijo de Dios que anda tras las cosas de la carne. Es seguida por una declaración igualmente poderosa con respecto a la posición del mismo individuo; ***mas el don de***

Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro. Nota no dice que “era” sino que “es.” El don o regalo está conjugado en el tiempo presente.

Efesios 2:5-6 dice, ***aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con Él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar con Él, en lugares celestiales en Cristo Jesús;*** La posición del creyente en Cristo está tan segura que el Señor ya habla de nosotros como sentados con Él en la gloria del cielo.

La certeza de nuestro futuro en Cristo esta establecida en 1 Juan 3:1-2: ***Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él apareciere, seremos semejantes a Él, porque le veremos como Él es.*** Sería bueno si la gloria de la resurrección; que espera el Cristiano nacido de nuevo fuera vista claramente por todos. Pero así no es el caso. Nadie puede decir algo por observación visual sino por la condición actual del individuo. Eso puede variar, no de semana a semana, sino de momento a momento. Aun así es verdad que cuando esta vida termine todos aquéllos que han confiado en la obra terminada del Señor Jesucristo, estarán con Él y serán como Él.

Filipenses 3:12 dice, ***No que lo haya ya alcanzado, ni que ya sea perfecto, mas prosigo para ver si alcanzo aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús.*** Éste es el testimonio de un hombre salvo que quiere ser como Jesús. Él testifica de su presente condición diciendo que él no es perfecto todavía. Compara eso con la posición de aquéllos lavados en la sangre como dice Hebreos 10:10, 14: ***En esa voluntad nosotros somos santificados, mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una sola vez. Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.*** Ésta es la hermosa paradoja de la vida Cristiana. Un hombre perfecto que no es todavía perfecto. Debe ser evidente por qué: trazar bien la palabra de Dios es tan importante.

En 1 Pedro 1:3-5 la Biblia dice, ***Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos; para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en el cielo para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para la salvación que está lista para ser manifestada en el tiempo postrero.*** Acerca de mi estado yo puedo estar en la pobreza y no tener ninguna heredad. Acerca de mi posición yo tengo una herencia. Acerca de mi condición todo lo que poseo se puede estar desmenuzando en la ruina. Acerca de mi posición todo lo que Dios me ha dado es incorruptible. Acerca de mi estado yo puedo haber permitido que mis pensamientos y acciones entren en los reinos que contaminan. Acerca de mi posición la obra renovadora del Espíritu Santo me guarda de corrupción. Nadie puede ver esto ahora pero ***está listo para ser manifestado en el tiempo postrero.***

Considera Gálatas 2:20: ***Con Cristo estoy juntamente crucificado;*** (posición) ***mas vivo,*** (posición) ***ya no yo, sino que Cristo vive en mí;*** (posición) ***y lo que ahora vivo en la carne,*** (estado) ***lo vivo en la fe del Hijo de Dios,*** (posición) ***el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.*** Mi fe produce obras que son agradables en los ojos de Dios. La fe de Jesús produce la obra salvadora de Dios en mi corazón y vida.

Mira en 2 Corintios 4:13-16. ***Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual también hablé; nosotros también creemos, por lo cual también hablamos; sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará por Jesús, y nos presentará con vosotros. Porque todas las cosas son hechas por amor a vosotros, para que la abundante gracia, mediante la acción de gracias de muchos, redunde para la gloria de Dios.*** Nadie llegará al cielo y dirá, “Alábenme, yo me resucité de los muertos.” Nosotros no nos rendimos porque sabemos que el mismo Dios que resucitó a Jesús ha prometido también resucitarnos. ***Por tanto, no desmayamos; antes aunque este***

nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. En ninguna parte de nuestra discusión presente es más evidente la verdad que en estas palabras. Un hombre con un cuerpo destrosado por el pecado o encorbado por el peso de los años; puede venir a Jesús para la salvación de su alma. Dios en Su clemencia concederá a esa alma un segundo nacimiento. El cuerpo continúa su marcha incesante hacia la puerta de la muerte. Aun después que al alma se le da vida eterna. Todos pueden mirar los estragos causados por el pecado en el cuerpo de carne. Nadie puede ver lo que el Señor ha hecho al proveer vida eterna para el hombre interior. Aun así, tanto es verdad lo uno como lo otro.

Examina en Romanos 8:31-39: ***¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió, y más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?*** Todo lo que hay en esa lista tiene que ver con el estado de uno que está justificado por Dios a través de fe en la obra terminada de Cristo. Todas esas cosas le pasan al cuerpo. Nada de esto le pasa a tu alma. Mi alma nunca está desnuda y nunca siente la espada. Nada de lo que sucede al hombre exterior puede causar que seamos separados del amor de Cristo Jesús. ***Como está escrito: Por causa de ti somos muertos*** (esto es el cuerpo) ***todo el tiempo;*** (no te puedes salir de esa guerra) ***somos contados como ovejas de matadero.*** (Muerte física) ***Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores*** (porque la vida del hombre interior está ilesa) ***por medio de Aquél que nos amó.*** Un hombre, ardiendo en una estaca es un conquistador. Su estado es tortura. Su posición es gloriosa. ***Por lo cual estoy seguro que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni***

ninguna otra criatura nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Nada que afecta al cuerpo puede destruir el alma.

En Gálatas 6:7-8 el Señor advierte y promete: ***No os engañéis; Dios no puede ser burlado; pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.*** La palabra aquí no es para un hombre perdido sino para un hombre. Este principio se aplica a uno y a todos. Todos los días de la vida del creyente se hace una elección. ¿Siembro para la carne o para el Espíritu? Viviré naturalmente o según la nueva naturaleza? El efecto cumulativo de estas opciones aparecerá en nuestra vida por décadas. El hombre carnal sólo piensa en el momento. El hombre espiritual mira hacia adelante al tiempo de la cosecha.

Mira en Mateo 16:13-23. ***Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. Él les dice: ¿Y vosotros quién decís que soy yo? Y respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.*** Este es un punto muy significativo en la carrera de Pedro. El correctamente identifica al Señor, todos los demás se equivocaron y el no. ***Y respondiendo Jesús, le dijo: Bienaventurado eres Simón hijo de Jonás; porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en el cielo.*** Es probable que Pedro nunca se haya sentido mejor en su vida. ***Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en el cielo; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en el cielo. Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijese que Él era Jesús el Cristo. Desde aquel tiempo comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes y de los escribas;***

y ser muerto, y resucitar al tercer día. Y Pedro, tomándole aparte, (esto es al Cristo, el Hijo del Dios viviente) y comenzó a reprenderle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. Entonces Él, volviéndose, dijo a Pedro: Quitate de delante de mí Satanás; me eres tropiezo; porque no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres. ¡Wham! Mismo hombre, mismo día.

Bienaventurado eres, Simon, (vs. 17).

Quitate de delante de mí, Satanás, (vs. 23).

Jesús lo elogia y Jesús lo reprende. Su posición era bendita. Su estado era vergonzoso. ¿Habríamos todos de admitir que tristemente hay momentos cuándo estamos llenos de verdad y hay momentos por igual en nuestras vidas cuándo actuamos como si nunca hubiéramos conocido al Señor?

Mira en Colosenses 1:12-13: *Dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz;* Dios ya ha hecho a Sus hijos lo que necesitan ser para obtener esta herencia. *El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo;* Yo ya estoy en el reino. Ésa es mi posición.

A los mismos lectores Colosenses 3:8-9 dice, *Mas ahora (tiempo presente) dejad también vosotros todas estas cosas; ira, enojo, malicia, blasfemia, (¡Él está diciéndo a personas que ya están en el reino de Dios; que dejen de blasfemar a Dios!) palabras sucias de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos; y vestíos del nuevo, el cual se va renovando en el conocimiento conforme a la imagen del que lo creó.* Cuando comparas Colosenses 1:12-13 con Colosenses 3:8-9, es como si estuvieras leyendo acerca de dos personas diferentes pero es el mismo individuo. La gran batalla es pelear para vivir de tal manera que otros vean lo que Dios ha hecho de nosotros, no lo que recibimos de Adam.

El contraste es asombroso cuando comparamos a Romanos 6:6 con Colosenses 3:5. *Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con Él, para que el cuerpo de pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.* Acerca

de mi posición yo estoy crucificado con Él. ¡Que bendición! ***Haced morir, pues, vuestros miembros que están en la tierra; fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría;*** Acerca de mi estado yo tengo que matarme a mí mismo. Yo estoy crucificado pero tengo que subyugar mis miembros. Ése es un gran enfrentamiento.

Mira en Mateo 5:14. ***Vosotros sois la luz del mundo.*** Habiendo hecho esa declaración de verdad, Jesús agrega: ***Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en el cielo.*** Nosotros somos luz. Eso es posición. La luz quizás brille quizás no. Eso es estado. Este verso encuentra su igual en Efesios 5:8. Pablo y Mateo están de acuerdo perfectamente mientras leímos: ***Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor: Andad como hijos de luz*** Esta misma verdad se encuentra en 1 Tesalonicenses 5:5-9: ***Porque todos vosotros sois hijos de luz, e hijos del día; no somos de la noche, ni de las tinieblas.*** (Una hermosa verdad acerca de nuestra posición) ***Por tanto, no durmamos como los demás; antes velemos y seamos sobrios.*** Así que aunque yo soy lo que soy en el verso cinco, puedo vivir como otra gente que no es lo que yo soy, o puedo vivir como lo que soy. Yo soy luz. Pero yo puedo cerrar mis ojos y dormir como la gente que está viviendo en la noche.

Compara 2 Timoteo 1:9 y Filipenses 2:12. ***Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según su propósito y gracia, la cual nos fue dada en Cristo Jesús desde antes del principio de los siglos;*** Que alegría saber más allá de toda duda que soy salvo. ¡Alabado sea el Señor! ***Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación, con temor y temblor.*** Esta salvación ejecutada y gratuitamente dada por Dios será cultivada para que otros puedan mirar en mi hombre exterior lo que Dios ha hecho con mi hombre interior.

Compara Hebreos 10:10 con 1 Tesalonicenses 5:22-23. ***En esa voluntad nosotros somos santificados, mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una sola vez.*** Ésas son grandiosas noticias. Las gentes salvas son santificadas una vez y este apartamiento es perpetuo. Eso es posición. ***Absteneos de toda apariencia de mal. Y el mismo Dios de paz os santifique enteramente; y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo sean guardados irreprochables para la venida de nuestro Señor Jesucristo.*** Aquí el Espíritu Santo está orando porque la gente que ha sido santificada sea santificada. Los santos tienen una santificación ante los ojos de Dios que no puede ser cambiada. Ellos necesitan santificación mientras caminan delante de los hombres.

Compara Filipenses 3:15 y Hebreos 6:1-2. ***Así que, todos los que somos perfectos, (esto es posición) esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios. Por tanto, dejando los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, y de la fe en Dios, de la doctrina de bautismos, y de la imposición de manos, y de la resurrección de los muertos, y del juicio eterno.*** Así el Espíritu escribe a las personas que han sido perfeccionadas para siempre y dice, ***“sigan adelante a la perfección.”***

Si esta doctrina no es comprendida, que tu tienes una posición en Cristo y una condición delante de los hombres, entonces la Biblia está llena de contradicciones. En realidad la Biblia dice la verdad sobre el por qué nuestras vidas son tal contradicción.

En 1 Juan 2:6 la Biblia dice: ***El que dice que permanece en Él, (posición) debe andar como Él anduvo (condición o estado).*** Números 11:1: ***Y aconteció que el pueblo se quejó a oídos de Jehová; y lo oyó Jehová, y se enardeció su furor.*** Números 11:4: ***Y la multitud de raza mixta que había entre ellos tuvo un vivo deseo y los hijos de Israel también volvieron a llorar y dijeron: ¡Quién nos diera a comer carne!***

Números 11:33: ***Y cuando la carne estaba aún entre los dientes de ellos, antes que fuese masticada, el furor de Jehová***

se encendió contra el pueblo, e hirió Jehová al pueblo con una plaga muy grande. Números 12:1: Y Miriam y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer etíope que había tomado; porque él había tomado mujer etíope.

Números 12:9-10: *Entonces el furor de Jehová se encendió contra ellos; y se fue. Y la nube se apartó del tabernáculo; y he aquí que Miriam quedó leprosa, blanca como la nieve;* Números 14:1-2: Los espías habían regresado y habían contado acerca de los gigantes en la tierra prometida. *Entonces toda la congregación gritó y dio voces; y el pueblo lloró aquella noche. Y se quejaron contra Moisés y contra Aarón todos los hijos de Israel; y toda la congregación les dijo: ¡Mejor hubiésemos muerto en la tierra de Egipto; mejor hubiésemos muerto en este desierto!* Números 14:10-12: *Entonces toda la multitud habló de apedrearlos con piedras. Y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? Yo le heriré de mortandad, y lo destruiré...*

Números 15: quien quebrantaba la ley del Sábado era apedreado hasta morir.

Números 16: Core incita una rebelión. Dios abre la tierra que se los tragó a todos vivos en el infierno.

Números 17: Israel se rebela contra la elección de Dios con respecto al Sumo sacerdote.

Números 19: Quejándose por la falta de agua provocan el enojo de Dios.

Números 21:5-6: *Y habló el pueblo contra Dios...Y JEHOVA envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo: y murió mucho pueblo de Israel. ¡Que enredo! ¡Es horrible! ¡Que historia tan terrible!*

Números 23:7-10: *Y él tomó su parábola, y dijo: De Aram me trajo Balac, rey de Moab, de los montes del oriente: Ven, maldíceme a Jacob; y ven, execra a Israel. ¿Por qué maldeciré yo al que Dios no maldijo? ¿Y por qué he de execrar al que Jehová no ha execrado? Porque de la cumbre de las peñas lo veré, y desde los collados lo miraré: He aquí un pueblo que habitará confiado, y no será contado entre las naciones.*

¿Quién contará el polvo de Jacob, o el número de la cuarta parte de Israel? Muera mi persona de la muerte de los rectos, y mi postrimería sea como la suya. ¡Imposible, pero allí está!

Así él intenta desde un lugar diferente. Números 23:18-21: *Entonces él tomó su parábola, y dijo: Balac, levántate y oye; Escucha mis palabras, hijo de Zipor: Dios no es hombre, para que mienta; ni hijo de hombre para que se arrepienta: Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará? He aquí, yo he recibido orden de bendecir; Él bendijo, y no podré revocarlo.* Posición es basada completamente en la integridad de las palabras de Dios. No cambia con las acciones del hombre. **NO HA NOTADO INIQUIDAD EN JACOB, NI HA VISTO PERVERSIDAD EN ISRAEL: JEHOVA su Dios es con él, y júbilo de rey en él.** ¡Balaam debe de haber pensado, estás bromeando conmigo! Hay sólo una explicación. Su condición o estado temporal mientras ellos caminaron ante los hombres era atroz. Pero Dios hizo a Balaam declarar su posición ante Él basado en Su gracia, no en sus obras.

Así es, como el Cristiano depende para siempre en los méritos del Señor Jesucristo. Nuestras almas están seguras debido a Su justicia. Lo que Dios ha hecho por nosotros en nuestras almas es eterno y nada puede agregar o quitar esos regalos y bendiciones.

El mundo tiene necesidad de Cristianos que anden en la demostración y poder del Espíritu Santo. Nosotros debemos esforzarnos por manifestar una rectitud práctica en nuestras vidas y debemos mostrar lo que Dios puede hacer en las vidas de aquéllos que se rinden a Su control.

SALVACION EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

EL PROPÓSITO PARA ESTE ESTUDIO

No hay una semana que pase sin que yo no reciba una carta, o una llamada telefónica de alguien que quiere saber cómo se salvaron las personas en el Antiguo Testamento. Mientras viajo por la nación celebrando reuniones de avivamiento y hablando en Conferencias Bíblicas con frecuencia me piden que tenga

sesiones de preguntas y respuestas. En cosas así alguien preguntará inevitablemente por la salvación en tiempos del Antiguo Testamento. ¿Por qué?

Piensa conmigo por un momento. La respuesta a esta pregunta no ha tenido ninguna carga en un solo ser humano en los últimos 1900 años. No ha habido nadie en casi 20 siglos que tenga respiración que necesitó saber cómo se concedió la salvación antes que Cristo murió en el Calvario. ¿Así que, por qué la curiosidad?

La respuesta es simple— orgullo.

Permíteme un momento y quitaré esa expresión de confusión de tu cara.

Sólo por la soberbia viene la contienda; mas con los avisados está la sabiduría. (Proverbios 13:10). Hay un elemento dentro de las líneas de la iglesia del Nuevo Testamento, que confunde el intelecto con la sana doctrina y confunde pelear con los hermanos, con contender por la fe. Ellos imaginan que la Deidad de Cristo y el nacimiento virginal son doctrinas, pero que amar al prójimo y a los demás tanto como a sí mismo, son problemas menores. El orgullo que llevó a Satanás a buscar una posición exaltada y gloriarse en la habilidad que Dios le dio, en lugar de gloriar al Dios que le dio la habilidad, se manifiesta en las acciones de aquéllos, la mayoría de quienes son salvos, y que usan su conocimiento de la Biblia para demostrarse a sí mismos y a sus camaradas que ellos tienen una posición exaltada dentro del cuerpo de Cristo.

Durante décadas la prueba de esta imaginaria superioridad era fe en la perfección de la Biblia Reina Valera. No era difícil mostrar qué grupo de Cristianos era el único real y efectivamente correcto porque ellos creyeron en la AV 1602 (aunque solo uno entre mil de ellos haya tenido una, mucho menos usar una edición 1602) y los demás nacidos de nuevo, lavados en la sangre no la usen. Nosotros tenemos el libro correcto; nosotros sellamos la suma.

Ah, pero hay un pequeño problema ahora. Muchos predicadores, iglesias y ministerios han llegado a la conclusión de que la V R V es la palabra preservada de Dios en el idioma

español que ahora tenemos iglesias con normas diferentes, música y nombres sectarios que pueden pasar “la prueba de la Biblia.” ¿Horror de horrores, cómo podemos demostrar que somos el perro más alto, ahora que todos los otros perros tienen el libro correcto?

Para llenar el hueco, el tema de disputa se ha vuelto ahora lo que uno cree acerca de la salvación en el Antiguo Testamento. Si tu crees que los hombres en el Antiguo Testamento fueron salvos por gracia, entonces se te puede llamar por todos los nombres blasfemos que se usaron para aquéllos que usaron una NVI. Si tu crees que salvación en el Antiguo Testamento se obtenía a través de buenas obras, entonces eres un real, honrado-bondadoso, creyente de la Biblia. Tu te sostenías firme en la AVRV para guardarte de ser calumniado y que se dijera mal de ti por tus hermanos en Cristo pero ahora tienes que tener por lo menos dos planes diferentes de salvación para evitarte problemas.

Seamos honestos en esto, cuándo alguien pregunta, “Hermano James, ¿cómo fueron salvas las personas en el Antiguo Testamento?” sólo puede haber tres posibles razones para preguntar.

1. El que pregunta es un estudiante sincero de la Biblia que quiere entender las cosas de Dios más perfectamente, o
2. El que pregunta ha hecho de tu posición en el asunto LA base de compañerismo. A cualquier cosa que tú crees, AHORA acerca de la salvación, no le importa. Te llamarán todo menos hermano si no apoyas salvación por obras en el Antiguo Testamento, o
3. El que pregunta tiene alguien que está destrozando su iglesia en pedazos sobre este tema y quiere saber para tratar con el problema Bíblicamente.

Yo encuentro increíble que dos hombres pueden estar de acuerdo en la trinidad, nacimiento virginal, salvación presente, la VRV, la segunda venida de Cristo, el rapto, etc., y aun así, un hombre buscará estropear la reputación y ministerio de otro si ellos difieren acerca de cómo terminó Lázaro en el cenón de Abraham.

El principio de la discordia es como cuando alguien suelta las aguas; deja, pues, la contienda, antes que se enmarañe. (Proverbios 17:14).

Los labios del necio entran en contienda; y su boca los azotes llama. (Proverbios 18:6).

Pastores por toda la tierra están mirando como los miembros de la iglesia se muerden y devoran entre sí porque su lealtad a una instrucción los llena de desprecio contra sus hermanos en Cristo. Estas cosas no deben de ser así. ***Echa fuera al escarnecedor, y saldrá la contienda, y cesará el pleito y la afrenta.*** (Proverbios 22:10).

Yo he hecho claro que aquéllos que difieren conmigo en este tema son hombres salvos, muchos de ellos están predicando el evangelio y están ganando a otros para Cristo Jesús. Filipenses 1:16-17 dice, ***Los unos predicán a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones; pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio.*** Así que, es posible ser un predicador de Cristo y a la vez contencioso, falto de sinceridad, con deseos de dañar a un hermano que ve o hace cosas de diferente manera. Tenemos muchas de esas personas entre nosotros hoy.

Así pues, voy a contestar la pregunta, “Cómo eran salvas las personas en el Antiguo Testamento” y después voy a seguir con mi vida. Con la ayuda de Dios te amaré, serviré y te trataré con bondad y respeto si estás de acuerdo conmigo o no en este punto porque, a menos que estés usando este tema como punto de contienda para dividir a los hermanos y exaltarte, NO TIENE IMPORTANCIA.

DOS PUNTOS DE VISTA SOBRE SALVACIÓN EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Hay dos nociones conflictivas con respecto a la salvación en el Antiguo Testamento. La posición históricamente sostenida por los Bautistas y otros grupos fundamentales es presentada como: ***(todos antes del Calvario miraban hacia la cruz y todos desde el***

Calvario miran hacia atrás a la cruz.) La redacción puede variar pero el intento es el mismo.

Hay algunos puntos para elogiar esta idea pero varios que lo juzgan incorrecto.

En primer lugar, es verdad que DIOS miraba hacia la cruz. **El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.** (Apocalipsis 19:10). El tema profético se canta en dos partes de armonía, la primera venida de Cristo Jesús para morir por los pecados del mundo, y Su retorno para reinar en poder y gloria.

Cuando el que dio la ley y el profeta se encontraron con Jesús en el monte de la transfiguración, ellos repasaron los planes de Su obra en la cruz. Lucas 9:28-31 dice: ***Y aconteció como ocho días después de estas palabras, que tomó a Pedro y a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar. Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestidura blanca y resplandeciente. Y he aquí dos varones que hablaban con Él, los cuales eran Moisés y Elías; que aparecieron con gloria, y hablaban de su partida, la cual Él había de cumplir en Jerusalén.*** Si nadie más lo estaba haciendo, el Señor si estaba esperando la cruz.

Debes recordar que en el camino a Emmaus Jesús tenía esto que decir a los incrédulos discípulos: ***¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y de todos los profetas, les declaró en todas las Escrituras lo concerniente a Él.*** (Lucas 24:25-27). Así que según Jesús en cualquier parte, que uno mirara, desde Génesis hasta Malaquías, podría contemplar la verdad del evangelio.

Es evidente que las Escrituras del Antiguo Testamento miraban hacia la cruz. Por ejemplo, considera en 1 Pedro 1:10-12. ***Acerca de esta salvación inquirieron y diligentemente indagaron los profetas que profetizaron de la gracia que había de venir a vosotros, escudriñando cuándo o en qué punto de tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, cuando prenunciaba los sufrimientos de Cristo, y las glorias***

después de ellos. A los cuales fue revelado, que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales desean mirar los ángeles. Los sufrimientos y la gloria eran ambos el tema de las Escrituras proféticas.

Mira las palabras de Jesús tomadas del libro de Juan 5:39. *Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí.* Las únicas Escrituras a las que nuestro Señor podría estar haciendo referencia eran aquéllas que nosotros llamamos el Antiguo Testamento.

¿Qué dice Pablo del evangelio en 1 Corintios 15:3-4? *Porque primeramente os he entregado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.* Pregunto de nuevo: ¿Qué Escrituras? Esto sólo podría referirse al Antiguo Testamento.

Todavía otro ejemplo es 2 Timoteo 3:15, en el que leemos, *y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.*

Así que, la salvación por fe en Cristo se podía encontrar en las Escrituras que leía la abuela de Timoteo.

Aun así, las cosas no son tan simples, porque es todo menos imposible encontrar evidencia de alguien que como Dios claramente miraba éstas verdades del evangelio y “esperaba la cruz.”

No hay necesidad de discutir si los profetas entendieron o no, lo que escribieron. El pasaje citado anteriormente de 1 Pedro es claro. Estos hombres testificaron que no comprendieron los pasajes con respecto a salvación por medio de un Salvador sufriendo y que cuando ellos consultaron a Dios sobre el tema, Él no les dio la visión deseada.

Había cosas escritas con respecto a la cruz de Cristo que no fueron explicadas con claridad a aquéllos que las escribieron ni a sus oidores o lectores.

Si alguien pudiera, o debiera esperar la cruz, habrían sido los discípulos de Jesús. Nosotros no sabemos cuántas veces juntos durante sus 3 años y medio Jesús les habló de Su muerte pero cada ocasión grabada revela la misma verdad: ellos no comprendieron. Si Jesús les hubiera dicho directamente “voy a morir en Jerusalem,” ellos podrían responder con “Oh no, no lo permitas,” entonces ellos de seguro NO estaban esperando la cruz.

Por ejemplo, vamos a mirar el caso de Simón Pedro. Jesús le dijo a Pedro en términos no inciertos lo que le esperaba en Jerusalem y Pedro no comprendió. *Desde aquel tiempo comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. Y Pedro, tomándole aparte, comenzó a reprenderle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca.* (Mateo 16:21-22). ¿Hay alguien que pueda decir que Pedro estaba esperando la cruz?

Mira en Lucas 9:43-45. *Y todos estaban maravillados de la grandeza de Dios. Y admirándose todos de todas las cosas que Jesús hacía, dijo a sus discípulos: Dejad que estas palabras penetren en vuestros oídos, porque el Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres. Mas ellos no entendían esta palabra, y les era encubierta para que no la entendiesen; y temían preguntarle de esta palabra.* ¿Bastante obvio, no es así?

Aun después de mirar a Jesús morir, los discípulos todavía no comprendieron lo que Él les había dicho. Si ellos hubieran visto la verdad y creído en Sus palabras habrían estado esperando fuera de la tumba para celebrar Su resurrección. Ellos no habrían estado tambaleándose para ungir Su cuerpo. Lucas 24:1-9 dice: *Y el primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres con ellas. Y hallaron removida la piedra del sepulcro. Y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. Y aconteció, que estando ellas*

perplejas de esto, he aquí se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes; y como tuvieron temor, y bajaron el rostro a tierra, ellos les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, mas ha resucitado. Acordaos de lo que os hablé, cuando aún estaba en Galilea, diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día. Entonces ellas se acordaron de sus palabras. Y regresando del sepulcro, dijeron todas estas cosas a los once, y a todos los demás. Así que, debemos rechazar la vieja teoría que antes de la cruz los hombres eran salvos porque esperaban la cruz, simplemente porque no podemos encontrar ningún ejemplo de tal cosa en la palabra de Dios.

Para oponerse a esta idea, algunos han tomado una noción igualmente simple y han construido una doctrina diciendo que los hombres en el Antiguo Testamento fueron salvos guardando la ley.

A pesar del hecho de que treinta segundos de pensar honesta y racionalmente te mostrará la tontería de este punto de vista, es sostenido tenazmente por un grupo dentro de la Cristiandad fundamental.

Si esta enseñanza fuera verdad, entonces dos puntos adicionales también serían verdad:

1. Nadie tenía ninguna oportunidad de ser salvo durante por lo menos 1500 años de historia humana, porque la ley de Dios no fue dada hasta los tiempos de Moisés, y
2. Nadie que no fuera judío tenía alguna oportunidad de ser salvo durante por lo menos 4000 años de historia humana, porque la ley no fue dada a un sólo Gentil.

Que la ley fue estrictamente un convenio nacional entre Dios y los hebreos es evidente. Deuteronomio 4:6-8 declara, *Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque ésta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia en ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es ésta. Porque ¿qué nación*

grande hay que tenga a Dios tan cerca a sí, como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos? Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y derechos tan justos como toda esta ley que hoy pongo delante de vosotros?

Y Romanos 9:3-5 dice: *Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por mis hermanos, los que son mis parientes según la carne, que son israelitas, de los cuales es la adopción, y la gloria, y el pacto, y el dar de la ley, y el culto, y las promesas; de quienes son los padres, y de los cuales vino Cristo según la carne, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por siempre. Amén.*

Estas verdades indudables deben detener de inmediato a cualquier persona que piensa racionalmente de establecer la enseñanza que la salvación antes de la cruz se obtenía guardando la ley, pero, que pena, el debate continúa.

DOS CLAVES PARA DETERMINAR LA NATURALEZA DE SALVACIÓN EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Hay dos simples maneras de determinar si los hombres fueron salvos o no guardando la ley en aquellas dispensaciones que precedieron la crucifixión de Cristo. Primero, podemos examinar el comentario del Nuevo Testamento sobre la ley del Antiguo Testamento. Segundo, podemos considerar lo que sucedió con aquéllos que guardaron y los que no guardaron la ley y murieron antes de que Jesús se ofreciera a sí mismo en la cruz.

Las epístolas dadas a Pablo por el Espíritu Santo son muy, muy claras en la eficacia de la ley.

Primero, se nos dice que la ley NO PUDO justificar del pecado. Mira cuidadosamente en Romanos 3:20-28, *Por tanto, por las obras de la ley ninguna carne será justificada delante de Él;* (nada podría ser más claro) *porque por la ley es el conocimiento del pecado. Mas ahora, APARTE DE LA LEY, la JUSTICIA de Dios es manifestada, siendo testificada por la ley y los profetas;* (Así ambos la ley y los profetas testificaron que

no había justificación por medio de la ley) ***la justicia de Dios que es por la fe de Jesucristo para todos, y sobre todos los que creen; porque no hay diferencia; por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios;*** (No hay diferencia; todos hemos pecado. Nadie puede ser justificado por obras. Todos debemos ejercer fe.) ***siendo justificados gratuitamente por su gracia mediante la redención que es en Cristo Jesús; a quien Dios ha puesto en propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia por la remisión de los pecados pasados, en la paciencia de Dios,*** Aquí está el primer vistazo de algo que debemos aclarar más adelante. En el pasado Dios trató con el pecado en paciencia. No fue hasta que la justicia de Cristo pudo ser imputada que pudieron ser remitidos los pecados del pasado.) ***para manifestar su justicia en este tiempo; para que Él sea justo, y el que justifica al que cree en Jesús. ¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿De las obras? No, sino por la ley de la fe.*** 3:28 (Así que, no hay posibilidad de que haya dos grupos de personas en el cielo-los que guardan la ley dándose palmadas entre sí mismos por haber ganado vida eterna por sus buenas obras y aquellos que confiaron en Cristo y tenían que depender en Sus méritos para llevarlos allí.) ¡Que pensamiento! Toda jactancia se excluye y Cristo Jesús recibe ***TODA*** la gloria (Apocalipsis o Revelación 5:12]) ***Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley.*** Nosotros nos gozamos de estar de acuerdo con el Espíritu Santo y el apóstol Pablo con respecto a esta conclusión.

Hechos 13:38-39 es un pasaje parecido. Mirando hacia atrás sobre las épocas pasadas, Pablo está repasando la historia de los judíos bajo la ley. Dirigiéndose a los hombres de Israel él dice: ***Os sea, pues, notorio, varones hermanos, que por Éste os es predicada remisión de pecados, y por Él, todos los que creen, son justificados de todas las cosas que no pudieron ser justificados por la ley de Moisés.***

Mucho ha sido escrito por aquéllos que retienen varios planes de salvación en los que buscan poner a Pablo en desigualdad con el resto de la Escritura. Aquí, sin embargo, con certeza inequívoca él declara no que los hombres AHORA no pueden ser justificados por la ley sino que sus padres no pudieron ser justificados por la ley en los días en que vivieron. En su discurso, él ha llevado a su público en dirección a los padres (vs. 17), los días de esclavitud en Egipto (vs. 17), aquéllos que salieron de Egipto y vagaron por el desierto (vs. 18), los días de Josué (vs. 18) y los jueces (vs. 20), Samuel (vs. 21), Saul (vs. 21), David (vs. 22) y Juan el Bautista (vs. 25). Él relata la historia de la nación desde el mismo principio hasta los días de Cristo Jesús y luego les dijo que ELLOS NUNCA podrían ser justificados por guardar la ley.

Segundo, la ley no podía hacer nada o a nadie perfecto porque no podía quitar el pecado o los pecados. En Hebreos 7:18-19 leémos: ***Porque ciertamente el mandamiento precedente es abrogado*** (esto es la ley antes de Cristo) ***por su debilidad e ineficacia***. (¿Cómo puede llamar Dios a algo ineficiente si ha sido el medio de salvación por miles de años?) ***Porque la ley nada perfeccionó; mas lo hizo la introducción de mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios***. Aquí de nuevo señalamos lo obvio; ésta no es una declaración formulada en el tiempo presente para la era de la iglesia o un periodo de transición de la iglesia hebrea. Ésta es una mirada hacia atrás a las épocas anteriores y una declaración clara de que nada fue hecho perfecto por la ley.

Esta misma verdad es declarada en una manera más impresionante en Hebreos 10:1-4. Mira cuidadosamente. ***Porque la ley, (cristal claro) teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, (nunca significa nunca, no puede significar nada más) por los mismos sacrificios (prescritos bajo la ley) que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. De otra manera cesarían de ofrecerse; porque los que tributan***

este culto, limpios una vez, no tendrían más conciencia de pecado. Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados. Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.

Por otra parte, ¿Cómo es que los maestros de la Biblia están convenciendo a estudiantes de la Biblia que los hombres antes de Cristo fueron salvos a través de las ofrendas Levíticas y sacrificios de animales, y la palabra de Dios dice que tales sacrificios no podían quitar los pecados de nadie? Y si la salvación en tiempos del Antiguo Testamento viniera por guardar la ley entonces ciertamente Dios les jugó una broma muy cruel a esos hombres y mujeres; porque Él les dio una manera de salvación a través de la que nunca podían salvarse. ¡Prepósteros!

Tercero, la Biblia declara que la ley, si se guardaba toda o en parte, no podía dar rectitud. Gálatas 2:16-21 es uno de los pasajes doctrinales (clave) importantes en la palabra del Señor. Dice: ***Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley NINGUNA CARNE será justificada. Y si buscando ser justificados en Cristo, también nosotros somos hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? ¡En ninguna manera! Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo a edificar, transgresor me hago. Porque yo por la ley soy muerto a la ley, a fin de que viva para Dios. Con Cristo estoy juntamente crucificado; mas vivo, ya no yo, sino que Cristo vive en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. No desecho la gracia de Dios, porque si por la ley fuese la justicia, entonces Cristo murió en vano.*** El testimonio del apóstol Pablo aguanta. No se puede derrocar. Está grabado por el Espíritu Santo en la Santa Biblia. Él dijo que la sangrienta muerte de Cristo Jesús en la cruz en el Calvario fue un ejercicio vano (i.e., vacío, sin sentido, sin propósito) SI uno pudiera lograr rectitud guardando la ley.

Piensa en esto mi amigo; si había salvación disponible a través de guardar la ley, entonces el Padre envió al Hijo a morir una muerte innecesaria. Ésa es la enseñanza de Gálatas 2:21.

Ah, pero la muerte de Jesús fue necesaria, ***porque por las obras de la ley ninguna carne será justificada.***

Cuarto, como la ley nunca pudo quitar los pecados, no pudo justificar a una persona y no pudo dar rectitud, entonces obviamente, le faltó y todavía le falta el poder para dar vida. Gálatas 3:21 lo describe de esta manera: ***¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? ¡En ninguna manera! Porque si se hubiera dado una ley que pudiera vivificar, la justicia verdaderamente habría sido por la ley.*** Pero obviamente no había ni ha habido ley dada por Dios que pueda dar vida a aquéllos que la guardaron. Yo no quiero escribir con mala actitud o con un espíritu crítico; pero es imposible abstenerme de expresar asombro ante alguien que lee ese verso y luego enseña que alguien fue salvo guardando cientos de leyes complejas, cuando no había una sola ley en toda la colección que pudiera dar vida al que la obedeció.

Quinto, en luz de las primeras cuatro verdades con respecto a la ley, la quinta es evidente: nunca pudo dar paz al corazón. Hebreos 9:6-10 es un pasaje notable. Dice, ***Y cuando estas cosas fueron así ordenadas, (los sacrificios bajo la ley) los sacerdotes (por orden de la ley) siempre entraban en la primera parte del tabernáculo para hacer los oficios del culto; (como lo ordenaba la ley) pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrecía por sí mismo, y por los pecados de ignorancia del pueblo.*** (Así que, aquí está el Sumo sacerdote ordenado por Dios, ofreciendo el sacrificio ordenado por Dios, en el lugar ordenado por Dios, en el día ordenado por Dios) ***Dando en esto a entender el Espíritu Santo, que aún no estaba descubierto el camino al lugar santísimo, entre tanto que el primer tabernáculo estuviese en pie.*** (Así el Espíritu del Dios viviente apunta a este culto y dice “Has todo esto y todavía no

entrarás en la presencia del Señor.”) ***Lo cual era figura de aquel tiempo presente, en el cual se presentaban ofrendas y sacrificios que NO PODIAN (tiempo pasado) hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que servía con ellos; ya que consistía sólo en comidas y bebidas, y en diversos lavamientos y ordenanzas acerca de la carne, que les fueron impuestas hasta el tiempo de la restauración.***

Permítenos suponer por un momento que la frase “los hombres antes del Calvario fueron salvos guardando la ley” tenía alguna base en realidad. Nos obligaría entonces a que aprendiéramos de las Escrituras qué medida de complacencia fue requerida para que uno fuera salvo. ¿Tenían ellos que guardar toda la ley? ¿Tenían ellos que guardar parte de la ley todo el tiempo? ¿O tenían ellos que guardar 85% de la ley 92.5% del tiempo?

Nosotros no estamos en duda acerca de este asunto. Santiago 2:10-11 claramente dice: ***Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en UN PUNTO, se hace culpable de TODOS. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también dijo: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley.*** Nada puede ser más fácil de entender. Estimado lector, cuando un hombre que cree en la bendita doctrina de seguridad eterna y la está defendiendo de un hombre que cree que “tu puedes perderla” él señalará a ese hombre que si tu pudieras perder tu salvación pecando, sólo un pecado sería suficiente. Cuando un hombre está intentando ganar para Cristo a un pecador que se cree justo, él señala al pecador que matar a alguien o secuestrar no es necesario para condenarle; cualquier pecado bastará. Todavía, algunas de estas mismas personas se olvidarán de este principio básico al buscar enseñar que los hombres antes de la muerte de Jesús fueron salvos guardando la ley. Tal cosa sería imposible. Nadie podía guardarla. Sólo tenías que romper una ley, una vez para ser considerado culpable de todo.

Ésta fue la conclusión a la que llegaron los apóstoles y la gran reunión en Jerusalem grabada en Hechos 15. ***Mas algunos***

de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron, diciendo que era necesario circuncidarlos y mandarles que GUARDASEN LA LEY DE MOISES. Y se reunieron los apóstoles y los ancianos para considerar este asunto. Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo, QUE NI NUESTROS PADRES NI NOSOTROS HEMOS PODIDO LLEVAR? (Hechos 15:6-7, 10).

Lo que los líderes en el principio de la iglesia entendieron; debe ser entendido fácilmente por todos. NADIE HABIA PODIDO GUARDAR LA LEY.

Así pues, esto es lo que sabemos de las epístolas del Nuevo Testamento acerca de la ley del Antiguo Testamento.

1. La ley no podía justificar a un pecador;
2. La ley no podía quitar el pecado y hacer al obediente perfecto;
3. La ley no podía dar rectitud;
4. La ley no podía dar vida; y
5. La ley no podía impartir paz al corazón y conciencia del que la guardó.

¿Cuál fue entonces el propósito de la ley?

La ley dada por Dios a Moisés sirvió un propósito de dos pliegues. El primero fue gobernar la nación de Israel en su vagar por el desierto y en su establecimiento y posesión de la tierra prometida. Si analizamos cuidadosamente lo que Dios dijo en el Monte Sinaí, veremos que el castigo por la violación de la ley nunca fue pasar la eternidad en el infierno, sino muerte (para el individuo) o pérdida de la tierra (para la nación). Igualmente, la recompensa por guardar la ley no se ofrece como vida eterna en el cielo sino, más bien, larga vida en la tierra en buena salud y prosperidad (para el individuo) y paz en la tierra y prosperidad (para la nación).

Para enseñar que los hombres en el Antiguo Testamento fueron salvos guardando la ley, uno tendría que encontrar

declaraciones en la ley que prometan el perdón de pecados y la vida eterna para aquéllos que obedecieron los mandamientos. Tales promesas no se pueden encontrar.

Esto sirve para explicar por qué los discípulos no estaban “esperando la cruz” y por qué la nación de Israel le volvió la espalda a Jesús después de alabar Le durante Su entrada triunfal en Jerusalem. La esperanza nacional de los hebreos no era un Mesías que quitaría sus pecados para que ellos pudieran ir al cielo sino un Mesías que cumpliría la ley conquistando a sus enemigos y dándolos una paz próspera en la tierra prometida. Para apoyar estos dos puntos con Escritura yo tendría que citar todo desde Éxodo 19 hasta el libro de Lucas.

Permítenos volver a Lucas 24. Recordarás que los discípulos vinieron a la tumba aquella mañana para ungir el cuerpo muerto de Jesús. Así que ellos no creyeron Sus palabras acerca de Su resurrección. Después ese día vemos a dos de ellos en el camino a Emmaus, tristes por la muerte del Señor y el robo de Su cuerpo. Ahora considera la razón para esta incredulidad. Lucas 24:15-21 dice: *Y aconteció que mientras conversaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminó con ellos. Mas los ojos de ellos estaban embargados, para que no le conociesen. Y les dijo: ¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis y estáis tristes? Y respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Eres tú sólo un forastero en Jerusalén, y no has sabido las cosas que en ella han acontecido estos días? Entonces Él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús nazareno, el cual fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; y cómo los príncipes de los sacerdotes y nuestros magistrados, le entregaron a condenación de muerte, y le crucificaron. Pero nosotros esperábamos* (Mira cuidadosamente y verás en lo que ellos estaban confiando.) *que Él era el que había de redimir a Israel,* (Ellos no estaban esperando una salvación individual de pecado sino la salvación NACIONAL, ser libres de sus enemigos) *y además de todo esto, hoy es el tercer día que estas cosas acontecieron.*

Así que aquéllos que conocían la ley y esperaban a un Mesías que vendría; entendieron que la ley no enseñó salvación individual sino identidad y preservación nacional.

El segundo propósito de la ley era servir los propósitos de Dios con respecto a la salvación de pecadores. Mientras que la ley no pudo salvar a nadie, funcionó para traer a uno a la salvación aplastando al hombre bajo el peso de sus justos decretos y revelando la desesperación de lograr rectitud por medio de buenas obras.

La ley trajo los impulsos de la conciencia humana, los muchos decretos de gobiernos humanos y las poco frecuentes declaraciones legislativas de Dios en un enfoque claro. Definió pecado específicamente y haciendo eso, mostró que todos somos pecadores. Los hombres siempre se habían contado como pecadores en un sentido vago y general pero cuando fue dada la ley, cada transgresión fue específicamente identificada y condenada.

¿Qué diremos entonces? ¿Es pecado la ley? ¿En ninguna manera! Al contrario, yo no hubiera conocido el pecado a no ser por la ley: Porque no conociera la codicia si la ley no dijera: No codiciarás. Pero el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia, porque sin la ley el pecado estaba muerto. Y antes yo vivía sin ley, pero cuando vino el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. Y el mandamiento que era para vida, yo encontré que era para muerte. (Romanos 7:7-10).

Así son las órdenes específicas de Dios, como las declaró en la ley, revelan al hombre la verdadera condición de su corazón. Esta revelación mata cualquier esperanza de vida eterna. ¿Por qué digo yo vida eterna? Porque en el pasaje que leímos ***yo morí*** y ***para muerte*** y todavía la referencia es para un hombre que está caminando, hablando y respirando. Así que la muerte causada por la ley debe referirse a la muerte espiritual. Así, mientras un hebreo antes de Cristo estaba buscando vivir en acuerdo con la ley Mosaica para disfrutar las bendiciones temporales, materiales de Dios, él frecuentemente tendría que, si no constantemente,

estar consciente de que le era imposible guardar todos los preceptos.

A estas alturas, él podría seguir la ley y traer los sacrificios prescritos en los días establecidos y mostrar dolor por ciertos pecados. Todavía, como Hebreos 7 y 10 nos dice, el próximo día ese hombre pecaría de nuevo y se daría cuenta que no importa cuántos animales ofreció, él siempre sería un pecador ante Dios que es santo. A pesar de sus mejores esfuerzos, la ley lo habría “matado” de nuevo.

El hombre ha sido pecador desde Adam, por supuesto, pero la ley dio nueva fuerza al pecado. Era el puño dentro del guante; la flecha puesta en el arco. Primera de Corintios 15:56 lee: ***El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley.*** Por centenares de años, los hombres supieron que no estaban a la altura de la gloria de un Dios justo, pero cuando Moisés bajó de la montaña, con los detalles de lo que el Señor requirió, el pecado se volvió tan ancho, tan poderoso, tan claro que su verdadera fuerza fue revelada.

Así que la ley santa, justa y buena de Dios no pudo mostrar al hombre el camino de vida y salvación, sólo podía enseñarle que él era culpable.

¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? ¡En ninguna manera! Porque si se hubiera dado una ley que pudiera vivificar, la justicia verdaderamente habría sido por la ley. Mas la Escritura encerró todo bajo pecado, para que la promesa por la fe de Jesucristo, fuese dada a los que creen. Pero antes que viniese la fe, estábamos guardados bajo la ley, encerrados para aquella fe que había de ser revelada. De manera que la ley fue nuestro ayo para traernos a Cristo, para que fuésemos justificados por la fe (Gálatas 3:21-24).

Cada sacrificio, cada ofrenda, cada lectura de los mandamientos, cada esfuerzo por reformarse enseñó la misma lección: ¡eres culpable!

Por tanto, por las obras de la ley ninguna carne será justificada delante de Él; porque por la ley es el conocimiento del pecado. (Romanos 3:20).

Así que decir que hombres y mujeres antes de Cristo fueron salvos guardando la ley muestra una brillante ignorancia del propósito de Dios en dar la ley.

Si un Papista, o anglicano, o Adventista buscara enseñar a un hombre *hoy* que él debe guardar la ley para ser salvo, el fundamentalista acudiría a los versos citados anteriormente para demostrar que la ley no tiene nada que ver con salvación.

No obstante, algunos de estos estimados hermanos se olvidan de todos estos versos cuando buscan dividir una iglesia o una amistad sobre el tema de salvación en el Antiguo Testamento. Lo que es verdad ahora fue verdad entonces: la salvación no puede venir por las obras de la ley.

Hay un gran examen de la naturaleza y función de la ley encontrado en 1 Timoteo 1:5-11. ***Pues el fin del mandamiento es*** (el mandamiento todavía existe, así que el pensamiento aquí es de destino, a dónde está supuesto a llevarte) ***el amor de corazón puro, y de buena conciencia, y de fe no fingida,*** (así que el fin en vista es caridad y fe) ***de lo cual desviándose algunos, se apartaron a vanas palabrerías; queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan, ni lo que afirman.*** (Dios advirtió sobre hombres que buscarían ser maestros de la ley que no saben por qué la ley fue dada o lo que se intentaba lograr con ella.) ***Pero sabemos que la ley es buena,*** (así como encontramos en Romanos) ***si uno la usa legítimamente;*** (i.e., para su propósito original) ***Sabiendo esto, que la ley no es puesta para el justo, sino para los injustos y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los malos y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cualquier otra cosa que sea contraria a la sana doctrina;***(así que la ley fue dada para identificar y definir pecado y tratar sus consecuencias) ***según EL GLORIOSO EVANGELIO DEL DIOS BENDITO, que a mí me ha sido encomendado.*** Ah, mira esto, mi amigo. La ley y el evangelio están en acuerdo. Ellos no están en oposición, uno proclamando salvación por gracia y la otra recompensando salvación por

buenas obras. No, no es así, más bien los dos exponen el pecado y traen al pecador desvalido para que se doblegue a la misericordia de Dios.

Ahora nosotros debemos considerar lo que pasó a los hombres en tiempos del Antiguo Testamento que murieron estando en buenos terminos con Dios. Debemos examinar lo que merecía tal lugar de prominencia y a dónde fueron estos individuos al morir.

El lugar obvio para leer es Hebreos 11, donde el Espíritu Santo expone ante nosotros Sus opciones para lo mejor de los mejores, aquéllos que murieron en buenos términos con el Señor.

Es vital que examinemos este capítulo inteligentemente. Cuando hacemos esto, las siguientes verdades se vuelven claras:

1. Uno debe ejercer fe para agradar a Dios (vs. 6).
2. Éstos todos *murieron* en fe (vs. 13). Dando énfasis a que toda la vida de uno pudiera ser gobernada poniendo la fe en Dios.
3. En la lista tenemos:
 - A. Abel, Enoc, Noé, Abraham, Sara, Isaac, Jacob y José que vivieron y murieron antes de la ley.
 - B. Moisés, Gedeón, Barac, Sansón, Jefte, David y Samuel que vivieron bajo la ley.
 - C. Rahab que vivió fuera de la ley.
4. ***Y TODOS éstos, aunque obtuvieron buen testimonio*** vs. 39. Las vidas de estos hombres y mujeres no se vivieron en acuerdo con la ley de Dios. Piensa acerca de éstos que están incritos como ejemplos de aquéllos que agradaron a Dios (vs. 6).
 - A. Noé un borrachín
 - B. Abraham un mentiroso
 - C. Isaac un mentiroso
 - D. Moisés un asesino
 - E. Rahab una ramera
 - F. Sansón un fornicario
 - G. David un adúltero y asesino

No hay manera de mirar la lista de nombres en Hebreos 11 y concluir que Dios está señalando a hombres que ganaron vida eterna guardando la ley. Cada una de estas personas murió en FE y fue aceptada por Dios.

No sólo encontramos que éstos murieron en fe sino que debemos mirar atrás y maravillarnos ante la realidad de que ellos no fueron al cielo ni entraron en la presencia del Señor cuando murieron. Considera las verdades siguientes:

Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido las promesas, sino mirándolas de lejos, y creyéndolas, y saludándolas, y confesando que eran peregrinos y advenedizos sobre la tierra. (Hebreos 11:13). Sus promesas tenían que ver con cosas terrenales y el cumplimiento de esas promesas no lo experimentaron en su vida. Porque los versos 39-40 agregan, ***Y todos éstos, aunque obtuvieron buen testimonio mediante la fe, no recibieron LA PROMESA; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos PERFECCIONADOS sin NOSOTROS.*** Esta promesa de tiempo se da en singular—una promesa. Aunque todos éstos murieron en fe no pudieron recibir el premio completo de su fe hasta transcurrir el tiempo cuando pudieran conocer la perfección. Ya que, como hemos visto, la perfección no podía venir por guardar la ley, les obligaron a esperar hasta traer una mejor esperanza, una esperanza que nos incluye a nosotros.

El Lázaro de Lucas 16 murió en fe. Nosotros sabemos esto porque él no estaba en el fuego del infierno, como el hombre rico. Aún así, él no se encontró ausente del cuerpo y presente con el Señor. ***Y aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham.*** (Lucas 16:22). Él fue consolado (vs. 25) pero no estaba con el Señor.

Cuando Pedro estaba señalando a sus parientes la diferencia entre el gran rey David y el grandioso Señor Jesucristo, utilizó su conocimiento de aquéllos que murieron en fe durante los tiempos del Antiguo Testamento y les recordó a sus oyentes que David no había ido al cielo cuando murió. Hechos 2:33-35 dice: ***Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre***

la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que ahora vosotros veis y oís. Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el SEÑOR a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

Esta declaración es aun más sorprendente cuando recordamos que a David se le prometieron misericordias seguras (Hechos 13:34).

¿Cómo se refirió la Biblia a la muerte de los fieles antes de la obra terminada de Cristo en la cruz? No como partir y estar con el Señor sino como ser “recogido con sus padres.” Algo de esa manera de frase se encuentra once veces desde Génesis a través de los Números.

¿Cuál es la expectativa del creyente nacido de nuevo de este lado del pago terminado de Cristo por el pecado? ***Estamos confiados, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes con el Señor.*** (2 Corintios 5:8).

Nosotros tenemos la esperanza de ver a nuestro Redentor, el Señor Jesucristo, cuando dejemos el espíritu (Romanos 8:22-25) o cuando Jesús venga por Su iglesia (Tito 2:13). Debe notarse, sin embargo, que los creyentes tenían esta misma esperanza desde las épocas más tempranas de la historia humana. Job declaró: ***Yo sé que mi Redentor vive, y en el día final se levantará sobre la tierra; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; Al cual he de ver por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mis entrañas se consuman dentro de mí.*** (Job 19:25-27). En el libro más viejo de la Biblia este hombre declaró su fe en:

1. Un redentor;
2. Quién vivió entonces;
3. Quién vendría después a la tierra;
4. Que él (Job) moriría;
5. Y sería comido por los gusanos;
6. Aun así, él se levantaría de entre los muertos;
7. En su cuerpo; y
8. Que él vería a Dios su redentor cara a cara.

Aquí está un hombre que vivió y murió bajo la definición de esperanza de Romanos cap. 8. Todavía así, cuando él murió no

podía entrar en el cielo porque ***aún no estaba descubierto el camino al lugar santísimo***, (Hebreos 9:8).

Así que Job y miles como él, murieron en fe (Hebreos 11) y no recibieron el cumplimiento de su esperanza. Como Lázaro, ellos fueron llamados ***prisioneros de esperanza*** (Zacarías 9:12) y fueron guardados en cautividad (aunque una cautividad justa, llamada paraíso y el cenó de Abraham) hasta la muerte, sepultura, resurrección y ascensión de Cristo Jesús. Entonces, y sólo entonces fueron ellos llevados a la presencia del Señor en el cielo. ***Subiste a lo alto, cautivaste la cautividad, tomaste dones para los hombres, y también para los rebeldes, para que habite entre ellos JAH Dios*** (Salmos 68:18). ***Por lo cual dice: Subiendo a las alturas, llevó cautiva la cautividad; Y dio dones a los hombres.*** (Efesios 4:8).

Hay un poco de controversia sobre estas cosas. Así que, debo preguntarte, ¿si los hombres antes del Calvario fueron salvos de alguna otra manera que a través de la sangre derramada y la obra terminada del Señor Jesucristo cómo es que ellos no pudieron ir al cielo hasta que el Cristo resucitado los llevó allí? Obviamente, guardar la ley o cualquier otro sistema de buenas obras no puede llevar a un hombre al cielo.

TRES CASOS QUE MUESTRAN LA NATURALEZA DE SALVACIÓN DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Hasta aquí hemos consagrado nuestra atención para mostrar cómo los hombres antes de la cruz no fueron salvos. Es ahora tiempo de considerar la manera en que los hombres encontraron vida eterna antes de la muerte, sepultura y resurrección del Señor Jesús.

Nosotros vamos a examinar cuidadosamente lo que la Biblia dice acerca de tres hombres, Abraham, David y Pablo. El primero de estos hombres vivió antes de la ley, el segundo vivió bajo la ley y el tercero vió la transición de la época de ley a la época de la iglesia.

ABRAHAM

De Abraham leímos, ***¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne? Porque si Abraham fue***

justificado por las obras, tiene de qué gloriarse; pero no delante de Dios. (Hay una justificación por obras pero tiene que ver con aquello que es evidente en los ojos de los hombres. Tal justificación no es salvación o necesariamente una evidencia de salvación, como veremos más adelante.)

Porque ¿qué dice la Escritura? Y CREYO Abraham a Dios, y LE FUE contado por JUSTICIA (Esto es justicia imputada dada a un hombre que no hizo ninguna otra cosa que creer a Dios por Su palabra.)

Pero al que obra no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda. Mas al que no obra, pero cree en Aquél que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. (Y de ESTO, Abraham está puesto como el ejemplo.)

¿Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión, o también para los de la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia. (No por justicia, sino como su justicia.) *¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando él en la circuncisión,* (obras que Dios-ordenó) *o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión. Y recibió la señal de la circuncisión, el sello de la justicia de la fe que tuvo siendo aún incircunciso; para que fuese padre de TODOS LOS CREYENTES no circuncidados; a fin de que también a ellos les sea IMPUTADA LA JUSTICIA;* Así que está claro, Abraham no fue una excepción sino el prototipo. Todos los que creen a Dios tienen rectitud que les ha sido imputada sin obras.

y padre de la circuncisión, a los que son, no sólo de la circuncisión sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado. Porque la promesa de que él sería heredero del mundo, no fue dada a Abraham o a su simiente por la ley, sino por la justicia de la fe. Así que las promesas que más tarde recibió no fueron premios por buenas obras sino bendiciones dadas a un hombre que creyó a Dios.

Porque si los que son de la ley son los herederos, vana es la fe, y anulada es la promesa. No se puede tener un sistema por el que se concede salvación y vida a aquéllos que tienen una cierta mezcla de fe y guardan la ley.

Porque la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión. Como hemos visto antes en nuestro estudio, la ley sólo podía condenar; no podía salvar.

Por tanto, (rectitud en los ojos de Dios) ***es por la fe,*** (como con Abraham ***para que sea por gracia;*** (como con Abraham) ***a fin de que la promesa sea firme a toda simiente; no sólo al que es de la ley, sino también al que es de la fe de Abraham; el cual es padre de todos nosotros*** (Romanos 4:1-5, 9-16).

Así que, si un hombre nació antes de la ley o bajo la ley, donde Dios encontró fe Él imputó rectitud a través de gracia. Nada se puede entender más fácilmente.

En seguida examinaremos Gálatas 3:6-18, donde se expone la misma verdad en otra epístola de Pablo.

Así como Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. Sabed, por tanto, que los que son de la fe, éstos son hijos de Abraham. Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, (Gentiles sin la ley) predicó antes el evangelio... No bromees contigo mismo, Pablo conocía el evangelio y no hay nada aquí para permitir que el hombre haga del evangelio alguna otra cosa que el evangelio.

...A Abraham, diciendo: En ti serán bendecidas todas las naciones. Así también los de la fe, son bendecidos con el creyente Abraham. Porque todos los que son de las obras de la ley están bajo maldición... yo debo seguir diciéndolo porque Dios lo sigue diciendo—la ley sólo puede condenar al hombre, no puede librarlo.

...Porque escrito está: Maldito TODO AQUEL que no permaneciere en TODAS las COSAS que están escritas en el libro de la ley, para hacerlas. Estas tonterías sobre la ley moral vs. el derecho civil vs. la ley ceremonial es un ejercicio inútil sin respaldo Bíblico. Dios dijo que el hombre debe hacer todo lo que está escrito en la ley incesantemente o él está bajo maldición. ¿Cómo puede alguien leer eso e imaginar que guardar la ley podría tener parte en salvación? ¡Increíble!

Y que POR LA LEY NINGUNO SE JUSTIFICA PARA CON DIOS, es evidente; porque: El justo por la fe vivirá. Esto debe establecer el tema ya por última vez.

Y la ley no es de fe, sino que dice: El hombre que las hiciere, vivirá en ellas. Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque escrito está: Maldito todo aquel que es colgado en un madero), a fin de que la bendición de Abraham viniese sobre los gentiles a través de Jesucristo; para que por la fe recibamos la promesa del Espíritu. Hermanos, hablo como hombre: Un pacto, aunque sea de hombre, si fuere confirmado, nadie lo anula, o le añade. Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como de muchos; sino como de uno: Y a tu simiente, el cual es Cristo. Y esto digo: El pacto antes confirmado por Dios en Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no le anula, para invalidar la promesa. ¿Entendiste eso? El Espíritu Santo te dijo que: 1.) La ley no cambia el hecho de que Dios imputará rectitud a un hombre que pone su fe en lo que Dios dijo; y 2.) Que este convenio de salvación por gracia a través de fe fue confirmado EN CRISTO.

Porque si la herencia fuese por la ley, (y no lo es) ya no sería por la promesa: Mas Dios la dio a Abraham por la promesa.

Así que la rectitud imputada fue un pacto de acuerdo entre Dios y el hombre y la sola condición para recibir los beneficios del convenio fue creer lo que Dios dijo. Cristo fue invitado al convenio y sólo podría confirmarse EN ÉL. La ley vino mucho más tarde y no alteró el convenio de ninguna forma.

En Gálatas 4:21-31 tenemos información extensa sobre la parte que la ley tomó en salvación.

Decidme, los que queréis estar bajo la ley; ¿no habéis oído la ley? Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la sierva, y otro de la libre. Pero el de la sierva nació según la carne; mas el de la libre lo fue por la promesa. Lo cual es una alegoría; (única mención en la Escritura) porque éstos son los dos pactos; el uno del monte Sinaí, el cual engendra para servidumbre; el cual es Agar. Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, que corresponde a la que ahora es Jerusalén, y está en servidumbre con sus hijos. Mas la Jerusalén de arriba es libre; la cual es la madre de todos nosotros.

Así que la ley no podía poner a nadie en libertad sino sólo esclavizar.

Porque está escrito: Alégrate estéril, tú que no das a luz: Prorrumpes en júbilo y clamas, tú que no tienes dolores de parto, porque más son los hijos de la dejada, que de la que tiene marido. Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa. Pero como entonces el que nació según la carne, perseguía al que nació según el Espíritu; así también es ahora. Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la sierva y a su hijo; porque el hijo de la sierva no será heredero con el hijo de la libre. Así que, hermanos, no somos hijos de la sierva, sino de la libre.

Gracias a Dios, yo soy parte del convenio que hace a uno libre; algo que la ley nunca pudo hacer.

DAVID

Ahora nos volvemos a la asombrosa historia del Rey David. Todos nosotros sabemos los cuentos de su habilidad, cómo en el nombre del Señor él mató un león, un oso y un gigante. También sabemos cómo resistió a Saúl y luchó valientemente por Israel y mató sus diez miles. Pero luego vino ese encuentro horrible con Bath-sheba. No tomaremos tiempo para recontar los detalles aquí pero en resumen, David cometió adulterio con Bath-sheba y después planeó la muerte de su marido.

Todo esto es importante en nuestro estudio, porque si uno lee cuidadosamente la ley grabada sobre piedra por el dedo de Dios encontrará que no hay ningún sacrificio establecido para cubrir los dos pecados cometidos por el Rey David. Por adulterio y asesinato sólo hay un curso—la muerte. No hay ningún remedio bajo la ley para estos dos crímenes.

Lee cuidadosamente la gran oración de contrición de David, grabada en el Salmo 51.

Ten piedad de mí, oh Dios, (Si salvación antes de la cruz fuera basada en guardar la ley, ésta es una apelación vana. Pero si Dios será misericordioso y perdonará por gracia entonces hay esperanza en semejante lamento.) *conforme a tu misericordia;* (no decretos o órdenes, sino amor y bondad) *conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.* David está pidiéndole a Dios que quite su culpa en la sola base de gracia.

Lávame más y más de mi maldad, y lípiame de mi pecado. Él no está trayendo ninguna ofrenda ni está obedeciendo ningún estatuto, Él está pidiéndole a Dios que lo lave y lo limpie sin ninguna buena obra.

Porque yo reconozco mis rebeliones; y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos: Para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio. Aquí está la confesión del corazón y su dolor por el pecado ¿pero será suficiente? También nota el motivo de la justificación que se presenta de nuevo en un lugar donde no puede significar salvación de pecado. Aquí Dios será justificado.

He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre. He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo; y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría. La culpa de David lo ha aplastado y la ley ha hecho su obra. El rey ha venido a comprender que estaba lleno de pecado mucho antes de que él espíara la mujer bañándose. Cuando medita en su vida pasada, él ve nada más que pecado de principio a fin.

Purifícame con hisopo, y seré limpio: Lávame, y seré más blanco que la nieve. Aquí el hombre expresa su creencia de que Dios puede hacerlo absolutamente limpio sin ayuda de la ley. Él está buscando audazmente ser limpio sin la ayuda de ninguna ofrenda Levítica.

Hazme oír gozo y alegría; y se recrearán los huesos que has abatido. Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me echés de delante de ti; y no quites de mí tu Santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación; y el espíritu libre me sustente. Desde principio a fin, ésta es una apelación al Dios de toda gracia. No hay ninguna mención aquí de lo que David hará por Dios, sólo una súplica a lo que Dios ha de hacer por David.

Entonces enseñaré a los prevaricadores tus caminos; y los pecadores se convertirán a ti. Así que un hombre bajo la ley está pidiendo salvación aparte de la ley y declarando que tal salvación

serían los medios de instruir a otros transgresores en el camino de conversión de Dios. Piensa en eso, por favor.

Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación; cantaré mi lengua TU justicia. Allí lo tenemos. David está pidiendo la rectitud imputada que Dios dio a Abraham una vez. Él no está pidiéndole a Dios que lo haga justo, está pidiendo la rectitud de Dios.

Señor, abre mis labios; y publicará mi boca tu alabanza. PORQUE NO QUIERES TU SACRIFICIO, QUE YO LO DARIA; NO QUIERES HOLOCAUSTO. ¡Allí está! ¡Claro como el cristal! ¡No se puede negar! Este hombre, viviendo bajo la ley, ha concluido que ningún sacrificio satisfecerá las santas demandas de un Dios justo. Él va a anclar su alma eterna en la esperanza de que Dios se complacerá más en el corazón de un hombre; que en su propiedad o servicio. Él está dispuesto a ofrecer cualquier sacrificio que Dios requiera pero él sabe que no hay nada que pueda quitar sus horribles pecados. Él está poniendo toda su esperanza en el deleite de Dios con simple fe.

Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios. Así aquí, en la palabra de Dios, se nos dice que Dios acepta sólo un sacrificio. Es la sólo y única ofrenda que quitará el pecado. Es el corazón contrito y humillado confiando en la misericordia de un Dios clemente.

Haz bien con tu benevolencia a Sión: Edifica los muros de Jerusalén. ENTONCES te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto u ofrenda del todo quemada: ENTONCES ofrecerán becerros sobre tu altar.

No te pierdas esta verdad vital. Los sacrificios establecidos en la ley fueron las ofrendas voluntarias de aquéllos que YA habían confiado en el Señor para el perdón de pecados. Sólo después que el corazón de aquel que ofrendaba había sido limpio es que Dios tenía placer en los sacrificios legalmente asignados.

Miras a dos hombres que entran en el templo el domingo por la mañana. Uno pone su dinero en el plato de la ofrenda, canta en

el coro y sirve en el comité de ayuda para ancianos. Él hace todas estas buenas obras esperando ganar con ellas la vida eterna. Él está condenado. El otro pone su dinero en el plato de la ofrenda, canta en el coro y sirve en el comité de ayuda para ancianos. Él hace todas estas buenas obras como acción de gracias al Señor por la salvación que le ha sido dada gratuitamente. Este hombre, y su ofrenda, son aceptados por Dios.

Miras a dos hombres que vienen al tabernáculo en el día sábado. Uno tiene un cordero e ingredientes para su ofrenda. Él espera que este cordero y esta ofrenda sean suficientes para tener un poco de paz en su corazón. Él quiere impresionar a Dios con su obediencia para poder ganar vida eterna. Él está condenado.

El otro tiene un cordero e ingredientes para una ofrenda. Él trae esto en acción de gracias al Señor por la salvación de su alma. Este hombre, y su ofrenda, son aceptados por Dios.

¿Así que, cuál es el comentario de Dios acerca de la oración de David en el Salmo 51? ¿Lo reprendió acaso Dios por no buscar salvación a través de la ley o le concedió el perdón que tan sinceramente buscó?

David testificó en Salmos 32:1-5: ***Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien JEHOVA no imputa iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño. Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; mi verdor se volvió en sequedades de estío. (Selah) Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a JEHOVA; Y TU PERDONASTE LA MALDAD DE MI PECADO. (Selah).***

Y el comentario del Espíritu sobre el asunto se encuentra en Romanos 4:5-8: ***Mas al que no obra, pero cree en Aquél que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. Como David también describe la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin las obras, diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el varón al cual el Señor no imputará pecado.***

Así es como el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento declaran que salvación antes de la cruz fue una cuestión de rectitud imputada, dada gratuitamente a aquéllos que pusieron su fe en el Señor y que tal regalo fue dado sin obras.

¿Por qué, entonces está en el Nuevo Testamento también, claro que Abraham y David no fueron al cielo cuándo murieron? Porque Jesús es *el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por El* (Juan 14:6). *De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, el tal es ladrón y salteador.* (Juan 10:1).

Así, estos hombres murieron en fe y por consiguiente, no fueron condenados a la condenación eterna. Pero ellos fueron forzados a esperar hasta que la sangre de Cristo Jesús pudiera limpiarlos para poder entrar en la presencia del Señor. Es sorprendente que la oración de David en el Salmo 51 esté citada en Hebreos 10 en este mismo contexto. Hebreos 10:1-10 dice: *Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. De otra manera cesarían de ofrecerse; porque los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían más conciencia de pecado. Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados. Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. Por lo cual, entrando en el mundo, dice: sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo: Holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo (en la cabecera del libro está escrito de mí) para hacer, oh Dios, tu voluntad. Diciendo arriba: Sacrificio y ofrenda, y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (cuyas cosas se ofrecen según la ley). Entonces dijo: He aquí que vengo para hacer, oh Dios, tu voluntad. Quita lo primero, para establecer lo postrero. En esa voluntad nosotros somos santificados, mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una sola vez.*

Nosotros podemos ver que así como la rectitud imputada dada a Abraham requirió que la transacción sea hecha en Cristo, de la misma manera que el clemente perdón concedido a David requirió la ofrenda del cuerpo de Jesucristo antes que pudiera disfrutar la plenitud de su bendición.

Lo que pocos comprenden es que el preámbulo a la ley es un testimonio de Dios que la salvación sería una cuestión de gracia y misericordia y que limpieza plena de la culpa por el pecado esperaría un día futuro. Éxodo 34:4-7 es un pasaje maravilloso de Escritura. Aquí el Señor dice: ***Y Moisés alisó dos tablas de piedra como las primeras; y se levantó por la mañana, y subió al monte de Sinaí, como le mandó (el SEÑOR) Jehová, y llevó en su mano las dos tablas de piedra. Y (el SEÑOR) Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre (del SEÑOR) Jehová. Y pasando (el SEÑOR) Jehová por delante de él, proclamó: JEHOVA, JEHOVA, fuerte, (¿Puedes ver allí la trinidad?) misericordioso, y piadoso; (Esto viene antes de los decretos y estatutos.) tardo para la ira, y grande en benignidad y verdad; Que guarda la misericordia en millares, que perdona la iniquidad, la rebelión, y el pecado, (Así es como nosotros tenemos una promesa de perdón de pecados en base solamente a la gracia y misericordia de Dios.) y que de ningún modo dará por inocente al culpable...*** Esto es el por qué Abraham estaba esperando y por qué David y Lázaro estaban esperando y por qué las tumbas de muchos santos no podían soltar a sus prisioneros de esperanza. Dios podría perdonar el pecado pero sin pago por ese pecado Él no podía limpiar el registro de la persona culpable. Este pago no fue hecho por medio de los sacrificios de la Ley que Dios dio por medio de Moisés, de haber sido así el camino al cielo se habría abierto. El pago fue hecho y consumado, por el Señor Jesucristo en la cruz. Entonces y sólo entonces los culpables que habían sido perdonados podían ser declarados limpios, para poder ascender con Jesús a la ciudad que buscaban.) ***Que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera, y cuarta generación.***

Antes de mirar el caso de Pablo, permíteme traer dos ejemplos más de hombres que recibieron vida de Dios como un regalo de Su gracia aparte de guardar la ley. No sabemos el nombre de ninguno de los dos pero nos gloriamos en la provisión del Señor para cada uno de ellos.

El primero está en Lucas 18:10-14. ***Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oró consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias, que no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que poseo. Mas el publicano estando lejos no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que golpeaba su pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido.***

Así este hombre fue a su hogar con el Señor Jesucristo que lo declaró justo en la sola base de implorar a Dios por misericordia. Esto tuvo lugar ANTES que Jesús murió en la cruz y por consiguiente, esta bendición fue dada a un hombre que vivió BAJO LA LEY. Él fue salvo obviamente sin la ley por la gracia del Señor.

De la misma manera el hombre que está firme ante toda clase de salvación falsa. Escoge cualquier culto o religión que busca hacer alguna forma de buenas obras o hechos nobles como parte de los requisitos de Dios y el ladrón agonizante los demostrará a todos mentirosos. Este hombre no ofreció ningún sacrificio, no pagó ninguna penitencia, no se confesó con ningún sacerdote, no fue bautizado, no se hizo miembro de ninguna congregación, no hizo ninguna restitución y no hizo ninguna buena obra. Él estaba muriendo por sus crímenes contra Dios y el hombre y estaría muerto antes de la puesta del sol.

Y dijo a Jesús: Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo: Hoy estarás conmigo en el paraíso. (Lucas 23:42-43).

¡Aleluya! La vida le es concedida gratuitamente a un hombre que no hizo nada más que invocar el nombre del Señor Jesús.

En acuerdo perfecto con la verdad dispensacional de todo lo que hemos considerado, como este hombre murió antes de la

resurrección del Señor Jesús, a él no le fue prometido ir al cielo sino ser transportado al paraíso.

¡Ah, pero que gran libro es este!

SAULO DE TARSO

Permítenos ahora considerar el caso peculiar del apóstol Pablo, bueno, realmente Saulo de Tarso. Su testimonio de salvación será conocido por la mayoría de lectores y se encuentra en Hechos 9. Pero para nuestro estudio, queremos mirar su testimonio de lo que él fue antes de su conversión. Esto se encuentra en Filipenses 3:4-9.

Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne, si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más; El Espíritu Santo no movió a este hombre para mentir y luego grabar la mentira en la Escritura. Aquí está un hombre a quien el Señor escogió para que nosotros pudiéramos tener el testimonio de alguien que tenía más razón para contar con que su guardar la ley le salvara que ningún otro hombre.

circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos, en cuanto a la ley, fariseo.

Con eso considera esta nota adicional de Hechos 26:4-5: *Mi vida, pues, desde mi juventud, la cual desde el principio pasé en mi nación, en Jerusalén, la conocen todos los judíos; los cuales saben que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme a la más estricta secta de nuestra religión, he vivido fariseo.) En cuanto a celo, perseguidor de la iglesia...* Esto es exactamente lo que todos los líderes de Israel deberían de haber estado haciendo si Jesucristo no era Dios [Deuteronomio 13]. Todos eran tolerantes. Saulo no lo era.

EN CUANTO A LA JUSTICIA QUE ES EN LA LEY, IRREPENSIBLE. Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor a Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por el cual lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol, para ganar a Cristo, y ser hallado en Él, no teniendo mi propia JUSTICIA, QUE ES DE LA LEY, SINO LA que es por la fe de Cristo, la JUSTICIA QUE ES DE DIOS por la fe.

Así pues, aquí está un hombre que vivió de acuerdo a la ley desde su juventud, ganó para sí un lugar entre la secta más estricta de los Fariseos y podía testificar con el consentimiento del Señor, que él era sin culpa en cuanto a la ley. En su testimonio hace mención de tres clases de rectitud o justicia. Primero es la rectitud que hay en la ley a la que él estaba unido. Segundo, es la rectitud de la ley (i.e. lo que puede hacer a un hombre exteriormente) lo que él logró. Tercero, es la rectitud de Dios que sólo podría obtenerse a través de fe en Cristo Jesús.

Si algún hombre pudiera llegar al cielo en méritos, o en virtud de guardar la ley, habría sido Saulo de Tarso. Aún así, cuando él puso las primeras dos formas de rectitud al lado de lo que Dios requirió, él contaba la anterior como estiércol y lo dejó todo para recibir al Señor Jesucristo.

Que esta línea de pensamiento es correcta es confirmada por las palabras de Romanos 10:1-4, Aquí Dios usa a Pablo para decir: ***Hermanos, ciertamente el deseo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para su salvación. Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia. (Su caso exactamente) Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer su propia justicia, no se han sujetado a la justicia de Dios. (Aquí están las diferentes clases de justicia puestas de lado a lado como en el caso de Pablo.) Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.***

Así pues, como hemos visto a lo largo de nuestro estudio, la ley no fue un fin en sí misma sino para traer al hombre al final de sí mismo para que encomendara su alma a la gracia, misericordia y mérito del Señor Jesús.

Así que permítenos oír la conclusión del discurso.

1. Fueron salvos los hombres durante los siglos antes de la ley. Estos hombres no fueron salvos por sus buenas obras sino por poner su fe en lo que Dios les había revelado.
2. Los hombres fueron salvos después de la ley poniendo su fe en lo que Dios les había revelado. Esto es evidente,

- porque la Biblia cuenta de hombres que fueron perdonados sin hacer sacrificios y hombres que fueron condenados aunque ofrecieron sacrificios.
3. Las epístolas del Nuevo Testamento no dejan lugar a dudas acerca del propósito de la ley y su incapacidad de salvar al hombre de sus pecados.
 4. Aquéllos que murieron en fe antes del sacrificio de Cristo Jesús en el Calvario no fueron al infierno pero no podían ir al cielo. Ellos estaban esperando cómodamente que Su sangre preciosa los limpiara para entrar en la presencia del Señor.

CONSIDERACIONES ADICIONALES

HOMBRES OFRECIENDO SACRIFICIOS Y RECHAZADOS POR DIOS

Ahora permítame mostrarte, con poco comentario, pasajes donde los hombres trajeron las ofrendas establecidas en la ley y Dios rechazó el sacrificio y al que lo trajo porque la condición del corazón no era recta ante Él.

Isaías 1:10-15 dice: *Príncipes de Sodoma, oíd la palabra de Jehová; escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra.* (La referencia es a Israel) *¿Para qué me sirven a mí, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Harto estoy de holocaustos de carneros, y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos. ¿Quién demanda esto de vuestras manos, cuando venís a*

presentaros delante de mí, para hollar mis atrios. No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación; lunas nuevas, sábados, y el convocar asambleas, no lo puedo soportar; son iniquidad vuestras fiestas solemnes. Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes aborrece mi alma; me son gravosas; cansado estoy de soportarlas. Cuando extendiereis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multiplicareis la oración, yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos. Esto se refiere a tiempos atrás a los primeros sacrificios ofrecidos por el hombre a Dios. Mientras mucho se ha dicho que Abel ofreció sacrificio de sangre y Caín trajo verduras, Dios en ninguna parte en la Biblia declara que éste era el problema. Ambos Génesis y Hebreos hacen la condición del corazón el punto crucial. Mira con cuidado.

Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, y de su grosura. Y miró Jehová con agrado a Abel (primero) y a su ofrenda; (segundo) mas no miró con agrado a Caín (primero) y a su ofrenda (segundo). Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante. (Génesis 4:4-5). El corazón de Abel fue recto. Eso hizo su ofrenda aceptable. El corazón de Caín era malo. Eso hizo su ofrenda nula y sin validez.

El comentario del Señor sobre esto en Hebreos 11:4 lee como sigue: *Por fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo,* (primero) Dios testifica de sus ofrendas: (segundo) *dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella.* Ésa es la razón para declaraciones como la siguiente.

Porque misericordia quise, y no sacrificio; y conocimiento de Dios más que holocaustos. (Oseas 6:6).

Oye, tierra. He aquí yo traigo mal sobre este pueblo, el fruto de sus pensamientos; porque no atendieron a mis palabras, y aborrecieron mi ley. ¿Para qué viene a mí este incienso de Seba, y la caña olorosa de tierra lejana? Vuestros holocaustos no son aceptables, ni vuestros sacrificios me agradan. (Jeremías 6:19-20).

Id a Betel, y prevaricad; en Gilgal aumentad la rebelión, y traed de mañana vuestros sacrificios, y vuestros diezmos cada tres años. Y ofreced sacrificio de alabanza con leudo, y pregonad, publicad ofrendas voluntarias; pues que así lo queréis, hijos de Israel, dice Jehová el Señor. Yo también os di limpieza de dientes en todas vuestras ciudades, y falta de pan en todos vuestros pueblos; pero no os volvisteis a mí, dice Jehová el SEÑOR (Amós 4:4-6)

Le escribí las grandezas de mi ley, pero fueron tenidas por cosas ajenas. En los sacrificios de mis dones sacrificaron carne, y comieron, pero no los quiso Jehová; ahora se acordará de su iniquidad, y visitará su pecado; ellos se tornarán a Egipto. Olvidó, pues, Israel a su Hacedor, y edificó templos, y Judá multiplicó ciudades fuertes; mas yo meteré fuego en sus ciudades, el cual devorará sus palacios (Oseas 8:12-14).

En repetidas ocasiones vemos que sacrificio sin un corazón humilde y contrito no tiene ningún mérito delante de Dios.

No hay ninguna duda que Miqueas vio lo que David vio, que la única manera para un pecador de acercarse a Dios fue humillarse y buscar misericordia. *¿Con qué me presentaré delante de Jehová, y adoraré al Dios Altísimo? ¿Vendré ante Él con holocaustos, con becerros de un año? ¿Se agrada Jehová de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma? Oh hombre, Él te ha declarado lo que es bueno, y ¿qué pide Jehová de ti? Solamente hacer justicia, y amar misericordia, y caminar humildemente con tu Dios.* (Miqueas 6:6-8).

Antes de dejar este punto permíteme mostrar un hombre en el Nuevo Testamento, antes de la cruz que había venido a esta misma comprensión. Aunque él no había actuado todavía en fe de la luz que le había sido dada, sin duda él vio la verdad que nosotros hemos estado discutiendo.

En Marcos 12:28-34 la Biblia dice: *Y uno de los escribas que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, vino y le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de*

*todos? Y Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, oh Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas. Éste es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos. Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, porque hay un Dios, y no hay otro fuera de Él. Y el amarle con todo el corazón, y con todo el entendimiento, y con toda el alma, y con todas las fuerzas; y amar al prójimo como a sí mismo, **MAS ES QUE TODOS LOS HOLOCAUSTOS Y SACRIFICIOS.** Y Jesús, viendo que respondió sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y ya ninguno osaba preguntarle.*

LOS HOMBRES SALVOS ANTES DE LA MUERTE DE JESÚS EN LA CRUZ

Sin comentario, permíteme insertar unos pasajes de Escritura donde se dice de hombres y mujeres ser salvos o que les fueron perdonados los pecados antes de la muerte, sepultura y resurrección del Señor Jesucristo. Mientras estas personas no nacieron de nuevo, no fueron bautizadas por el Espíritu en el cuerpo de Cristo o hechas parte de la iglesia, fueron salvos.

*Por lo cual te digo: Sus muchos pecados son perdonados, porque amó mucho; mas a quien se le perdona poco, poco ama. Y a ella le dijo: **TUS PECADOS te son PERDONADOS.** Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es Éste, que también perdona pecados? Más Él dijo a la mujer: **Tu FE TE HA SALVADO, ve en paz.** (Lucas 7:47-50).*

Y Jesús le dijo: Recibe la vista, tu fe te ha salvado. Y al instante recibió la vista, y le seguía, glorificando a Dios. Y todo el pueblo cuando lo vio, dio alabanza a Dios (Lucas 18:42-43).

Y he aquí, le trajeron a un paralítico echado en una cama; y viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, ten ánimo, TUS PECADOS TE SON PERDONADOS. Y he aquí, ciertos de los escribas decían dentro de sí: Éste blasfema. Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? Porque, ¿qué es más fácil, decir: TUS PECADOS TE SON PERDONADOS, o decir: Levántate y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados (dijo entonces al paralítico): Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. (Mateo 9:2-6).

Estas Escrituras son aun más impresionantes cuando tenemos presente que toda enfermedad que aparecía en Israel era un testimonio de que la nación no estaba guardando la ley. Dios había prometido a Israel que si ellos fueran obedientes a Sus mandamientos, Él no pondría ninguna enfermedad sobre ellos (Éxodo 15:26, Deuteronomio 7:15). De igual manera, se les advirtió que no guardar la ley produciría la apariencia de enfermedades físicas (Deuteronomio 28:60). Así pues, vemos en dos de los pasajes anteriores, a individuos que son testimonio al fracaso de guardar la ley siéndoles perdonados los pecados porque pusieron su fe en el Señor Jesús.

ACERCA DE JUSTIFICACIÓN ANTE LOS HOMBRES

El aparentemente gran argumento contra lo que nosotros hemos establecido en este papel es el caso de la justificación de Abraham por medio de obras en Santiago 2. Este simple pasaje ha sido una perdición para muchos estudiantes de la Biblia a través los años. Muchos de aquéllos que sostienen la noción de que los hombres pueden ganar el cielo a través de buenas obras no sólo apuntan a esta porción de Escritura como prueba sino que insultarán tu carácter, inteligencia y reputación si difieres con ellos en su interpretación de un pasaje. Un hermano en Cristo lavado en la Sangre que es un miembro del mismo cuerpo del que yo soy miembro me

denunció desde su púlpito, advirtió a los estudiantes en su instituto que se alejaran de mí, y dijo que yo era “un tonto que no sabía frijoles sobre la Biblia” porque no vi estos versos como prueba de salvación por obras en el Antiguo Testamento. Bien, yo quizás sea o no un tonto y tal vez no sepa gran cosa de la Biblia pero sé buscar referencias cruzadas y comparar Escritura con Escritura antes de trazar cualquier conclusión. Así que vamos a probar.

Santiago 2:17-24 dice: *Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras;* Así que el problema no es lo que un hombre tiene sino lo que él dice que tiene.

Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. A lo que el escritor contesta, no lo digas, muéstrame.

Tú crees que hay un Dios; bien haces; también los demonios creen y tiemblan. ¿Mas quieres saber, oh hombre vano, que la fe sin obras es muerta? ¿No fue justificado por las obras, Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? Dios había declarado a Abraham justo en Génesis 12-15. ¿Así que cuál es esta justificación? Es un asunto de *muéstrame* que un hombre que está justificado en los ojos de Dios también puede estar justificado en los ojos de los hombres.

¿No ves (muéstrame) que la fe actuó con sus obras, y que la fe fue perfeccionada por las obras? (Completa). Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue imputado por justicia, y fue llamado: Amigo de Dios. (Rectitud imputada por fe, amistad a través de obras.) Vosotros veis, (Muéstrame) pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe.

Ahora yo no me atrevería a exponer eso como una interpretación privada sino más bien permitiremos que otras Escrituras confirmen la prueba de este punto de vista.

Del Señor Jesucristo la Biblia dice, ***AL QUE NO CONOCIO PECADO, lo hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él.*** (2 Corintios 5:21). El Señor Jesucristo nunca pecó y ciertamente no necesitó ser salvo.

Todavía 1 Timoteo 3:16 dice: ***Y sin contradicción, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne; JUSTIFICADO EN EL ESPIRITU; visto de los ángeles; predicado a los gentiles; creído en el mundo; recibido arriba en gloria.***

Así que el Señor Jesucristo fue justificado. Es decir, Él fue declarado justo por aquéllos que observaron Sus buenas obras.

Y así como la fe de Abraham fue hecha perfecta por su rectitud exterior, visible, así la palabra de Dios dice del Señor Jesús, ***y habiendo sido HECHO PERFECTO, vino a ser autor de eterna salvación a todos los que le obedecen;*** (Hebreos 5:9).

Además, vuelve conmigo a la gran oración de David en el Salmo 51 y mira las palabras grabadas por el Espíritu Santo con respecto a Dios el Padre. ***Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos: PARA QUE SEAS RECONOCIDO JUSTO en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio.*** (Salmo 51:4).

De la misma manera piensa en estas palabras de Lucas 7:29. ***Y al oírle todo el pueblo, y los publicanos, JUSTIFICARON A DIOS, bautizándose con el bautismo de Juan.***

La próxima vez que alguien te diga que Abraham fue salvo a través de buenas obras y busca demostrarlo con un viaje a Santiago 2, pregúntale a ese hombre si Dios el Padre y Dios el Hijo fueron salvos a través de buenas obras. No, los tres eran justos antes de la manifestación visible de esa justicia, cuya manifestación llevó a los observadores a justificarlos (es decir, decláralos justos) también.

UN POCO DE CONJETURA

A medida que llegamos al final de nuestro estudio, permíteme agregar algo sólo para diversión. Lo que sigue no es nada más que una sugerencia. No alcanza ni siquiera el grado de especulación. Yo no estoy exponiendo esto como algo que es así o como algo que yo creo. Es una cuestión simple de curiosidad para mí sobre de lo que no hay respuesta definitiva.

¿Fue el rico gobernante Saulo de Tarso?

En seguida voy a exponer el encuentro de Jesús con este asombroso individuo y a lo largo del recuento de la Biblia pondré referencias cruzadas donde esas cosas habladas concuerdan con el testimonio dado por Pablo. Lucas 18:18-24 lee como sigue:

(Y un cierto gobernante le preguntó) Y le preguntó un príncipe, los Fariseos y los Saduceos eran los gobernantes de Israel (Juan 3:1, Hechos 4:8) y Saulo era un Fariseo (Hechos 23:6; 26:5).

Diciendo, Maestro Bueno, los buenos modales eran una marca de distinción de Pablo (Hechos 24:3; 26:25) y una vez cuando falló en esto, él se disculpó inmediatamente (Hechos 23:5). ¿qué haré para heredar la vida eterna? Aquí está un hombre que creyó en la vida eterna y estaba deseoso de trabajar para heredarla. El entendimiento de Pablo acerca de la salvación fue que era un premio para aquéllos que rendían servicio a Dios día y noche (Hechos 26:6-7).

Y Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino sólo Dios. Éste no es un rechazo de Su Deidad por parte de Jesús, sino una oportunidad para el gobernante de confesar su propia falta de bondad y testificar su creencia en la Deidad de Cristo.

Los mandamientos sabes: Jesús testificó que éste hombre tenía excelente conocimiento de cómo funcionaba la ley.

El testimonio de Pablo era que él había sido enseñado ***a los pies de Gamaliel, y enseñado de acuerdo a la manera perfecta de la ley de los padres, y que su maestro era doctor de la ley, tenido en reputación por todo el pueblo,*** y esta instrucción estaba en acuerdo con ***la más estricta secta de nuestra religión***

(Hechos 22:3; 5:34; 26:5). Así que él ciertamente habría sabido los mandamientos.

No matarás. No adulterarás: No hurtarás: No dirás falso testimonio: Honra a tu padre y a tu madre. Y él dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. Y cuando Jesús, oyó esto, le dijo: Aún te falta una cosa: yo siempre he encontrado sorprendente que Jesús no reprendió tan audaz demanda. Parece como si el Señor aceptara el testimonio de este hombre. Yo puedo encontrar sólo otro hombre, si es que hay otro, que haga igual demanda y aun más el Señor Jesucristo la respaldó.

Pablo dijo en Hechos 26:4-5, **Mi vida, pues, desde mi juventud, la cual desde el principio pasé en mi nación, en Jerusalén, la conocen todos los judíos; los cuales saben que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme a LA MÁS ESTRICTA secta de nuestra religión, HE VIVIDO fariseo.**

Y en Filipenses 3:4-6 encontramos, **Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne, si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más; circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos, en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; EN CUANTO A LA JUSTICIA QUE ES EN LA LEY, IRREPRENSIBLE.**

Pablo dijo que él vivió en acuerdo con los mandamientos de la ley de tal manera que si tú pudieras preguntar a aquéllos que lo conocieron, ellos apoyarían su demanda. Como nosotros ya hemos visto, ése es el significado de irreprensible.

De hecho, Jesús testificó que Pablo era fiel, aun antes de que él fuera salvo, y que sus rasgos de personalidad eran un factor por el cuál el Señor lo puso en el ministerio. Primera de Timoteo 1:12 dice: **Y doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor; porque me tuvo por fiel, (primero) poniéndome en el ministerio; (segundo).**

Vende todo lo que tienes, y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme. Jesús le dijo a este hombre que le faltó una cosa. ¿Qué podría ser ésa cosa? En respuesta a qué debo hacer, Jesús lista esos artículos de los diez mandamientos que tienen que ver con amar al prójimo como a sí mismo. Él no

mencionó los primero cuatro que tienen que ver con amar a Dios porque, obviamente, este hombre los guardó. Pero cuando el gobernante dijo que él guardó todos los mandamientos con respecto a otros Jesús simplemente dijo, Demuéstralo. Dá todo lo que tienes a otros.

Así pues, ¿cuál FUE EL requisito? **SÍGUEME**.

Entonces él, al oír esto, se puso muy triste, porque era muy rico. No enojado sino triste. Él quiso vida eterna sinceramente. Él se amó sinceramente más que a otros. Él se perdería la vida eterna si él no escogió a Jesús. Él quería la vida eterna pero no en esos términos. Así que, mejor se fue.

Ahora piensa conmigo acerca de las verdades siguientes con respecto a Pablo. Cuando Jesús lo confrontó en el camino de Damasco Él dijo, **Yo soy Jesús a quien tú persigues; DURA COSA te es dar coces contra el aguijón.** (Hechos 9:5). Algo había estado comiendo al hombre y él estaba teniendo un tiempo difícil luchando contra ello. Compara eso con las palabras que Jesús usó cuando el gobernante rico se alejó. **¡Y viendo Jesús que se había entristecido mucho, dijo: ¡Cuán DIFÍCILMENTE entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! ¡ Porque es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios!**

Cuando Pablo se convirtió a Cristo, testificó que él había guardado la ley pero había tenido que contar todo como sin valor y hacer UNA COSA para ser salvo y esa cosa era conocer a Cristo Jesús.

Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor a Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por el cual lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol, para ganar a Cristo, y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, que es de la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, en conformidad a su muerte; (Filipenses 3:7-10).

Yo no puedo decir con toda seguridad que Pablo es el joven rico gobernante pero si ese hombre hubiera sido salvo después, sin duda éste habría sido su testimonio.

Hay un punto adicional para meditar aquí. Cuando el gobernante vino a Jesús dijo, *¿qué haré yo?* Y Jesús le contestó, ***una cosa.***

Después, un hombre le preguntó a Pablo, *¿qué debo hacer?* Y él contestó, ***Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo.*** Si Pablo fuera el gobernante, **él aprendió la lección.**